


BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
5
NAPOLI

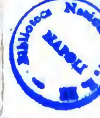


OBRAS
DE EL V. P. MAESTRO
FRAY LUIS DE GRANADA,
DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.

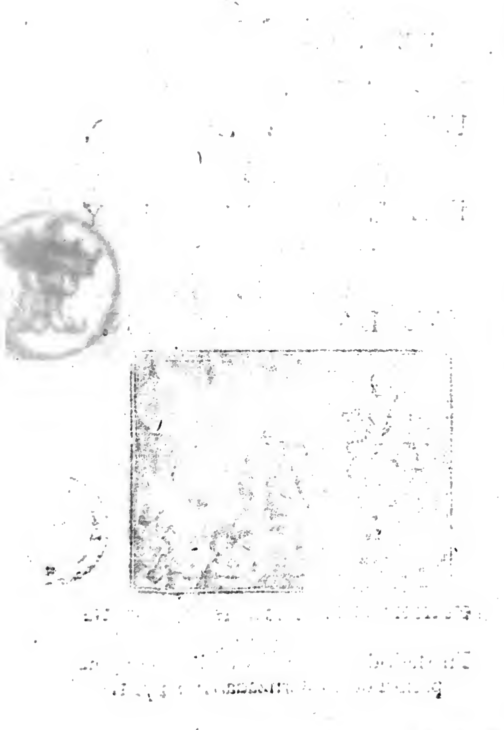
TOMO V.
DE LA ORACION, Y MEDITACION.

PARTE II.
DE LA DEVOCION.





CON PRIVILEGIO:
En Madrid, por Juan Garcia Infançon, Impressor de la S. Cruzada. Año 1711.



Se ha hecho eſta Impreſſion à coſta de vn Devoto de las Benditas Animas, que para ſu alivio ha querido franquear el producto; y ſe hallaràn en las Deſcalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Franciſco Piquer, Capellan de ſu Mageſtad, y Agente General de las Benditas Animas; y en Caſa de Franciſco Laſo, Mercader de Libros, frente de S. Phelipe el Real.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg.5.lin.15. prontisud, lee *promptitud*. Pag.22.lin.14.sique, lee *sigue*. Pag.29.lin.1.entendtesse, lee *entendiesse*, Pag.38.lin.3.etnender, lee *entender*. Pag.59.lin,19.mezed, lee *merced*. Pag. 64.lin.22.guardatehan, lee *guardartehan*. Pag.89. lin. 11. conservacion, lee *conversacion*. Ibid.lin.19. fallas, lee *fal-* Pag.257.lin.26.las, lee *los*. Pag.183.lin. 12.tus, lee *sus*. Pag.278.lin.vlt.saduria, lee *sabiduria*. Pag. 342. vanidades, lee *virtudes*. Pag.348.lin.17.les lee *los*. Pag. 373.lin.26.apatto, lee *aparto*. Pag.398. lin.9.tranzado, lee *traçando*.

Este libro intitulado: *Tomo Quinto, de la Oracion, y Meditacion Parte Segunda*, con estas erratas està conforme à su original. Madrid, y Septiembre 15. de 1711.

Lic. D.Benito del Rio y Cordido.
Corrector General por su Mag.

ARGUMENTO.

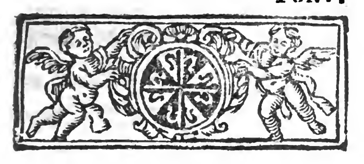
REPITESE en eſte Tomo, para facilidad de los Lectores el Argumento de el V. Padre Maeſtro en la Parte que le correſponde: Dice aſsi:

En la Segunda Parte de la Oracion, y Meditacion para remedio de el ſegundo inconveniente, ſe trata de las coſas que dàn à la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes que ſuelen

pa-

padecer las perſonas devotas, y aſsimiſmo ſe dàn algunos aviſos para no errar eſte camino.

DE



DE LA ORACION, Y MEDITACION.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.

EN EL QUAL SE DECLARA que cosa sea devocion.



DOS impedimentos principales diximos arriba que hallaban los que se querian dàr al exercicio de la oracion interior. El vno era fálta de ma- Sup. in Prologo.

materia en que poder ocupar ſu penſamiento al tiempo de la Oracion; y el otro falta de devocion, y guerra de penſamientos, que alli mas que en otra parte ſuelen moleſtar à los que oran. Para remedio del primero deſtos dos impedimentos, ſirve todo lo que ſe ha tratado haſta aora en la parte precedente, donde ſe puſieron ſus meditaciones, y declaraciones para todos los dias de la ſemana, y ſe ſeñalaron aquellas cinco partes de la oracion, de que arriba tratamos, para que entre tanta variedad de coſas no faltaſſe materia en que meditar.

Mas para remedio del ſegundo impedimento (que es falta de devocion) ſervirà eſta ſegunda parte, en la qual tratarèmos de las coſas que ayudan à la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las perſonas devotas: darèmos tambien algunos aviſos neceſſarios, para no errar eſte camino. Mas porque todo eſto es obra de gracia, y negocio del Eſpiritu Santo, no pretendemos aqui hacer regla

gla general, ni atarle las manos, para que no pueda llevar por otro camino à quien èl quisiere: ni presumimos tampoco de comprehender todo lo que para este negocio se requiere; sino solamente dàr algunos avisos à los que de nuevo comiençan, y ponerlos en el camino, porque despues de entrados en èl, la experiencia del negocio, y la asistencia del Espiritu Santo, les seràn mejores Maestros de esta doctrina. Y pues havemos de tratar aqui de las cosas que ayudan, è impiden la devocion, serà necessario declarar primero que cosa sea devocion, porque entendida la grandeça del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo, y à los medios por donde se alcança.

Devocion (propriamente hablando) es cosa bien diferente de lo que muchos entienden. Porque muchos piensan, que devocion es, vna ternura de coraçon que sienten algunas veces los que oran, ò alguna consolacion, y gusto sensible de las cosas espirituales; lo qual (propria-

mente hablando) no es devocion. Porque esta ternura, y consolacion sensible, muchas veces la tienen los hombres carnales, y sensuales, y à las veces personas que estàn en pecado mortal; y por el contrario, muchas veces los santos varones no sienten nada desto en su oracion, y no es raçon que digamos, que à estos entonces falte la verdadera devocion, ni tampoco que la tengan los otros siendo los que son.

1.2.q.81 art.1. Por esta causa dice Santo Thomàs, que devocion piamente no es ternura de coraçon, ni consolacion espiritual; sino vna promptitud, y aliento para bien obrar, y para el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de las cosas de su servicio. Porque mirada la significacion propria del vocablo, varon devoto es aquel que està dedicado, y prompto para el servicio de Nuestro Señor; y por consiguiente, devocion serà aquella promptitud con que el hombre està ofrecido, y aparejado para hacer su santa voluntad.

Y allende desto, devocion llama-

mamos aquello que acompaña siempre à la buena, y santa oracion; y lo que siempre la acompaña es esta promptitud, y esfuerço para todo lo bueno, lo qual muchas veces se halla sin aquellas consolaciones, y ternura de coraçon. Donde assi como el caminante, despues que ha tomado su refeccion, siente en sì vn nuevo aliento, y esfuerço para caminar, aunque no tomasse gusto en lo que comiò: assi de la oracion (que es vn espiritual mantenimiento del anima) es proprio causar en ella vna promptisud, y aliento para andar por el camino de Dios, aunque algunas veces no sienta gusto en ella.

Este efecto de la oracion nos representò el Salvador en aquella oracion del huerto, de la qual se levantò la tercera vez con tan grande animo, y esfuerço para ìr à recibir sus enemigos, que con vna sola palabra los derribò en tierra; como quiera que en la tal oracion no tuviesse gusto, ni alegrias espirituales, sino por el contrario agonia, y tris- *Ioan. 1.*

teças tan grandes, que le hicieron ſudar gotas de ſangre. Y eſto quiſo èl que fueſſe aſsi, no porque ſu gracia, y fortaleça crecieſſe, ni menguaſſe con la oracion, pues èl eſta-
Luc. 22. ba lleno de todas las gracias; ſino para repreſentarnos en ſu perſona la virtud, y eficacia de la oracion; la qual ſino alcança ſiempre aquella ternura de coraçon, à lo menos alcança eſta promptitud, y fortaleça para todo trabajo, y ſino acaba con Dios que nos quite la carga, à lo menos acaba que nos de fortaleça para llevarla.

Mas es aqui de notar, que deſta
2.2.q.12. art. 4. devocion, y promptitud para lo bueno, muchas veces nace aquella conſolacion eſpiritual, que los ſimples llaman devocion; y por el contrario, eſta miſma conſolacion acrecienta la verdadera devocion, que es aquella promptitud, y aliento para bien obrar, ſirviendo como buena hija à ſu madre, y haciendo al hombre tanto mas prompto para las coſas de Dios, quanto mas alegre, y conſolado anda dentro de sì miſmo.

De-

Demanera, que se ayudan entre sì estas dos cosas vna à otra, como madre à hija, è hija à madre. Lo qual muchas veces acaece en las cosas espirituales, como parece en estas dos virtudes, Fè, y Caridad. Porque la Fè es raiz, y principio de la Caridad, y la Caridad es forma, y anima de la Fè.

Y que esta consolacion susodicha, acreciente la devocion, y promptitud para lo bueno, muestralo claro el Profeta David, quando dice: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataste mi coraçon. Psal. 118. Esta dilatacion procede del alegria espiritual (porque proprio es de alegria dilatar el coraçon, como de la tristeça encogerlo) y esta alegria dice èl, que le hacia no andar passo à passo, sino correr con ligereça por el camino de esta santa ley, que es proprio de la devocion.

Y esta es la causa por donde los siervos de Dios pueden con mucha raçon desear, y pedir al Señor estas alegrias, y consolaciones espiritua-

les (como adelante se dirà) no por el gusto, y contentamiento que hay en ellas, porque esto seria mas amor proprio, que amor de Dios; sino por este provecho que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sentencia, que dice: El deleyte acaba las obras.

Arist. lib. 10. Ethico cap. 4.

§. I.

QUAN GRAN BIEN SEA LA devocion.

¶ De lo dicho parece claro, quan gran bien sea la devocion, porque ella es vna virtud que despierta todas las virtudes, y hace al hombre ligero, y prompto para todo lo bueno. Y demàs desto, es muy alabada esta virtud, porque siempre anda en compañia de otras excelentes virtudes, que con ella tienen grande vecindad, y parentesco. Porque todo và à vna misma cosa, devocion, oracion, contemplacion, exercicio en el amor de Dios, consolaciones espirituales, y estudio de aquella divina sabiduria (que es conocimiento amoroso de Dios) que tantas ve-

ces es alabado en las Efcrituras Sagradas. Todas eftas virtudes, aunque en la efcuela andan apartadas, en el exercicio andan juntas, porque por la mayor parte, donde eftà la perfecta oracion, aì eftà la devocion, y la contemplacion, y la confolacion, y el amor actual de Dios, con todo lo demàs; porque es tanta la femejança que hay entre eftas cofas, que facilmente hay tranfito, y paffaje de las vnas à las otras: de donde viene à fer, que aunque eftas virtudes en la naturaleça fean diftintas, en el exercicio (como dixe) fe platiquen juntas. Y afsi veemos, que quando los fiervos de Dios fe recogen à efte exercicio, primero comiençan por la meditacion, y de aì proceden à la oracion, y defpues acaece venir à la contemplacion, y con efta anda todo lo demàs.

Pues fiendo efto afsi, tratar aora de los medios por do fe alcança la devocion es tratar de los medios por do fe alcança la perfecta oracion; y la contemplacion, y las confolaciones del Efpiritu Santo, y el amor de

Dios,

Dios, y la ſabiduria del Cielo, y aquella beatiſsima vnion de nueſtro eſpiritu con Dios, que es el fin de toda la vida eſpiritual; y finalmente, eſto es tratar de los medios por don-
Matt. 13. de ſe alcança el miſmo Dios en eſta vida, que es aquel teſoro del Evangelio, y aquella precioſa margarita, por cuya poſſeſsion el ſabio mercader alegremente ſe deshizo de todas ſus coſas. Por do parece, que eſta ès vna altiſsima, y nobiliſsima Theologia, pues aqui ſe enſeña el camino para el ſumo bien, y paſſo por paſſo ſe arma vna eſcalera para ſubir por ella à alcançar el fruto de la felicidad, ſegun que en eſta vida ſe puede alcançar.

§. II.

DE COMO ES DIFICULTOSA de alcançar la verdadera devocion.

Y Pues èſte bien es tan grande, no ſe maravillarà nadie que ſea tambien dificultoſo, pues nin-

ninguna cosa hay en el mundo, que ordinariamente no tenga tanto de dificultad, quanto tiene de grandeça. Lo qual se vee aqui claramente, porque sin duda no es cosa facil quitar vna cosa tan bulliciosa como es nuestra imaginacion, lo qual se requiere para la perfecta oracion, y devocion. Conforme à lo qual decia el Abad Agaton, que entre los trabajos de la vida Religiosa, no havia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiencia veemos à muchos exercitarse, y perseverar en otros buenos exercicios, como son ayunos, y vigilias, los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oracion. Lo qual aun es mucho mas de maravillar, considerando, que para esta santa obra tenemos al Espiritu Santo por ayudador, y à los Angeles por Ministros, y à los Santos por compañeros, y à las Escrituras, y Sacramentos, por estimulos, y despertadores deste bien.

Rom. 8. *Tob. 12.* *Apoc. 8.*

Esta dificultad nace de tres rayces. La primera, de la corrupcion de la naturaleça; la qual quedò por

el pecado tan estragada, que no tiene yà el hombre aquel señorio sobre las potencias de su anima que antes tenia. Y asi la imaginacion (que es vna de ellas) hace lo que quiere, y vase por do quiere, y desaparece muchas veces (como esclavo fugitivo) de casa, sin que lo echemos de veer. Lo qual no todas veces es vicio de la persona; sino de la misma naturaleça, que quedò asi por el pecado estragada.

Lo segundo, nace tambien de la mala costumbre que algunos han tenido en dàr soltura à su imaginacion, para discurrir por todo genero de pensamientos: de donde viene à ser, que despues deste mal habito, apenas le pueden atar à vn solo objecto, como à vn pesebre, estando ella habituada à andar suelta, y cerrera por todos los baldios del mundo. Quantos hay que desean tener devocion pensando en la Pasion del Salvador, y en otros buenos pensamientos; y asi como comiençan à pensar en esto, se les derrama el coraçon en mil partes, y no pueden tener los ojos

fixos en el blanco del Crucifixo, para embiar alli las saetas de su amor? Sabeis por donde os viene esto? Porque haveis hecho vn mal habito de dexar ìr vuestro coraçon por donde se le antoja; y quando despues quereis sossegarlo, no podeis, porque està habituado à andar suelto, y libre por dò ha querido. Es luego menester, que el que se quiere de veras dàr à la oracion, cierre las puertas de su anima à todo genero de pensamientos vanos, y desaprovechados, y se habitue poco à poco à retraerla de las cosas exteriores à las interiores, y de las baxas à las altas. Desta manera se viene à quietar nuestra anima, aunque no luego, ni muy presto. Mas no por esso havemos de desmayar, porque por fuerça es, que asi como el anima està de mucho tiempo habituada à este distraimiento; asi tambien ha menester mucho tiempo para deshabituarla, y hacerla perder sus malas mañas: y tanto mas presto se acabarà esto, quanto fuere el hombre mas diligente en pensar cosas siempre buenas, y cer-

cerrar los ſentidos à todo aquello que no convenga para eſte camino.

Lo tercero, nace tambien eſta dificultad de la malicia de los demonios, los quales con la embidia que tienen de nueſtra ſalud, procuran moleſtar alli mas que en otra parte à los que oran, para privarlos de el fruto ineſtimable de la oracion, ſegun lo que dice Origenes por eſtas palabras: Los demonios, aſsi como procuran de eſtorvar las otras buenas obras; aſsi tambien procuran impedir la oracion, para que el que ora no ſe halle tal, que pueda levantar à Dios las manos puras ſin ira en ſu oracion. Y ſi alguno huviere tan bien librado, que venga à lebantarlas ſin ira, apenas havrà quien las levante ſin contradicciones, y guerra de ſuperfluos, y vanos penſamientos. Por lo qual ſin duda es grande la pelea, y batalla de la oracion, ſi havemos de procurar alli que nueſtra anima eſtè limpia de todo genero de vanos penſamientos, y atenta, y fixa en ſolo Dios con eſtabilidad, y fir-

In lib. 1. ſuper c. 1. Epiſt. ad Romam tomo 2.

1. Tim. 2.

firmeça de coraçon. Hasta aqui son palabras de Origenes, las quales declaran bien la dificultad de este negocio.

Mas contra todas estas dificultades, se contrapone la Divina gracia, que es mas poderosa que todas las cosas. A la qual serviràn todos los avisos que al presente darèmos, mediante los quales este camino dificultoso se harà con el favor de Dios facil, y despues con el vso suave.

Por lo qual no se debe nadie maravillar que se pidan aqui muchas cosas para conseguir este fin; porque demàs de las dificultades susodichas, hase de mirar, que aqui tratamos de la perfecta oracion, mediante la qual se alcança la vnion de Dios, y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para vna cosa tan alta, que hace al hombre vn espiritu con Dios. Porque si tantas cosas dice el arte de la alquimia, que son necessarias para hacer de vn poco de cobre oro; quantas mas seràn menester para hacer de vn hombre Dios, esto es, de hum ano divino?

Y demàs desto, si la contemplacion de las cosas divinas, y el amor de Dios, es el fin de toda la vida Christiana, à la qual sirven todos los mandamientos de la ley, y los Profetas, como las medicinas à la salud, y todo esto anda en compañia de la perfecta oracion, y devocion, como arriba tratamos: no se maraville nadie que traigamos aora aqui toda esta muchedumbre de mandamientos para este proposito, pues todos ellos son medios, que de lexos, ò de cerca sirven para este fin.

Matt. 22.

CAPITVLO II.

DE LAS COSAS QVE AYVDAN para alcançar la verdadera devocion, y primero del deseo grande della.

DIcho yà què es lo que entendemos aqui por devocion (que no es vna virtud sola, sino todas aquellas que diximos andar en compañia della) digamos aora de los medios por do se alcança.

Pues

Pues la primera cosa que ayuda para alcançar este tan gran bien, es vn grande, y cuydadoso deseo de alcançarle; segun que expressamente lo dice el Sabio por estas palabras. El principio para alcançar la sabiduria, es el verdadero, y entrañable deseo della. Y poco antes, hablando deste mismo deseo, y cuydado, dice assi: Clara es, y que nunca se marchita la flor de la sabiduria; y facilmente se dexa veer de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Ella misma se adelanta, y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero: el que por la mañana madrugare à buscarla, no passarà mucho trabajo, porque à sus puertas la hallarà assentada. Porque ella se tiene cuydado de andar por todas partes buscando à los que son merecedores della, y se les muestra con alegre rostro en el camino, y con todo cuydado, y providencia los sale à recibir. Hasta aqui son palabras del Sabio, por las quales viene luego mas abaxo à concluir lo que arriba diximos, que el primer principio para al-

Sap. 9. S. Th.p.q.1 art.8.

alcançar la ſabiduria, es el verdadero, y entrañable deſeo della. Y aſsi le aconteciò à eſte miſmo Sabio, porque no hablò eſto à lumbre de pajas; ſino enſeñado antes, no ſolo por la aſsiſtencia de el Eſpiritu Santo, ſino tambien por la miſma experiencia del negocio. Y aſsi dice mas abaxo: Deſeè, y fueme dado ſentido, y llameè, y vino en mi el Eſpiritu de la Sabiduria. Vees, pues, como el deſeo fue el primer principio de eſte bien?

Toda la Eſcritura divina concuerda con eſte miſmo parecer. Quantas veces leemos en la ley, y en los Profetas, y hallaremos à Dios quando le buſcaremos, ſi le buſcaremos con todo nueſtro coraçon? Quantas leemos en los libros de la Sabiduria: El que por la mañana ve-
Prov. 2. lare, à mi hallarmeha. Si buſcares (dice Salomon) la ſabiduria con el cuydado que buſcan los hombres el dinero, y con el deſeo que caba la tierra el que buſca algun teſoro, tèn por cierto que le hallaràs. Mas que es meneſter andar buſcando mas autoridades, pues tenemos aquella pren-

prenda tan ſegura del Salvador, que dice: Pedid, y recibireis; buſcad, y hallareis; llamad, y reſponderoſhan: Porque todo aquel que pidiere, recibirà, y el que buſcare hallarà, y al que llamare, reſponderlehan. *Matth.*

La raçon porque vale tanto eſte deſeo para hallar à Dios, es, porque (como dicen los Filoſofos) en todas las coſas, y ſeñaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera cauſa que mueve todas las otras à obrar; de tal manera, que quanto es mayor el amor, y deſeo del fin, tanto es mayor el cuydado, y la diligencia que ſe pone para alcançarlo. Sino dime, quien hizo à Alexandro Magno ponerſe en tan grandes trabajos, y peligros, y emprender tantas batallas, ſino el amor grande que tuvo del imperio de el mundo? Quien hizo al Patriarca Jacob no ſentir los ſiete años de tan duro ſervicio, ſino el amor grande que tuvo à la hermoſura de Raquel? Quien hace al labrador, y al marinero, y al Soldado, ponerſe à tantas maneras de trabajos, y peligros, *Gen. 29.*

ſino el amor de el interes? Pues ſi tanto puede el amor de coſas tan baxas, que haria el amor de eſte ſumo bien, ſi verdaderamente ſe amaſſe, y conocieſſe? Pues no te combidamos aqui, hermano, con la hermo-
Gen. 32. ſura fragil de la eſpoſa Raquel, que muere de parto: no con la gloria perecedera del mundo que ſe acaba con la vida: no con las honras fugitibas que ſe lleva el viento: no con los vanos placeres del hipocrita, que no duran vn punto: ni menos con las riqueças terrenas que la polilla roe, y los ladrones roban; ſino con la hermoſura de la ſabiduria divina,
Iob. 11. con el temor del Cielo, con el teſoro de la caridad, con las conſolaciones del Eſpiritu Santo, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad; y finalmente con el ſumo bien. Pues que
Matt. 6 mayor teſoro quieres tu que eſte?
Prov. 2. Bienaventurado el varon (dice aquella eterna Sabiduria) que me oye, y que vela à mis puertas cada dia, y aguarda à los vmbrales de mi caſa, por-

porque el que me hallare, hallarà la vida, y recibirà salud del Señor.

Pues con estas, y otras semejantes consideraciones, debes atiçar, y encender en tu coraçon este cuydadoso deseo, y avivar en ti el avaricia espiritual destas verdaderas riqueças. Porque este deseo no ha de ser tibio, ni pereçoso, ni floxo, sino vivo, diligente, solicito, y cuydadoso. Mira tu quales andan los avarientos deste siglo, y los amadores de la honra, ò de la hermosura de alguna criatura, que de noche, ni de dia no piensan en otra cosa, sino como hallaràn camino para salir con lo que desean; y desta manera procura tu bsucar à Dios, aunque èl sea merecedor de tanta mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien quan cuydadosos andan los Capitanes en la guerra, quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quantas maneras de ardides, y minas buscan para entrarle: y desta manera procura tu de velar, y trabajar por conquistar este sumo bien, pues està escrito, que el Rey- no Matt.11.

no de Dios padece fuerça, y què los esforçados son los que le arrebatan.

Simile

Bienaventurado el que desta manera busca à Dios, porque sin duda el que assi le busca, algo tiene yà recibido, y prendas tiene que le daràn lo demàs. Vispera de hallar à Dios, es el buscarle, y yà tiene recibidas las primicias del Espiritu Santo quien le busca con este deseo. Quando el caçador veè que el perro se apresura mas de lo acostumbrado, y que sique alguna vereda derecha con esta priessa; luego entiende que ha dado en el rastro de la caça, y comiença yà à alegrarse con la esperança della. Pues assi te debes tu alegrar quando esto vieres; y tanto quanto mas la grandeça del deseo te hiciere cuydadoso, y temeroso, tanto debes estàr mas seguro, entendiendo, que tras de essas flores, vendràn los frutos, y que yà tiene Dios el vno de los dos pies dentro de el anima, quando le ha dado deseos vivos de su presencia.

Esta es la manera que tienen de bus-

buſcar à Dios los que han ſido proveìdos con las bendiciones de ſu dulcedumbre, y aun viſto yà la hermoſura de Raquel, por cuya poſſeſsion, y caſamiento ſe determina alegremente à los ſiete años de ſervicios. Gen. 29.
Eſtos dia, y noche nunca paran, ni repoſan, haſta hallar lo que buſcan, diciendo ſiempre con el Profeta: Si Pſ. 132.
darè yo ſueño à mis ojos, y ſi dexarè cerrar vn poquito mis parpados, y ſi darè deſcanſo à mi vida, haſta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob? Lo que eſtos pienſan, lo que hablan, lo que ſueñan, eſto es; y ningun trabajo les parece grande, quando miran la grandeça deſte galardon.

De los tales en figura dice el Eccleſiaſtico: El que tiene el arado, Eccl. 38.
y ſe precia del aguijada, apreſura con cuydado ſus bueyes, y todo ſe emplea en la labor del campo, y ſus platicas ſon en los hijos de los toros. Aſsimiſmo el eſcultor, que paſſa toda la noche de claro, como el dia, eſculpiendo ſus imagines, y con ſus vigilias acaba ſu obra. Deſta manera

el herrero assentado par de la fragua; y puesto los ojos en la obra que quiere hacer, no descansa toda la noche, afligiendo su carne con el vapor del fuego, y batallando con el hierro duro al calor de la fragua. Estos son los cuydados del avariento labrador, y del herrero cuydadoso, que madrugan, y trasnochan en sus oficios, por salir con lo que desean; à los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios, velando, y pensando noche, y dia, como hallar à este tan grande bien, hasta enflaquecer con este cuydadoso pensamiento, y testificar con la flaqueça del cuerpo, las ansias del coraçon, segun lo que decia el mismo Sabio, Eccl. 3. por estas palabras: Las vigilias, y el cuydado de la virtud, enflaquecen las carnes, y el pensamiento, y el deseo de alcançarla, quita el sueño.

Mas por ventura diràs: En mucho cuydado me poneis para haver de alcançar esse bien. Dime ruegote, es justo que vn bien tan grande, como es Dios, sea buscado con cuyda-

dado? Diràs que si. Pues que menor cuydado se pudo pedir, ni que partido mas convenible se pudo hacer, que pedir para alcançar el sumo bien, no mas cuydado que el que se pone para alcançar el dinero? Pondera mucho aquellas palabras de Salomon, que diximos; Si buscares la sabiduria, como quien busca dinero, hallarlahas. O bendigante, Señor, los Angeles, que siendo tu el mayor bien de los bienes, no pides ser buscado con mayor cuydado, que con el que se busca el mas baxo dellos, que es el dinero!

Prov. 2.

§. I.

DE LA SEGVNDA COSA QVE ayuda à la devocion, que es fortaleça, y diligencia.

ESte deseo que havemos dicho, ha de estàr acompañado con vna grande diligencia, y fortaleça, para que con ella podamos vencer todas las dificultades que de por medio se ofrecieren à estorvarnos

Vide de hoc copiosius, in lib. de Guia Pecadores, 2. p. c. 23.

nos este bien. Y aunque este deseo (segun que arriba lo figuramos) traiga consigo esta diligencia, y fortaleça, todavia serà menester que en particular platiquemos algo della.

Para cuyo entendimiento has de saber, que asi como la naturaleça proveyò de dos virtudes, y potencias à cada vno de los animales para su conservacion; la vna que llaman concupiscible, à la qual pertenece desear lo que conviene para la conservacion de individuo, ò de la especie; y la otra que llaman irascible, à la qual conviene pelear, y acometer à las dificultades, y contradicciones que impiden lo que para esto se desea; asi has de entender, que estas dos mismas virtudes en su manera, se requieren para la conservacion, y sustentacion de la vida espiritual, y señaladamente, para alcançar este bien que pretendemos. Porque primeramente, es menester aquel deseo grande que diximos deste bien, el qual nos mueva à buscarle, y procurarle; y despues desto, es menester vn esfuerço, y animo generoso pa-

Simile.

para accmeter, y vencer muchas, y grandes dificultades que ſe atravieſſan de por medio à impedirlo. Porque como adelante ſe veerà, ſon muy muchas las coſas que nos impiden la devocion, y ſon muchas tambien las que ſe requieren para alcançarla, y todas ellas muy dificultoſas; y por eſto es meneſter grande animo, y fortaleça para romper todas eſtas dificultades, y contradicciones, haſta llegar à coger el agua deſeada de la ciſterna de Belen, ſin que los enemigos nos impidan, ni à la ida, ni à la buelta. Pues para conſeguir vn bien tan arduo, y tan defendido, que podrà hacer el deſeo pobre, y deſnudo, ſino fuere armado, y acompañado de fortaleça? Reg. 23.

Por aqui entenderàs la manquera que tienen los que viven con buenos deſeos, ſin tener eſta fortaleça de que hablamos; porque eſtos ſon como animales imperfectos, y monſtruoſos, que tienen concupiſcible, ſin iraſcible, lo qual aſsi como no baſtaria para proviſion, y conſervacion de la vida natural, aſsi tampo-

poco basta para la espiritual. Estos
Pro. 12. son los deseos del poderoso, de quien
dice Salomon, que yà quiere, y yà
no quiere, y que todo se le và en deseo.
Quiere quando considera la
hermosura de la virtud; y no quiere
quando se le representa la dificultad
que hay en ella, porque como animal
imperfecto, y monstruoso, tiene
la vna destas dos virtudes naturales
del apetito, que es el deseo, y no
la otra, que es el esfuerço.

Pues por esta causa nos es tantas
veces en la Escritura encomendada
la diligencia, y la fortaleça, y tan
condenada la pereça, y negligencia,
como dos rayces generales de todo
nuestro mal, y bien. Cosa es por
cierto que me pone admiracion veer
là guerra que el Espiritu Santo tiene
con el pereçoso, en los libros de Salomon,
en los quales apenas hay capitulo
en que no le tire vna saeta, y
le dè à entender el peligro en que
està. Y con ser siempre vna misma
sentencia la que dice, guisala de mil
maneras, y repitela en mil lugares,
refrescando siempre la memoria de
ella,

ella, para que por aqui entendiesse el hombre quan importante cosa era la que tan amenudo, y con tanta importunidad el Espiritu Santo repetia. En vna parte dice: Los buenos pensamientos, y propositos del esforçado, siempre crecen en abundancia, mas todo pereçoso vive en pobreça. En otra dice: La pobreça nace de la mano pereçosa, mas la mano de los fuertes apareja riqueças. En otra dice: La pereça es causa que se vaya poco à poco arruinando la casa, y la flaqueça de las manos hace que se llueva toda. En otra dice: El que labra su tierra, se hartarà de pan, y el que se dà à ociosidad, serà lleno de pobreça. En otra dice: El que es muelle, y floxo en su manera de vivir, compañero es de el que destruye sus obras. En otra dice: La pereça cárga al hombre de sueño, y el anima floxa, y desatada en sus obras, padecerà hambre. Y sobre todos estos lugares, es mucho de notar aquel lugar, donde dice: Passè por la viña del pereçoso, por la heredad del varon loco, y vi, que toda

Pro. 21. Pro. 10. Pro. 12. Pro. 18. Pro. 19.

toda estaba cubierta de espinas, y de hortigas, y que la cerca estaba aportillada por todas partes; lo qual como yo viesse, notelo con diligencia, y con el exemplo deste descuydo, hiceme mas avisado, y mirè por lo que à mi convenia. Pues hasta quando pereçoso dormiràs? Hasta quando despertaràs deste sueño? Vn poquito dormiràs, y otro poquito cabecearàs, y otro poco juntaràs las manos para reposar, y vendrà sobre ti como vn caminante la probreça, y la mendicidad como hombre armado. Quiere decir, vendrà poco à poco la costumbre de esta floxedad, y descuydo à convertirse en naturaleça, y tomarà de tal manera la possession, y señorio sobre ti, que no seas mas parte para echarla de casa, que à vn hombre poderoso, y armado.

Pues preguntote aora: A que proposito repetia tantas veces el Espiritu Santo esta sentencia, y la ingeria entre tantos lugares, sino porque entendia, que assi como la llave de todo nuestro aprovechamiento,

es

es la diligencia, y fortaleça, assi la rayz de todo nuestro mal es la pereça, y negligencia? Dime, que virtud hay que no tenga anexa alguna dificultad, y trabajo? Pues si el hombre no tiene braço para vencer esta dificultad, sino tiene martillo para domar al hierro duro, de que se hace la obra, que cosa virtuosa podrà acabar? Hermosamente dice Prudencio, que todas las virtudes eran viudas sin la paciencia, y fortaleça; porque si la virtud carece de fortaleça, claro està que no podrà vencer la dificultad con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conviene que sacudida de nuestro animo toda pereça, y negligencia, nos armemos de vn muy fuerte, y denodado proposito, para acometer esta empressa, y no descansar hasta salir al cabo con ella, implorando siempre para esto con grande humildad la gracia Divina. *Nota.*

Y no debemos luego desmayar con las contradicciones que en el camino se nos ofrecieren; sino antes esforçarnos animosamente contra ellas,

ellas, imitando en esta parte à los que vàn remando agua arriba en vn rio arrebatado, è impetuoso, los quales con la fuerça de los remos contrastan à la furia de las aguas; y si algunas veces prevalece contra ellos la corriente, no por esso desmayan, sino antes con doblada fuerça, y diligencia buelven à endereçar el braço, y à proseguir su camino. Pues tales han de ser nuestros propositos, conviene à saber, firmes, y determinados; y si alguna vez nos acaeciere que seamos vencidos, bolver luego à cobrar animo de nuevo: porque segun se suele decir, el trabajo importuno, y porfiado de todas las cosas ha vitoria.

Labor improbus omnia vincit D. Hier. in prologo sup Danielem.

Simile.

Desta manera veemos tambien ser los hombres infatigables en los negocios del mundo, y no bolver atràs, aunque muchas veces les aya sido contraria (como dicen) su fortuna. Asi el mercader no luego dexa su trato, aunque alguna vez no le suceda bien la ganancia: ni tampoco cessàn los labradores de labrar la tierra, aunque alguna vez pierdan la cos-

costa, y trabajo; mas antes buelven à su labor con mayor cuydado, por veèr si podràn por esta via recobrar algo de lo perdido. Pues quanto mas debemos nosotros esforçarnos en este santo exercicio, en el qual hay mucho menor trabajo, y mayor galardon, y este no caduco, ni dudoso, sino cierto, y perdurable.

Mas aqui es mucho de notar, que assi como aquel deseo (que arriba diximos) ha de ser acompañado de fortaleça, porque no sea pereçoso; assi esta fortaleça ha de estàr acompañada de humildad, porque no sea sobervia. Porque aunque es raçon trabajar en esta demanda todo lo possible, y meter en ella todas las velas; pero de tal manera havemos de hacer esto, que creamos muy de veras, que no por nuestro trabajo, sino por la divina gracia, y misericordia se ha de alcançar este bien. Porque como dice el Sabio: No es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la vitoria, ni de los artifices la gracia. Pues si esto acaece en las cosas humanas, quanto mas acaece- *Eccl. 9.*

rà en las divinas, que todas vàn colocadas, y guiadas por gracia? Y porque la gracia principalmente se dà à los humildes (como toda la
Jacob. 4. Escritura clama) por esso no menos,
2. Pet. 5. sino mucho mas aprovecha la humildad, que la fortaleça para alcançarla.

Por esto debe el hombre reconocer profundamente su indignidad, y flaqueça, y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante èl, como vn niño que nada puede, ni sabe, y suplicarle por los me-
1. Pet. 5. ritos de Christo, sea servido de mirarle con ojos de piedad, y darle como à vn pobre mendigo algunas de las migajas de la mesa rica de su gran misericordia. Mas con este reconocimiento, no debe el hombre echarse à dormir, y librarlo todo en Dios, como hacen algunos; sino echar mano al harado, y hacer lo que es en si, para que el Señor haga lo que es de su parte: porque assi como este Señor es amigo de humildes; assi tambien es enemigo de haraganes, y pereçosos.

§. II.

DE LA TERCERA COSA QVE ayuda à la devocion, que es la guarda del coraçon.

SVpueſtos yà eſtos dos principios, y fundamentos, y deſcendiendo mas en particular à tratar eſta materia, digo, que la primera, y mas principal coſa que ayuda à la oracion, y devocion, es la guarda, y recogimiento del coraçon. Porque aſsi como para tañer en vna vihuela, ò en otro qualquier inſtrumento, es meneſter que eſtè primero templado, y diſpueſto para que ſe pueda bien tañer en èl: aſsi (pues nueſtro coraçon es el principal inſtrumento deſta muſica celeſtial) es neceſſario que eſtè primero templado, y aparejado, porque de otra manera, no podrà haver muſica concertada en inſtrumento deſconcertado. Por eſto nos aconſeja Salomon, diciendo: Con toda guarda procura guardar tu coraçon: pues del *Prov. 4.* *Mat. 18.*

dèl procede la vida; porque como el coraçon sea el principio de todas nuestras obras, claro està que qual estuviere èl, tales tambien seràn las obras que dèl procedieren.

Y no solo por esta raçon conviene velar sobre esta guarda, sino tambien por la delicadeça, y flaqueça increible de nuestro coraçon, el qual no se puede explicar con palabras, quan facil sea de derramar, y distraer: porque sin duda vna de las grandes miserias del hombre, es veèr con quanta dificultad se recoge, y con quanta facilidad se derrama, y quanto es menester que trabaje para alcançar vn poco de devocion, y quan facilmente la pierde despues de alcançada. Dicen, que la leche, y aun algunos otros manjares, son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de la vihuela, dicen, que el frio, y el sereno bastan para destemplarla: pues muy mas delicado es sin duda el coraçon del hombre, y menores causas bastan para destemplarle. Finalmente, assi como la vista de los ojos se impide
co

con vna pequeña mota, y ſolo vn poco de baho baſta para empeñar, y obſcurecer vn eſpejo; aſsi muy pequeñas coſas, y muy menudas, baſtan para anublar la caridad de nueſtro coraçon, y obſcurecer los ojos de el anima, y entibiar todo buen efecto, y devocion. Y por eſto con grandiſsimo recaudo, y diligencia conviene velar ſobre la guarda de vn teſoro tan precioſo, y que tan facil es de perder.

Y ſi me preguntas de que ſe haya de guardar el coraçon, digo, que de dos coſas principalmente, conviene à ſaber, de vanos penſamientos, y de afectos, y paſsiones deſordenadas. De eſtas dos coſas conviene que eſtè libre, y limpio el coraçon donde ſe ha de apoſentar el Eſpiritu Santo: demanera, que aſsi como los pintores ſuelen primero limpiar, y aparejar las tablas en que han de pintar; aſsi ſe ha de alimpiar, y aparejar primero la tabla de nueſtro coraçon, ſi ſe ha de pintar en èl la imagen de Dios. Eſte es aquel acepillar de las dos tablas Simile.

Exo. 34. Deu. 10. que mandò Dios à Moyses para escrivir en ellas con su dedo la ley; para dàr à etnender, como es necessario que el hombre apareje, y limpie primero las dos tablas de su anima, que son entendimiento, y voluntad (la vna de pensamientos, y la otra de efectos, y apetitos desordenados) para que asi pueda aquel dedo divino (que es el Espiritu Santo) escribir en ellas la sabiduria del Cielo.

Mire pues el siervo de Dios por si en esta parte, porque esta es vna de las principales diferencias que hay entre los buenos, y malos, que los malos tienen el coraçon como vna plaça, ò como vna calle publica, que de dia, y de noche no se cierra. Mas el coraçon del bueno, es aquel huerto cerrado, y aquella fuente sellada, de la qual nadie bebe, sino solo Dios. Finalmente, el coraçon de el bueno, es aquella litera del verdadero Salomon, la qual guardan con grandissimo recaudo setenta Cavalleros armados, de los mas fuertes de Israel; los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros

Cant. 3. S. Thom. Num. 19 2.2.q 103 art. 5 ad 4

tros en pelear. Tal es el coraçon del bueno, y con este recaudo su guarda: mas por el contrario, el coraçon del malo, es como vn vaso sin guarda, y cobertor, el qual esta aparejado para recibir dentro de sì qualquiera inmundicia: y por esto, es reprobado, y tenido por sucio en los mandamientos de la ley.

Y no solo de los pensamientos, sino mucho mas de los afectos, y passiones, conviene que estè libre nuestro coraçon: porque no hay cosa que mas parte sea para perturbarle, que estàr en èl nuestras passiones naturales; como son, amor, odio, alegria, tristeça, temor, esperança, deseo, ira con todas las demas. Estos son los vientos que desassossiegan este mar, y los nublados que obscurecen este cielo, y las pesas que inclinan à nuestro espiritu à lo baxo. Porque està claro, que las passiones desassossiegan el coraçon con sus cuydados, derramanle con sus apetitos, cautivanle con sus afecciones, cieganle con sus perturbaciones, y movimientos desordenados. Donde

 asi

Simile. aſsi como ni eſtos ojos de carne pueden veèr las eſtrellas, ni la hermoſura del Cielo, quando hace nublado; aſsi tampoco los de nueſtra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando eſtàn obſcurecidos con los nublados, y paſsiones deſta vida. Y como decia vno de aque-
Exemplo. llos Santos Padres del Yermo, aſsi como en el agua clara ſe veè todo quanto hay en ella, haſta las muy menudas arenicas que eſtàn en lo baxo, lo qual no ſe puede veèr en agua turbia: aſsi nueſtra ànima conoce claramente todo lo que hay en sì quando eſtà quieta, y ſerena; mas ſi los movimientos de las paſsiones la obſcurecen, y enturbian, ni puede veèr à sì, ni à otra coſa. Por lo qual muy ſabiamente nos aconſeja San Aguſtin, que miremos con todo cuydado no ſe nos peguen las alas del anima (que ſon ſus afectos, y deſeos) en la liga pegajoſa de las coſas terrenas, y aſsi nos impidan el buelo à las coſas divinas. Aſsi ſe lee deſte miſmo Santo, que aunque era Obiſpo, no ſe queria intrometer en ne-

negocios de fabricas de Iglesias, ni de otras cosas tales, temiendo siempre no se le enlaçasse el coraçon por esta via en los cuydados de las cosas visibles.

Pues por esta causa encomendamos aqui tanto la mortificacion, y templança de las passiones; porque sin duda no hay cosa que tan poderosamente arrebate nuestro coraçon, y le lleve en pos de sì, como qualquiera destas passiones, mayormente la del amor, que es como la rayz de todas, y assi las lleva todas como rayz à las ramas en pos de sì; porque donde hay amor demasiado de vna cosa, luego hay aborrecimiento de la contraria, y deseo de alcançarla, y temor de perderla, y alegria quando està presente, y tristeça quando està ausente, y cuydado quando se le teme algun peligro, y enojo quando alguno la maltrata: y assi finalmente và toda la dança de las otras passiones encaminada por do la lleva esta guia. Lo qual manifiestamente significò el Salvador, quando dixo; Adonde esta tu tesoro aì està tu *Matt. 6.*

co-

coraçon : dando à entender, que en las cosas donde tenemos puesto todo el tesoro de nuestro amor, aì estàn todos nuestros cuydados, y pensamientos, con todo lo demàs que nace del coraçon.

Pues para esto es menester, que el siervo de Dios ande con vn continuo cuydado, y trayga echadas vnas riendas à su coraçon, para que no se le vaya de boca, ni se dexe llevar de las pasiones que le sobrevinieren, sino fueren segun Dios, y por Dios. No se entristrezca, sino de lo que le aparta de Dios: no se alegre, sino de lo que le llega à Dios: no tome otro mas principal cuydado, que de contentar à Dios: no viva con otro amor, ni temor, ni deseo, ni esperança, sino de solo èl,
Galat. 6. ò por amor dèl. Esta es aquella Cruz en que se gloriaba el Apostol, quando decia, que todo el mundo estaba crucificado para èl, y èl para todo el mundo; lo qual se hace, no por muerte del cuerpo, sino de espiritu, que es por muerte del amor de todas las cosas: porque quando esto hay,

hay, el eſpiritu eſta como muerto à todas ellas, y vive à ſolo Dios, en quien ſolo tiene pueſto ſu amor.

Por eſto mandaba Dios en la Ley al Sumo Sacerdote, que no enterraſſe à ſu padre, ni à ſu madre deſpues de muertos, porque no ſe enſuciaſſe con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien ſabia el Señor, que la viſta, ni el tocamiento corporal no enſuciaba los hombres, ſino el afecto del coraçon: el qual quiere èl que eſtè tan puro en ſus amigos, que ni aun con tan grande ocaſion, como es muerte de padres, y madres ſea perturbado. *Lev. 21.*

Mucho te parecerà quiçà, hermano eſto que te pedimos. Verguença es por cierto entre Chriſtianos (que eſtamos como arboles plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia, y de los Sacramentos Diuinos) que nos parezca mucho pedirſenos, lo que ſin nada deſto pedian los Filoſofos à ſus Diſcipulos, no teniendo mas que ſola lumbre de raçon. Filoſofos huvo que pretendieron hacer los hombres heroy- *Pſal. 1.* *Los Eſtoycos cuyo Maeſtro fue Zenon.*

roycos, y divinos, y libres de sus passiones, y afectos; y maravillar-
Eccl. 27. noshemos aora que se nos pida aqui vn coraçon pacifico, y quieto para aposentar à Dios en èl.

Y si en cabo no pudieres salir con esta empressa, à lo menos valerteha esta doctrina, para que sepas el blanco adonde has de encaminar tus propositos, y deseos, para que si no llegares derechamente à èl, à lo menos no vayas tan mal encaminado, como los que caminan sin saber adonde vàn. Servirteha tambien esto mismo para que no seas del todo lunatico, y mudable, como algunos que tienen el coraçon como vna veleta de texado, que cada viento la menea. Estos nunca jamàs estàn de vn temple, ni tienen vn ser, porque yà estàn tristes, yà alegres, y à pacificos, y à ayrados, y à graves, y à livianos, y à devotos, yà dissolutos: y finalmente tantos colores, y figuras mudan dentro, quantos accidentes, y ocasiones se les ofrecen de fuera. El Camaleon es animal sucio, y reprobado en la ley: y no menos

lo

lo ſon todos aquellos que por èl ſon ſiguros. Eſtos ſon los que ſe mueven à cada viento, los quales comunmente ſuelen ſer hombres ſin eſtabilidad, ſin gravedad, ſin peſo, ſin prudencia, ſin valor, ſin animo, ni fortaleça para nada. Son livianos, faciles, puſilanimes, inconſtantes, mudables, y de quien no ſe puede eſperar coſa grande. Finalmente, eſtos parece que ſon indignos de el nombre de varones, pues tienen los animos tan mugeriles, y faciles; y à lo menos ſonlo del nombre de cuerdos, y juſtos, pues eſtà eſcrito, que el loco es mudable como la Luna: mas el juſto es como el Sol, que permanece ſiempre en vn miſmo ſer.

Pues el que deſtas dos coſas guardare ſu coraçon, conviene à ſaber, de penſamientos vanos, y paſsiones deſordenadas, luego alcançarà aquella paz, y pureça de coraçon, que ſegun los Filoſofos, es el principal medio para alcançar la verdadera ſabiduria: y ſegun los Santos, es el fin de la vida eſpiritual, ſegun que

muy por estenso se declara en la primera Colacion de Cassiano. Finalmente esta es la vltima disposicion que se requiere para la contemplacion de las cosas divinas, segun aquellas palabras del Salvador, que
Art. 5. dicen: Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veeràn à Dios. Porque assi como en el espejo puro, y limpio resplandecen mas claro los rayos del Sol: assi tambien en el anima purificada, y limpia relucen mas claro los rayos de la Divina verdad.

No quiso Dios que Dauid, aun-
2. Reg. 7. que varon justo, y santo le edificasse el Templo en que èl morasse, porque havia sido hombre de guerra, sino Salomon su hijo, que havia de ser hombre de paz; para dàr à entender, que el coraçon pacifico, y quieto, es el lugar proprio, y con-
3. Reg. 16. veniente, donde mora Dios. Y por esta misma causa quando apareciò à Helias en el monte, no le apareciò en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego; sino en aquel silvo de ayre delgado, y blando, que es en

el

el coraçon pacifico, y reposado, el qual es el Templo vivo, y morada de Dios.

§. III.

DE LA QVARTA COSA QVE ayuda à la devocion, que es la continua memoria de Dios.

PAra esta guarda del coraçon susodicha, no hay cosa que tanto aproveche, como andar siempre delante los ojos, no solo en el tiempo de la oracion, sino en todo lugar, y tiempo; porque hay algunos que son como los muchachos de la escuela, que mientràs estàn delante de su Maestro, estàn muy recogidos, y compuestos: y en saliendo de alli, disparan por do quiera que los lleva el impetu, y liviandad de sus afectos. Pues no debe el siervo de Dios imitar à estos, sino antes trabajar quanto le sea possible, por conservar aquel calor que saco de la oracion, y continuar aquel santo pen- *Simile.*

pensamiento que alli tuvo, porque esta continuacion es la cosa que mas en breve hace subir à la cumbre de la perfeccion: mas de la otra manera toda la vida se passa en texer, y destexer, sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienaventurada vnion de nuestro espiritu con Dios, la qual procuraron, y estimaron tanto los Santos, que la tenian por vltimo fin de todos sus exercicios. Esta es la que David muestra que tenia, quando tantas veces repite en sus
Ps. 15. & 33. & 118. Psalmos, que traia siempre al Señor delante sus ojos, y que pensaba siempre en su santa ley, y que traìa siempre en la boca sus alabanças. Demanera, que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, assi de paz, como de guerra, con todo esto enmedio de tantos cuydados estaba quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios, y criados, estaba solo con Dios.

Pues esta misma presencia, y memoria de Nuestro Señor, debes tu procurar siempre, para lo qual te apro-

aprovecharà conſiderar, que en hecho de verdad èl eſtà preſente en todo lugar, no ſolo por potencia, ſino tambien por eſſencia. El Rey eſtà en todo ſu Reyno por potencia, y en ſu Palacio por preſencia; mas por eſſencia no eſtà en mas lugar, que donde tiene ſu cuerpo. Mas Dios en todo lugar eſtà por todas eſtas maneras ſuſodichas, lo qual demàs de la Fè, ſe prueba claro por eſta raçon. Porque Dios es el que dà ſer, y vida à todas las coſas, el principio, y cauſa de todas ellas. Y pues la cauſa es neceſſario que eſtè junta con ſu efecto, ò por sì miſma, ò por alguna virtud, è influencia ſuya: ſigueſe, que pues Dios es cauſa del ſer de todas las coſas, que eſtà junto con todas ellas, dandoles el ſer que tienen, y eſto no por alguna virtud, ò influencia ſuya, ſino por sì miſmo. Porque en Dios no hay eſta diſtincion de coſas que hay en las criaturas, porque todo lo que hay en Dios es Dios: y por eſſo do quiera que eſtà algo dèl, eſtà todo èl.

S.Thom. 1 *p.q.8.art.* 3.& 4.& *D.Aug.lib* 5. *Confeſ. cap.* 2.

Y pues el ſer de las coſas, es lo mas

D. Bern. c. 6. meditationum. mas intimo que hay en ellas: siguese, que èl està mas dentro dellas, que ellas estàn dentro de sì mismas. Pues luego, que mucho es traer siempre delante los ojos à aquel que te trae à ti en sus braços? Y te sustenta con sus pies, y te rige con su providencia, y aquel finalmente, en quièn, y por quien vives, y eres? Haz pues cuenta, que èl està siempre asistiendo à tu anima, como criador, y governador que la conserva en el ser que tiene; y no contento con asistir como criador, y conservador, asiste tambien como justificador, dandole gracias, y muchas santas inspiraciones, y deseos.

Vide. Isaî 66. & 40. & 46. Deut. 1. & 32. & Osea 11

Este sea pues el testigo de toda tu vida: este el compañero de tu peregrinacion: à este dà parte de tus negocios: à èl te encomienda en todos tus peligros: con èl habla entre sueños de noche: y con èl despierta quando te levantares de dia. Vnas veces le mira como à Dios, beatificando los Angeles en el Cielo, y otras como à hombre mortal, conversando con los hombres en la

tier-

tierra: vnas veces en el ſeno del Padre, y otras en los braços de la Madre: vnas veces camina con èl à Egipto, y otras acompañale en la oracion del huerto: otras ſigue le haſta el monte Calvario, y nunca le deſampares en la Cruz. Quando te aſſentares à la meſa, la ſalſa de la comida, ſea ſu hiel, y vinagre: y la copa de que huvieres de beber, la fuente de ſu precioſo coſtado. Quando te fueres à acoſtar, imagina que la cama es la Santa Cruz, y el almohada la Corona de eſpinas; y quando te viſtieres, ò deſnudares, pienſa con quanta ignominia deſnudaron, y viſtieron à èl en ſu Paſsion. Eſto es en ſu manera ſeguir al Cordero con aquellas ſantas virgines por do quiera que và: y deſta manera podràs ſer Diſcipulo de Chriſto, y andar ſiempre en ſu compañia. En todos eſtos paſſos habla ſiempre con èl palabras humildes, y amoroſas: porque con eſtas quiere ſer tratado aquel que por la grandeça de ſu Mageſtad debe ſer temido, y por la de ſu bondad amado.

Apoc. 14.

Y aunque estès ocupado en alguna obra de manos, ò en algun otro negocio, no por esso debes dexar del todo este exercicio, porque esta habilidad diò el Señor à nuestro coraçon, que pueda en vn punto convertirse à èl, aunque el cuerpo estè ocupado en obras exteriores. Demanera, que asi como vna dama està labrando delante de vna Reyna, y sin perder punto de su labor està con vna mesura, y recogimiento interior, y exterior delante de su señora, sin que la vna ocupacion impida à la otra: asi puede nuestro coraçon estàr con debida reverencia, y atencion, ante aquella Magestad que hinche Cielos, y tierra, sin que por esso pierda punto en lo que hace.

Cassian.lib 2.c.14. & collat. 9. cap.39.

Y no solo quando se hace algo de manos, mas tambien quando el hombre habla, estudia, y negocia, puede hurtar muchas veces el coraçon à lo que hace, y entrar dentro del Templo de su coraçon à adorar à Dios, y salir de aì à lo que piden los negocios, y tornarse luego ligera-

ramente à Dios. En figura de lo qual se escribe de aquellos santos animales, que viò Ecequiel, que iban, y bolvian à semejança de vn relampago resplandeciente: para dàr à entender la ligereça con que los varones espirituales han de bolver à Dios, quando por alguna piadosa ocasion salieren del secreto de su recogimiento à socorrer al proximo. Y si alguna vez el hombre tardare, y se descuydare en esta buelta, luego debe herirse con las espuelas de la atencion, y cuydado, y bolver las riendas de el coraçon à Dios, diciendo con el Profeta: buelvete anima mia à tu descanso, pues el Señor te ha hecho tanto bien.

Ezec. 1.

Psal. 41.

Este cuydado susodicho es de inestimable provecho, no solo para la guarda del coraçon, sino tambien para el buen recogimiento, y govierno de toda la vida. Porque por esta via trae el hombre siempre de sì vno, como juez, y testigo de todo lo que hace, y dice: y esfuerçase por andar con vn continuo temblor,

y cuydado de no hacer cosa con que ofenda à los ojos de aquel Señor, que le està siempre mirando; y assi trabaja por hacer todas las cosas con aquel peso, y medida que se deben hacer. De aqui nace vna de las principales diferencias que hay entre los perfectos, è imperfectos: porque los perfectos, como traen siempre el coraçon recogido, assi traen el cuerpo, y sentidos recogidos; mas los imperfectos como andan secos, y livianos de dentro, assi tambien lo andan de fuera: porque està claro, que assi como la sombra anda al passo de el cuerpo, y hace todo lo que èl hace; assi el hombre exterior es como vna sombra del interior, y assi anda siempre como èl.

Diferencia entre perfectos, è imperfectos.

***

§§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§

DE

§. IV.

DE LA QVINTA COSA QVE ayuda à la devocion, que es el vso de las oraciones breves que se deben hacer en todo lugar, y tiempo.

MVY dichoso seria quien pudiesse guardar enteramente este documento susodicho; pero à falta desto es muy gran remedio vsar en todo tiempo, y lugar de aquellas breves oraciones, que San Agustin dice, que vsaban los Padres de Egipto en medio de sus ocupaciones, para no dexar enfriar el calor de la devocion. Demanera, que asi como los que moran en regiones frias, procuran estàr todo el dia encerrados, y amparados del frio en sus estufas, y chimineas: mas los que esto no pueden hacer, à lo menos trabajan por llegarse muchas veces al fuego à tomar de alli vn poco de calor, y luego bolver à sus oficios; asi lo debe tambien ha- cer

In Epist. ad proban. cap. 10. est Epist 121. & S. Th. 2. 2. q. 83. art. 14 Nota.

cer el ſiervo de Dios, pues vive en
eſta miſerable region del mundo,
donde eſtà tan resfriada la caridad,
quan encendida la malicia. Y por
eſto bienaventurado aquel que pue-
de eſtàr ſiempre en aquella eſtufa
que ſignificò el Profeta, quando
Iſai. 38. dixo: Serà como el varon que ſe
guarda del viento, y ſe eſconde de
la tempeſtad. Mas el que eſto no
puede hacer, à lo menos vaya, y
venga muchas veces à aquel fuego
divino para defenderſe de los vien-
tos, y hielos terribles de la frigidiſsi-
ma region deſte mundo.

Para eſto pues ſirven eſtas bre-
ves oraciones, que por eſto ſe lla-
man jaculatorias, porque ſon como
vnas ſaetas amoroſas que ſe arrojan
de preſto al coraçon de Dios, con
las quales el anima ſe deſpierta, y
ſe enciende mas en ſu amor. Para
eſto ſirven en gran manera muchos
verſos de David, los quales debe el
hombre traer ſiempre muy à la ma-
no, para que por ellos ſe pueda le-
vantar à Dios: no ſiempre de vna
manera (porque no tome haſtio con
vnas

vnas mismas palabras) sino con toda aquella variedad de afectos, que el Espiritu Santo en su animo despertare, porque para todos hallarà palabras convenientes en aquellas voces celestiales. Y conforme à esto, vnas veces puede levantar el coraçon con afecto de penitencia, y deseo de el perdon de sus pecados, con aquellas palabras, que dicen. Aparta, Señor, tu rostro de mis pecados, y perdona todas mis maldades. Coraçon limpio cria en mi, Dios, y renueva en mis entrañas vn espiritu recto. Otras veces con afecto de agradecimiento, podràs decir: Bendiga anima mia al Señor, y todas las cosas que dentro de mi estàn bendigan su santo nombre. Bendice anima mia al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios, &c. Otras veces con afecto de caridad, y amor, podràs decir: Amete yo, Señor, fortaleça mia: el Señor es mi firmeça, y mi refugio, y mi librador: Dios mio, ayudador mio, esperarè en èl: Asi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi desea mi anima à ti Dios. Fueronme

Psal. 50.

Psal. 101.
Psal. 17.
Psal. 14.

mis lagrimas pan de noche, y de dia, mientras dicen à mi anima, donde està tu Dios? Otras veces con deseos encendidos de aquella eterna felici-
Psal. 83. dad podràs decir: Quan amables son tus moradas, Señor Dios de las virtudes, codicia, y desfallece mi anima contemplando, y deseando los Palacios del Señor. A este proposito escribe San Geronimo en vna Epistola, que repetian los Padres de Egipto aquel verso del mismo Profeta, que dice: Quien me darà alas assi como de paloma, y volarè, y descansarè? Otras veces finalmente, con
Psal. 4. reconocimiento de la propria miseria, y deseo de la divina gracia, podrà decir: Inclina, Señor, tus oìdos, y oye mi oracion, porque pobre, y
Psal. 85. necessitado soy yo. Para este mismo
Collat. 10. proposito es muy alabado en las Co-
cap. 10. laciones de Cassiano, aquel verso,
Psal. 69. que dice: Señor Dios, entiende en mi ayuda: Señor, no tardes en me ayudar.

Tambien los tiempos, los lugares, y los negocios que tratamos, y las causas que oìmos, y veemos nos da-

daràn ocasion para levantar el coraçon à Dios, con otras maneras de afectos que de las mismas cosas se levantan, porque el que de verdad ama à Dios, en todas las cosas veè à Dios, y todo le parece que le combida à su amor. En la mañana el canto de las aves, en la noche el silencio, y la serenidad della, nos combidan à alabarle: quando comemos, la merced que nos hace en darnos hartura: quando despertamos, la que nos hizo, en darnos sueño reposado. La hermosura del Sol, y de las Estrellas, y de los campos, nos han de representar la hermosura, y providencia del Criador; y las miserias, y trabajos que veemos en las otras criaturas, la meced que nos hace en librarnos dellas. Quando el relox diere la hora, es bien que nos acordemos de la hora de nuestra muerte; y de aquella en que Dios por nosotros tambien muriò: y que digamos aquellas palabras que enseña vn devoto Padre, diciendo; Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo naciò, y muriò por mi. San Geroni-

Demetriadem to. 1. mo en vna Epistola aconseja, que en todos los passos, y caminos que diéremos, hagamos sobre nosotros la señal de la Cruz. Lo qual es aun mas necessario, quando sobreviene alguna tentacion, para lançar de presto qualquier mal pensamiento de

Nota. coraçon. Assi mismo quando salimos à algun negocio donde pueda haver algun encuentro, ò alguna nueva ocasion de peligro, conviene apercebirnos primero con las armas de las oraciones: como quando salimos fuera de casa, quando vamos à tratar con alguna persona rencillosa, ò sobre algun negocio delicado, ò quando vamos à comer en compañia de otros, donde hay peligro por vna parte de la gula, y por otra de soltar la lengua con el calor de la comida à palabras demasiadas. Para estos, y otros semejantes es grande reparo la oracion. De esta manera todas las cosas nos seràn motivos para tratar siempre con Dios: y de todas sacarèmos provecho, y tomarèmos ocasion para andar siempre en oracion. Este es aquel perpetuo exerci-

cicio à que nos combida el Apostol, *Colo. 3*
quando dice: Procurad, hermanos, andar siempre hablando dentro de vosotros mismos con Psalmos, y *Ephe. 3.*
Hymnos, y Cantares Espirituales, cantando, y alabando en vuestros coraçones à Dios, y dandole gracias en nombre de Christo, por todos sus beneficios.

Este exercicio ayuda en gran manera, assi à la devocion, como al recogimiento del coraçon: porque esto es como guardar la casa, para que no entre otro huesped que Dios à ocupar la posada. Y esto mismo sirve para conservar el calor de la devocion: de donde nace, que los que con este cuydado andan, mas facilmente se recogen al tiempo de la oracion, porque tienen yà el medio del camino andado, por tener el coraçon recogido, y devoto. Porque de donde nace, si piensas que vnos en llegandose à la oracion, luego entran en calor, y otros à cabo de mucho tiempo, y trabajo apenas pueden quietar el coraçon? La causa comunmente es, que los vnos

traen el coraçon caliente , y recogido con el vſo de eſtas breves oraciones :. mas los otros dexanle del todo enfriar con el olvido de Dios, por lo qual los vnos entran en calor preſto , y los otros tarde. Y por eſto aſsi como los que tienen à ſu cargo vn horno de pan , deſpues de aquella primera calda que le dàn por la mañana , procuran à cada rato de cebarlo con alguna leña , para que ſe conſerve aquel calor , porque ſi del todo lo dexaſſen enfriar , ſeria meneſter mucho tiempo, y trabajo para meterlo en calor ; aſsi tambien conviene que trabajen los amadores de la devociõn , por conſervar ſiempre en ſus coraçones eſte divino calor, ſino quieren tomar trabajo de nuevo , para encenderle cada vez que ſe llegan à la oracion. Porque la devocion en nueſtros coraçones , es como el calor en la agua , ò en el hierro , el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente , y por eſto en apartandole del fuego que le calienta , luego ſe buelve à ſu natural condicion. Y por tanto el que le qui-

quisiere tener siempre caliente, es menester que lo tenga siempre dentro de la fragua, ò que le llegue muchas veces à ella, para que assi pueda conservar este peregrino calor: y este mismo recaudo conviene que se tenga siempre con nuestro coraçon.

§. V.

DE LA SEXTA COSA QUE ayuda à la devocion, que es la leccion de los libros devotos, y provechosos.

PAra esta misma guarda, y pureça de el coraçon, ayuda tambien la leccion devota de libros espirituales: porque como dice San Bernardo) nuestro coraçon es como vn molino que nunca para, y siempre muele aquello que echan en èl: si trigo, trigo: y si cebada, cebada. Y assi conviene ocuparle muchas veces con la leccion de los libros sagrados, porque quando huviere de pensar en algo, piense en aquello con que

Lib. medit. c. 9. & Cassian. collat. 1. cap. 18.

que lo tenemos ocupado. Y por esto San Geronimo encomienda tanto la leccion de las Escrituras santas en todas sus Epistolas, y señaladamente en aquella que escribiò à la Virgen Demetrias: donde al principio de la carta, dice asi: Vna cosa te quiero aconsejar, Virgen de Christo, y repetirla muchas, y muchas veces: conviene saber, que ocupes siempre tu coraçon en el amor, y estudio de las Escrituras Sagradas, y no permitas que en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla. Y al fin de la misma carta buelve otra vez à encargarle este mismo consejo, diciendo: Quiero juntar el fin con el principio, porque no me contento con haver amonestado esto vna vez. Ama las Escrituras Sagradas, y amarteha la sabiduria: date à ellas, y guardatehan: abraçalas, y honrartehan. Que tal haya de ser esta leccion para que sea provechosa, yà en su proprio lugar se declarò.

Es in Epist. ad Rustic. & in Epist. ad Eustochium.

****

DE

§. VI.

DE LA SEPTIMA COSA QVE ayuda à la devocion, que es la guarda de los ſentidos.

PAra eſtà miſma guarda del coraçon, aprovecha tambien mucho la guarda de los ſentidos, porque eſtos ſon como las puertas de la Ciudad, por donde todas las coſas ſalen, y entran, y por eſto teniendo las puertas à buen recado, eſtarà ſeguro lo demàs. Por eſto pues conviene poner vna guarda en los ojos, otra en los oìdos, y otra en la boca, porque por eſtas puertas entran, y ſalen todas las mercadurias, y coſas del mundo dentro de nueſtra anima. Demanera, que el varon devoto ha de ſer ſordo, ciego, y mudo (como decian aquellos Santos Padres de Egipto) para que cerradas las puertas deſtos ſentidos, eſte ſiempre ſu anima limpia, y aparejada para la contemplacion de las coſas divinas. *Caſsian. lib. 4. c. 31*

Y porque algunas veces es forçado oìr, y veèr muchas cosas, que podrian ser causa de distraccion, por esto deben trabajar por oìrlas, assi como por desuera, de tal modo, que no se les pegue el coraçon à ellas. Desuerte, que el siervo de Dios ha
Nota. de tener el coraçon como vna pared enseuada, ò como vn navio muy calafeteado, y betunado, que en llegando las aguas à èl, luego las despida, y las dexe correr por encima, sin que le puedan calar adentro, ni empaparse en èl. Y por ventura en figura desto mandò Dios à Noe, que guarneciesse, y betunasse muy bien
Gen. 6. el Arca por todas partes: porque assi conviene que estè el Arca de este nuestro coraçon, para que en medio de las aguas del diluvio tempestuoso deste siglo, estè ella en lo dedentro muy enjuta, y segura. Los que desta manera guardan su coraçon, siempre estàn pacificos, recogidos, y devotos; mas los que abren las puertas à todos vientos, y se dexan prender de las affeciones, y negocios del mundo, despues lo vienen

à pagar al tiempo de la oracion, con la guerra, y moleſtia de penſamientos que alli les cercan. Y aſsi les acaece como à los que vàn à hablar con algun gran ſeñor, el cõ eſtomago lleno de manjares groſſeros, que al mejor tiempo de la platica ſuelen torpemente regoldar à aquello que han comido. Pues aſsi acaece à eſtos, que al mejor tiempo que eſtàn en la oracion hablando con Dios, les dà alli el tufo de los ajos, y cebollas de Egipto: quiero decir, de los penſamientos, y negocios del mundo, de que traen llenos ſus coraçones.

Eſtos no eſperen aprovechar en el exercicio del recogimiento, porque à ellos comprehende aquella maldicion del Patriarca, que dice: Derramaſtete como agua, no creceràs. Porque los tales como traen derramado el coraçon, y los ſentidos por las coſas exteriores, tanto menos alcançan de las conſolaciones divinas, quanto mas derramados andan por la tierra de Egipto buſcando pajas. Eſtos ſon los que ſe andan à veèr hermoſos edificios de Ciudades, de

Gen. 49.

Exod. 5.

de Iglesias, y de casas, y de otras cosas semejantes: y finalmente, los que procuran veèr cosas hermosas, y oìr cosas nuevas; y assi se buelven à sus casas el coraçon lleno de viento, y vacio de devocion. Y los que en estos passos andan, assi como son instables, y vagabundos en el anima; assi tambien lo son en el cuerpo: porque apenas pueden estàr quietos en vn lugar, sino antes discurren, y andan de vna parte à otra: y quando no tienen adonde ir, vàn adonde los lleva el viento, à buscar si hallaràn alguna recreacion defuera, porque han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas veces acaece, que en estos tales passos, y caminos el demonio los lleva, como à Dina, à algun tropeçadero,
Gen. 14. donde vengan à perder, no solamente la devocion, y recogimiento, sino tambien la castidad, y la inocencia. Menester es luego escusar todos estos derramamientos, para que recogidas en vno todas las fuerças de nuestra anima, tengamos mas caudal, y virtud, para buscar el sumo bien,
pues

pues està escrito, que quando el Señor edificare à Jerusalen, ayuntarà en vno de los derramamientos de Israel. *Ps. 146.*

Mas entre estos sentidos exteriores señaladamente conviene poner guarda en la lengua, porque (como dice San Bernardo) es vn instrumento muy aparejado para derramar por ella el coraçon. Cosa es muy para notar, veèr quan presto desaparece, y se desvanece todo el jugo de la devocion en abriendo la boca à hablar demasiado, aunque sea en buenas cosas. Por lo qual dice vn Doctor, que assi como las aguas olorosas, si estàn en algun vaso destapado, luego pierden toda aquella suavidad, y fragrancia de su olor; assi tambien el vnguento precioso de la devocion pierde toda su virtud, y eficacia quando la boca està destapada, que es quando la lengua se desmanda en hablar. Por esto pues te conviene traer siempre la boca cerrada; y si alguna vez te fuere forçado salir à hablar, ò negociar, buelvete lo mas presto que pudieres con la paloma al *Ser. de tri-plici custodia.* *Nota.*

arca, porque no perezcas en el diluuio de las palabras.

Y aunque à todos sea necessaria esta moderacion, mucho mas lo es à las mugeres que à los hombres, y señaladamente à las doncellas, cuyo principal decoro es la verguença, y el silencio, guarda de la castidad. A las quales avisa San Ambrosio, por estas palabras: Mira virgen por tus caminos, porque no desvarres por tu lengua: porque muchas veces las buenas palabras se tienen por pecado en la virgen.

Lib. 2. de virginibus

§. VII.

DE LA OCTAVA COSA QUE ayuda à la devocion, que es la soledad.

PAra esta misma guarda de los sentidos, y del coraçon, ayuda mucho la soledad exterior, como lo escribe San Buenaventura à vna Religiosa, por estas palabras: Para la contemplacion de las cosas divinas, aprovecha mucho la soledad:

dad: porque no se puede hacer bien la oracion donde hay ruydo, y desassossiego de fuera: y apenas puede el hombre veèr, y oìr muchas cosas, sin que pierda algo de la pureça, y entereça del coraçon. Y por esto procura siempre estàr en el desierto con Christo; esto es, que quanto sea possible te apartes de la compañia de las otras, y estès sola, si quieres veèr à Dios, y hacerte vna cosa con èl. Huye todas las platicas, y conversaciones, y especialmente las de personas seglares. No busques nuevas amistades, y devociones, ni hinchas los ojos de las figuras vanas de las cosas de el mundo: y finalmente, huye de todo aquello que puede perturbar la quietud de anima, como veneno mortal. Porque no sin causa los Santos Padres dexaban el mundo, y se iban à los desiertos, y escondian en lo mas secreto dellos, para darse à la contemplacion de las cosas divinas. *Heb. 1.*

Y para que mas te confirmes en esto, oye lo que sobre ello dice San Bernardo: Tu, hermano, si eres to-

In Ser. 40. super Cantica. cado yà de las inſpiraciones del Eſpiritu Santo, y trabajas con encendidos deſeos por hacer tu anima eſpoſa
Thren. 3. de Chriſto, aſsientate con el Profeta en ſoledad, pues te has yà levantado ſobre ti miſmo, deſeando ſer vna coſa con el Señor de los Ange-
1. Cor. 6. les. No te parece, que es ſobre ti
Pſal. 44. allegarte à Dios, y hacer vn eſpiritu con èl? Pues aſsientate en ſoledad como la tortola, y no tengas que veèr con la compañia de los hombres; ſino antes trabaja por olvidarte de tu pueblo, y de la caſa de tu padre, para que codicie el Rey tu hermoſura.

O ſanta anima! Procura ſiempre eſtàr ſola, porque aſsi eſtès mas guardada para aquel que entre todas las coſas eſcogiſte ſolo. Huye de los lugares publicos: huye tambien aun de tus domeſticos, y familiares: apartate de amigos, y de enemigos: y aun de los miſmos que te ſirven. No ſabes que tienes vn eſpoſo vergonçoſo, el qual no te querrà hacer gracia de ſu preſencia en preſencia de otros? Apartate pues de la compa-

pa-

pañia, y apartate, no con el cuerpo *solo*, sino tambien con el anima, y con la intencion, y con la devocion. Porque espiritu es Dios, y no cuerpo: y por esta soledad espiritual, quiere, y nopor la corporal; aunque tambien esta à sus tiempos es provechosa, quando llega la hora de la oracion. Y vn poco mas abaxo buelve à decir el mismo Santo: Solo estaràs, sino tuvieres pensamientos vulgares, y comunes: sino deseares los bienes presentes: si menospreciares las cosas de que el mundo se maravilla: si tuvieres hastio de lo que deseas: si te apartares de contiendas: sino hicieres caso de las perdidas, y daños temporales:y sino te acordares de las injurias; porque de otra manera, aunque estès solo con el cuerpo, no estaràs de verdad solo. Vees pues como puedes estàr solo entre muchos, y acompañado, aunque solo. Asi que solo puedes estàr entre la compañia de los hombres; y para esto guardate que no seas curioso pesquisidor de la vida de nadie, ni Juez temerario. Hasta aqui son palabras de S.Bernardo. *Vbi sup.*

Pues

Pues conforme à esto, el varon devoto busque, y ame la soledad, no solamente la interior, sino tambien la exterior, pues està claro, que la vna ayuda à la otra. De el Abad Arsenio se escribe, que oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Pues haga èl cuenta que se le dà à èl tambien esta voz: y assi procure huir todo genero de compañias, conversaciones, platicas, cumplimientos, y visitaciones, aunque sean de amigos, y parientes, sino fuere quando la caridad, ò la necessidad lo pidiere. Huelgue siempre de estàr solo, y morar consigo, y hacer vida consigo, y assi la harà con Dios, que es amador de la soledad.

Lib. de vitis patrum 2. p. parraf 116.

Y no tenga nadie esta manera de vida por melancolica, y triste, porque antes es tanto mas alegre, y deleytable, quanto es mas dulce la compañia de Dios, que la de los hombres. Por lo qual decia San Geronimo. Sientan los otros lo que quisieren, porque cada vno tiene su gusto; mas de mi os sè decir, que la

In Epist. ad Rusticum Monachū.

Ciu-

Ciudad me es carcel, y la soledad parayso. Què mas parayso puede ser en esta peregrinacion, que aquel que promete Dios al anima devota, y recogida por Oseas, diciendo: Yo le darè leche à mis pechos, y la llevarè à la soledad, y le hablarè à su coraçon (conviene à saber) cosas de gran suavidad, y contentamiento: y darlehe sus viñaderos del mismo lugar, y el valle de Achor, que le abra los caminos de la esperança, y alli cantarà como cantaban en los dias de su mocedad, y en el tiempo que saliò de la tierra de Egypto. Què cantares son estos, sino las alegrias, y alabanças del anima recien salida del mundo, y que và ya creciendo en el amor, y conocimiento de el Criador, que es el tiempo de la mocedad espiritual, quando es mas vehemente, y mas impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad, y en el valle de Achor, que quiere decir, conturbacion, por el qual es significada la humildad de la contricion; y aqui es donde primero se abren al anima los cami-

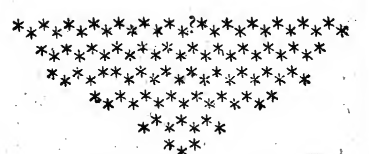
Osea. 2.

minos de la esperança, y donde recibe el perdon de la culpa, y donde ella canta, y alaba à su Criador, porque con tan poderosa, y piadosa mano la perdonò, y sacò del mundo. Este es el galardon con que paga Nuestro Señor à los suyos el trabajo de la soledad.

Y no solo para la devocion, mas generalmente para toda virtud ayuda en gran manera esta soledad, porser contra todas las ocasiones de pecados que se suelen hallar entre la compañia, y especialmente los de la lengua, que son casi infinitos; por donde con mucha raçon aconseja Seneca, que busque la soledad el que quiere guardar la inocencia.

In tragedia Hipolyti n.2.





DE

§. VIII.

DE LA NOVENA COSA QUE ayuda à la devocion, que son los tiempos, y horas diputadas por ella.

TOdas estas cosas que hasta aqui havemos dicho principalmente sirven para la guarda del coraçon, la qual no solo ayuda à la pureça de la oracion, sino generalmente à toda virtud. Mas las que al presente dirèmos, mas de cerca sirven à essa misma devocion que aqui buscamos. Entre las quales, la primera sea que el varon devoto tenga cada dia sus tiempos, y horas señaladas para llegarse à la oracion, y tratar, y confessar alli vn rato à solas con Dios. Asi lo hacia el Profeta *Dan. 6.*
Daniel, de quien dice la Escritura, que tres veces al dia hincadas las rodillas, y abiertas las ventanas de su Palacio àcia la parte de Jerusalen, hacia oracion à Dios. Asi lo hacia tambien el santo Rey David, el qual *Ps. 118.*
se

In c. 1. & in cap. dolentes de celebratione Missarũ & in c. de his, & in c. placuit 12. distin. Acto 2. Plinius secũdus, & effe rũtur hæc, li. 3. Eccl. hist. c. 32.

se levantaba à la media noche, y madrugaba por la mañana à alabar, y contemplar en Dios, como èl mismo confiessa en muchos Psalmos. Y en vno dellos dice, que siete veces al dia se recogia à alabar à Dios, de donde la Iglesia tomò ocasion para señalar las siete horas Canonicas, para alabar, è invocar en ellas el nombre de Dios. De los primeros fieles que en la Iglesia huvo, escribe San Lucas, que toda la mañana perseveraban en el Templo en oracion, y à la tarde se bolvian à sus casas, donde recibian la Sagrada Comunion con alegria de coraçon, y ansi andaban llenos de la consolacion del Espiritu Santo. Y de los que à estos sucedieron escribe Plinio al Emperador Trajano, que era vna gente que vivia sin vicios, y sin ofensa de nadie, y que no tenian otro pecado mas que levantarse muy de mañana, y cantar Hymnos, y alabanças à honra de vn hombre llamado Christo, que havia sido crucificado en Palestina. Y generalmente se escribe de todos los Santos, que la mayor parte de las vi-

vigilias de la noche gaſtaban en exercicios eſpirituales de oracion, y leccion, y contemplacion, cumpliendo aquello del Pſalmo, que dice: En las noches levantad vueſtras manos à coſas ſantas, y bendecid al Señor. Y ſobre todos eſtos exemplos, del miſmo Salvador, Señor Nueſtro, eſcriben los Evangeliſtas, que el dia gaſtaba en hacer milagros, y diſcurrir por diverſos lugares predicando, y la noche velaba, y perſeveraba en oracion.

Pſ. 113. Ioan. 8. Luc. 6. Marc. 6.

Lo qual no ſolo pertenece à Religioſos, y Religioſas (como algunos imaginan) ſino tambien à todos aquellos que de veras deſean agradar à Dios, y caminar à la perfeccion. Aſsi lo conſeja San Geronimo à vna noble ſeñora llamada Celancia en vna Epiſtola ſuya, por eſtas palabras: De tal manera quiero que tengas cuydado de tu caſa, que dès tambien al anima ſu tiempo de oracion, y recogimiento. Y para eſto ſerà bien que tengas algun oratorio, y lugar ſecreto, que eſtè vn poco apartado del ruydo, y eſtruendo de

la

la familia, al qual te debes acoger como à vn puerto quieto, y libre de la tempeſtad de los cuydados, y negocios del ſiglo: en el qual no aya otra coſa, ſino leccion de la Eſcritura Sagrada, y oracion atenta, y meditacion profunda de las coſas advenideras, para que con eſta ſanta ocupacion puedas recompenſar todas las ocupaciones de los otros tiempos, y negocios. Y no decimos, eſto para apartarte de los tuyos, ſino antes para que aì aprendas, y ſepas de que manera te ayas de haver con ellos.

Y ſi me preguntares quantas veces al dia te debes recoger para eſto: no te ſabrè yo dàr regla cierta, porque no tienen todos vna miſma oportunidad de tiempo, y aparejo. *Exod. 29.* Mas todavia te debes acordar, que ſon muy celebrados en la ley aquellos dos principales ſacrificios de cada dia, conviene à ſaber el de la mañana, y de la tarde: los quales debe ofrecer eſpecialmente todo fielChriſtiano, recogiendoſe en eſtos miſmos tiempos para alabar, è invocar en ellos el nombre del Señor. Dèmanera,

ra, que aſsi como damos à eſte cuerpo ſu refeccion dos veces al dia, que ſon comida, y cena; aſsi tambien es raçon las demos à nueſtra anima, pues ni ella es de menor dignidad que nueſtro cuerpo, para que la ayamos de echar en olvido, ni tampoco tiene menor neceſsidad deſte mantenimiento, ſino por ventura mayor. Porque aſsi como el cuerpo tiene neceſsidad de ſu ordinario paſto, y mantenimiento, porque el calor natural gaſta ſiempre la ſuſtancia del hombre, y por eſto conviene que ſe repare por vna parte lo que ſe gaſta por otra: aſsi el anima tiene otro calor peſtilencial (que es la codicia, y mala inclinacion de nueſtro apetito) que ſiempre nos inclina à lo malo, y nos gaſta todo lo bueno; y por eſto conviene que ſe repare con la devocion de cada dia, lo que con eſte dañoſo calor, ſiempre ſe gaſta.

Aſsi miſmo ſabemos yà, que la naturaleça humana quedò por el pecado tan maltratada, y tan inclinada à las coſas de la tierra, que ſiempre tira para ellas, como dixo el Sabio:

El cuerpo que se corrompe, apesga
Sap. 9. el anima, y lleva tras sì, y esta morada terrena abate el sentido que piensa mucha cosas. Pues por esto, assi como los que rigen vn relox, suelen comunmente dos veces al dia subir las pesas à lo alto, porque ellas mismas poco à poco vàn siempre caminando para abaxo: assi los que quieren traèr sus animas bien regidas, y concertadas, han menester à lo menos estas dos veces al dia subir las pesas à lo alto, pues la naturaleça miserable tanto cuydado tiene de inclinarlas à lo baxo. O quan claramente veèn esto cada dia los que se dàn à la oracion! Quantas veces parece al hombre acabada la oracion de la mañana, que tiene yà las pesas del relox subidas allà en el Cielo, y que allà tiene todo su entendimiento, y voluntad, y como que pierde yà de vista todas las cosas de la tierra; y despues que se mete en los negocios del dia, y comiença à tratar con hombres, quando buelve à la noche, halla yà las pesas en el suelo caydas; quiero decir, halla

tan

tan caydo su espiritu, y tan inclinado à la tierra, como si nunca de alli lo huviera levantado? Pues por esta causa, el que quisiere traer el relox de su vida concertado, ha de tener siempre este mismo cuydado, pues tiene contra sì esta misma carga, y contrapeso.

Mas esto no se ha de hacer como por tarea, ò como obra que se toma à destajo, que es por fuerça, que se ha de acabar como quiera que sea, sino como quien acosado de sus mismas heridas, y miserias, se llega al Medico de la vida, para que le dè remedio.

Los que no tienen aparejo, ò tiempo para recogerse dos veces al dia, à lo menos trabajen por recogerse vna; y si aun esta no pudieren, no sè yo que consejo les pueda dàr, sino remitirlos al vso de aquellas breves oraciones que arriba diximos, las quales se pueden entremeter en todo genero de ocupaciones, y negocios, porque con estas he visto yo sustentarse algunos buenos espiritus, à los quales la condicion, y manera

de ſu vida, y enfermedades no daban lugar para mas. Aunque eſtas tales oraciones pocas veces ſe pueden ſuſtentar, y continuar, quando falta el cimiento de las otras, mas profundas, y mas largas.

§. IX.

DE LA DECIMA COSA QUE *ayuda à la devocion, que es la continuacion, y perſeverancia en los buenos exercicios.*

MAs aqui es mucho de notar, que para que eſtos ſantos exercicios ſean provechoſos, es meneſter que haya grande cõtinuacion, y perſeverancia en ellos; porque hay algunos que nunca llevan coſa ſeguida, ni continuada, ſino que parece que ſiempre texen, y deſtexen la tela que dicen de Penelope. Los quales toman à pechos eſte camino por tres, ò quatro dias, y luego afloxan, y ſe deſcuydan en èl de tal manera, que quando buelven à lo que començaron, eſtàn yà tan frios, y

y tan remotos dello, como si nunca lo començaran, ni supieran jamàs que cosa era oracion. Y assi buelven à proponer de nuevo, y traçar otra vez sus exercicios: y despues que han arribado algun tanto, ò por el cansancio de la subida, ò por parecerles que iban yà bien encaminados, tornan à assegurarse, y descuydarse del trabajo, y assi buelven à començar como de primero, y en esto se les và la vida edificando, y destruyendo, y trastornando (como dicen) la piedra de Sysipho, que quando la tenia medio subida al monte, luego se le bolvia à caer, y assi començaba de nuevo à trabajar por tornarla à subir.

Estos son los que por muy pequeñas ocasiones de negocios dexan sus oraciones, y exercicios virtuosos; à los quales muchas veces acaece (como yà lo he visto por experiencia) que pensando dexar la oracion por tres, ò quatro dias, la dexan por toda la vida, porque quando quieren tornar à ella no aciertan con la puerta, y aun hacesèles mas difi-

dificultoſo el camino, y aſsi buelven del todo à quedarſe fuera, y bolverſe à las coſtumbres de la vida paſſada. Porque el hombre ſin oracion, y ſin eſpirituales exercicios, es como Sanſon ſin cabellos, que luego pierde las fuerças, y queda flaco, y enfermo, como los otros hombres, y aſsi corre gran peligro de ſer entregado en manos de ſus enemigos.

Indic. 6.

Pues por eſto conviene tener grande conſtancia en eſtos exercicios, pues nos conſta, que del concierto dellos, depende el de toda nueſtra vida. Mira la conſtancia que tienen aquellos cuerpos celeſtiales en ſus curſos, y movimientos, los quales nunca jamàs han variado deſpues que fueron criados; porque como ellos eran las cauſas de do pendia todo el govierno deſte mundo, convenia que en ellos huvieſſe grandiſsima conſtancia, porque el mundo ſiempre anduvieſſe concertado. Y pues deſtos exercicios eſpirituales depende todo el concierto de la vida eſpiritual (como la experiencia nos mueſtra) juſto es, que quien deſea

traer

traer bien ordenada su vida, traiga bien ordenadas, y regidas las causas de donde pende el concierto de ella.

Mira que constancia tenia aquel santo Profeta Daniel en aquellos tres tiempos de oracion, que arriba diximos, pues ni por temor de la muerte, ni de la contradiccion de sus adversarios, quiso faltar en aquel ordinario que tenia. Demanera, que mas quiso ponerse à que le cortassen la cabeça, que cortar el hilo de su oracion. Pues assi el varon devoto debe tener por tan principal negocio el tratar, y conversar con Dios en sus tiempos acostumbrados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este que el Señor tanto nos encomendò. Imite la prudencia natural de la serpiente, que esconde la cabeça, y pone el cuerpo à recibir el golpe, dexando perder, y maltratar lo menos, por poner cobro en lo mas. Imite la prudencia de aquel Santo Patriarca Jacob, que à la buelta de Mesopotamia, quando iba à recibir à

Nota. *Dan.* 6. *Mat.* 10. *Vide August. lib. 2. de Doctrina Christiana cap. 16* *Nota.* *Gen.* 33.

ſu hermano, de quien gravemente ſe temia, echò toda la hacienda delante, donde ſe recelaba el mayor peligro: mas à Raquel, y Joſeph, que eran las dos coſas mas amadas, puſo en el poſtrero, y mas ſeguro lugar, queriendo que antes peligraſſe todo lo demàs, que aquellas dos cabeças que èl tanto preciaba. Pues dime tu aora, ò ſiervo de Dios, què coſa hay en el mundo que debas tanto preciar, como eſta Raquel, y Joſeph? Quien es Raquel, ſino la vida contemplatiba, y quien Joſeph, ſino el hijo eſpiritual que nace de ella, que es la inocencia, y pureça de la vida? Pues eſte teſoro has de eſtimar en tanto, que paſſes por qualquier falta, ò quiebra temporal, antes que faltar en èl. Aſsi que hermano mio, dè do diere, y quiebre por do quebrare; mas tu Raquel, y Joſeph ſiempre queden en ſalvo. No hagas como aquellos que tienen à la oracion, y à los exercicios, y coſas eſpirituales, como por trompo de eſcuſa: y aſsi cada vez que ſe ofrece algo que hacer, ò perder, ſiempre

ponen à peligro lo espiritual, por guardar lo temporal.

Vna virtuosa persona conozco yo, que en dando el relox la hora en que se havia de recoger, en esse mismo punto, sin acabar la letra (como dicen de aquellos Padres de Egipto) lo dexaba todo, y se iba à su exercicio. Y estando vna vez hablando con vna persona religiosa, de cuya conservacion èl mucho gustaba, assi como el relox diò la hora, se levantò, y le dexò con la palabra en la boca, diciendo: Si aora por esta ocasion dexo de acudir à mi ordinario, otro dia lo dexarè por otro (porque cada dia, y cada hora trae sus impedimentos, y estorvos) y assi cada passo harè mil fallas. Y lo mismo me aconteciò à mi con la misma persona por otra vez, en la qual persona concurrian tales circunstancias, que hacer esto no era nota de vanidad, sino de grande edificacion. De donde naciò, que en todo el año apenas hacia tres faltas en estos santos exercicios. Y con decir esto para exemplo, y aviso de los

Cassian. lib. 4. c. 10

flo-

floxos, no me atreverè à decir el fruto que desta perseverancia se le havia seguido. Porque son tan embidiosos estos tiempos, que no nos dexaràn ser tan liberales en alabar la virtud de los vivos, como en sus tiempos hallamos que lo fueron muchos de los Santos.

Esta continuacion, y perseverancia, assi en los exercicios de la oracion, como en el cuydado, y concierto de la vida (dice San Buenaventura) que es la cosa del mundo, que mas presto hace llegar à la cumbre de la perfeccion; porque por poco camino que se ande cada dia, si el caminante persevera en èl, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le và en hacer paradillas, y luego torna à començar de nuevo, toda la vida se le passarà en esto, sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se ofrecieren casos en que ayas de cortar este hilo por algunas cosas que en esta vida no se pueden escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guia que và adelante, porque no pierdas el

tino

tino de caminar. Y si alguna vez tambien cayeres, y desfallecieres, como flaco, no por esso desmayes; ni pierdas el coraçon, ni la esperança: y aunque mil veces al dia caygas, mil veces procura levantarte, y torna presto à atar tu hilo donde se quebrò, sin ponertele de nuevo, porque desta manera llegaràs presto al cabo.

Y no solo es menester que aya constancia en estos exercicios, sino tambien en la manera de ellos. Porque hay algunos que nunca faltan en este ordinario de cada dia; pero cada dia tienen sus acuerdos, y consejos, y oy toman vn camino, y mañana otro, y siempre andan mudando hitos, sin tener constancia en ninguna cosa. Vnas veces comiençan por la passion; otras dexanla, y toman otras meditaciones, y exercicios; otras subense al Cielo, y dexada acà baxo la Sagrada humanidad, vanse à lo alto de la divinidad; otras dexan todo esto, y comiençan otra vez por la memoria de los pecados: de manera, que nunca lleban cosa

continuada, ni ſeguida, y aſsi nunca llegan al fin de la jornada, al qual ſin duda llegaran muy preſto ſi anduvieran ſiempre en vn camino, aunque no fuera el mas derecho. Y aſsi acaece à eſtos como à los perros en la caça, quando ſaltan muchas liebres, que por acometer, yà à vna, yà à otra, no ſiguen ninguna haſta el cabo; y aſsi quedan ſin nada. Nunca nace la planta que muchas veces es traſplantada; ni ſe cura bien la herida, donde ſe mudan cada dia los remedios.

Pues como haya muchos, y diverſos caminos por donde el hombre pueda caminar à Dios, y muchas maneras de conſideraciones para levantar el eſpiritu à èl, mire cada vno qual es la que mas arma à ſu propoſito, y la que hace mas à ſu guſto, y eſſa trabaje por llevar ſeguida, porque eſſa es la mejor para èl: mas guardeſe de caer en el error de muchos, los quales ſi por algun cierto camino de exercicio hallaren à Dios, quieren que no aya otro ſino ſolo aquel, como quiera que los caminos para ir à Dios ſean muchos, porque el Eſpi-

piritu Santo (que es la guia) à cada vno lleva por ſu camino, como èl veè que le conviene.

§. X.

DE LA VNDECIMA COSA QVE ayuda à la devocion, que es el tiempo, y lugar, y otras coſas convenientes para ella.

PAra eſtas horas, y tiempos de oracion ſuſodichos, ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la diſpoſicion, y figura corporal del que ora, y otras ſemejantes circunſtancias; las quales cada vna en ſu manera ſirven para deſpertar la devocion, mayormente en los principiantes, los quales como nò ſon del todo eſpirituales, tienen mas neceſsidad del ſocorro, y ayuda de las coſas corporales para levantar el coraçon à Dios.

Entre los tiempos de la oracion, el mas convenible es el de la media noche, como lo dice San Bernardo en vn ſermon, por eſtas palabras: El

Serm. 26. ſuper Cant.

El tiempo quieto, y sossegado, es mas aparejado para la oracion, especialmente quando el sueño de la noche pone todas las cosas en silencio, porque entonces sale la oracion desembaraçada, y mas pura que en los otros tiempos. Levantate (dice
Tren. 2. el Profeta) de noche al principio de las vigilias, y derrama tu coraçon, assi como agua delante el acatamiento de tu Dios. Quan segura và
Apoc. 8. entonces la oracion quando no tiene otros testigos, sino los ojos de Dios, y del Angel bueno, que tiene por oficio presentarla ante el Altar Soberano? Quan serena, y sossegada, quando no hay voces, ni ruido que la estorven, y desassossieguen? Quan pura, y limpia quando no hay polvo de cuydados terrenos que la ensucien, ni ojos peligrosos que la mi-
Cant. 3. ren, ni lisonja de alabanças que la
Exod. 16. perturben? Por esto la Esposa, no
Ioan. 8. con menor verguença que providen-
Eccl. 35. cia, pedia el secreto de la cama, y de la noche quando queria orar, y buscar à Dios. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Los

Los que no pueden levantarſe à la media noche, trabajen por tomar vn pedaço de la mañana; pues como dice el Sabio: Conviene madrugar primero que el Sol, para bendecir al Señor: à la mañana ſe levantaban los hijos de Iſrael à coger aquel ſabroſo manà, que contenia en sì toda ſuavidad, y deleyte; à la mañana, dice el Evangeliſta, que iba el Salvador al Monte à hacer oracion; à la mañana, dice David en muchos Pſalmos, que ſe levantaba à penſar en Dios, y contemplar en èl; à la mañana, ſe dice del varon juſto, que levantarà ſu coraçon à aquel que lo criò, y harà ſu oracion delante dèl; à la mañana, junto con el rocio del Cielo, cae tambien la gracia del Eſpiritu Santo ſobre los coraçones de aquellos que madrugan à Dios, con la qual ſe defienden de los ardores del Sol, y del demonio del medio dia. Finalmente, es tan aparejado eſte tiempo para buſcar à Dios, que como enamorado de la oportunidad que hay en èl, decia el Sabio: Muy bien hace en madrugar por la maña- *Prov. 11.*

na

na el que anda en busca de los verdaderos bienes; porque sin duda este es el mas convenible tiempo del dia para tratar con Dios, y entender en los negocios de nuestra salud, porque entonces estàn todas las fuerças de nuestra anima mas aparejadas para esto, la vista mas recogida, el estomago mas descargado, la cabeça descansada, el tiempo callado, y sobre todo, el coraçon ayuno, y libre de los cuydados, y negocios de el dia.

Para madrugar de esta manera, aprovecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acostarse algunas veces vestido, porque todo esto ayuda à que el sueño sea mas corto, y el plaço de la oracion mas largo. Y por el contrario, quando la cena es larga, y la cama blanda, como hay mucho que digerir, hay mucho que dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas si por raçon de la edad, ò enfermedad, ò compañia, no pudiere el hombre levantarse à aquella hora, no por esto dexe de despertar

en

en ella para ocupar alli vn rato su coraçon en Dios, porque no es inconveniente (quando esta necessidad se ofrece) hacer de la cama oratorio, como lo hacia el Profeta David, quando decia: Lavarè cada vna de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regarè mi estrado. Porque assi como no es inconveniente hacer oracion estando sentado, quando la flaqueça del cuerpo no dà lugar para mas: assi tampoco lo es estando acostado, quando hay alguna necessidad, ò causa para ello. Estè el coraçon arrodillado, y postrado delante la cara del Señor, y el cuerpo estè de la manera que pudiere; y aquella es mejor manera de estàr, que menos impide la devocion. Quanto mas, que puede el hombre flaco estàr medio vestido, y assentado en su cama, si la mala disposicion, ò otra alguna causa le escusa de levantar. *Psalm. 6.*

Y no es raçon de callar, que para esta oracion de la mañana, ayuda mucho haver tenido vn poco de oracion antes del acostàr, porque à la ma-

mañana parece que halla el hombre en su coraçon el fruto de aquella buena simiente que de ante noche sembrò. Pues por esto se debe el hombre siempre acostar con este santo pensamiento, como quien tiene cuydado de embolver la lumbre de antenoche, porque pueda encender mas presto fuego quando se levanta por la mañana. Y para conservar este mismo fuego, hace mucho al caso, que todas quantas veces despertare de noche, luego alce el coraçon à Dios, diciendo el Gloria Patri, ò algun otro verso semejante, porque esto ayuda en gran manera, no solo para lo que està dicho, sino tambien para ojear las fantasmas, y pensamientos del enemigo, que alli mas que en otra parte se suelen representar. Por lo qual dice San *Super Ps. 6. tom. 9.* Geronimo, que en aquella santa cama de David, que se regaba cada noche con lagrimas, tenia muy mala entrada el enemigo con toda la pompa de sus deleytes.

Nota. Y sobre todo esto, aviso, que en despertando por la mañana, apenas

nas

ñas hayamos abierto los ojos, quando yà estè plantada en nuestro coraçon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino nos ocupe la posada; porque sin duda en aquella hora està el anima tan blanda, y tan dispuesta, que el primer pensamiento que se imprime en ella, la prende de tal manera, que apenas le puede desechar despues, ni dàr cabida à otro alguno.

Y por esto conviene acudir presto con la buena simiente; porque no se ocupe la tierra de nuestro coraçon con la mala. Và tanto en este aviso, que casi todo el buen govierno de aquel dia puede depender de solo este punto, porque proveido esto, la oracion de la mañana sale mas recogida, y mas devota: y està claro, que qual es la oracion de la mañana, tal suele ser el concierto de todo el dia, segun que se escribe en el libro de Job, por estas palabras: Si por la mañana te levantares al Señor, *Iob. 8.* è hicieres oracion al todo poderoso, luego èl madrugarà à socorrerte, y pacificarà la morada de tu justicia.

El lugar tambien obſcuro, y ſolitario, es muy convenible para la oracion; por lo qual nueſtro Salvador ſe iba de noche à los lugares deſiertos à orar, no porque èl tuvieſſe necesſidad deſta oportunidad, y aparejo, ſino para darnos exemplo de lo que nos convenia hacer. Y ſi la obſcuridad no ayudara mucho para que el coraçon no ſe derramara por los ojos, no ſe quexara el bienaventurado Antonio del Sol, quando amanecia, porque le impedia con ſu claridad el recogimiento de ſu contemplacion. La figura tambien, y diſpoſicion del cuerpo, ayuda en ſu manera à levantar el eſpiritu, y deſpertar la devocion. Por donde la Igleſia ordenò todas aquellas figuras, y ceremonias de la Miſſa, porque todas ellas ayudan en ſu manera à deſpertar mas la devocion. Y aſsi el Sacerdote vnas veces ſe pone en Cruz, otras ſe hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo àcia abaxo, y todo eſto ſirve (como diximos) à la devocion interior. Nueſtro Salvador, ſin tener de nada deſto necesſidad,

Ioan. 8. Luc. 6. Ma. c. 6.

Refiere Caſsian. coll. 9. cap. 31.

vnas

vnas veces oraba poſtrado en tierra, y otras levantando los ojos al Cielo. Y aſsimiſmo ſe lee de San Martin, que eſtando para morir ; decia : Dexadme levantar los ojos al Cielo, para que el eſpiritu ſe vaya por ſu camino derecho al Señor. De aquellos Padres de Egypto eſcribe Caſsiano, que muchas veces en medio de ſus Maytines , y Pſalmos , ſe poſtraban con toda humildad en tierra à adorar à Nueſtro Señor , y luego ligeramente ſe levantaban , porque no parecieſſe aquello mas refrigerio , y deſcanſo del cuerpo , que adoracion, y reverencia de la divina Mageſtad. El Arçobiſpo de Florencia , eſcribe de Nueſtro Padre Santo Domingo nueve maneras de figuras , y diſpoſiciones corporales , de que el ſanto varon vſaba muchas veces en el exercicio de ſu oracion , aunque como varon perfecto tenia deſto menos neceſsidad.

Autor. Severo Suplicio in vita eius.

In 3. p. hiſt. tit. 23. c. 2. parrafo 1.

Pues conforme à eſtos exemplos, debe el que ora vſar à veces de alguna deſtas figuras para levantar ſu coraçon à Dios, quando mas alcan-

çado se viere de devocion. Muy buena cosa es postrarse algunas veces en tierra con profundissima humildad del espiritu, y del cuerpo, y adorar aquella Soberana Magestad, con todos aquellos bienaventurados
Apoc. 4. espiritus del Cielo, que asi la adoran, derribando sus coronas ante la silla de Dios, y del Cordero, declarando, y protestando, que todo lo que tienen es de su mano. Tambien es muy loable ceremonia orar en Cruz, como ora el Sacerdote en la Missa, y como orò el mismo Señor en essa Cruz, quando se ofreciò en sacrificio al Padre por los pecados del mundo. Tambien ayuda para esto levantar los ojos al Cielo, especialmente quando vsamos de aquellas aspiraciones que San Buenaventura escribe en su mystica Theologia; porque pues el Salvador vsò desta figura, y disposicion corporal orando, no debe nadie condenar lo que nos dexò por exemplo el Maestro de la verdad. Porque aunque Dios estè en todo lugar presente; pero particularmente se dice, que su lu-

lugar proprio es el Cielo, porque alli obra mas excelentes obras que en todo otro lugar.

Mas con todo esto conviene avisar en este passo, que no es necessario estàr siempre de rodillas en la oracion, quando vieremos que por aqui se impide algo nuestra devocion con la pena, y flaqueça de el cuerpo. Porque dado caso que sea bueno padecer en la oracion algun poco de trabajo, el qual se ofrezca à Nuestro Señor en sacrificio por nuestros pecados: mas no es este el principal fruto della, sino el menor, porque en comparacion de la lumbre, y del gusto de las virtudes que en ella dà Dios, muy pequeña parte es la afliccion, y exercicio del cuerpo. Por tanto de tal manera debe estàr el cuerpo en el tiempo de la oracion, como la salud lo sufra, y como el anima estè descansada para vacar al Señor, mayormente si el tiempo es largo de dos, ò tres horas (como algunos lo usan) de los quales muy pocos son los que pueden tener el cuerpo penado, sin perder la aten-

atencion que pide este exercicio.

Bien veo que son pequeñas estas cosas; pero todavia ayudan en su manera para el fin que pretendemos. Porque assi como los Retoricos (que pretenden formar vn perfecto Orador) no se contentan con enseñarle las cosas en que principalmente consisten los nervios, y la fuerça del orar, sino otras tambien de muy poca sustançia, como es la composicion, y el concurso de los vocales, y consonantes, con otras cosas muy menudas; porque todo esto en su manera ayuda à la perfecta oracion; assi pretendiendo formar aqui otro celestial Orador que ore ante el acatamiento de Dios, es raçon que sea enseñado en todo aquello que poco, ò mucho puede ayudar à su proposito; especialmente, que en este linage de negocios, ninguna cosa hay que sea pequeña.

§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§

DE

§. XI.

DE LA DVODECIMA COSA QVE ayuda à la devocion, que ſon las aſpereças corporales.

DEmas deſto, el trabajo, y la afliccion corporal, que procede de la eſpiritual, como ſon ayunos, y diſciplinas, y cilicios, y vigilias, y mala cama, y la pobre meſa, ayudan en gran manera para alcançar la devocion; lo vno, porque eſtos tales exercicios ſon nutrimento de la oracion, y devocion, y vnos como poſtes ſobre que ella ſe ſoſtiene; y lo otro, porque como ſea verdad que nueſtro Señor dà à cada vno la gracia, ſegun ſe diſpone para ella, aquel parece que ſe diſpone mas perfectamente, que no ſolo con el eſpiritu, ſino tambien con el cuerpo, ſe esfuerça, y trabaja por alcançarla.

Para lo qual es de ſaber, que hay dos maneras de aparejos, y diſpoſicio-

ciones para alcançar la gracia, vna falsa, y otra verdadera. La falsa es, quando con solas palabras, y deseos tibios busca el hombre à Dios, en verdadero, y entrañable gemido de coraçon. Y esta es la causa, porque muchos buscan à Dios, y no le hallan, piden, y no alcançan; y assi toda la vida se les và en deseos, porque no le buscan con todo su coraçon, como es menester que le busquen los que le han de hallar, segun aquellas palabras del Profeta, que dicen: Hallaràs à Dios quando le buscares, si le buscares con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima.

La segunda manera de disposicion es esto que aqui significa el Profeta, que es, quando con verdadero, y entrañable deseo, y afliccion de coraçon se busca à Dios, de la qual habla el mismo Dios por el
Ioel. 2. Profeta Joel, diciendo: Convertios à mi con todo vuestro coraçon, con ayunos, y lloros, y llantos, y romped vuestros coraçones, y no vuestras vestiduras, y bolveos à vuestro Señor

ñor Dios. En lo qual es de notar, que aſsi como el mal que no ſe parece por defuera en el roſtro, ò no es verdadero mal, ò es pequeño mal; aſsi la afliccion interior del eſpiritu, ſino llega à afligir tambien el cuerpo, ò no es verdadera afliccion, ò no es grande afliccion.. Mas la que tanto aflige el eſpiritu, que llega tambien à afligir el cuerpo, eſta ſe puede llamar verdadera afliccion, y tal es eſta de quien habla el Profeta.

Pues los que deſta manera buſcan à Dios, tengan por cierto que no ſe les eſconderà. Aſsi le buſcaron los Ninivitas, quando ayunaron, y lloraron, y ſe viſtieron de ſacos, y aſsi le hallaron. Aſsi le buſcò el Profeta Daniel, como èl miſmo lo eſcribe de sì, diciendo: En aquellos dias yo Daniel lloraba à la continua por eſpacio de tres ſemanas, y en todo eſte tiempo no comi pan que bien me ſupieſſe, ni carne, ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me vngi con vnguento por eſpacio de todos eſtos dias. Los quales acabados, dice, que le apareciò vn Angel

Ionæ 3.

Dan. 10.

gel con vna figura maravillosa, y espantable (segun que èl alli relata) y entre otras palabras que le dixo, fueron estas: No temas, Daniel, porque desde el primer dia que inclinaste tu coraçon à la inteligencia de los Mysterios Divinos, y te començaste à afligir en presencia de tu Dios, fue oìda tu oracion, y por ella soy venido à enseñarte lo que deseas. Mira quan abiertamente se nos dà aqui à entender lo que puede la devota oracion, quando es acompañada de corporal afliccion.

Joan. 20. De aquella santa pecadora leemos en el Evangelio, que buscaba con lagrimas al Salvador en el sepulcro, y por esto mereciò primero que todos goçar de su presencia, porque le buscaba con mayor angustia. Mas que digo destas lagrimas piadosas, pues el cilicio de aquel perverso Rey Acab, bastò para inclinar aquellos
3. Reg. 21. ojos divinos, y para hacer revocar, ò dilatar la sentencia que estaba contra èl? Finalmente, todas quantas veces la Escritura dice, que los hijos de Israel se afligieron, y ayunaron,

y clamaron à Dios, siempre dice que fueron oìdos, y amparados por èl.

Por lo qual todo se vee claro quan principal medio sea este para hallar à Dios. Para cuya confirmacion no dexarè de decir lo que escribe San Buenaventura acerca desto en el libro de las meditaciones de la vida de Christo. Cuenta èl alli, que como vna vez apareciesse Nuestra Señora à la bienaventurada Santa Isabel, la viuda entre otras palabras que le dixo, fue esta vna. Ten por cierto hija, que ninguna gracia comunmente desciende en el anima, sino es por medio de la oracion, y de la afliccion, y trabajo corporal. *Exempla.*

Y como haya muchas maneras de trabajos, y aflicciones piadosas, aquellas son muy mas agradables à Dios, y muy convenientes para alcançar su gracia, que proceden de la pena grande que el anima recibe por haver ofendido aquella suma bondad, y el deseo entrañable de su gracia. Estas tales lagrimas, y afliciones que nacen de verdadera caridad, y hu-

humildad, ſon las que mas à èl
Baruc 2. agradan, como lo ſignificò el Profeta Baruc, quando dixo: No los muertos que eſtàn en el infierno, cuyo eſpiritu es recibido en las entrañas de la tierra, honran, y ſantifican al Señor, ſino el anima que anda triſte por la grandeça de ſus pecados, y derribada, y enferma, y con ojos enflaquecidos, y lloroſos, eſta es la que dà honra, y ſantidad al Señor. No ſuelen ſufrir aquellas piadoſas, y paternales entrañas veèr andar vn anima deſta manera por ſu amor deſconſolada, ſin acudirla muy preſto con grandes, y maravilloſas conſolaciones. Quando la madre vee que el niño llora por la teta, no le ſufre el coraçon dexarle mucho tiempo eſtàr llorando, ſino luego le dà lo que pide, porque lo pide con lagrimas; pues que harà
Iſai. 49 aquel que tan claramente por Iſaìas ſe nos ofrece con entrañas mas que de madre, diciendo: Si la madre ſe olvidare de ſu hijo, yo me olvidarè de ti? Que harà, ſino abrir los
Iſai. 66.

pe-

pechos de ſu gracia, y ſeno de ſu *miſericordia*, y cumplir aquello que èl miſmo dixo por eſte Profeta: A mis pechos ſereis llevados, y ſobre mis rodillas os halagarè?

Deſta manera pues han de buſcar la Divina gracia los que la quiſieren hallar, y ſi aſsi la buſcaren, tengan por cierto que la hallaràn, pues la buſcan de verdad. Aſsi lo promete muchas veces Salomon en ſus Proverbios, como *Prov. 8.* quando dice, que los que madrugaren, y velaren, y perſeveraren à las puertas de la ſabiduria, finalmente, la hallaràn: dando à entender, que el que quiſiere hallar de veras, ha de buſcar de veras; y deſta manera buſca el que no ſolamente buſca con deſeos del eſpiritu, ſino tambien con trabajos, y afficciones del cuerpo.

Mas todo eſto ha de ir acompañado con prudencia, y diſcrecion, de la qual trataremos adelante en ſu proprio lugar.

DE

§. XII.

DE LA DECIMATERCIA COSA que ayuda à la devocion, que son las obras de misericordia.

TAmbien las obras de caridad, y misericordia (demàs del merito, y provecho que hay en ellas) ayudan mucho à la devocion, porque aunque de presente parece que entibian el anima con sus ocupaciones; pero entibianla de la manera que el rocio del hisopò à la fragua, que aunque luego parece que la amortigua, despues la hace mas arder. Porque como Dios sea tan fiel, y tan amigo de los misericordiosos, y de la misericordia, siempre tiene cuydado de guardar su racion al siervo fiel, y piadoso, que à tiempos dexa su comida, por ir à socorrer la necessidad agena. Por esto dixo el
Tob. 12. Angel à Tobias: Mas vale la oracion con ayuno, y limosna, que atesorar grandes riqueças: porque la limosna li-

libra de la muerte, y purga los pecados, y abre camino para la vida perdurable. Y mas abaxo dice: Quando hacias oracion con lagrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas à medio comer de la mesa, por acudir à los proximos, yo ofreci tu oracion à Dios.

Y no solo la comida corporal, pero tambien la espiritual se ha de dexar à veces por acudir à las necessidades de la caridad; porque (como dice San Bernardo) el que dexa la consolacion espiritual, por socorrer à su proximo, quantas veces esto hace, tantas espiritualmente pone su vida por èl. Esto es en su manera hacerse anatema de Christo por los hermanos; conviene à saber, apartarse por algun rato de la conversacion, y compañia suavissima de Christo, por entender en el provecho del proximo. Mas los que desta manera se apartan alguna hora de Christo, despues lo vienen à hallar todo junto, porque finalmente Dios los viene à medir por su misma medida, usando de misericordia, y recreando los espi-

Rom. 4.

Luc. 1.

piritus de aquellos que por sù amor recrearon los cuerpos de sus proximos; segun que claramente lo afirma el Espiritu Santo, diciendo: El anima que hace bien al proximo, serà enriquecida, y la que embriaga à
Prov. 10. los otros, ella tambien serà de Dios embriagada.

CAPITVLO III.

DE LAS COSAS QVE IMPIDEN à la devocion.

DIcho yà de las cosas que ayudan à la devocion, digamos aora de las que la suelen impedir, para que por todas partes sea ayudado el estudio, y exercicio de las personas devotas.

***

§. I.

DE EL PRIMER IMPEDImento de la devocion, que son los pecados veniales.

EL primero; y el mas principal de todos los impedimentos (de que tratamos) es el de los pecados, no ſolo de los mortales (porque eſtos claro eſtà que impiden todos los bienes del anima) ſino tambien de los veniales, porque à eſtos pertenece propriamente resfriar el fervor de la caridad, y aſsi tambien la devocion. Demanera, que aunque no quitan del todo la caridad, quitanle las alas con que buela: y aunque no matan el anima, debilitan la ſalud, y buena diſpoſicion con que ella obra, y dexanla flaca, y peſada para todo bien.

Y por eſto el varon devoto ha de traer pleyto perpetuo contra eſte linage de culpas, las quales aunque parecen pequeñas, èl no las debe tener por tales, pues que Dios ſe las de-

defiende; porque (como dice muy bien San Geronimo) el ſiervo de Dios no ha de mirar lo que le mandan, ſino quien ſe lo manda, que es Dios: y pues es cierto que no hay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño, (aunque entre ellos aya ſu diferencia) eſpecialmente ſabiendo, que de vna palabra ocioſa havemos de dàr quenta en el juycio advenidero. Por lo qual (como dice el Sabio) el que teme à Dios, en ninguna coſa ſe deſcuyda, por pequeña que ſea.

Mat. 12.

Eccl. 7.

Y demàs deſto, debe mirar que ha de ſer grande la pureça del anima donde Dios ha de infundir eſte vnguento precioſiſsimo de la devocion: porque aſsi como el fino roſicler no ſe aſsienta ſobre barro, ſino ſobre oro; aſsi nunca Dios aſsienta eſte eſmalte tan precioſo, ſino ſobre el anima que eſtuviere limpia de pecado. Y por eſto conviene que tengamos ſiempre en las manos vn cedaço muy delgado para cerner todas las obras que hacemos, y la intencion con que las hacemos, y el modo

con

con que las hacemos, para que en todo, y por todo vayan limpias de toda vanidad, y pecado.

Y guardese del parecer de aquellos que suelen decir, esto no es pecado mortal, no và mucho en ello, pues no es cosa de precepto. Dime, que tal seria el siervo que estuviesse determinado de nunca hacer cosa que su señor le mandasse, sino se la mandasse desembaynada la espada, y sopena de muerte? Iten, que tal serà la muger que dixesse à su marido: Yo no tengo de ser mala muger, ni haceros traicion; mas fuera desto, sabed que tengo de hacer todo quanto se me antojare, aunque sepa que os pese dello? Quien haria vida con tal muger como esta? Pues tales son sin duda los que no hacen caso de todo lo que Dios manda en la Escritura Sagrada, sino de solo aquello que manda so pena de muerte, que es debaxo de precepto, y contentos con solo esto, passan ligeramente por lo demàs. Estos tienen muy cerca la cayda, porque està claro, que el pecado venial es disposicion para el

mortal; y por esto (como dice el
Eccl. 19. Sabio) el que menosprecia las cosas pequeñas, poco à poco irà à dàr consigo en las mayores. Alomenos, esta puedes tener por vna muy gran señal para congeturar si estàs en gracia, conviene à saber, si temes al pecado mortal que la quita, y al venial, que dispone para quitarla. Porque assi como el cuerpo que està vivo, no solo teme la muerte, sino tambien la calentura, y la herida, y vn solo rasguño, por pequeño que sea; assi el anima que vive en gracia, no solo teme el pecado mortal que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolencia de pecado venial, que dispone para quitarla. Pues assi por esto, como por lo que toca à la devocion,
1. Tim. 2. debe trabajar el siervo de Dios por evitar todo pecado venial; y entonces podrà alçar las manos puras à Dios en la oracion, y tener siempre conservado, y vivo el fervor de la caridad.

§§§§§§

§. II.

SEGVNDO IMPEDIMENTO DEL remordimiento de la conciencia.

Contrario impedimiento à eſte, y poco menos perjudicial, es la demaſiada pena, y deſabrimiento que algunos toman por los pecados veniales en que caen, con la qual muchas veces ſe hacen mas daño, que con los miſmos pecados. Porque como la culpa traiga conſigo remordimiento de conciencia, hay algunos que toman eſto tan por el cabo, que hinchen ſus coraçones de amarguras, y congoxas, y deſabrimientos demaſiados; lo qual todo es grande impedimento para la divina ſuavidad, y para el ſoſsiego de la oracion.

Vide Bern. ſerm. de Cœna Domini.

Y demàs deſto, como el pecado ſea vna ponçoña mortal, que luego tira al coraçon, y lo hace deſmayar: hay muchos, que aſsi como caen en eſte genero de pecados, y luego ſe

les cae el coraçon, y pierden todo el esfuerço, y aliento que tenian para bien obrar. Porque assi como no hay cosa que mas ayude à todo lo bueno, que el vigor, y aliento de el coraçon; assi no hay cosa que mas corte los braços que el desmayo, y caimiento dèl. Por lo qual aquellos santos Padres del Yermo solian encomendar mucho à sus discipulos, que anduviessen siempre con este vigor, y esfuerço de animo, porque mediante èl estaba el hombre siempre como sobre los estrivos aparejado para todo lo que debe hacer: lo qual todo pierden los que desta manera se dexan caer. Por donde no sin causa diximos, que muchos se hacian mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los pecados, que con los mismos pecados.

Esta indiscrecion nace vnas veces de pusilanimidad: otras de vna secreta sobervia, la qual tacitamente hace creer al hombre que es algo, y que no havia de caer èl yà en tales, y tales defectos; lo contrario de lo qual presupone el humilde, y por

esto no se le hace nuevo caer en defectos, porque esso, y mas que esso, tiene yà èl entendido, y presupuesto de su gran flaqueça. Nace tambien esta pusilanimidad de no conocer los hombres la gracia de la redempcion de Christo, ni saber aprovecharse de la medicina que èl nos dexò de su passion, y muerte, para remedio de estos desmayos, y temores.

Sea pues el primer remedio conocer à este Señor, y el valor de sus merecimientos, para que no perdamos la esperança de su misericordia, aun en los grandes pecados, quanto mas en los pequeños. Esta esperança nos dà el Evangelista San Juan por estas palabras: Hijuelos esto os escribo, porque no pequeis: mas si por ventura pecaredes, no por esso desmayeis, porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos de el Padre, que es Jesu Christo justo, el qual es aplacador de su ira, y el que satisface por todos nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino tambien por todos los del vniverso mundo. Pues que desconfiança puedes *1. Ioan.*

tu tener debaxo de las alas, y merecimientos de tal intercessor? Todos quantos pecados hay en el mundo delante de sus merecimientos, no son mas que vna pagica liviana delante de vn fuego infinito. Pues porque desmayaràs teniendo de tu parte tal satisfaccion, y tales merecimientos?

Diràs que pecas cada dia, y cada hora, sin acabar jamàs de enmendarte. Dime, si cada dia Christo padeciesse de nuevo por los pecados que haces cada dia, tendrias raçon para desmayar? Diràs que no. Pues ten por cierto, que no es menos
Heb. 10. fructuosa aquella muerte yà passada, que si cada dia de nuevo se padeciera, porque (como dice el Apostol) con vna ofrenda que ofreciò este Sumo Sacerdote en la Cruz, perficionò sus santificados para siempre, por raçon del tesoro, y remedio eterno, que en el sacrificio de su muerte le dexò.

Dices, que pecas cada dia, recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios, y que esto no lo puedes sufrir

sin

ſin deſmayar. Digote de verdad, que aſsi como no hay coſa que mas declare la maldad del hombre, que eſta manera de multiplicar pecados, eſtando ſiempre recibiendo beneficios; aſsi no hay coſa que mas declare la grandeça de la bondad de Dios, que eſtàr èl ſiempre lloviendo beneficios, ſobre quien eſtà ſiempre haciendo pecados. Nueſtra maldad (dice San Pablo) hace mas reſplandecer la bondad de Dios, porque en hecho de verdad, ni en Cielo, ni en tierra, ni en aves, ni en peces, ni en flores, reſplandece tanto la hermoſura, y la nobleça de las entrañas, y coraçon de Dios, como en el ſufrir, y perdonar pecadores. Por donde ſi vſares de vn poco de prudencia, y deſtreça del miſmo deſabrimiento de la culpa, podràs (como de vn veneno) hacer medicina contra ella, ſubiendo por aì al conocimiento de aquella ſoberana bondad, la qual ſufre con tanta benignidad ſus ofenſas, ſiendo tantas, y tales, que el miſmo que las hace no las puede yà ſufrir, y canſado yà èl miſmo de ſufrir-

Rom. 5.

frirse, no lo està Dios de perdonarle. Pues con la miel desta consideracion podràs embolver essa amarga pildora para no sentir demasiadamente el acibar que hay en ella. Y si desta manera lo hicieres, algunas veces te acaecerà recibir mayor suavidad con la consideracion desta bondad, que desabrimiento con la consideracion de tu maldad.

☞ Por tanto debes hacer en este caso lo que hace vn criado fiel, aunque floxo, quando acierta à tener vn muy bueno, y piadoso señor; el qual si cae en algun defecto, quando por vna parte comiença à entristecerse por el mal que hizo, por otra quando se le acuerda que tiene vn tan buen Señor, que tantas veces le ha perdonado, y de quien sabe cierto, que con la facilidad que dissimulò los defectos passados, dissimularà tambien el presente, quando esto considera, buelve la hoja del sentimiento, que començaba à tener, y trueca el dolor que causa la memoria de la culpa, con el alegria que siente, considerando la bondad agena. Pues

esta

esta misma consideracion debes tu hacer, quando te afligiere demasiadamente èl desabrimiento de las culpas, y desta manera haràs vna como triaca de la ponçoña, y quebraràs el ojo al enemigo con sus mismas armas, y tomaràs ocasion para mas amar, de lo que suele ser causa para mas temer, y desmayar. Y llevando el agua por este camino, regaràs con ella dos virtudes, conviene à saber, la caridad, y humildad, tomando ocasion de la culpa en que caiste para humillarte, y conocer mas claro tu miseria, y para amar con mayor amor al que tan confiadamente esperas que ha de perdonarla.

Demàs desto, es bien saber, que hay dos diferencias de pecados veniales, y que và mucho de los vnos à los otros. Porque personas hay que pecan contra todo su proposito, y determinacion, por pura flaqueça, ò negligencia, ò por las reliquias de los malos habitos que se han quedado en el anima; los quales muchas veces llevan el hombre tras de sì, casi sin sentirlo. Otros hay mas suel-

tos en la conciencia, los quales no tienen esta determinaeion, ni proposito; sino que contentos con no hacer cosa que sea mortal, en lo demàs quieren comer, y beber, y holgar, y parlar, y perder en estas cosas mucho tiempo, à las quales ordinariamente estàn anexos muchos pecados veniales, que entre tanta ociosidad, y soltura, no se pueden

Lib. de Mystica Theol.

escusar. Estos (dice Henrico Herp.) que mientras tuvieren esta determinacion, nunca seran perdonados de estos pecados, por mucho que los confiessen, porque no tienen proposito verdadero de enmendarlos, sino antes proposito contrario de hacerlos. Y los tales, no se puede negar. sino que viven en mucho peligro, porque (como dice muy bien Santo

2. 2. q. 180 art. 2. ad primũ, & in corpore.

Thomàs) el que no tiene proposito verdadero de aprovechar, vive en gran peligro de desaprovechar. Porque asi como el que estuviesse en medio de la canal de vn impetuoso rio, si quisiesse estàrse quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estaba en gran peligro de irse tras de la

corriente agua abaxo; asi en este camino de la vida espiritual (que es tan agua arriba, y tan dificultoso) vive en mucho peligro de bolver atràs, quien no trabaja quanto puede por ìr adelante.

Mas los que pecan de la otra manera que deciamos, por algun descuydo, ò negligencia, estos mas facilmente buelven en sì, y alcançan perdon, porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que sea) escusar todo linage de pecados, pues (como dice el Sabio) siete veces en el dia cae el justo, y otras tantas se levanta. Conforme à lo qual dice San Agustin: Los santos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar, y con todo esto son santos, porque tienen afecto, y deseo verdadero de hacer todo aquello que conviene para la perfecta santidad.

Prov. 24.
Lib. de natura, & gracia, cap 35. 36. 37 tom. 7. & super Ps. 85. tom. 8.

Para significar estas, y otras diferencias de pecados, dixo el Apostol, que sobre el fundamento de la Iglesia, que es Christo, vnos edifican oro, y piedras preciosas, y otros madera, heno, y paja, y que cada vna

1. Cor. 13.

vna destas cosas havia de passar por fuego, y permanecer, ò quemarse en èl, segun la materia que tuviesse. Los que edifican oro, y piedras preciosas no tienen porque temer el fuego; mas los que edifican madera, heno, ò paja, no pueden dexar de quemarse en èl, sino que mas tiempo arderà la leña, y menos el heno, y mucho menos aun la paja, que en vn punto se acaba. Por las quales cosas podemos entēder las diferencias que hay en los mismos pecados veniales, y en los castigos, y purgatorios de ellos; porque algunos pecados hay que son como madera, quales son los de los imperfectos, y principiantes, los quales duraràn mas en el fuego. Otros como heno mas livianos, quales son los que estàn yà mas aprovechados, que duraràn menos aun que estos. Otros hay como vna paja mas liviana, quales son los de los perfectos, los quales duraràn aun mucho menos, porque muy presto seràn purgados. Estos son vna palabra ociosa, vna indiscrecion, vn descuydo, ò negligencia en cosas pequeñas,

ñas, en las quales cosas caen muchas veces aun los perfectos, y santos; por lo qual no es raçon que desmayen los imperfectos, quando desta manera desfallecieren.

Esto se ha dicho tan por extenso, por proveer de remedio eficaz à los pusilanimes, y desconfiados. Mas porque el hombre es vna criatura tan ciega, que muchas veces hace de la medicina ponçoña, y no sabe huir de vn extremo sin caer en otro. Por tanto me pareçe avisar al cabo, que este emplasto no se ordenò aqui para los atrevidos, y floxos, sino para los pusilanimes, y cobardes; y por esto, si el atrevido, y el floxo quisieren aprovecharse dèl, no haràn mas que tomar vna medicina hecha para la cura de vn humor frio, y aplicarla para la de vn humor caliente.

Ni tampoco a los pusilanimes se les pone aqui perpetuo entredicho en dolor, y remordimiento de los pecados, el qual es como vn escarmiento, y castigo saludable para no bolver à ellos; sino para que de tal manera tomen este desabrimiento;

que no turben la paz del coraçon, que es el centro, y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los pecados; mas ha de tener su medio este dolor, con que se desvie de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epistola à los de Corinto, que consuelen, y esfuercen à vn cierto penitente, no porque tuviesse èl por mala la tristeça, y dolor de los pecados, la qual alli alaba con tanta raçon; sino porque con la demasiada tristeça no se ahogasse, y desmayasse el que assi se afligia: y esta es de la que aqui hablamos.

§. III.

TERCERO IMPEDIMENTO DE los escrupulos.

LOS escrupulos tambien que nacen de los mismos pecados, suelen impedir mucho la devocion por el desassossiego grande que traen consigo. Porque los escrupulosos siempre andan carcomiendose con-

consigo mismos, si consenti, sino consenti, si recè, sino recè, si confessè, sino confessè, y assi en otras cosas semejantes, lo qual todo es grande impedimento para la paz, y sossiego del coraçon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel Esposo celestial es florida (segun se escribe en los Cantares) como podrà èl reposar en el coraçon que està lleno de escrupulos, y congoxas, que son como ortigas, y espinas? Mas porque no basta decir; que se quiten los escrupulos, sino se dà remedio contra ellos: por esto serà necessario tratar de lo vno, y de lo otro; porque no sea del todo manca, y defectuosa esta doctrina. *Cant. 1.*

Las causas de los escrupulos son diversas; y assi tambien lo son los remedios. Porque algunas veces permite Dios esta passion en los suyos, como permite otras dolencias, y trabajos, para que sean como vna lima, y purgatorio de sus pecados, ò para mayor merito, y corona de ellos. Y para estos no hay otros mayores consuelos, ni remedios, que

los que generalmente se dàn para todo genero de trabajos, dè los quales està llena toda la Escritura Divina.

Otras veces nacen de melancolia, que es vn humor aparejado para mover la imaginacion, y apetito con diversas pasiones de tristeças, y temores demasiados, de donde nacen diversos escrupulos, y desassossiegos de la conciencia. Y quando los escrupulos nacen deste humor, mas necessidad tiene (como dice San
In Epist. ad Rusticum. Geronimo) de los remedios de Hypocrates, que de los que aqui se pueden dàr.

En otros nacen de el amor proprio, y del no saber hacer los hombres diferencia entre el pensamiento, y el consentimiento de la voluntad, por donde muchas veces vienen à tomar lo vno por lo otro, y creer que pecaron donde no pecaron. Porque el demasiado amor que el hombre se tiene, le hace temer mas de lo que conviene su peligro; y este temor demasiado, junto con la ignorancia susodicha, hace muchas veces temer donde no hay que temer.

Tambien esto viene otras veces por obra del enemigo, el qual sino puede quitar del anima el temor de Dios, trabaja por hacer que no vsemos bien dèl, empleandolo no en temer (como era raçon) los verdaderos peligros, sino los falsos, y aparentes. Demanera, que sino puede secar la vena del agua viva que embia Dios à nuestra anima, procura divertirla por otras partes desaprovechadas, porque no se rieguen con ellas las plantas saludables de las virtudes. Esta fue la astucia de aquel cruel Capitan Holofernes, el qual *Iudit. 7.* teniendo cercada la Ciudad de Betulia, yà que no pudo secar la fuente de donde le manaba el agua, mandò quebrar los caños por do iba, para que assi se divirtiesse, y derramasse por donde no aprovechasse à los moradores della.

Tambien esto nace de no tener los escrupulosos bien entendida la bondad de Nuestro Señor, y el deseo grande, que tiene de la salvacion de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque

en hecho de verdad, los escrupulosos, quanto es de parte de sus escrupulos, son muy injuriosos à la divina bondad, y no sienten della como era raçon; antes tratan con Dios, como tratarian con vn juez muy achacoso, que anduviesse buscando puntillos de derecho, y maneras de calumnias para negar al reo su justicia. Demanera, que no entienden quan grande sea el deseo que Dios tiene de la salvacion de los hombres, aúnque saben el tormento que le daba esta sed en
Ioan. 19. la Cruz; la qual sentia mas que la misma Cruz, pues no quexandose de la Cruz, se quexaba della. Tampoco entienden lo que principalmente pide al hombre para agradarse dèl, que es vn coraçon determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo, antes que hacer vna ofensa contra èl. Porque à lo menos el hombre que esto conociesse; y se hallasse con tal proposito, y determinacion (como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harian vn pecado mortal) los que esto viessen
en

en sì, muy poca raçon tenian para tener escrupulos, teniendo en sus animas vna tan rica prenda del amistad, y bien querencia de Dios.

Entre los remedios que se suelen dàr contra los escrupulos, el primero, y mas principal es sujetarse humilmente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque Nuestro Señor, que no falta en las cosas necessarias, y que à ninguna criatura dexò sin su remedio, este fue el que principalmente proveyò para esta dolencia; conviene à saber, que quando el hombre no pudiesse curarse por su propria raçon, y prudencia, se curasse por la agena. Porque en tal estado como este, ni debe el hombre creerse à sì, porque es parte en esta causa; ni hacerse medico de sì mismo (aunque sea letrado) pues està enfermo. Y por esto quiere el Señor que se dexe curar de otro, y que le obedezca en todo, quando es persona para esso. Y si por caso errasse el aconsejador en lo que decia, no por esso erraba el aconsejado, pues le mandan que en este caso siga su consejo.

Aprovecha tambien para curar esta dolencia, no dàr lugar à los escrupulosos en quanto sea posible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque asi como el medio que se suele tener para quitar vn siniestro à vna bestia, es no dexarla salir con èl; asi tambien conviene hacer esto mismo para curar los siniestros del coraçon escrupuloso. Especialmenre, sabiendo que los escrupulos son de tal calidad, que por la misma raçon que abrimos puerta para vno, la abrimos para otros muchos; y asi nunca el hombre acabarà toda la vida con escrupulos.

Verbo escrupulus.

Y para ayudar à salir con esto, es mucho de notar vna doctrina que Cayetano dà en la suma à los que son escrupulosos acerca de la confesion, que es vna de las principales cosas en que ellos suelen tropeçar; la qual es, que no se ha de tener el escrupuloso por tan obligado à confessar todo aquello de que le vienen dudas, si lo confessò, ò no confessò, como el que no lo es. Pongamos exemplo: Si yo que no soy escrupu-

loso, tengo duda si me confessè de vn pecado, ò no, ò si recè vna hora Canonica, ò no; estando assi formalmente dudoso, obligado serè à hacer por donde salga desta duda, por no ponerme à peligro de pecado mortal. Mas si soy escrupuloso, no basta qualquier duda para ponerme en esta misma obligacion, porque probablemente puedo creer de mi, que la passion de escrupulos, assi como me haçe muchas veces temer donde no hay que temer, assi tambien me harà dudar donde no hay que dudar. Y por esto con mucha raçon se aconseja al esctupuloso, que despues que vna vez se huviere confessado con mediano aparejo, y examen de su conciencia, no abra la puerta à qualquier duda, que despues se le ofrezca sobre la confession passada, sino que se satisfaga con decir; Yà yo hice vn mediano examen para haverme de confessar, y de creer es, que como dixe otras cosas, tambien diria este de que aora tengo duda con ellas, ò distintamente, ò à lo menos debaxo de algun cierto pu-

numero que comprenendiesse esta culpa con otras semejantes, aunque no se dixesse vna por vna, y esto me debe por aora bastar; porque si comienço à hurgar este cieno, nunca jamàs acabarè con escrupulos, con los quales harè gran daño à mi anima, y vendrè à inhabilitarme, y mançarme para todos los exercicios de oracion, y de virtud, que es vn grande inconveniente. Y por esta causa tan raçonable, quiero darme por contento con lo hecho, y no dàr ocasion à nuevas marañas.

Con esto pues se debe quietar qualquier escrupuloso, especialmente el que siente en su anima aquel santo proposito, y determinacion, que arriba diximos. Porque el que se halla con vn coraçon tan aparejado para todo lo que manda Dios, que si fuesse menester decir todos sus pecados à voces en la plaça los diria, haviendo hecho su diligencia, què tiene este por què temer? Y si caso fuesse que en hecho de verdad se quedasse algun pecado por confessar, quedandose por esta via, no por esso tie-

tiene el hombre porque temer, porque este dictamen susodicho le salva. No hizo Dios la confession para laço de las conciencias, sino para alivio, y descargo dellas; y sin duda no fuera alivio, sino laço, si le echara tan grandes cargas, y obligaciones, como los escrupulosos imaginan.

Y porque el no saber la diferencia que hay entre el pensamiento, y el consentimiento, diximos tambien que era causa de escrupulo, serà bien que demos alguna luz à los ignorantes en esta parte. Pues para esto es de saber, que con vn pensamiento malo sè puede haver el hombre en vna de quatro maneras. Porque si quando el pensamiento se levanta, acude luego con el temor de Dios, ò con la representacion, y memoria de Christo crucificado, y lo lança de sì, aqui no hay pecado, sino merecimiento, pues và vencido el enemigo. Mas si algun tanto se detiene en èl, yà este detenimiento es culpable, y es pecado venial, mas grave, ò mas liviano, segun fuere mayor, ò menor el detenimiento. Y

para acusarse deste excesso, no es menester que diga el penitente por menudo todas las particularidades que pensò, como algunos hacen; sino basta que señale la especie del pecado, diciendo: Acusome que tuve vn pensamiento deshonesto, ò de ira, ò de vanagloria, y no la desechè tan presto de mi como deviera, antes me detuve algun tanto en èl. Pero si el negocio passa tan adelante, que llega el hombre à consentir en aquel mal pensamiento determinado de ponerlo por obra, si se le ofreciere aparejo para ello, yà esto conocidamente es pecado mortal, y por tal se ha de confessar. Y esto no es malo de conocer, porque el tal consentimiento es vna cosa tan fea, y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podrà qualquiera conocer la diferencia que hay entre vn simple pensamiento, y vn consentimiento deliberado de estos. Porque esta es yà vna manifiesta desverguença contra Dios, y vn dàr el hombre sellado, y firmado de su nombre que quiere alçarse, y re-

rebelar contra èl, y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado hay mas delicado que estos, que es el que llaman los Theologos delectacion morosa, que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleyte del pensamiento interior: que es quando el hombre determinadamente quiere estarse deleytando en vn pensamiento malo, aunque no lo quiere poner por obra (que es como suelen decir) sino bebo en la taberna, huelgome en ella. Pues aqui es donde suelen tropeçar los escrupulosos, y tomar ocasion para sus escrupulos. Para consuelo de los quales, es de saber, que para que esta manera de delectacion sea pecado mortal, se requiere que haya en ella cōsentimiento deliberado de querer el hombre deleytarse, y ocuparse en pensar vna cosa que de suyo es pecado mortal: y entiendo por deliberado, quando el hombre de proposito quiere estàr deleytandose con el pensamiento en vna cosa torpe, ò viendo que està en esto, no lo desecha. Por do

pa-

parece, que si esto viene como à traycion, quando el hombre sin mirar lo que piensa, se embevece en vn pensamiento de estos, y quando abre los ojos, y echa de veèr lo que piensa, luego lo lança de sì, yà aqui no hay pecado mortal, porque no fue este consentimiento deliberado. Iten, si despues que advierte lo que pensaba, y procurando de apartarse dello, apenas lo puede hacer, por estàr yà el coraçon tan cebado, y encarniçado en lo que pensaba, que no lo puede bien sacar de alli, tampoco hay aqui pecado mortal: porque esto procede del impetu de la passion precedente, la qual assi como no fue pecado, porque no fue voluntaria; assi tampoco lo serà todo lo que despues se sigue della, porque si la causa no fue pecado, tampoco lo serà el efecto, que necessariamente della se siguiò.

S. Th. 2. 2. quaest. 154 Y porque en esta materia hay muchas delicadeças que decir, de que tratan copiosamente los Theologos, solamente dirè para este proposito lo que escribe vno dellos; convie-

viene à ſaber, que eſte pecado regularmente no cae ſino en perſonas deſalmadas que viven ſin temor de Dios, y que ſi dexan de pecar no es por reſpeto de la conciencia, ſino de la honra, ò del mundo, ò por falta de aparejo; las quales yà que no pueden ſalir con lo que pretenden, hacen eſſo que pueden; que es eſtàrſe deleytando en coſas torpes, y deſhoneſtas, y goçar de aquel deleyte fantaſtico, è imaginado, porque no pueden goçar de otro.

Con eſtas coſas, y con otras ſemejantes ſe podrà curar eſta dolencia de los eſcrupulos; porque aunque en algunos parece incurable; pero en hecho de verdad no lo es, mayormente en los humildes, y ſujetos al parecer ageno, de los quales muchos hemos viſto yà curados, y reſtituidos à la ſalud.

§§

§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§

QUAR-

§. IV.

QUARTO IMPEDIMENTO; DE *qualquiera otra amargura, y desabrimiento de coraçon.*

NO solo el desabrimiento que nace de los escrupulos, pero generalmente qualquiera otro desabrimiento, y amargura de coraçon, aora nazca de ira, aora de accidia, ò de rencor, ò de qualquiera otra mala raiz, es impedimento grande para la devocion. Porque como la dulçura, y amargura sean cosas contrarias, claro està que mal podràn caber en vn mismo coraçon la amargura del vicio, y la suavidad de la devocion, que es el mas suave de todos letuarios del anima. Por lo qual dice San Agustin. Mira que tu coraçon es vn vaso que està lleno de hiel, y por esso si quieres llenarlo de miel, es menester que primero vacies la hiel.
Ephe. 4. Por esto con mucha raçon nos manda el Apostol, que desechemos de nues-

nueſtras animas todos eſtos deſabrimientos, y amarguras de coraçon, las quales aſsi como ſon perjudiciales à la caridad, aſsi tambien lo ſon al fervor de la caridad, y alegria de la devocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica, y manſa, y por eſto conviene deſechar della todo lo que impide eſta paz, y tranquilidad; porque no la deſampare eſte hueſped celeſtial. Para lo qual debemos andar ſiempre con vn ſanto cuydado de nunca abrir la puerta à ningun genero de penſamientos deſabridos, y congoxoſos; y quando alguna vez ſe nos entraren en caſa, echarlos muy preſto la puerta fuera, arrojando (como el Profeta decia) muy confiadamente todos nueſtros cuydados en el Señor, y haciendo el coraçon largo, y ancho para todo trabajo con eſta Fè, y eſperança. *Pſal.* 54.

****
******
***

§. V.

QVINTO IMPEDIMENTO DE las consolaciones sensuales.

ESTos quatro impedimentos sussodichos, son algo semejantes entre si, porque, ò son pecados, ò de cosa que nace de pecados. Aora añadirèmos otros algunos, los quales aunque sean algo diferentes de los passados, no lo son en el daño que hacen para el fin que pretendemos. Entre los quales es vno, y muy principal, el amor, y gusto de las consolaciones sensuales, el qual de todo en todo cierra la puerta al amor, y gusto de las espirituales. Porque assi como nadie embia el Cirujano à la casa del sano, sino à la del herido; assi comunmente no embiarà Dios aquel Espiritu divino (que tiene por nombre Paracleto, que quiere decir Consolador) à la casa de los consolados, y alegres vanamente, sino à la de los afligidos, y tristes por su amor. Dad sidra (dice Salomon) à los

los triſtes, y vino à los que viven en amargura de coraçon; beban, y olvidenſe de ſu pobreça, y no ſe acuerden mas de ſus trabajos. Pues para curar eſta dolencia, provee Dios de eſta medicina, y por eſto no la embi a à la caſa de los ſanos, ſino de los enfermos. Delicada es (dice San Bernardo) la divina conſolacion, y no ſe dà à los que buſcan la agena. Es como la muger caſta, y legitima, que aſsi como merece ſer amada ſola, aſsi ſe agravia ſi la aman en compañia de otras. En figura deſto leemos, que nunca ſe diò aquel Manà (que contenia en sì toda ſuavidad) à los hijos de Iſrael en el deſierto, haſta que del todo ſe les acabò la harina que havian ſacado de la tierra de Egypto. Y aſsi nunca ſe darà al hombre el pan de los Angeles en eſte deſtierro, haſta que aya renunciado por Dios todos los deleytes, y paſſatiempos del mundo. Muy mala madraſtra es la conſolacion humana para la divina; y por eſto es meneſter, que la vna vaya fuera de caſa, porque no dè mala vida à la otra.

Prov. 31. Serm. 5. in Natali Domini.

Exod. 16.

Gen. 25.

Contra esto hacen algunos, que por vna parte querrian tener gusto, y sabor en la oracion, y despues de este exercicio quieren tener sus passatiempos, y recreaciones, sus platicas, y conversaciones: quieren comer, beber, vestir, y tratarse con todo regalo; y finalmente, de tal manera querrian goçar de Dios, que no querrian perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensen que podràn jamàs aprovechar en este camino, mientras anduvieren à este passo. El ave que juntamente nada, y
Deu. 11. buela, es reprobada en la ley, y tenida por sucia. Pues quien es figurado por esta ave, sino el anima de el hombre regalado, y santo, que por vna parte quiere çambullirse, y bañarse en las aguas de sus deleytes, y refrigerios, y por otra quiere levantar su espiritu à la contemplacion de las cosas altas, y divinas? No puede ser esto, no se engañe nadie: porque asi como la luz, y las tinieblas no se compadecen en vno, asi tampoco las consolaciones espirituales, y sensuales: pues tambien se contra-

dicen entre sì espiritu, y carne como tinieblas, y luz, y por esto el que quisiere goçar de las vnas, es por fuerça que ha de desechar las otras. Demanera, que assi como los que quieren entrar en vn Colegio, renuncian primero todas las prebendas, y beneficios que tienen, porque de otra manera no podrian ser admitidos en èl; assi tenga por cierto, que ha de renunciar las consolaciones terrenas, el que quisiere ser admitido à las divinas. Bien entendia esto el Profeta David, quando decia: No quiso mi anima consolarse con *Psal. 77.* las cosas de la tierra: acordème de Dios, y deleytème con su memoria: y el deleyte fue tan grande, que mi espiritu yà desfallecia. Mira si fue buen trueque este, y se podia llamar à engaño, pues por consolaciones tan pequeñas, le dieron consolaciones tan grandes, y tantas, que yà de lleno, y colmado el coraçon, no las podia sufrir.

Esta es pues la causa porque tantos se ponen à pensar en aquella fuente de deleytes, sin ningun de-

leyte: porque tienen los senos de su anima llenos de otros peregrinos de-
Exod. 16. leytes, Amador celoso es Dios de nuestras animas (como èl mismo lo dice) y por esto no quiere admitir otros deleytes, ni otros amores estrangeros con los suyos. Por tanto si quieres goçar cumplidamente deste bien, toma aquel consejo de San Agustin, que en vna palabra lo comprehendiò todo, diciendo: Dexalo todo, y hallarlohas todo; porque todas las cosas hallarà en Dios quien todas las dexare por su amor.

§. VI.

SEXTO IMPEDIMENTO DE los cuydados demasiados.

Contrario impedimento al de los deleytes es el de los cuydados, mas no menos dañoso que èl. Cuydados, y deleytes (dice el
Matt. 13. Salvador) que son las espinas que ahogan la simiente de la palabra de Dios. Por donde con mucha raçon dice San Bernardo, que necessidad,

y codicia eran las dos principales raices de todos los males del mundo. Porque todos los males que se hacen, ò son por salir de alguna necessidad que nos dà pena, ò por conseguir algun deleyte que nos dè alegria. Pues los cuydados destas necessidades son vnas de las cosas de el mundo que mas impiden, assi el gusto de la devocion, como el reposo de la oracion: porque estos arrebatan el coraçon de tal manera, que no le dexan pensar en otra cosa, que en aquella que los causò; la qual està pungiendo el coraçon, y dando golpes à la puerta, y solicitandonos por su remedio. Pues quien podrà dormir, y reposar en medio de tantas moscas, y mosquitos, como hay en esta tierra de Egypto? Menester es cierto aquel conjuro del Esposo en los Cantares, para que pueda tomar la Esposa este sueño de vida, entre tantas cosas que la inquietan. Mas diràs: Què remedio para sacudir estos cuydados, que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es, que

Exod. 8.

Cant. 8.

trabajes quanto te ſea pòſsible por deſcarnar tu coraçon del amor ſenſual de todas las criaturas: porque deſte amor nacen todas eſtas congojas, ſegun que arriba ſe declarò. Y por tanto, ſi quieres carecer de todos los cuydados, el medio es trabajar por carecer de todos los eſtraños, y peregrinos amores; porque para vn ſalto tan grande, como es vivir en eſta vida ſin cuydados, muy de atràs, y muy de lexos es meneſter que ſe tome la corrida. Aſsi que en vna palabra ſe concluye toda eſta doctrina. No ames, y no te congojaràs: no te deleytes en las criaturas, ſino ſegun Dios, y no te entriſteceràs por ellas, ſino ſegun Dios. Creeme cierto, que dònde las dàn las toman; y que el amor, y deleyte en las criaturas tienen ſobre sì muy grandes tributos, y que ſon deſpues mayores los dolores de el parto, que el deleyte de la concepcion.

El ſegundo remedio es tomar todos eſtos cuydados, y arrojarlos en los braços de Dios, teniendo en-

entera confiança, que èl pondrà buen cobro en lo que fiaremos de sus manos; pues èl nos manda, que le hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente à cargo la guarda de sus Mandamientos. Desta manera lo hacia la Esposa, quando decia: Mi amado es para mi, y yo para èl. El para mi, mirando lo que me cumple; y yo para èl, mirando por lo que cumple à su servicio; dando à entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el servicio de su Criador, èl se emplearà todo en el bien de su criatura. Porque se llama la ley de Dios pacto, sino porque hay en ella esta manera de correspondencia, y concierto entre Dios, y la criatura? Pues quando quebrarà este concierto por parte de Dios? Quando faltarà à nadie su palabra? Con solo este recaudo embiaba San Francisco sus Frayles à negociar seguros, diciendoles aquellas palabras del Profeta: Arroja tus cuydados en el Señor, que èl te proveerà. O quan poquitos Christianos (aunque sean de los muy recogidos) *Cant. 6.* *Psal. 34.*

ſaben hacer eſto de verdad! Muchos
Prov. 10. hombres (dice el Sabio) ſe llaman
miſericordioſos, mas varon fiel quien
le hallarà? Pues eſta es vna de las virtudes mas proprias de el verdadero Chriſtiano; eſta es la que mas paz acarrea conſigo: eſta es la en que Dios mas veces lo prueba, y examina; y eſta es finalmente, la que el
Dan. 3. hombre menos puede alcançar por sì, ſino tiene eſpecial favor de Dios. No es de todos tener aquella fee de Suſana, que eſtando yà ſentenciada à muerte en medio de las piedras, y de los enemigos, eſtàndo yà el agua à la boca, y la ſoga à la garganta, tenia ſu coraçon ſeguro con la eſperança en Dios.

Mas diràs: Què harè yo para alcançar eſſa virtud? Sigue à Dios co-
Mat. 19. mo la Cananea haſta el fin; y no callen las lagrimas de tus ojos, y porfia ſin deſcanſar haſta que halles eſta
Mat. 13. precioſa margarita. Conſidera tambien quan fiel es Dios, y quan leal à aquellos que eſperan en èl, como lo fue à David, à Abrahan, à Jacob, y à todos los demas. En ti (dice el

Profeta) esperaron nuestros padres: en ti, Señor, esperaron, y librastelos. A ti llamaron, y fueron hechos salvos: en ti esperaron, y no les salieron en blanco sus esperanças. Mirad hijos (dice el Ecclesiastico) por todas las naciones del mundo, y decidme: Quien esperò en el Señor, y cayò de su esperança? O quien perseverò en sus Mandamientos, y fue desamparado dèl? *Psal. 21.* *Eccl. 2.*

Quieres entender por vn exemplo, quan grande sea la fidelidad de Dios para con los que esperan en èl: Mira quan fiel fue aquel siervo de Dios Loth, à dos huespedes que havia recibido en su casa, pues ofreciò dos hijas que tenia por casar, à la mayor deshonra del mundo, solo por salvar dos peregrinos que se fiaron dèl; no alegando otra raçon mas que decir: Entraron en mi casa fiados de mi palabra, y por no faltar à quien se fiò de mi, catad aqui dos hijas virgines, haced dellas lo que quisieredes: con tal q̃ no me toqueis en estos hombres, porque se pusieron debaxo de mi amparo. Què te parece de

esta

esta fidelidad? Pues quanto mayor será la fidelidad de Dios? Què perfeccion hay en las criaturas, que no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin duda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llegò hasta aqui adonde piensas que llegarà la divina? Toma pues para todos tus negocios, y cuydados aquel consejo de San Agustin, que dice: Arrojate en los braços de Dios, y no hayas miedo que hurte el cuerpo, y te dexe caer, recibirteha, curarteha, y saludarteha.

Lib. 8. Confes. c. 11.

§. VII.

SEPTIMO IMPEDIMENTO DE las ocupaciones, y mas de las de el estudio, y especulacion.

ASSI como impiden los cuydados, y congoxas del espiritu, assi tambien impiden las ocupaciones, y trabajos de el cuerpo quando son demasiados: porque los

vnos

vnos embaraçan al espiritu, para que no pueda orar, y los otros ocupan el tiempo, para que no aya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo, y sin espiritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene necessidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupaciones demasiadas; pero muy mas particularmente lo hacen las de los estudios, y letras, aunque sean de Teologia, quando se ordenan para sola especulacion: porque vna de las ocupaciones mas contrarias à la devocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se bebe toda la virtud del anima, y dexa como yerma, y seca la voluntad, para que no sienta ni guste de Dios. Porque con las otras ocupaciones, que son puramente corporales, aunque fuesse cabar, ò hacer algo de manos, bien se compadece tratar con el espiritu cosas de devocion, como las trataban aquellos Padres del Yermo, haciendo sus canastillas, y labrando sus huertos; *Cassia. lib. 2. cap. 14.* mas con las ocupaciones del entendimiento mal se compadecen las de

la

la voluntad, sino se ordenan de tal manera, que vengan à servir, y no impedir este exercicio (como lo hacian los Santos quando estudiaban) y por esto no perdian, sino antes acrecentaban con esto su devocion.

Mas en las vnas, y en las otras ocupaciones conviene tener medida, para que no impida lo menos à lo mas; conviene à saber, la obra de
Luc. 10. Marta à la de Maria, que escogiò la mejor parte. Por esto aconseja el Bienaventurado San Francisco à sus
Eccl. 35. Frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, que no maten el espiritu de la devocion, al qual todas las cosas deben servir. El Sabio, otrosi, nos aconseja, que busquemos la sabiduria en el tiempo de la desocupa-
Arist. 7. cion; y añade diciendo, que el que
Phisic.tex. mas se desocupare, y en menos cosas
10. entendiere, esse llegarà mas presto à la cumbre della. Con esta misma sentencia concuerda la de todos los Filosofos Gentiles: los quales dicen, que el anima se hace sabia con la quietud, y reposo interior: y no solo con la interior de las passiones, sino

ſino tambien con la exterior de las ocupaciones, porque ſiempre lo vno anda junto con lo otro. Demanera, que aſsi como el agua repoſada, eſtà mas diſpueſta para poder veer en ella todas las coſas, como en vn eſpejo claro: aſsi tambien lo eſtà el anima, quando vive en eſte ſoſsiego, y quietud. Pues por eſta cauſa el demonio trabaja tanto por enturbiar los coraçones de los hombres, con mil maneras de ocupaciones, fingiendoles muchas neceſsidades falſas: para que embaraçados, y ahogados con ellas, ni tengan tiempo, ni coraçon para vacar à Dios. Aſsi lo hizo en figura deſto Faraon con los hijos de Iſrael; los quales como dixeſſen, que querian ir al deſierto à ſacrificar à Dios, dixo èl, que por eſtàr ocioſos, y deſocupados les venian aquellas nuevas devociones, y ſantidades: y por tanto, que èl proveeria como los cargaſſen de mayores ocupaciones, porque aſsi ahogados, y embaraçados con ellas, no les vagaſſe acordarſe de Dios. O à quantos tiene el Princi pe de eſte mundo, aſsi ahoga- *Simile.*
dos

dos en obras de vanidades, haciendo los rodear toda la tierra bufcando pajas, y haciendoles entender siempre en obras de barro, y ramo para edificar torres de viento; los quales nunca tienen vn rato de soledad, para ofrecer en èl à Dios sacrificio de oracion, porque todo el tiempo de la vida les ocupa las obras de Faraon!

Exod. 5. Quien echò fuera del combite de el Evangelio aquellas tres maneras de combidados, sino ocupaciones, y cuydados demasiados? Vno se escusa, diciendo, que ha de ìr à visitar sus herederos: otro con que quiere ìr à probar sus novillos: otro con los cuydados, y negocios de su casa, y familia; y assi todos se quedan fuera de aquel sagrado combite. De donde nace, que ocupados siempre los hombres en estas obras terrenas, y apartados de la conversacion de Dios, y de las cosas espirituales, vienen à hacerse del todo sensuales, y aun insensibles para las cosas de su salud. Y porque creas esto ser assi, oye quan encarecidamente lo dice

San

San Bernardo al Papa Eugenio, por estas palabras: *Luc. 14.* *Lib. 1. de consideratione.*

Esto es lo que siempre temi, y temo, que viendote cercado de tantas ocupaciones como trae consigo el oficio pastoral, y desconfiando de veer el fin dellas vengas à no hacer caso desto, y carecer deste justo, y necessario dolor que aora tienes, por verte cercado dellas. Y por esto mayor cordura serà que tu les hurtes el cuerpo à sus veces, y tiempos, que no que te dexes ir tràs ellas, y ser llevado adonde tu no querràs. Y si me preguntas adonde? Digote, que al coraçon duro. Y no me preguntes que cosa sea coraçon duro, porque sino sentiste aora este golpe, el tuyo es. Porque aquel solo es coraçon duro, que no se espanta de sì mismo, porque no se siente. Y si quieres mas saber, que cosa sea coraçon duro, no lo preguntes à mi, preguntalo à Faraon, que èl te responderà. Ninguno jamàs de coraçon duro, alcançò salud, sino aquel por ventura de quien Dios se apiadò, y le quitò el coraçon de piedra, y se le diò de carne. *Eccl. c. 3. Cor durũ habebit male in novissimo.*

ne. Pues què es coraçon duro? El que ni se rasga con la compuncion, ni se hablanda con la piedad, ni se mueve con ruegos, ni hace caso de amenaças, y con los açotes se endurece mas. Y relatados otros muchos males que se siguen deste tal coraçon, al cabo concluye, diciendo: Veè aqui, pues adonde te pueden llevar essas malditas ocupaciones, si todavia porfias entregarte à ellas, sin dexar nada de ti para ti. Mira que pierdes el tiempo, y si quieres que te hable como Ietro à Moyses, tu te consumes con locos trabajos, los quales no son otra cosa, sino afliccion de espiritu, consumpcion de el anima, y perdimiento de su gracia. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Pues por aqui veerà el hombre quan grande sea el peligro de las ocupaciones demasiadas; y assi mismo con quanta discrecion, y templança se deben tomar los negocios, aunque sean santos, pues veemos que à las ocupaciones arrimadas al Sumo Pontificado (que parecen tan justas, y necessarias) llama aqui este Santo malditas,

Ezec. c. 11. & 30.

Exod. 18.

ditas, y dice, que ſon locos trabajos, y perdimientos de tiempo; no ſiempre, ſino quando ſe toman indiſcretamente. Y para eſto conviene que tenga el hombre muy medidas, y tanteadas las fuerças de ſu eſpiritu, para que conforme à ellas tome la carga de las ocupaciones: porque de otra manera ſi excede la carga à las fuerças, que ſe puede eſperar ſino cierta caìda?

Y para ſalir con eſto, ſon neceſſarias dos muy ſeñaladas virtudes, que ſon diſcrecion, y fortaleça. La diſcrecion para entender (como dice) el caudal de nueſtras fuerças, y las expenſas quotidianas de tiempos, y exercicios de que tenemos neceſsidad para traer la vida concertada. Y entendido eſto, es meneſter vna grande conſtancia, y fortaleça para ſacudir todos los negocios que fuera deſto ſe nos ofrecieren, y no ſugetarnos (ſalva ſiempre la obediencia) à lo que no podemos llevar. Porque los que ſe dexan vencer de ruegos, ò de importunidades, ò de otros reſpetos humanos, por los quales ſe car-

gan de cuydados demasiados, despues vienen à dàr con la carga en tierra, y ni pueden con lo vno, ni con lo otro; y assi vienen tarde à entender con el mal de su daño la culpa de su indiscreto atrevimiento.

Y para esta misma vitoria sirve tambien aquella suprema virtud, à la qual pertenece seguir en todo, y por todo el beneplacito, y llamamiento de Dios: el qual siempre nos llama à la mortificacion de nuestras passiones, y à los exercicios por donde esta se alcança, y no quiere, ni acepta otros servicios peregrinos, quando no se cumple primero con esto. Por donde el siervo de Dios, debe siempre tener ante los ojos aquellas palabras que embiò à decir el Rey Saul à David, quando le queria casar con su hija; al qual (como se escusasse por pobre) mandò decir: No tiene el
1. Reg. 18 necessidad de hacienda, ni de arràs, sino de cien prepucios de Filisteos, para que se tome vengança de los enemigos del Rey. Pues si el Rey de la tierra no tiene necessidad de las ri-

riqueças de nadie, quanto menos el del Cielo, que podia con vn solo querer dàr mil bueltas al mundo? Mas no quiere èl otra cosa del hombre, sino vengança de sus enemigos, que son nuestros pecados, y passiones; y destas quiere que le demos los prepucios, cortando, y mortificando todas las demasias de ellas. Y porque esto apenas se puede hacer sin el exercicio de la oracion, y consideracion; esto es lo que nos pide mas que muchos otros generos de servicios à que no somos obligados. Y si en el mundo hay tanta desorden como veemos, por ventura es esta vna muy principal causa, porque los hombres no quieren servir à Dios en lo que èl quiere ser servido, sino en lo que cada vno le quiere servìr. Y porque hay algunas cosas que al principio se pueden facilmente desechar, pero despues de encargado el hombre dellas, no las puede echar à puertas agenas, y quando se veè yà enredado por todas partes, y desea salir, no halla por donde: por esto es menester aun mayor pruden-

cia para oler desde lexos los peligros, y repararse con tiempo antes que llegue el golpe; y (como dice
Eccl. 18. el Sabio) aparejar la medicina antes de la dolencia. Y esto no es menester probarlo por raçones: porque à cada passo hallarà el hombre muchos exemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas, y obligaciones que se echaban acuestas, despues vinieron à dàr con ellas en tierra, y à sentir, y llorar yà muy tarde lo que temprano devieran preveer.

Los que viven debaxo de obediencia, menos tienen en que deliberar en esta parte; porque la obediencia les escusa, assi de la preplexidad deste trabajo, como de otros muchos, que es vn grande bien, aunque mal conocido. Mas con todo esso conviene mirar no sirvamos algunas veces à nuestra voluntad, so color de obediencia, como hacen algunos, que quando les mandan lo que ellos mismos dessean, y procuran, creen que aquello todo es obediencia. Estos muchas veces vienen

à eſcuſarſe deſtos ſantos exercicios, con eſte titulo, diciendo, que les mandan eſtudiar, ò predicar, ò entender en oficios, y negocios ſemejantes: por cuya cauſa dicen, que no pueden vacar à Dios, ni tienen tiempo para ello. Aqui no dexa de haver vn pedaço de engaño. Porque no puede haver cargo de mayor obligacion, y cuydado en la Igleſia de Dios, que el del Sumo Pontificado, de quien depende el bien vniverſal de todo el mundo. Y con todo eſto eſcribe San Bernardo à Eugenio Papa, aquellos tan excelentes libros de conſideracion: en los quales todo ſu negocio es aconſejarle, que hurte cada dia ſus ratos de tiempo à los negocios, y deſpachos vniverſales de toda la Igleſia, para ocuparſe en eſte exercicio, ſin el qual apenas ſe puede hacer coſa bien ordenada. Conforme à lo qual, entre otras muchas coſas le dice aſsi: Mas aora (pues los dias ſon malos) baſta amoneſtarte, que ni ſiempre, ni todo te entregues à las ocupaciones de los negocios; ſino que apartes vn pe- *Lib. 1. de conſideratione.*

daço de tiempo, y de ti mismo, para la consideracion. Esto digo, teniendo, respeto à la obligacion, y necessidad de tu oficio, y no à lo que mas convenia hacer: porque de otra manera, si te viera de todo libre, en todo, y por todo te aconsejàra que te entregàras à aquella virtud, que sola vale para todas las cosas, que es
1. Tim. 4. la piedad. Y si me preguntas que es piedad? Digote, que vacar à la consideracion. Diràs, por ventura, que en esto no concuerdo con aquel que dixo, que la piedad era culto de Dios. No es assi; antes si bien lo consideras, hallaràs, que con estas palabras declarè el sentido de aquellas, à lo menos en parte. Porque dime, que cosa hay que tanto pertenezca al culto de Dios, como hacer aquello que èl amonesta en el Psal-
Psal. 45. mo, diciendo: Desocupaos, y considerad como yo soy Dios? Pues en que otra cosa entiende la piadosa consideracion, sino en esta? Y que cosa hay que tanto valga para todas las cosas, como aquella que prudentemente previene todas nuestras obras,

obras, y exercicios, ordenando, y considerando de la manera que cada cosa se debe hacer, para que las cosas que hechas con acuerdo, y consideracion, son provechosas, no vengan à ser dañosas si se hacen inconsideradamente? Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Por las quales parece, que ningun oficio, ni obediencia obliga à nadie tan pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo que parecieren ser necessarios para traer su espiritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcança por medio de la consideracion, como luego el mismo Santo declara muy copiosamente despues destas palabras susodichas, que por ser algo largas no las refiero en este lugar.

Y por esto, aunque este exercicio generalmente convenga à todos; pero señaladamēte conviene à aquellos que de su estado, y condicion son obligados à mayor perfeccion, como son Obispos, y Religiosos, à los quales su misma profession obliga à caminar à este fin; y todas las otras

obe-

obediencias se han de entender, guardando siempre la cara à esta primera obediencia. La qual no se puede negar, sino que debe ser ayudada de algunos exercicios de oracion, y consideracion, para recogerse el hombre à sus tiempos, y examinar su conciencia, ordenar su vida, curar sus llagas, y repararse para los peligros de cada dia, è implorar para todo esto con ardientes deseos el favor, y gracia del Señor. No hay servidumbre en el mundo tan dura, ni tan obligatoria, que prive al hombre del derecho natural que tiene à comer, dormir, y tomar lo necessario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necessidad de su pasto, y de su sueño espiritual, y de lo vno, y lo otro goça en el silencio de la oracion; todas las obediencias se han de interpretar piadosamente con esta moderacion. Y esto principalmente ha lugar en las obediencias que vàn à la larga (como es el estudiar, predicar, ò regir, &c.) y no en aquellas que se mandan ad horam: porque ninguna de aquellas obediencias he-

hemos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priven de cosas tan necessarias. Y los que no quieren passar por esta regla, à lo menos no echen las pedradas à la obediencia, diciendo, que por amor della no tienen tiempo para recogerse: porque de ninguna destas obediencias susodichas se ha de presuponer que nos priven de cosas que tanto importan para conseguir el vltimo fin, que es la perfeccion que al principio professamos.

Y lo que digo de los Religiosos, esso digo de las hijas, è hijos que estàn en poder de sus padres, si por ventura los persiguiessen, y maltratassen, porque se dàn algun poco de tiempo à la oracion; porque aunque no es licito desobedecer à los padres, licito les es tomar algun poco de tiempo para este exercicio: porque no vengamos à dàr en aquella tan peligrosa rota del coraçon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad, la miseria de el hombre es tan grande, el mundo tan malo, y los peligros tan

quotidianos, que si vn poco nos apartamos de Dios, estamos luego à peligro. Y sobre todo esto, nuestro coraçon es tan inclinado à la carne, que en apartandole de Dios, que es todo espiritu, luego tira en pos de la carne.

Aug. lib. 12 Confes c. 35.

§. VIII.

OCTAVO IMPEDIMENTO; DE el vicio de la curiosidad.

IMpide mucho tambien la devocion el vicio de la curiosidad; la qual puede acaecer en muchas maneras. Porque hay vna curiosidad de querer saber los hechos de los otros, las vidas, y negocios agenos; la qual (demàs de ocupar el coraçon con vanos pensamientos) tambien le enreda con diversos afectos, y cuydados, con los quales se pierde la paz, y sossiego de la conciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hombres ociosos, y holgaçanes; los quales como no se quieren ocupar en sus negocios, siempre entienden en los agenos. Hay

Hay otra curiosidad de entendimiento, qual es la de aquellos, que con solo apetito de querer saber, se dàn à leer historias profanas, y libros de Gentiles, y antiguedades inutiles, y otras cosas semejantes. Y no menos la de aquellos que se dàn à la leccion de otros Autores mas graves, no con deseo de alcançar por ella la verdadera sabiduria, si no con esta misma curiosidad, buscando alli solo el artificio, y eloquencia de las palabras, ò algunos puntos, y sentencias mas curiosas, que ellos puedan vanamente enseñar à otros, sin tomar nada para sì. Estos (dice el Eclesiastico) que tienen el coraçon como harnero, ò como cedaço que despide de sì la flor de la harina, y quedase con solas las pajas, y salvados: porque asi estos dexan passar de claro las verdades, y sentencias saludables con que se havian de quedar, y quedanse con las pajas, y salvados, que es con las palabras, y artificio, en que à manera de bestias se quieren apacentar. Lo qual sin duda es vna cierta señal de ingenios, y animos desor- *Eccl. 21.*

ſordenados: porque (como dice San Aguſtin) de generoſos , y buenos ingenios es , no amar en palabras las palabras , ſino la verdad que eſtà en ellas.

In lib. ſuarum ſententiarum cap. 266. tom. 3.

Hay tambien otra curioſidad ſenſual, la qual es vn apetito deſordenado , que muchos tienen de querer que ſus coſas ſean muy primas , y muy bien labradas , y pulidas ; aſsi la caſa , y la veſtidura, como los libros, y las imagenes , y otras alhajas ſemejantes ; las quales coſas, ni ſe pueden adquirir ni conſervar ſin mucho cuydado : y quando no ſe hacen à nueſtro guſto , no pueden dexar de dàr diſguſto , y de ponernos en cuydado de bolverlas à traçar , y ordenar de nuevo , con lo qual ſe pierde la paz , y el repoſo de la conciencia, y ſe viene el hombre à meter en coſas eſcuſadas. Lo qual todo eſtà claro que es grande impedimento para la devocion que requiere el animo quieto , repoſado , y libre de todos eſtos embaraços. Y por eſto (como el demonio veè quan grande ſea eſte impedimento) trabaja quanto puede

(co-

(como dice vn Doctor) por embolver à toda ſuerte de gentes en eſte vicio, ocupando, è incitando à los legos, que procuren cada dia nuevas maneras de trages, è invenciones, y à los Religioſos que trabajen, porque ſus Igleſias, Monaſterios, y ornamentos, ſean muy curioſos, y ricos; y eſto ſocolor de piedad, haciendoles encreyentes, que los ſiervos de Dios, merecen todas las coſas, y que para ellos conviene labrar hermoſos edificios, y apoſentos, porque ſe huelguen de eſtàr en ellos. Lo qual no tendrà por muy acertado quien leyere la doctrina de los Santos, y eſpirituales Varones: porque los verdaderos ſiervos de Dios poco curan deſtas coſas, antes las aborrecen, como à coſas que no ſe pueden buſcar, ni conſervar ſin diſtraimiento de coraçon, y perdimiento de tiempo: lo qual es muy contrario à los exercicios de la devocion, que como ſea coſa tan delicada, con muy livianas ocaſiones à buelta de cabeça es perdida. Porque ſi al bienaventurado San Ambroſio impedia el repo- *Refert Caſian.*

Sian. col. 9. cap. 31. ſo de la contemplacion no mas que la lumbre del Sol, quando ſalia por la mañana; quanto mas la impidiràn los cuydados con que ſe han de buſcar, y conſervar los bienes terrenos que tienen plumas, y alas para huir?

Pues por eſta cauſa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreça Evangelica, à la qual per- Luc. 2. tenece cortar de vn golpe todas eſtas curioſidades, y demaſias, y contentarſe con coſas viles, y deſpreciadas, à exemplo de aquel que ſiendo Señor de todo lo criado, no tuvo (quando naciò) otra mejor cama que vn peſebre, ni otra mejor caſa que vn eſtablo.

§. IX.

NONO IMPEDIMENTO, DE LA interrupcion de los buenos exercicios.

TAmbien ſuele ſer muy grande, y aun muy ordinario impedimento de la devocion el cortar muchas veces el hilo à los buenos exer-

exercicios, ſin haver cauſa legitima para ello. Para lo qual es de ſaber, que entre todas las miſerias del coraçon humano, vna de las mayores, es, que eſtando tan vivo, y tan preſto para qualquier afecto malo, eſtè tan frio, y tan peſado para el bueno. Porque no es meneſter mas que vn ſolo penſamiento que paſſe de buelo para inflamar todo nueſtro coraçon, y à veces tambien el cuerpo; y para tener vn afecto bueno (como es vn poco de devocion) à ratos es meneſter rodear Cielos, y tierra, y con todo eſſo Dios, y ayuda. Por eſſo *Pſalm. 77.* ſe dice del hombre, que es eſpiritu que và, y no buelve, porque ſe và tras la vanidad, y corrupcion con grandiſsima facilidad, y no buelve de ella ſino con grande dificultad. Ciertamente ſi los hombres ſupieſſen ſentir lo que era la raçon, ninguna coſa havian de ſentir tanto entre las miſerias de nueſtra vida como eſta. Pues por eſta cauſa nos conviene poner gran recaudo en conſervar la devocion; porque aſsi como es facil de conſervar deſpues de alcançada,

asi es muy dificultosa de recobrar despues de perdida.

Y por esto decimos, que es grande impedimento para este negocio el cortar el hilo à los buenos exercicios: porque quando despues quiere el hombre bolver sobre sì, viene à hallarse tan inhabil, y tan nuevo para ellos, como si nunca los huviera conocido. De donde le viene à acaecer vna cosa semejante à aquella que dixo San Pedro: Maestro toda la noche havemos trabajado, y no havemos tomado ninguno peze. Pues esto mismo suele acontecer à los que de esta manera se descuydan, como lo dice muy bien San Bernardo à Eugenio, por estas palabras: Quantas veces te acaece llegar à la oracion y desear levantar el coraçon à Dios, y quieres, y no puedes? Quantas te esfuerças, y no passas adelante? Quantas estàs con dolores de parto, y no pares? Quantas comienças, y derribante? Y donde comienças aì acabas: y quando comienças à vrdir te cortan la tela? Toda esta dificultad nace de haver dexado por algu-

Luc. 5.

Lib. 1. de consideratione.

Isai. 37.

gunos dias enfriar el coraçon: por donde juſtamente permite el Señor que ſeamos caſtigados con eſta pena, pues tan mal cobro puſimos en la gracia recibida, porque à lo menos eſta nos ſea eſcarmiento para otra. Todo eſto dice maravilloſamente Salomon, por eſta ſemejança: Si el cuchillo ſe amolare, y viniere à perder los filos que antes tenia, con mucho trabajo ſe bolverà à afilar: y deſpues deſta diligencia ſeguirſeha ſabiduria. Las quales palabras, aunque tengan diverſos ſentidos, y ſe puedan aplicar à muchas coſas; pero muy mas propriamente ſe aplican al eſtudio de la devocion, y de la Eſcritura Divina, como San Geronimo ſobre eſte paſſo las aplica. Porque por experiencia ſe vee, ſi vna vez pierde el hombre los filos de la devocion, y el fervor del eſpiritu, quanto trabajo le ſerà meneſtèr para bolver à rebocarlo. Deſpues de lo qual viene à quedar eſcarmentado, y aviſado, y à trabajar por conſervar el bien que tiene, por no veerſe otra vez en ſemejante conflicto.

Eccl. 10.

Y asi como la interrupcion de estos exercicios impide mucho la devocion: asi por el contrario, la continuacion dellos es la cosa que mas ayuda para alcançarla. El arbol que tiene sus riegos ordinarios à sus tiempos, presto viene à crecer, y dàr su fruto. El niño que tiene la leche, y los pechos aparejados à la hora que quiere, cada dia crece, y se hace mayor. El estudiante tambien que siempre cursa las lecciones, y sigue siempre la escuela de su Maestro, en poco tiempo llega à la perfeccion de lo que estudia. Asi como por contrario, el que hace muchas, y largas interrupciones, tarde, ò nunca llegarà à saber nada: porque quando buelve otra vez à su estudio, yà tiene olvidado los principios, y asi todo se và en comienços.

Verdad es, que quando esta interrupcion es breve, y por alguna causa piadosa, ò necessara, presto quiere el Señor que se cobre lo perdido, y aun à veces guarda al siervo fiel, y obediente la racion doblada despues de acabada su obediencia.

Tam-

También es verdad, que esta manera de interrupcion con menor peligro passa en los perfectos, que en los principiantes: porque estos como son aun pobres, y necessitados, el dia que no lo trabajan no lo comen. Mas los que son yà mas perfectos, y ricos, siempre tienen dentro de sì mas caudal para sustentarse por algun espacio, aunque no ganen de nuevo. Por lo qual parece que vna de las principales diferencias que hay entre los perfectos, è imperfectos, es esta: Que los perfectos son como arboles de secano, que aunque estèn algunos dias sin regarse, todavia conservan su verdor, y dàn su fruto; mas los imperfectos son como arboles de regadio, que en faltandoles el riego, luego pierden todo aquel lustre, y hermosura que tenian, mostrando bien claro por defuera la virtud, y beneficios que les falta de dentro. Desta manera son aora la mayor parte de los devotos: mas de la otra verdaderamente hay muy poquitos.

Y porque desta materia tratamos en otro lugar, al presente bastarà lo di-

dicho: encomendando à los amadores de la devocion, la continuacion, y perseverancia en sus buenos exercicios, procurando de traer toda la vida como vn relox concertado, haciendo cada cosa en su tiempo señalado, y trabajando quanto les sea possible, que no se pierda este hilo.

§. X.

DECIMO IMPEDIMENTO DEL regalo, y demasia en comer, y beber.

TAmbien es muy conocido impedimento para este camino la demasia, y regalo en comer, y beber; assi como por el contrario el ayuno, y la templança es grande ayuda para èl. Por esto andan siempre juntos en la Escritura divina, como coadjutores, y hermanos, el ayuno, y la oracion: y por esto mismo aquellos santos Padres, que se apartaban à los desiertos à vacar à la contemplacion, eran tan estremados en sus ayunos, y abstinencias como leemos en sus historias.

Iob. 12. *Mat. 17.*

Pues

Pues assi como el ayuno corporal ayuda à levantar el espiritu à Dios, assi por el contrario lo abate, y entorpeçe la demasia en comer, y beber. Y la raçon desto, es, porque levantar el espiritu à contemplar aquella luz eterna, y hacer que estè habil para recibir las influencias, y resplandores della, es vna cosa tan alta, y tan sobrenatural, que (como dice San Agustin) es menester que el hombre recoja todas tus fuerças en vno, y que emplee todo su caudal en esta subida, si quiere arribar à ella. Porque este buelo tan alto requiere vn hombre muy descargado, y libre todo aquello que puede tirar dèl para otra parte. Lo contrario de lo qual hace la demasia del comer, y beber, y no solo por vna, sino por muchas vias nos impide esta subida. Lo primero, porque ocupa và buena parte de la virtud del anima en la obra de la digestion, en la qual la misma naturaleça, como por justicia, pide su derecho, y quiere que toda la virtud por entonces se emplee en aquella obra tan neceßaria para la vi-

Lib. 10. de Trinit. c. 4. tom. 3.

vida. De donde nace hallarse los hombres tan pesados despues que han excedido en comer, y beber, para qualquiera cosa de estudio, y atencion. Lo segundo, porque los mismos humos de vapores de la comida, como de olla que hierve suben al celebro (donde està el asiento de las potencias que sirven à la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte como de vna niebla obscura, con la qual se impide la operacion de aquellas potencias, y por consiguiente la del entendimiento, que se sirve dellas. De donde nació aquella sentencia de los Griegos (que alega San Geronimo en vna Epistola) que dice: El vientre lleno de mantenimiento, no engendra delgado entendimiento. Y por el contrario se dice de Julio Cesar, que iba templado, y ayuno quando se puso à vsurpar el Imperio Romano: para dàr à entender, que iba con grande atencion, y cuydado à intentar este negocio; lo qual es proprio de hombres templados, y ayunos, como efecto que siempre se sigue desta causa

In Epist. ad Nepotianũ de vita Clericorum.

sa. Lo tercero, porque naturalmente veemos, que la demasia en comer, y beber solicita, y llama el coraçon del hombre à cosas vanas, como es à parlar, reir, burlar, jugar, porfiar, y otras cosas semejantes. Porque asi como el espiritu quando està lleno de devocion, llama el coraçon à cosas espirituales, y divinas: asi el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama à cosas corporales, y vanas. Conforme à lo qual dice San Gregorio, que de la hartura del vientre nacen alegria vana, burleria, carnalidades, hablar demasiado, rudeça de entendimiento, y otras cosas semejantes: por las quales se veè claro, quan dañoso sea este vicio para el fin que pretendemos; y por consiguiente, quan favorable sea la virtud à èl contraria, que es el ayuno, y la templança, como lo muestra San Chrysostomo por estas palabras: El ayuno cria en el anima vnas alas espirituales, con las quales sube à lo alto, y contempla desde alli à Dios, y mira como debaxo de sus pies todas las cosas mundanas. Y asi como

In 3. p. Pastoralis admonitione 20 & lib. 31. Moralium, cap. 31.

Hom. 1. de pœnitentia

los navios que llevan menores cargas navegan con mayor ligereça, mas los que vàn muy cargados caminan con mayor peligro: assi las animas descargadas con el ayuno, estàn mas ligeras para navegar por el pielago desta vida, y para levantar los ojos al Cielo, y despreciar desde alli como sombra todas las cosas presentes. Mas por el contrario, la demasia del comer, y beber entorpece el espiritu, y apesga el cuerpo, y asi hace el anima cautiva, y sugeta à mil miserias.

Mas particularmente, las cenas largas son mas perjudiciales para este negocio; lo vno, porque gastan el tiempo diputado para las sagradas vigilias, y para regalar las animas, en regalar, y engordar los cuerpos: y lo otro, porque cargando el estomago de mantenimiento, ni se puede levantar el hombre à la media noche, ni madrugar à la mañana con ligereça, que son dos tiempos mas aparejados para este negocio. Porque (como dice San Basilio) asi como el Soldado que và muy cargado,

Serm. 2. de ieiunio.

no

no puede menear bien las armas: assi el Clerigo, ò Religioso, no puede bien perseverar en las vigilias de la oracion, quando està entorpecido, y pesado con la carga del mantenimiento.

Y no solo la demasia de los manjares, sino tambien la curiosidad, y regalo dellos, y los combites, y fiestas semejantes, son vna muy cierta polilla, y pestilencia destos exercicios. Porque donde se pierde mas tiempo, y se desconcierta mas el espiritu, y se relaxa mas todo el hombre, que entre estos combites, y regalos? Alli con el calor del vino, y con el sabor de los manjares, y con la dulçura de la compañia, suelta el hombre la lengua à hablar quanto se le antoja, y tras ella se và tambien el coraçon, y alli por todas partes se derrama el espiritu. Pues quanto es el tiempo que aqui se pierde? Quantos los inconvenientes à que se ponen los que à estas cosas son aficionados? Especialmente aquellos à quien por raçon de su profession les son prohibidas? Quantos son los me-

dios

dios, y adherencias que los tales bufcan, para confervarfe en ellas? Y quantas veces por efta caufa fe viene à perder la paz, y caridad, y la concordia? Bien entendia efto aquel gran Sabio, pues tantas veces en fus Pro-
Prov. 21. bervios nos avifa dello, como quien conocia el gran daño que de aqui fe podia feguir. En vna parte dice: El que es amigo de combites, vivirà en pobreça: y el que bufca manjares delicados, y vinos preciofos, nunca
Ibid. 23. enriqueçerà. En otra parte dice: No te halles en los combites de los que fon amigos de beber vino, y comer carne: porque los que fe dàn à efte vicio, y aqui gaftan fu hacienda, feràn confumidos: y el fueño, y pereça de los tales, vendrà à parar en po-
Ibidem. breça. En otra parte aun mas encendidamente refiere los grandes males que de aqui fe figuen, diciendo: Para quien es el ay? Para cuyo padre es el ay? Y para quien los rropieços, y las caìdas? Para quien los ruidos, y contiendas? Para quien las heridas? Sino para los que fe deleytan en el vino, y fon amigos de comer, y be-
ber?

ber? Todos estos, y otros muchos males trae consigo este vicio, por donde el mismo Sabio viene à concluir en otra parte diciendo: Luxuriosa cosa es el vino, y bulliciosa embriaguez, quien en estas cosas se deleyta, no serà sabio. Y està clara la raçon, porque conocida cosa es, que el camino para la verdadera sabiduria, son las lagrimas, la compuncion, y la mortificacion de las passiones, à las quales cosas de todo en todo contradice el regalo de el cuerpo, y el cuydado, y apetito de sus deleytes: Porque (como dice San Chrysostomo) assi como el fuego no se puede encender, ni sustentar en materia humeda, assi tampoco la corrumpcion entre los deleytes, y regalos corporales; porque estas dos cosas son en si tan contrarias, que la vna mata à la otra. La vna es madre del llanto, y la otra de la risa: la vna aprieta el coraçon, y la otra lo relaxa.

Prov. 20.

Libr. 4. de compũctione cordis.

Sea pues esta regla general, que el siervo de Dios acordandose de aquella amarguissima hiel, y vinagre, que

que el Hijo de Dios por nueſtro amor
Matt. 27. guſtò en la Cruz, ſe contente con manjares viles, y grueſſos; y eſtos procure tomar con tal templança, que ſiempre ſe halle prevenido para levantar el eſpiritu à Dios, y para qualquier otro exercicio eſpiritual, ſin que la carga del cuerpo, y de el mantenimiento lo lleve deſpues de sì. Acuerdeſe que la perfeccion de la vida Chriſtiana, es vna perpetua oracion, y comunicacion con Dios, y por eſta raçon ha de tener por oficio traer ſiempre el eſpiritu, y el cuerpo diſ-
Simile. pueſto, y preparado para eſto. Si vn muſico eſtuvieſſe obligado à tañer ſiempre, neceſſario le ſeria traer ſiempre templado el inſtrumento en que havia de tañer. Y ſi vn caçador quiſieſſe todo vn dia caçar, neceſſario le ſeria tambien traer todo aquel dia templados los perros, y el açor. Pues como no ſea otra la vida del perfecto Chriſtiano, ſino andar ſiempre à caça de Dios, y de ſu gracia, y traer ſiempre ocupado el coraçon con eſta muſica interior que ſe hace con la oracion: quien ſiempre ha de en-

entender en esto, siempre ha de traer el espiritu, y cuerpo templado para ello. Asi lo aconseja San Geronimo à vna doncella, diciendo: Procura de comer con tal templança, que siempre quedes con hambre, para que despues de comer, y beber, puedas libremente orar, y leer, y entender en qualquier exercicio espiritual. Y por esto dice el mismo Santo, que es mejor guardar siempre vn mismo tenor, y regla de abstinencia, que desplegar aora todas velas del ayuno, hasta enflaquecer el cuerpo, y despues soltar las riendas à la gula hasta derribarlo. Y asi dice en otro lugar: El manjar tomado con templança, y el vientre alcançado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos, ò tres dias: y mejor es comer cada dia poco, que pocas veces mucho. Muy provechosa es el agua que poco à poco cae de lo alto; mas el torvellino furioso, y arrebatado, deslaba, y roba las tierras.

Ad Demetriadem.

In Epist ad Furiã virgin.

Idem docet Cassian. lib. de spiritu Gastrimagia.

Los que de esta manera viven, siempre seràn ricos de tiempo (que es vna muy gran riqueça) y en pocos

cos dias tendràn larga vida, pues todo lo que viven es de provecho, sin tener que desechar. Y por esto el varon justo, aunque acabe sus dias en breve, todavia tiene la vida larga, porque se aprovecha de todas las horas, y tiempos della. Mas los malos, y señaladamente los que tienen por Dios al vientre, traen siempre las animas en vida muertas, y sepultadas con la carga de el mantenimiento: y asi todo se les và en afloxar la pretina, y en hacer exercicios para digerir, y regoldar la demasia de los manjares, y alargar las horas de el sueño para el mismo efecto. Y asi como gente que no vive mas que para comer, è hinchir el vientre, asi ni entienden en otra cosa, ni aun les queda tiempo, ni habilidad para ella. Pues como se podrà decir que estos vivan larga vida, à lo menos vida de hombres, pues apenas tienen vna hora para hacer cosas dignas de la generosidad, y nobleça de hombres?

ONCE-

§. XI.

ONCENO IMPEDIMENTO; DE la mala disposicion, y flaqueça del cuerpo.

CONtrario impedimento es à este (como dice San Bernardo) la demasiada abstinencia, y la flaqueça del cuerpo; ò qualquiera otra mala disposicion; y necessidad que padezca; ora sea de hambre, ò de frio, ò de calor, ò de qualquier otro accidente. Porque como sea tan grande la liga, y amistad que hay entre anima, y cuerpo; quando èl està mal dispuesto; ò necessitado de algo, no puede ella por entonces levantarse libremente à la contemplacion de las cosas divinas; à lo menos con sossiego; y reposo: porque el dolor de su amigo naturalmente la llama, y la inquieta, y la hace acudir alli, donde le duele, sin le dàr lugar para otra cosa, si Dios con ella por especial privilegio no dispensa, como muchas veces lo hace.

Por esto conviene, que el varon devoto tenga tal moderacion, y templança en el castigo, y tratamiento de su cuerpo; que ni con el demasiado regalo se entorpezca, ni con el demasiado rigor se adelgaçe tanto, que venga à dàr con la carga en tierra. Porque assi como en la vihuela, ni conviene que las cuerdas
Simile. estèn muy tiradas, porque quebrarian, ni tampoco muy floxas, porque no harian sonido: assi para esta
☞ musica celestial, ni conviene que estè el cuerpo demasiadamente hambriento, ni tampoco harto, porque
Levi. 2. assi lo vno, como lo otro, impide mucho este exercicio. Por esso en todos los sacrificios de la vieja ley, mandaba Dios que se echasse sal (por la qual se entiende la discrecion) para significar, que no le agrada ningun sacrificio nuestro por grande, sino por salado, que es templado con el sabor desta virtud.

Mas porque es dificultoso acertar este medio, y la carne tira siempre para sì, y aboga por su parte, por tanto siempre debe el hombre te-

tener por sospechosos sus pareceres en este caso: y si algun estremo huviere de declinar, mas seguro es que sea contra ella, que por ella, porque por mucho que la contradigamos, ella siempre, que vna vez que otra, se suele entregar en su derecho; y no es mucho que algunas veces sea defraudada de lo necessario, pues tantas veces hurta lo superfluo.

§. XII.

DE OTRO GENERO DE IMPEDIMENTOS particulares.

ESTos son los impedimentos generales que comunmente suelen ofrecerse à todos en este camino; otros hay mas particulares, conforme à las condiciones naturales, y aficiones de cada vno. Como veemos algunas personas, que son naturalmente tan cuydadosas en lo que han de hacer, que vna paja que ayan de menear, no pueden reposar, ni aun dormir de noche con aquella espina; y assi estas (si tienen algo en

que entender) nunca pueden perseverar con reposo en la oracion.

Otros hay como lunaticos, que les dàn vnas tan grandes priessas, y fervores de coraçon, sobre cosas de ayre, que en dandoles esta priessa no se pueden contener, sino vàn luego à cumplir su apetito, aunque dexen à Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de personas apetitosas, y criadas en hacer siempre su voluntad; las quales suelen tener los apetitos, y antojos como de preñadas, y estàn tan sugetos à este vicio (por el mal habito que tienen) que si luego no hacen su voluntad, parece quieren rebentar. A estos muy facilmente saca el demonio de la oracion, tirandoles por estos apetitos, como por vnas cadenas, segun se lee de vn Monje que estaba en el Monasterio de San Benito: el qual en ninguna manera podia sossegar en la oracion, y asi al tiempo que los otros Monjes estaban orando, este luego se descabullia de aquella santa compañia, y se iba à entender en otras cosas. Por el qual como hiciesse oracion el bien-

D.Greg.in 2.lib.Dial cap. 4.

aventurado Padre San Benito, viò en espiritu vn muy disforme negro que se llegaba à èl, y tomandole por la mano, le sacaba como por fuerça de aquel lugar. Y assi es de creer cierto, que se aprovecha el demonio destas nuestras malas inclinaciones, para hacer dellas vnas cadenas con que tire de nosotros, y nos saque de tan provechoso exercicio. Por donde el siervo de Dios quando esto sintiere, crea cierto (aunque no lo vea) que todo ello es obra de el enemigo, que quiere hacer con èl otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares impedimentos, el que ordinariamente mas impide, es el amor desordenado de algunas cosas, en que tenemos puesta toda nuestra aficiòn. Para cuyo entendimiento es de saber, que apenas hay en el mundo persona tan religiosa, ni tan libre de sus passiones, que no tenga algun idolo à quien sirva, y adore: quiero decir, alguna cosa en que tenga puesta su aficion, y por cuya possession, y amor trabaje, y haga todo lo

que le sea possible. Vnos estàn pres-sos del amor de las letras, y de el estudio, de la ciencia, ò eloquencia; y aqui tienen casi puesta la suma de todos sus deseos, de tal manera, que à ninguna de todas las otras cosas del mundo arrostran, sino à esta, pareciendoles, que ninguna otra es grande, ni digna de la generosidad, y nobleça del hombre, sino sola ella. A otros lleva en pos de sì el apetito de la honra del mundo, ò de la privança de Principes, y de grandes señores, ò de la hacienda, y bienes temporales. A vnos vereis que todos sus deseos tienen empleados en allegar tesoro, y raices para instituir vn Mayorazgo, y ser ellos los primeros fundadores de vna casa, y familia. A otros (que tienen los pensamientos mas baxos) les parece que serian bienaventurados, si llegassen à tener caudal, si quiera, para comprar tal heredad, ò tal oficio. Otros tienen puestos los ojos, y el coraçon en alcançar tal casamiento para sì, ò para vn hijo, ò hija, ò sobrina, pareciendoles, que cumplido este deseo, no

les

les queda mas que desear. Y otros, finalmente, estàn travados de otras aficiones diversas, como bestias atadas à sus pesebres cada vna con su cabestro. Y despues que han dado lugar en su coraçon à estas aficiones, luego con el mismo estudio, y amor que abraçan el fin, se emplean en buscar todos los medios por donde mejor le puedan conseguir. Y assi vnos se dàn à trastornar libros de noche, y de dia, con aquella ansia de llegar à su deseado fin: otros à buscar haciendas por todas las vias que pueden: otros à negociar, y solicitar sus cosas: y otros à otras cosas semejantes. Porque dado lugar à aquella raiz, por fuerça es que se ha de dàr à todas estas ramas que della proceden. Las quales sin duda son aquellas malas yervas, y espinas del Evangelio, que ahogan la simiente de la palabra de Dios: porque ocupado el hombre en estos negocios con tan demasiada solicitud, ni le queda tiempo, ni coraçon libre para vacar à Dios. Y assi acaece muchas veces à estos, que estando en oracion, los *Mat. 13.*

ſaca de alli el demonio, y los baxa del Cielo à la tierra, y aun à veces los lleva arraſtrando, para que vayan à entender en aquellas coſas à que los llama ſu aficion. Demanera, que llamandolos Dios por vna parte à ſu meſa, y à ſus braços, y regalos, y à la participacion de ſu eſpiritu, dexan de acudir à eſte llamamiento, por acudir à coſas de vanidad.

Pues los que deſta manera buſcan à Dios, tengan por cierto, que nunca le hallarán. Porque, como dice Nueſtro Salvador: Nadie puede ſervir à dos ſeñores, ſino que por fuerça ha de amar al vno, y aborrecer al otro, ò ſufrir al vno, y deſpreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario, ſon ſemejantes à aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, embiados por el Rey de los Aſſyrios, de los quales dice la Eſcritura, que por vna parte honraban, y ſacrificaban à Dios, y por otra tambien honraban, y ſacrificaban à ſus idolos. Por donde à los tales conviene decir aquellas palabras
3.Reg.17. que el Profeta Samuel decia à los hijos

jos de Israel: Si os bolveis à Dios de todo vuestro coraçon, quitad los dioses agenos de enmedio de vosotros, y servid al Señor solo. y libra-rosha del poder de vuestros enemigos. Si los hombres considerassen atentamente quanto es lo que merece Dios, y quan poquito es lo que puede dàr el coraçon del hombre, verian claramente como no hay que repartir donde tanto es lo que se debe, y tan poco lo que se puede dàr. La cama (dice Isaias) es estrecha, demanera, que èl vno de los dos ha de caer de ella; y la ropa es muy corta, y no basta para cubrir à entrambos: lo qual manifiestamente se veè que pertenece à la estrechura de el coraçon humano, donde no pueden caber Dios, y mundo.

Ten por cierto, que asi como no puede ser bien casado el que tiene puestos los ojos en otra muger que la suya; asi nunca podrà ser bien casado con la Sabiduria divina el que tiene otros peregrinos amores fuera della. Mira pues, hermano, que

seas

ſeas caſto amador deſta Eſpoſa de el Cielo, mira no ſeas adultero à la Sabiduria Divina, mira no le metas en caſa quien la haga mal caſada, y la dè mala vida. Porque certifico de verdad, que no hay manceba que aſsi entibie el amor de los bien caſados, y que aſsi les robe, y gaſte quanto tienen, como qualquier aficion deſtas (quando es demaſiada) entibia el amor de Dios, y de todo lo bueno.

Y por eſto, el que deſea acertar eſte camino, trabaje por deſarraigar de ſu coraçon todas eſtas aficiones eſtrañas, y preſentarle ante el acatamiento divino, como vna materia prima, deſnuda de todas las formas; para que aſsi pueda Dios imprimir en èl todo lo que quiſiere ſin reſiſtencia. Eſta es aquella reſignacion tan alabada, y encomendada por todos los Maeſtros de la vida eſpiritual, à la qual pertenece ofrecer à Dios vn coraçon libre, y deſapiadado de todas las aficiones, y deſeos del mundo, para que no aya en èl coſa que impida à las influencias, y operaciones de

el

el Espiritu Santo. Acuerdate, que dos cosas señaladamente se requieren para acabar qualquiera obra, vna que haga, y otra que padezca: vna que mande, y otra que obedezca. Pues si tu quieres que Dios acabe su obra en ti, mira qual de estas dos partes te conviene elegir. Y pues à Dios no conviene obedecer, ni à ti mandar, dexa lo que es de Cesar à Cesar, y lo que es de Dios à Dios. Quiero decir, dexa al que te encamina, y govierna, q̃ haga lo que por bien tuviere de ti; y tu ponte en sus manos como vn poco de barro, que no resiste à las manos de su Maestro. Y sabete, que no hay otra resistencia, sino la de las propias afecciones, y voluntades, y de las obras, y negocios que se siguen de ellas. *Mat. 22.*

Y porque no podemos en esta vida despedirnos de muchas ocupaciones, y exercicios peregrinos, à lo menos trabajemos, porque no se prenda nuestro coraçon en ellos, sino que siempre tenga el Cetro, y Principado entre todos, el estudio, y aficion de la Sabiduria divina. A esta digamos *Sap. 8.*
de

de todo nueſtro coraçon aquellas palabras del Sabio: Eſta es la que yo amè, y buſquè deſde mi juventud, y trabajè de tomarla por mi eſpoſa, è hiceme amador de ſu hermoſura. Eſte es nueſtro vltimo fin, eſte es el centro de nueſtra felicidad, para eſto fuymos criados, y para eſto fueron criadas todas las coſas. Todo el tiempo que en eſto gaſtaremos, pensèmos que vivimos, y todo lo que ſaliere de aqui (ſino fuere por juſta cauſa, y neceſsidad) tengamoslo por perdido.

En todos los otros negocios, entendamos mas con el cuerpo, que con el eſpiritu, y mas con las manos, que con el coraçon, de la manera que nos
1. Cor. 7. aconſeja el Apoſtol, diciendo: Querria, hermanos, que miraſedes como es breve el tiempo de eſta vida. Por donde conviene, que los que tienen mugeres, las tengan como ſino las tuvieſſen: y los que lloran, como ſino lloraſſen: y los que ſe goçan, como ſino ſe goçaſſen: y los que compran, como ſino poſſeyeſſen: y los que vſan de eſte mundo, como ſino vſaſſen de èl: pues que ſe paſſa como ſombra la

fi-

figura de eſte mundo. Y pues todo ello es tan breve, y caduco, no es merecedor de amarſe con aquel amor que el ſumo bien merece ſer amado.

Và tanto en eſte documento, que de ſolo èl depende todo el concierto, ò deſconcierto de la vida eſpiritual, como ſe prueba claro por eſta raçon. Porque como en las obras morales, el fin ſea la raiz, y fundamento de todo lo que ſe ha de hacer, eſtando los fines ordenados, y pueſtos en ſus lugares, todo lo demàs irà ordenado: mas ſi eſtuvieren pervertidos, y traſtrocados, aſsi eſtarà tambien todo lo demàs. Porque como eſtos ſon los que guian la dança, por do quiera que eſtos vàn tira todo lo demàs. Aſsienta pues en tu coraçon con grandiſsima determinacion, que el principal fundamento de tu vida es eſta comunicacion, y trato familiar con Dios: pienſa que eſte es tu pegujar, y tu heredad, y tu teſoro, y tu mayorazgo, y todo tu caudal; y cerrados los ojos à todas las coſas, y pueſto debaxo los pies todo lo

lo demàs, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin duda este es (como diximos) el fin para que fuiste criado: esta es la mejor obra de quantas puede hacer vna criatura: esta es aquella mejor parte que escogiò Maria: esta es la que entre todas las cosas es de la que Dios mas se sirve: esta es obra de la vida contemplativa, que es mas perfecta que la activa: y aqui finalmente se exercita nuestro coraçon en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nuestras obras, porque (como dice Santo Thomàs) la interior afeccion de la caridad, es el mas excelente acto, y mas meritorio de quantos el hombre puede hacer. Pues en que mejor demanda, y en que mas alta empresa puedes tu emplear tu coraçon? Y si por ventura eres amigo de saber, y desear alcançar sabiduria, ten por cierto, que aqui enseña Dios à sus familiares amigos grandes cosas. Y demàs desto, la sabiduria que èl aqui enseña es tan alta, que todo oro (que es toda sabiduria humana) en comparacion della es vn poco de are-

2.2 quaest. 184. art. 1 & 3.

Sap. 7.

arena; y asi como lodo serà estimada la plata delante della. Por lo qual, asi como à este fin no puedes, ni debes anteponer otro fin: asi à los exercicios, y medios, por donde este se alcança, no debes anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra, sea accidental, y accessorio; esto solo sea lo que nazca sobre todo, y prevalezca sobre todo, y reyne sobre todo, y por cuyo amor se desprecie, y sacrifique todo. No hagas tan gran pecado, como es poner à Dagon par à par junto del Arca del Testamento (como hicieron los Filisteos) sino el Arca estè en lo alto, y Dagon estè postrado delante della. De esta manera pues ordenado, y graduado el amor del fin, toda la vida estarà ordenada: mas desordenado este amor, todo lo demàs estarà desordenado. 1. Reg. 5.

****

******

***

CAPITVLO IV.

DE LAS TENTACIONES MAS comunes, que ſuelen fatigar à las perſonas que ſe dàn à la oracion.

AOra ſerà raçòn que tratèmos de las tentaciones mas comunes, que ſuelen fatigar à las perſonas devotas, y de los remedios que para ellas ſe han de tener.

§. I.

DE LA PRIMERA, Y MAS particular tentacion, que es la falta de las conſolaciones eſpirituales.

LA primera, y mas comun tentacion, es la demaſiada pena que muchos reciben quando les falta la devocion ſenſible, y las conſolaciones eſpirituales. Porque algunos ſe entriſtecen tanto, quando no hallan guſto, ni lagrimas en

ſus

ſus exercicios, que caen en tentaciones de puſilanimidad, y deſconfiança, creyendo; que Nueſtro Señor eſtà yà ayrado contra ellos, y que no los ama, pues no les mueſtra aquella alegria, y buena cara que antes ſolia.

Otros hay, que en faltandoles las conſolaciones divinas, luego ſe buelven à las humanas, y comiençan à llamar à las puertas de la carne, quando parece que les han cerrado las del eſpiritu. Demanera, que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto ſon por èl recreados, y conſolados; y en faltandoles eſta conſolacion, luego dexan de hacer todo lo que ſolian, y ſe deſcuydan en la guarda de sì miſmos. De eſtos nunca ſe puede eſperar fruto de aprovechamiento, mientras aſsi anduvieren: porque eſtos ſon como aquella deſaprovechada ſimiente del Evangelio, que cayò ſobre la piedra, la qual en tanto que tuvo algun humor de las aguas del Invierno, eſtuvo verde, y creciò: mas en faltandole el tiempo freſco (como no tenia fir- *Mat. 13.*

mes rayces, ni fundamentos) luego à los primeros Soles del Verano se secò. Estos nunca tienen estabilidad, ni firmeça en su manera de vivir: porque assi como la mar anda con la Luna creciendo, y menguando, quando ella crece, y mengua; assi estos andan con las crecientes, y menguantes de esta consolacion espiritual, yà recogidos, yà derramados, yà devotos, yà dissolutos, yà sossegados, yà livianos. Porque como no tienen mas caudal, ni firmeça, que aquella, no pueden ser estables, ni constantes en su manera de vida.

Otros hay tambien, que quando no hallan en su oracion aquellas lagrimas, y compuncion que desean, trabajan por sacarlas, y exprimirlas à fuerça de braços; y quanto mas en esto trabajan, mas duros, y desconsolados se hallan. En lo qual piadosamente los fatiga el Señor, para que entiendan, que esta no es agua de sangre, sino agua de el Cielo, y que no se ha de sacar à fuerça de bra-

braços, sino esperandola con humildad, y paciencia; quando, y como el Señor quisiere darla. Porque (como se escribe en Job) èl es el que detiene las aguas en las nubes, para que no caygan de golpe sobre la tierra, y esconde à sus tiempos la luz en sus manos; y mandale que buelva à hacer quando le place. *Iob. 26.*

Mas para mayor declaracion de todo lo dicho, serà bien que tratemos al presente, quales sean las causas por donde el Señor quita muchas veces las consolaciones espirituales à los suyos, y que es lo que en tales tiempos se deba hacer.

§. II.

DE LAS CAVSAS PORQVE EL Señor quita à sus amigos las consolaciones espirituales.

Para esto es de saber, que no siempre quita el Señor estas consolaciones à sus siervos por su culpa, ò por su daño; sino muchas veces por otras causas. Entre las quales la primera (dice vn Doctor) que es por la conservacion de la sa- I. *Seraphin. de Fermo.*

salud, y vida corporal de los justos; Porque algunas veces es tan grande el alegria, y consolacion que reciben en la oracion, con la lumbre, y conocimiento que Dios alli les dà de su bondad, sabiduria, y hermosura, que si esto les durasse mucho, ni el cuerpo flaco lo podria sufrir, ni ellos se acordarian de acudir à socorrerle, segun que lo ha menester. Y por esto aquel piadoso Señor les quita à sus tiempos estas consolaciones, y dulçuras, para que buelvan à mirar por su salud: y asi sin especial milagro se conserve la vida, para que con ella puedan alcançar mayor corona.

II. Hacelo tambien esto à veces por humillarnos, para que conozcamos claramente, como aquel bien, quando le tenemos, no es nuestro, sino suyo, pues no le alcançamos quando le queremos, sino quando èl le quiere dàr. Y por esto (como dice San Buenaventura) muchas veces se niega, quando se busca, y se concede, quando no se procura, para que por aqui se vea, como esta es obra de la divina gracia.

Tam-

Tambien hace esto para probarnos; esto es, para veèr si le somos fieles amigos en todo tiempo, assi de adversidad, como de prosperidad; y si le servimos por nuestro contentamiento, ò por el suyo: porque (como dice Salomon) en todo tiempo ama el verdadero amigo, y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conoce. III. Prov. 17.

Algunas veces tambien lo hace, para que quitandonos por esta via la ocasion de entender en los exercicios de la vida contemplativa, descendamos à la activa; en la qual conviene, que à sus tiempos nos exercitemos, para que assi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos decir con el Profeta: Aparejado està mi coraçon, Señor, aparejado està mi coraçon. Dos veces dice aparejado: conviene à saber, aparejado para los goços de la vida contemplativa, y para los trabajos de la activa, para la dulçura del amor divino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaba igualmente aparejado, para el des- IV. Ps. 107.

canso, y para el trabajo, para la Cruz, y para el Reyno, para cenar con èl en su mesa, y para hallarse con èl en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el Sabio, quando dice: No tengas la mano abierta para recibir, y cerrada para dàr; porque no solo hemos de estàr aparejados para recibir mercedes de Dios, sino tambien para ofrecernos por èl en sacrificio, quando fuere necessario. Bienaventurada el anima que tal tiene su coraçon, la qual estando en perfecta sujeccion, goça de perfecta libertad, y siendo perfecta sierva de Dios, es verdaderamente señora de todas las cosas; pues todas las tiene tan sugetas, que ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar à este grado de perfeccion: porque (como dice San Gregorio) pocos son los que llegan à tener aquella destreça que tenia el Capitan Ayoth, de quien dice la Escritura, que vsaba tambien de la mano siniestra, como de la diestra, quando peleaba. El qual es figura de los varones perfectos, que tan promptos se

Eccl. 4

Lib. 4 Epistolarum Epist. 7.

hallan para los trabajos, y obras de la vida activa, como para los regalos, y dulçuras de la contemplativa; lo qual sin duda es de muy pocos.

Tambien acaece hallarse algunas personas virtuosas, que ordinariamente viven siempre en continua sequedad de coraçon: y esto no todas veces por culpa suya, sino por voluntad de Nuestro Señor, el qual es servido de llevar à sus escogidos, no siempre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas, y diversas, para que assi resplandezca mas su sabiduria, y providencia en las muchas maneras que tiene para encaminar la salvacion de sus escogidos. Y por esto no hace siempre las obras de vna manera (como quien las hace de molde) sino de muchas, y diversas, como quien tiene libertad para hacer todo lo que à su Divina Magestad pareciere. De manera, que assi como èl es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo (dice vn Doctor) que serà muy agradable à los V.

tibios, y negligentes: porque esto suelen ellos tomar por escusa, y velo de sus negligencias, diciendo, que es dispensacion divina, y no negligencia suya, la falta de la devocion que tienen. De donde nace, que se descuyden en la oracion, y cessen de todo buen exercicio, y no quieran llamar à las puertas de aquel que nunca despreciò los ruegos de los humildes, y diligentes, à los quales, sino dà lo que piden, à lo menos dà lo que les convenia pedir.

Mas allende destas causas, hay otra muy principal, que es querer el Señor subir à sus escogidos por esta via à mas alto grado de perfeccion. Para lo qual es de saber, que las consolaciones espirituales, son como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor los cria, y los desteta de los deleytes del mundo: para que con el sabor de estos deleytes, desprecien todos los otros deleytes; y con la dulçura del amor divino, despidan de sì todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera, nunca los hombres

(segun es grande la flaqueça humana) podrian acabar consigo de soltar vn amor, sino hallassen otro mas dulce, y mas excelente, por el qual de buena gana renunciassen todo lo demàs. Y por esto veemos, que ordinariamente son mas sensibles las consolaciones de los que comiençan, que las de los mas exercitados: porque como el Señor veè que estos tienen mayor necessidad, proveèlos conforme à ella de mayor remedio. Mas despues que estàn esforçados algo con este manjar, quiere el Señor que dexen yà de ser niños; y comiençen à andar por su pie, y comer pan con corteça. Quando era niño, (dice San Pablo) pensaba como niño, sentia como niño, y hablaba como niño; mas despues que me hice hombre, dexè las cosas de niño, y comencè à vivir como hombre. Assi veemos entre las aves, y animales, que despues que los padres han criado los hijos en el nido, buscandoles, y poniendoles la comida en la boca sin su trabajo, quando los veèn yà grandecillos, ellos mismos à picadas los

los hechan del nido para que dexen yà aquella vida imperfecta, y regalada, y tomen otra mejor. Pues esto mismo hace con sus hijos espirituales el mismo Señor, el qual asi como es Autor de la naturaleça, y de la gracia; asi guia las vnas como las otras obras ordinariamente por semejante manera.

Y no por esta mudança se menoscaba la devocion, y amor que los buenos tienen con Dios; sino antes se muda en otra mejor, porque aquel amor era mas dulce, este mas fuerte: aquel mas fervoroso, este mas sossegado; aquel mas en la carne, este mas en el espiritu: para que asi pueda yà el hombre decir con el Apostol: Aunque vn tiempo conocimos à Christo, segun la carne, mas yà no le conocemos asi.
2.Co.13.

Quando los hombres han llegado à este estado, no desfallecen en los trabajos, aunque les falten las consolaciones, sino antes velan, y trabajan en la guarda de sì mismos, que tengan consolaciones, que no las tengan. A este grado de perfecciō

cion deben anhelar todos los amadores de Dios; y quando en èl se vieren, dèn muchas gracias al Señor, porque los sacò yà de pañales, y los puso en estado mas seguro. Gran fiesta (dice la Escritura) que hizo Abrahan, quando destetò à su hijo Isaac, y le apartò de los pechos de su madre. Cosa es cierto para notar, que el Santo Patriarca no hiciesse fiesta el dia que el niño naciò, quando toda la familia se alegraba por su nacimiento, sino el dia que le destetaron, quando el niño lloraba, y gritaba por la leche, y hallaba acibar en los pechos de su madre. Pues quanto mayor fiesta harà aquel eterno Padre quando vea à sus hijos destetados yà de todo genero de deleytes, no solo carnales, y mundanales, sino tambien espirituales? Gran fiesta (dice el Salvador) que hacen los Angeles en el Cielo, quando vn pecador hace penitencia; pero aun entonces està la viña en flor, que vna helada se la puede llevar. Mas quando està yà fuera deste peligro, y comiença à dàr su fruto, entonces can-

Gen. 21.

Luc. 15.

tan el cantar de los grados; porque yà el anima ha llegado por su orden desde el primer grado de perfeccion, hasta el postrero: porque el primero es obrar, y perseverar en el bien, quando hay deleytes, y el postrero es hacer lo mismo que los haya, que no los haya. Porque el anima que de verdad ama à Dios, vna de las mayores cosas que por èl puede hacer, es consentir en carecer deste gusto, y suavidad espiritual, quando èl es de esto servido. Lo qual parece bien, que no tenia en poco el Santo Rey David, quando juraba por esta di-
Ps. 130. vina consolacion; diciendo: Señor, si yo no tuve humilde coraçon, y pensamientos, venga tan grande açote de vuestra mano sobre mi, que sea yo destetado, y apartado de vos, como el niño de los pechos de su madre. Pues qual serà la perfeccion del anima, que llegandose à estos pechos, y hallandolos muchas veces al parecer secos, los sufre con paciencia, y persevera todavia en su inocencia? Pues por esto no es maravilla que hagan fiesta los Angeles en el

Cie-

Cielo, quando los justos andan desta manera desconsolados en la tierra, pues ven yà à Isaac fuera de los pañales, y de la leche, y que comiença à ser perfecto varon. A los hombres que han llegado à este estado, suele yà Dios dàr parte de sus secretos; como à perfectos varones, segun que claramente lo testifica el Profeta Isàias, por estas palabras: A quien enseñarà Dios su sabiduria, y à quien abrirà el entendimiento, para que entienda sus secretos? A los destetados de la deche, y à los apartados de los pechos; conviene à saber, à los que por su amor han renunciado yà todo genero de deleytes, no solo temporales, y sensuales, sino tambien espirituales. *Isài. 28.*

Estas, y otras semejantes son las causas por donde el Señor quita las consolaciones espirituales à sus siervos: por las quales parece claro, como puede muchas veces acaecer esto sin culpa de el hombre, como, lo muestra la Esposa en el libro de los Cantares, por estas palabras: El aldaba con que tenia atrancada, la puer- *Cant. 5.*

puerta, quitè para abrir à mi amado, y èl haviase yà ido: Busquèle, y no lo hallè; y llamele, y no me respondiò. En decir que quitò el aldava con que estaba cerrada la puerta, dà à entender (como declara San Gregorio) que yà el anima santa havia hecho de su parte lo que debia para recibir al amado, quitando la dureça del coraçon, y todo lo demàs que podia impedir la entrada dèl. Mas con todo esto no le hallò, porque asi lo ordena muchas veces el Señor para bien de sus escogidos, como està yà declarado.

Super caput Can. 5.

Matt. 2.

Aquella estrella que guiaba los Reyes Orientales, no vino siempre delante dellos, à tiempos se encubriò, y à tiempos se descubriò; mas lo vno, y lo otro era para su bien. Quando la primera vez les apareciò, combidòles à la adoracion del nuevo Rey: quando despues desapareciò, hizoles mas diligentes en procurar por el lugar de su nacimiento; y quando les bolviò à aparecer, dobloles el alegria con su vista, y guiòles derechamente hasta el cabo de su jornada. Mas

Mas que mucho es esconderse à los Reyes la estrella, pues à la madre inocentissima se ausentò el Niño de doce años, que tan lexos estaba de haver echo por do mereciesse perderle? Mas con todo esto le perdiò para nuestro consuelo, y le buscò para nuestro exemplo, y le hallò para nuestro remedio. Buscòle con dolor, y cuydado, y hallòle con inestimable goço, y alegria, no disminuyendose, sino creciendo (aunque por diferentes caminos) el amor, porque con el ausencia crecia mas el deseo del amado, y con su presencia el alegria. Desta manera aquel verdadero Sol de justicia, à tiempos se acerca, y à tiempos tambien se desvia de nuestro clima; mas todo ello es para bien, y reparo de nuestra vida. *Luc. 2.*

Los sembrados han menester à tiempos heladas, y à tiempos blanduras, y no menos lo vno que lo otro, para que con heladas se arraiguen mas en la tierra, y con blandura suban mas à lo alto. Si todo fuesse blandura, creciera el pan sin rayces, *Simile.*

y subiria sin fundamento: y assi la subida seria para caer mas ligeramente. Y por esto es menester vno, y otro; lo vno para crecer, lo otro para arraìgar. Pues estos mismos temporales han menester tambien, las animas en su manera: porque de tal modo crezcan en caridad, que se arraìgen en humildad, y assi quando se vieren resfriados, y secos, conozcan su pobreça, y se hagan mas humildes: y quando fueren visitados de Dios, conozcan su inefable dulçura, y se enciendan mas en su amor. Demanera, que como tenga el hombre necessidad de conocer à sì, y conocer à Dios (porque el vn conocimiento sin el otro no basta) menester es que haya dos tiempos diputados para estos dos conocimientos, el vno, en que el hombre se conozca à sì, y el otro, por experiencia conozca la divina misericordia, para que cō lo vno se menosprecie à sì, y con lo otro se levante al amor de Dios.

Por lo qual todo se veè claro, quan gravemente yerran los que luego desmayan, y afloxan en sus exerci-

ticios, quando no hallan à la hora, y tiempo que ellos quieren las consolaciones divinas. No es raçon, que piense nadie tener à Dios, como atado con vna cadena, para que cada vez que le quisiere, le aya de hallar en la manga, so pena, de que si asi no le hallare no le haya de buscar mas. Con mucha raçon se indigna aquella santa Iudith contra aquellos que havian señalado cierto tiempo para esperar el socorro del Señor, con presupuesto de no passar de alli, si dentro de aquel plaço no les embiasse socorro. Pusisteis vosotros, (dixo ella) tiempo à las misericordias de Dios, y conforme à vuestro alvedrio señalasteis el plaço en que os havia de socorrer. Pues esta misma reprehension merecen los que desta manera quieren hallar à Dios à la hora que le buscan, y si entonces no le hallan, luego desconfian, y dexan de le buscar. *Iudit. 8.*

§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§

§. III.

QVE ES LO QVE EL HOMBRE debe hacer quando le faltan las consolaciones divinas.

PVes quando desta manera te hallares, no debes por esso dexar el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque te parezca desabrido; sino antes debes alli presentarte como reo, y culpado en presencia del Señor, y examinar muy bien tu conciencia, y mirar si por ventura le perdiste por tu culpa. Y si assi es, derribate humilmente à sus
Luc. 18. pies con aquella santa pecadora, y no osses alçar los ojos al Cielo con el Publicano; y arrojandote muy confiadamente en las entrañas de su infinita caridad, suplicale con entera confiança que te perdone, y declare las riqueças inestimables de su paciencia, y misericordia, en sufrir, y perdonar à quien tantas veces le ofende. Desta manera sacaràs provecho de tu sequedad, y aun de tus culpas, tomando de ellas ocasion para mas humillarte, viendo lo mucho

cho que pecas, y para mas amar à Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demàs desto, levantartehas de aì mas avisado, y cauto, para no descuydarte, ni verte otra vez en semejante conflicto, que es el comun provecho que los justos sacan de sus caìdas.

Y aunque no halles entonces gusto en estos exercicios, no por esso debes luego desistir dellos; porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso, sino muchas veces acontece lo contrario. Què seria del enfermo, si por no tomar gusto en lo que come, dexasse del todo la comida? Menester es à veces que coma sin gusto, y por aì vendrà à recobrar juntamente la salud con el gusto. A lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con vn poco de atencion, y cuydado, haciendo buenamente esso poco que puede, que al cabo sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sì. Mucho hace en los ojos de

Dios quien hace todo lo que puede; aunque pueda poco. No ofreciò mas de vn solo cornadillo aquella viejecica del Evangelio, y fue por sentencia del Señor preferida à todos los otros ricos que ofrecieron mayores ofrendas: porque el Señor no mira tanto al caudal del hombre, quanto à su posibilidad, y voluntad. Mucho dà quien desea dàr mucho, quien dà todo lo que tiene, quien no dexa nada para sì. Què mucho es hacer oracion, quando hay mucha consolacion? Esto haria qualquier hombre mundano. Lo mucho es, que quando la devocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleve su navio bien encaminado, quando le hace buen tiempo; mas quando este le es contrario, saber entonces desplegar las velas, y vsar de toda buena industria, para vencer la calma, y la tormenta, esta es la gloria singular.

Luc. 21.

Ex D. Greg super Evãg hom. 34.

Lo segundo, es menester en estos tiem-

tiempos andar con mayor temor, y cuydado, que en los otros, velando ſobre la guarda de sì miſmo, mirando, y examinando con mayor atencion nueſtras palabras, obras, y penſamientos, con todo lo demàs: porque como por entonces nos falte el alegria eſpiritual, que es tan principal remo deſta navegacion, es meneſter ſuplir alli con cuydado, y diligencia lo que falta de gracia, aunque eſta tambien ſea gracia, y muy grande gracia. Quando aſsi te vieres, has de hacer cuenta (como dice San Bernardo) que ſe te han dormido las velas que te guardaban, ò que ſe te han caìdo los muros que te defendian; y por eſto toda la eſperança de ſalud eſtà en las armas, pues yà no te ha de defender el muro, ſino la eſpada, y la deſtreça en pelear. O que gloria es la del anima que deſta manera batalla, que ſin eſcudo ſe defiende, y ſin armas pelea, y ſin fortaleça es fuerte, y hallandoſe en la batalla ſola, toma èl esfuerço, y animo por compañia! Quan alabado es entre los fuertes David, aquel

2.Reg.13. Item secundum Philosophos naturales in hieme Leo est fortior, & sevior.

que matò à vn Leon en tiempo de nieve? Gran gloria es matar vn Leon: mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo, quando las manos estaban ateridas de frio, y apenas podian apretar la espada. Pues quando el anima al parecer està de el todo fria, y helada en el amor de Dios, y no siente en sì aquel fervor de caridad que otras veces ha sentido, quando estando desta manera pelea varonilmente contra las fuerças de aquel rabioso Leon, y le vence; como no merecerà ser contada entre los fuertes del verdadero David, que es Jesu-Christo? No hay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador, y entre sus virtudes se cuenta por muy principal haver padecido lo que padeciò, sin admitir en la parte inferior de su anima ningun genero de consolacion. Demanera, que el que assi padeciere, y peleare, tanto serà mas imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Esto es beber el Caliz de la obediencia, puro, y sin mezcla de otro licor, con que se pue-

pueda templar ſu amargura, ſino con ſola la fuerça de virtud.

Eſte es el toque principal en que ſe prueba la firmeça de los amigos, ſi ſon verdaderos, ò no lo ſon. Dime, qual es mas fiel muger, y mas digna de ſer eſtimada de ſu marido, la que hace lo que debe teniendole ſiempre delante, y recibiendo cada dia dèl regalos, y favores, ò la que teniendole muchos años auſente, y no recibiendo dèl ni vna letra, perſevera todavia en el amor, y fidelidad que le tenia? Pues quanto ſerà mas glorioſa el anima, que aunque ſe vea por muchos dias, al parecer deſamparada de ſu Eſpoſo, todavia retiene ſu inocencia, y dice con el ſanto Job: Aunque me mate, eſperarè en èl. *Iob. 13.*

No es la mejor tierra, la que ſino tiene ſiempre el agua à la mano, luego dexa perder la ſimiente, ſino la que puede ſufrir ſoles, y aguas, y ſequedades, y todavia guarda fielmente lo que le encomendaron. Muy preciado es el amigo, que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion; *Prov. 17.*

mas el que no ſigue à Chriſto mas que haſta el partir del pan, eſſe tal no ſe puede llamar perfecto amigo de Chriſto, ſino de sì miſmo, y de ſu proprio interes.

§. IV.

CONTRA LOS QVE MENOS-precian, y deshacen las conſola-ciones Divinas.

TOdo lo que haſta aqui ſe ha dicho, ha ſido neceſſario para curar la dolencia de los que deſmayan, y desfallecen quando les falta la devocion ſenſible (que llaman) y las conſolaciones eſpirituales. Mas porque nueſtra malicia es tan grande, que muchas veces hace de la medicina ponçona, aplicando à vna enfermedad lo que ſe ordenò para otra; por eſto conviene ſaber, que lo que aqui ſe ha dicho, no es para eſcuſar à los tibios, y negligentes, ſino para esforçar à los puſilanimes, y deſconfiados. Porque algunos hay que toman ocaſion deſta doctrina para no dar-

darseles nada por las consolaciones espirituales, ni por los exercicios con que se alcançan, diciendo, que no està la santidad, y perfeccion de la vida Christiana en las consolaciones espirituales, sino en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarse por su propria sentencia; y porque los sobervios que nunca gustaron de Dios, quedarian condenados por lo que son, si estos se tuviessen en algo, han tomado por medio deshacer, y menospreciar las consolaciones espirituales, por no quedar ellos dentro de sì mismos confundidos, viendose tan desnudos, y tan agenos dellas. Miserables de vosotros, pues no haveis gustado quan suave es el Señor; y mucho mas miserables, pues por escusar vuestra negligencia, sembrais errores de pestilencia, encubriendo la lumbre de la verdad, porque no se vea con ella la confusion de vuestra maldad: y de tal manera vsais de la llave de la ciencia, que ni vosotros entrais en el Cielo, porque no quereis, ni dexais entrar à los otros, pues les

cerrais el camino con los yerros que haveis aprendido en la eſcuela de vueſtra negligencia.

Decis, que tomais ocaſion deſta doctrina para hacer poco caſo de las conſolaciones eſpirituales: mirad que eſta doctrina no ſe eſcribiò para los negligentes (como lo ſois voſotros) ſino para los puſilanimes, y flacos, que luego deſmayan, quando les falta eſte ſocorro. Si las conſolaciones, y esfuerço, que la palabra de Dios dà al temeroſo, y deſconfiado, toma para ſi el atrevido, y preſumptuoſo, en que pararà, ſino en hacerſe peor? Si el rexalgar que la madre pone en vn rincon de ſu caſa para matar los ratones, fueſſen à comer los hijos, claro eſtà que ſeria para mal de ſu caſa, lo que ella hacia para el bien della. Deſta manera los malos pervierten todas las buenas doctrinas, tomando para sì lo que era para otros, y procurando ſiempre aſsir de todo aquello con que ſe puede eſcuſar, ſu negligencia.

Dices, que en las conſolaciones

espirituales no consiste la santidad: verdad es, q̃ no està en ellas la santidad, mas son ayuda grande para la santidad; no està en ellas la perfeccion, mas son instrumentos muy principales para alcançar la perfeccion. Dices, que mas son partes de premio, que de merecimiento: es verdad, mas esse premio visto, y gustado por experiencia, aviva, y despierta mas el coraçon para el trabajo con el deseo de alcançar vn bien tan grande, que basta para sacar de sì al que vna vez le ha gustado. Porque asi como la piedra se mueve con mas ligereça quando llega à su centro, porque (como dicen los Filosofos) ha començado yà à gustar, y sentir la virtud, y conveniencia de su lugar natural; asi lo hace el coraçon humano criado para Dios, quando comiença yà à sentir, y gustar algo de Dios. *Arist. 5. Phys. text. 41.*

Dices, que no està la perfeccion de la vida espiritual en tener muchas consolaciones, sino en tener paciencia, quando nos fueren quitadas: asi es verdad, mas con essa paciencia ha

de haver grande diligencia para recobrar la gracia perdida, no por el gusto que tenemos en ella, sino por la necessidad, que tenemos de ella para estàr promptos en el servicio de el Señor. Porque sino fueran grandes espuelas estas para andar por el camino de la virtud, no dixera el Profeta
Ps. 118. David: Por el camino de tus mandamientos, Señor, corri, quando dilataste mi coraçon. Lo qual se hace con el goço, y alegria espiritual, que es vno de los principales frutos, y obras de el Espiritu Santo, con las
Arist. 10. Ethic. cap. 4. quales se dilata, y ensancha nuestro coraçon, y se despierta para todo lo bueno. Porque assi como el deleyte natural es vno de los principales motivos, y causas de todas las obras de naturaleça; assi el deleyte espiritual lo es de todas las obras de gracia,
Virg. Eglo. 3. pues como dice el Poeta: A cada vno lleva en pos de sì su deleyte.

Pues concluyendo esta parte digo, que de tal modo nos conviene caminar entre estos dos extremos, que ni quando nos faltare la gracia de la consolacion divina, desmaye-

mos, y desconfiemos de Dios, ni tampoco nos asseguremos del todo, quando nos falta, para dexar de hacer todo lo que en nos fuere por recobrarla.

§. V.

SEGUNDA TENTACION, DE la guerra de los pensamientos importuños.

TAmbien es recia tentacion (y no muy diferente de la passada) la modestia, y guerra de pensamientos que se ofrecen al tiempo de la oracion, lo qual hace à muchos desistir deste exercicio, que es lo que el demonio por alli pretendia. No sè yo por cierto, porque reciben desto pena lós tales, sino la reciben por ser hombres, pues esta flaqueça es anexa à nuestra naturaleça en el estado que aora està. Diràs que no recibes pena por la naturaleça que tienes, sino por la culpa que haces, pues estando hablando con Dios, al mejor tiempo le buelves las espaldas,

y te vàs à passear. A esto respondo, que si esto acaece por su propria voluntad, y negligencia, es muy bien que recibas pena, porque no hay donde mejor se emplee la pena, que sobre la culpa. Mas quando esto no viene por culpa tuya, sino por parte de la misma naturaleça (como muchas ves acaece) no hay porque recibir pena, pues nos consta claro que en ello no hay culpa; porque la naturaleça humana quedò por el pecado tan desordenada, que las potencias, y fuerças interiores no obedecen perfectamente à la parte superior del anima, que es la voluntad, y la raçon. Y de aqui nace, que el apetito sensitivo nos inquieta muchas veces con diversas passiones, y codicias, sin que sea en nuestra mano escusar estos primeros movimientos; y asi la imaginacion (que es otra potencia semejante) nos hurta muchas veces el cuerpo, y se và sin licencia de casa, sin que lo echemos de veèr. Lo qual es vna cosa, tan natural, y tan ordinaria, que por muy perfectos que sean los hombres,

bres, no pueden eitar del todo libres desta passion. Todas las plagas de Egipto fueron curadas, y remediadas por la oracion de Moyses; mas la plaga de los mosquitos no se lee que fuesse curada como fueron las otras, para que por aqui entiendas, que por muy perfectos que vengan à ser los hombres, y à estàr libres de todos los otros males que vinieron al mundo por el pecado, esta plaga de mosquitos importunos (que hacen mas enojo que daño) no la pueden escusar del todo: mas devese el hombre consolar, acordandose, que asi como aquellos primeros movimientos que se adelantan à la raçon, no se nos cargan por culpas; asi tampoco este linage de pensamientos que se vàn, y vienen sin nuestro consentimiento fuera de casa, pues lo vno, y lo otro es vicio de la misma naturaleça mas que de la persona. *Exod. 8.*

Y es aqui de notar, que asi como en las otras condiciones, y propriedades naturales hay vnos mas vehementes que otros, porque no es menor la diferencia de los animos

que

que la de los rostros, en los quales la naturaleça mostrò tan grande variedad, y artificio; asi tambien esta guerra de pensamientos, naturalmente fatiga mas à vnos que à otros: y ni por esto los vnos son mas santos, ni los otros mas pecadores; sino aquel serà mas santo, que mejor peleare consigo mismo, y aquel mas pecador, que teniendo su coraçon mas sossegado, es para lo que debe hacer mas remisso.

Y el que en esta parte fuere mas flaco, no por esso ha de desmayar, sino antes por el contrario consolarse mucho mas. Porque asi como los hombres mas necessitados tienẽ mayor derecho à las medicinas de los Hospitales, que los ricos; asi las personas mas mal inclinadas tienen mas justo titulo para pedir socorro en el Hospital de la Divina misericordia que las otras. Porque (como dice
Rom. 8. San Pablo) el Espiritu Santo (que conoce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas à nuestra flaqueça; quanto conoce ser mas necessitada, asi como el buen Padre de familias

pro-

provee de mas delicados manjares à los criados mas enfermos, aunque menos vtiles, no por mas queridos, ſino por mas neceſsitados.

Pues por todas eſtas cauſas ſe concluye, que no debe el hombre tomar demaſiada pena, quando aſsi fuere combatido de diverſos penſamientos; pues eſto no es coſa de que Nueſtro Señor ſe ofende; ſino antes de que miſericordioſamente ſe compadece, conſiderando quan deſtruida quedò la naturaleça humana por el pecado, pues apenas podemos levantar el coraçon al Cielo, ſin que luego ſe attravieſſen penſamientos de el mundo. Por lo qual es de creer, que aſsi como el padre que tiene vn hijo frenetico, llora quando veè que començando à hablar aora ſu hijo en ſeſo, luego ſalta en vn diſparate: aſsi aquel piadoſiſsimo Padre Celeſtial lloraria (ſi fueſſe poſsible) quando veè que es tanta la corrupcion de nueſtra naturaleça, que al mejor tiempo que eſtamos hablando con èl en ſeſo, luego faltamos en mil penſamientos deſvariados.

Pues lo que debes hacer en este caso es, que al tiempo que te llegares à la oracion, despidas de ti todo genero de pensamientos, y cuydados, quanto sea possible, y solo sin
Exod. 34. cōpañia sube con Moyses al Monte à hablar con Dios, y cerradas, (como dice el Salvador) las puertas de tu palacio; haz oracion à tu Padre escondido. Y si con todo esto cargaren sobre ti aquellos mosquitos de
Matt. 6. què arriba tratamos, haz como el Patriarca Abrahan, de quien se escribe, que estando vna vez ofreciendo à Dios vn sacrificio, cargaron sobre èl muchas moscas importunas, las quales èl ojeaba con todo cuydado,
Gen. 15. para que su sacrificio fuesse limpio. Y si tu hicieres otro tanto, ten por cierto (como dice Guillermo Parisiense) que mucho mas ganaràs en esta batalla, que si estuvieras gustando de Dios à todo sabor. Y de esta manera el demonio que venia por lana, bolverà trasquilado, y queriendote hacer perder, darteha ocasion para mas ganar. Pues luego si tu aficion es casta, y pura (y no te lle-

llegas à Dios por tu contentamiento, sino por el suyo, y no miras à las dadivas del amado, sino al amado) no tienes porque entristecerte, pues te ha dàdo lo que tu principalmente deseabas, y lo que à èl mas agradaba aunque no fuesse tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar, què esta resistencia de pensamientos, no ha de ser con demasiada fatiga, y congoxa de espiritu, como hacen algunos que en esta parte estàn muy engañados, los quales pensando que se remedia esto con poner de su parte vna muy grande, y vehemente atencion, trabajan tanto en esto, que vienen à fatigar la cabeça, y los pechos; de donde nace, que ni pueden perseverar por largo espacio en oracion, y despues de salidos de ella, naturalmente rehusan bolver à ella, como à cosa penosa, y trabajosa. Este es vn yerro muy grande, porque (como arriba diximos) no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia, y de humildad. Y por esto el remedio es; que quando el hombre asi se hallare, se buelva à

Dios sin escrupulo, y sin congoxa alguna (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) con humilde coraçon le diga: Veis aqui, Señor, quien yo soy. Que se esperaba deste muladar, sino semejantes olores? Què se esperaba desta tierra que por vos fue maldita, y descomulgada, sino çarças, y espinas? Este es el fruto que ella
Gen. 3. ordinariamente suele dàr, si vos, Señor, no la limpìas. Y dicho esto, buelva el hombre à atar su hilo, como de antes, y espere con paciencia la visitacion de Nuestro Señor, que no suele tardar.

Y para mayor entendimiento de ☞ esto es mucho de notar, que nuestro coraçon es como vna laguna cenagosa, que siempre està echando de sì muy gruessos vapores, los quales tienen todo el ayre tan obscurecido, que apenas se puede veèr en èl cosa clara: mas à sì como el Sol sale por la mañana, y comiença con sus rayos à herir en ellos, luego se vàn poco à poco resolviendo, hasta que del todo se deshacen, y queda el Cielo escombrado, y sereno. Pues

ſin duda debes creer, que eſta miſma es la naturaleça de nueſtro coraçon, y eſte miſmo es el remedio que tenemos contra eſta niebla de penſamientos que ſalen dèl. Y por eſto el mayor, y mas neceſſario aviſo, es, que no luego como eſto vieremos deſmayemos, ſino que tengamos vn poco de paciencia, y longanimidad, porque poco à poco irà entrando en nueſtra anima el calor de la devocion: y aſsi como èl fuere entrando, aſsi ſe irà reſolviendo toda eſta niebla de penſamientos, y nos dexarà el Cielo eſcombrado, y ſereno. Y eſto hecho, vna hora de las que deſpues deſto ſe ſiguen, es ſuficientiſsima recompenſa de todo el trabajo paſſado. Los que deſta manera tratan eſte negocio, no reciben trabajo en èl, ſino antes grandiſsima paz, y conſolacion: y no ſolo no rehuſan (como los otros) la buelta de la oracion, ſino antes acabados los otros negocios no veèn la hora de bolver à ella como à coſa de ineſtimable deleyte. Porque (como eſtà eſcrito) los que de mi comieren, todavia tendràn

hambre, y los que de mi bebieren, Ecclef. siempre les crecerà la sed. Buelbo à decir, que este es el principal aviso deste exercicio, y la causa principal por donde vnos rehusan el trabajo de la oracion, como cosa penosa, y otros perseveran en èl, como en todos los deleytes, segun que lo podrà veèr por experiencia quien vsare deste aviso susodicho.

§. VI.

TERCERA TENTACION DE pensamientos de blasfemia, y de infidelidad.

OTros pensamientos hay mas pesados, y enojosos, que estos, los quales señaladamente suelen combatir à los que comiençan este camino, que son de infidelidad, y de blasfemia. Porque los hombres carnales, cuyos pensamientos, y deseos todos fueron carnales, aunque se buelvan à Dios, no pueden luego perder las figuras, y semejanças de aquellas cosas en que trataban.

ban. Vnde, aſsi como Raquel, quando ſaliò de ſu tierra, ſe llevò conſigo los idolos de la caſa de ſu padre: aſsi eſtos, aunque ſalen del mundo, todavia ſe llevan conſigo las imagines, y figuras del mundo; y quando ſe ponen à penſar en coſas eſpirituales, alli ſe les repreſentan coſas torpes, y carnales. Gen. 31.

Y algunos hay que ſe eſcandaliçan, y deſmayan tanto con eſta tentacion, que ſe tienen por perdidos, y reprobados de Dios, creyendo que como à tales permite el Señor tan horrible genero de penſamientos. Lo qual ſin duda es vn engaño muy grande. Porque aſsi como ningun linage de tentaciones hay mas penoſo que eſte, aſsi ninguno hay menos peligroſo. Porque quan lexos eſtà el hombre de recibir alegria con eſtas tentaciones, tan lexos eſtà de tener culpa en ellas, pues todo el peligro de la tentacion eſtà en el deleyte, y conſentimiento della. Aſsi que no es eſto ſeñal de reprobacion, ſino coſa natural, y conſequente al eſtado en que han vivido, y à la diſ-

posicion, y habito de su coraçon. Por experiencia veemos, que quando en vna casa, ò despensa han estado por espacio de tiempo algunas cosas de mal olor, todavia permanecen en ella las reliquias dèl, aunq̃ saquen fuera todas aquellas cosas que le causaban. Ni es maravilla que el hombre reguelde à lo que siempre ha comido, ni que hable en aquel lenguaje que siempre ha vsado. Antes por aqui debe creer, que asi como el habito de pensar cosas malas le tiene tan sugeto à ellas, que no puede pensar en otras buenas: asi por el contrario, el habito de las buenas le vendrà à mudar de tal manera, que no pueda pensar en otras malas.

Tambien en estos mismos principios suelen combatir mucho los pensamientos de la Fè, mayormente à los entendimientos curiosos, y no mortificados. A los quales acaece como à vn rustico labrador, que entra en vn Palacio Real, donde hay muchas maneras de casas, y aposentos, y como èl nunca viò semejantes

edificios, no acaba de maravillarse, y preguntar: Que es esto? Que es lo otro? Assi el hombre criado, y habituado a tratar, y medir todas las cosas por sola raçon, y no por Fè, y acostumbrado à pensar cosas que no exceden los limites, y capacidad de su naturaleça, quando subitamente le arrebatan, y llevan à veèr los Palacios del Rey Salomon, y la grandeça de los mysterios, y maravilla de su Casa Real, halla tan nueva, y tan desproporcionada esta manera de obras con su raçon, que no acaba de maravillarse, y preguntar dentro de sì mismo. Que es esto? Que es aquello? Que necessidad havia de hacerse Dios hombre, y padecer, y otras cosas semejantes? Todas estas son consideraciones, y baxeças del rustico labrador, que acostumbrado à su vil, y pobre choçuela, quiere medir, y tantear con esta medida las grandeças, y maravillas de la Divina Sabiduria. *Reg. 10.*

Por esto conviene que el hombre acordandose de la baxeça de su condicion, mire que es grandissima

de-

desatino querer medir por sì à Dios, y sacar las obras divinas por las humanas. Porque la grandeça de las obras divinas es tan admirable, que no solo excede todo lo que el hombre puede hacer, sino todo lo que puede entender. Y demàs de esto, como sea infinita la distancia que hay del ser divino, al de todas las criaturas, assi lo es tambien la que hay de las vnas obras à las otras: pues està claro, que qual es la manera del ser, tal es tambien la del obrar. Muy sabio era Salomon, y con todo esto dice, que de ninguna de todas las obras de Dios puede dàr el hombre entera raçon, por pequeña que sea; pues como la darà de las obras de gracia, que sin ninguna comparacion son mayores? Assi como no
Eccl. 11 sabes (dice èl) qual sea el camino de el ayre, ni de que manera se conciertan los huessos en el vientre de la muger preñada, ni como (segun dice San Geronimo) de vna misma materia, y elemento, vna parte se hace blanda en la carne, otra dura en los huessos, otra està como palpi-
tan-

tando en las venas, y otra se aprieta en los nervios; assi no podràs alcançar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas.

Pues considerando esto, debe el hombre decir entre sì con toda humildad aquellas palabras del Sabio: Si con tanta dificultad alcançamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos, quien podrà, Señor, comprehender las cosas del Cielo, y los consejos, y obras de tu sabiduria? Mas que mucho es no entender vn hombre el artificio de las obras de Dios, pues muchas veces no entiende èl de las obras de otro hombre como èl? Si mostrassedes (dice San Chrysostomo) vna rica pieça de vidrio, à quien nunca jamàs huviesse visto cosa de vidrio, y le dixessedes que aquel vaso tan hermoso se havia hecho de ciertas yervas, y de arena, y (lo que mas es) con vn soplo de vn hombre, apenas podria acabar de creer, ò de entender como aquello fuesse possible. Pues si vn hombre no alcança el artificio de las obras de otro hombre, Sap. 9.

como presumirà comprehender el artificio de las obras de aquel Señor, que asi como tiene por nombre Admirable, asi hace todas sus obras admirables? Mas que digo de otro hombre? Dime, sabrasme tu decir, como labran las avejas el panal, y la miel? Como texe el araña aquella tela tan sutil? Como hila el gusano el capullo de la seda? Pues sino entiendes el artificio de las obras de los gusanos, ni sabrias hacer lo que ellos hacen, como quieres medir, y comprehender con tu sabiduria las obras de Dios?

Pues por esto la suma discrecion es en este caso, que acordandose el hombre por vn cabo de la pequeñez humana, y por otro de la divina grandeça, siga humilmente aquel
Eccl. 3. consejo del Ecclesiastico, que dice: No quieras inquirir las cosas mas altas que tu, ni escudriñar lo que excede tu capacidad; sino piensa en lo que Dios te mandò hacer, y no seas curioso en querer escudriñar sus obras, pues veès que muchas dellas exceden nuestro saber.

Por donde el que quisiere entrar en este Santuario de las obras divinas, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y coraçon de discipulo humilde, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeñuelo, porque à los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porquè de las obras divinas, porque esta palabra, porquè, es palabra de serpiente, y esta fue el primer principio de nuestra perdicion. Cierre el ojo de la raçon, y abra solo el de la Fè, porque este es el instrumento con que se han de tantear las cosas Divinas. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la raçon humana: mas para mirar las divinas, muy desproporcionado es, sino es ayudado con favor del Cielo. *Gen. 3.*

Y aunque esto generalmente convenga à todos; pero mucho mas à los principiantes, à los quales como à discipulos, y niños, primero conviene creer, y despues podràn venir à determinar, y juzgar. Porque

que aſsi como el niño quando le enſeñan el A. B. C. ha de creer lo que le dicen, ſin pararſe à preguntar, porque raçon ſe llama eſta A. y eſta B. porque deſpues que ſepa leer, podrà entender la raçon de cada coſa de eſtas: aſsi el que comiença à conſiderar, y entender eſtos myſterios, primero ha de creer lo que proponen, y deſpues irà entendiendo las conveniencias admirables de cada coſa. Mas los que ſe han de otra manera, nunca jamàs los entenderàn, porque (como dice el Profeta) ſino creyeredes, no entendereis.

Iſaì. 7. Secundũ 70. Interpretes & ita habet D. Aguſ lib. 2. de Doctrin. Chriſt. cap 12. & S. Th. 2. art. 2. in 8. q. 8. argumẽto; ſed quo contra.

§. VII.

QVARTA TENTACION DE EL temor demaſiado.

TAmbien ſuele perturbar à algunas perſonas, y eſpecialmente à mugeres, el temor que tienen de recogerſe de noche en lugares ſolos, y apartados à hacer oracion. Mas eſte temor, no hay con que mejor ſe puede vencer, que con ha-

hacerse el hombre fuerça, y perseverar en su exercicio, porque esta tentacion no se vence huyendo, sino peleando; antes comunmente veemos, que huyendo crece el temor, y peleando la ossadia. Y por tanto, assi como à las bestias espantadiças no dexamos salir con sus temores, y siniestros, sino antes à poder de palos, y espoladas, las hacemos passar por do rehusan: assi tambien conviene que se haga con los animos temerosos, y espantadiços, para que assi pierdan sus vanos temores, y siniestros.

Mas queria yo saber del que de esta manera teme, porque teme? Si por cosas de la otra vida: claro, està que ninguna de estas es poderosa para dañar à nadie, sino es con licencia del comun Señor. Y si èl quiere castigarnos, donde quiera lo puede hacer: y sino quiere castigar, no basta la oportunidad del lugar, para que nadie lo pueda hacer sin èl. Si dices que temes al demonio: tan limitado tiene este el poder como todo lo demàs; porque no se estiende à mas su fuer-

fuerça de aquello que quiere la divi-
3. Reg. 13. na providencia. Aquel Leon que
matò al Profeta desobediente quan-
do bolvia de Bethel, ni tocò en el
cuerpo del muerto, ni en la bestia
que le llevaba; y asi quando vinie-
ron por su cuerpo para enterrarle,
hallaron el cuerpo entero, y à la
bestia viva, y al Leon à par de en-
trambos, sin tocar en vno, ni en
otro. En lo qual se nos representa,
quan limitado tiene su poder aquel
Leon rabioso para con los hombres,
y como no se puede estender à mas
Mat. 18. de aquello que Dios le manda.

Pues què dirè de el Angel de la Guarda que tenemos à nuestro lado? Como es possible que tema el hombre con tal amparo, y defensor? Temia el criado de Eliseo, viendo cercada de enemigos la casa de su señor, y abriòle Dios los ojos, y viò todo el monte lleno de cavallos, y carros de fuego, que estaban al derre-
4. Reg. 6. dor de su Profeta. Pues aunque tu no seas Profeta, basta que vivas en temor de Dios, para que te alcance parte de esta guarda, segun aquello de

de el Profeta, que dice: El Angel del Señor anda siempre al derredor de los que le temen, para librarlos de todo mal. Bien deben conocer los demonios la fortaleça de esta guarda, pues vno de ellos decia hablando con Dios de Job: Por ventura sirve Job à Dios de valde? Por ventura no le tienes tu cercado por todas partes, y toda su familia, y haçienda, para que nadie le pueda empecer? Mira tu de la manera, q̃ los hermanos mayores traen à los menores en sus braços quando son chiquitos, y como miran por ellos con todo recaudo, y providencia; pues de essa manera aquellos bienaventurados espiritus, que son como nuestros hermanos mayores, miran por nosotros, que somos hermanillos pequeños, y nos traen en sus braços, como dice David. A sus Angeles tiene mandado de ti, que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en la piedra. Mas que mucho es que nos traigan las Angeles en sus manos, pues el mismo Señor hace lo mismo, como èl lo significò por su Profeta,

Psal. 33 · Iob. 1 · Psal. 90.

Osee 1. diciendo : Yo asi como ama de Ephraim los traia en mis braços, y ellos no entendieron el cuydado que yo tenia de ellos. El mismo es el que
Zach. 2. dixo por el Profeta Zacarias: El que à vosotros tocare, toca à mi en la lumbre de los ojos. Y por el mismo Profeta dice, que les serà vn muro de fuego, que los cerque por todas partes. Pues de que temes tu aora debaxo de este muro ? Porquè has de creer mas à los antojos, y fantasmas de tu coraçon, que à las palabras, y promessas de Dios?

Y especialmente deves mas asse-
Psal. 67. Prae venerunt Principes conjuncti Psallentibus. gurarte estando en oracion, que en otro qualquier exercicio ; porque segun la doctrina de los Santos, alli es donde mas presentes estàn Angeles para ayudarnos à orar, y llevar nuestras oraciones al Cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello que nos puede perturbar aquel santo silencio, segun lo que dice el Esposo
Cant. 3. en los Cantares, por estas palabras: Conjuroos hijas de Gerusalen por las cabras monteses, y por los ciervos de los campos, que no desperteis à mi

ama-

amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo à los demonios, sino à todas las criaturas del mundo, para que no impidan à la Esposa de Christo el dulce sueño de su contemplacion, interponiendo para ello la autoridad de los Santos Angeles, que son figurados por estos animales, assi por la velocidad, y ligereça de su contemplacion, como por la agudeça de su vista; segun dice San Bernardo.

Serm. 7. sup. cãtica

Estas, y otras semejantes cosas deben considerar los temerosos; no solo quando los combate el temor, sino tambien quando estàn fuera de èl; porque como esta passion procede de engañosa, y falsa imaginacion, estando yà tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendrà tanta fuerça el engaño, y la mentira.

§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§

§. VIII.

QVINTA TENTACION DE EL sueño demasiado.

TAmbien suele fatigar à muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual vnas veces procede de necessidad, otras de enfermedad, otras de pereça, y otras tambien del demonio, que por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necessidad, el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleça tiene grandes fuerças, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni debe el hombre congoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tampoco dexarse del todo vencer, sino hacer de su parte aquello que buenamente pudiere; à veces vsando de industria, y à veces de alguna fuerça: porque de el todo no se pierda la oracion, sin la qual apenas

nas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nace de pereça, ò del demonio que le procura, el remedio es el ayuno, y la diciplina, y otra qualquier aspereça que despierte, y punce la carne, para que asi la dexe el sueño. Y particularmente ayuda mucho para esto el ayuno: porque comunmente andan juntos el sueño, y la comida, de tal manera, que al comer mucho, se sigue dormir mucho, y al comer poco dormir poco. Y por esto se escribe de San Basilio, que se le passaban casi todas las noches enteras velando, porque era templadissimo en sus comidas. Y esta misma fue la causa por donde todos los Santos fueron grandes veladores, porque todos fueron grandes ayunadores.

D. Gregor. Naciancenus in Memoria in morte, D. Basilij.

Finalmente, vno de los grandes remedios que hay, asi para este mal, como para todos los otros, es pedirle à aquel que siempre està aparejado para dàr, si huviere quien siempre le quiera pedir. Porque pues à ninguna criatura de la mar, ni de la tierra

falta ſu providencia, mucho menos faltarà à los hombres que criò à ſu imagen, y ſemejança. Seamos noſotros humildes, fieles, y perſeverèmos en pedirle miſericordia, que èl nos ſerà fiel en concederla, ſegun
Eccl. 33. aquello que eſtà eſcrito: El varon cuerdo cree las palabras de la Ley de Dios, y eſſa ley le ſerà fiel, porque nunca faltarà el cumplimiento de las promeſſas à quien no faltare el credito, y la eſperança dellas.

Eſto que toca al ſueño demaſiado ſe debia mirar mucho, no ſolo por amor de la oracion, ſino tam-
Matt. 12. bien por el tiempo que con ello ſe pierde; porque ſi vna palabra ocioſa es pecado, y tal pecado que ſe ha de pedir cuenta dèl en el dia de el juycio, como no lo ſerà tanto tiempo perdido como algunos gaſtan en dormir, en el qual podrian velar, leer, y hacer otras coſas merecedoras de corona perdurable? Y ſi ſegun reglas de medicina, baſtan ſeis, ò ſiete horas para ſatisfacer à la neceſſidad del cuerpo, que hace el Chriſtiano, y mucho mas el Religioſo en

vna noche de Ibierno (que es de vn año , en la cama) empereçando , y durmiendo , y perdiendo tiempo , y bolviendose como la puerta en el quicial de vn lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dàr vna vista al Cielo , y passear todos los Coros de los Angeles , y contemplar la gloria de Dios ? Y lo que peor es , que està yà esto tan recibido , y tan vsado, que nadie lo tiene por pecado , ni hace conciencia de ello , no mirando el mucho tiempo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

§. IX.

DE OTRAS DOS TENTACIONES entre sì contrarias.

OTras dos tentaciones entre sì contrarias se me ofrecen despues de todas estas , las quales junto con sus remedios , me pareciò poner en este lugar, para mayor luz, y aviso de los que oran.

De estas dos tentaciones , la pri-

mera es, desconfiança, la qual suele desmayar à muchas personas, haciendoles creer, que es imposible llegar à tanta alteça, y perfeccion: y la otra es presumpcion, la qual por el contrario les hace creer que han yà llegado al cabo, ò à lo menos que han aprovechado algo en este camino. Los quales engañados con esta falsa confiança no trabajan por passar adelante, y no miran que en este camino (en el qual hay infinitos grados de aprovechamiento) solo aquel và mas adelante, que se veè estàr mas desviado, y que quanto mas se acerca, mas lexos le parece que està. A este mal con dificultad se halla remedio; porque quien no se conoce por enfermo, no procura la medicina, y asi viene à hacerse del todo incurable. En esta cuenta entran todos los tibios, los quales goçan del titulo de santidad, que teniendo nombre de vivos, estàn muertos, y siendo ciegos, y paraliticos, presumen adestrar, otros, y enseñarles el camino que ellos no supieron andar.

Pues

Pues por causa destos dos peligros nos conviene andar armados à la diestra, y à la siniestra: à la diestra con la esperança, y à la siniestra con temor; para que lo vno nos sea como espuela, para apresurar el camino, y lo otro como freno, para andarle mas atentadamente. Si quieres pues vencer la desconfiança (la qual nace, ò de la flaqueça de tus fuerças, ò de la dificultad de la empresa) considera, que este negocio no se ha de alcançar por solas tus fuerças, sino por la divina gracia, la qual tanto mas presto se alcança, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud. Vnde, si sabes vsar bien desta tentacion, ella misma te serà vna grande ayuda para lo que deseas, porque te darà ocasion de ser mas humilde. Porque necessario es, si has de llegar à este grado de perfeccion, que de todo punto desconfies de ti. Y quando el enemigo te dixere, que del todo eres insuficiente, respondele tu, que essa misma insuficiencia, assi claramente conocida, te harà mas humilde, y por

consiguiente, mas habil para recibir la divina gracia, à la qual ninguna cosa es impossible.

Si te desmaya tambien veèr, que acabo de muchos años no has aprovechado en este exercicio, piensa que muchas veces dilata el Señor su gracia; porque mas claramente conozca el hombre su flaqueça: y tambien para darle tanto mayores dadivas, quanto mas tiempo gastò en aparejarse para recibirlas. En testimonio de lo qual veemos, que de mugeres de muchos años esteriles, quiso que naciessen varones tan señalados, como fueron Isaac, Jacob, Sanson, Samuel, San Juan Bautista, y otros muchos; por cuyo exemplo te debes esforçar, sabiendo de cierto, que muchas veces el trabajo de muchos años, viene à parir en vn dia.

Gen. 21. Gen. 25. Iudicũ 13. 1. Reg. 1. Luc. 1.

Pues si te hace desmayar la propria fragilidad, y la fortaleça del demonio, y la malicia de los tiempos presentes, piensa que muchos mas en numero, y en valor son los que te ayudan, que los que son contra

ti.

ti. Y ciertamente si te abriesse Dios los ojos, y viesses todos los Angeles, y todos los Santos, y al mismo Dios estàr mirãdo el fin de tu batalla, y ofreciendote la corona: sin duda no temerias, aunque viesses todo el infierno puesto en armas contra ti, Rom. 8.
como hacia el Apostol San Pablo, el qual con este esfuerço parece que desafiaba à todas las criaturas de el mundo, quando decia: Quien serà poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera: No conozco criatura en Cielos, ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que has yà llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar, para lo qual tambien probarè à darte su remedio. Y tu puedes hacer de esta misma ponçoña la triaca para contra ella, concluyendo, y averiguando por muy cierto, que no hay mas claro indicio de estàr muy lexos, que creer que has llegado. Porque en este maravilloso camino los que vàn descubriendo mas tierra, estos se dàn mas priessa, por veèr lo que fal-

ta ; y con el ſabor de lo que han viſto , ſiempre les crece el deſeo de lo que queda por veèr, y por eſto nunca hacen caſo de lo paſſado, en comparacion de lo venidero. Aſsi dice el
Philip. 3. Apoſtol, que echaba en el olvido todo lo paſſado, y que ſiempre anhelaba , y ſuſpiraba por lo de adelante, como hace la piedra que ſe mueve àcia abaxo , que quanto mas ſe allega à ſu centro , tanto ſe dà mayor
Simile. prieſſa para acabar de llegar. Y ſi tu pienſas como el centro que vàs à buſcar es infinitamente perfecto, ſiempre te parecerà que eſtàs lexos dèl , y que no has alcançado nada, aunque eſtuvieſſes lleno de ineſtimables riqueças, Mas ſi crees que yà lo poſſees todo , argumento es muy claro , que todo lo que has recibido es coſa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dàr contra eſta preſumpcion temeraria ; mas deſeando llegar al fin , ſolo eſte aviſo te darè , que ſi quieres entender quan lexos eſtàs de la verdadera oracion , te mires como en vn eſpejo en aquellos que fueron ver-

verdaderamente devotos, en cuya comparacion te parecera que eres vn enano en presencia de vn gigante.

Y callando primeramente los exemplos de Christo, y de la Virgen Nuestra Señora, porque la grandeça de su resplandor no te ciegue la vista, recogerè otros exemplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueça, para que mirandote en presencia destos, veas claramente lo que eres, y viendo que lo que tu eres, fueron ellos, no pierdas la esperança de ser lo que ellos fueron.

Y primeramente, dime à que alteça de contemplacion fue arrebatado el Apostol San Pablo, quando èl mismo no sabia si estaba en el cuerpo, ò fuera dèl? Verdaderamente à todas las criaturas havia passado de buelo, y à sì mismo con todas ellas, y todo estaba absorto, y anegado en Dios. 1.Cor.1 12

De la Magdalena se lee, que muchas veces en el dia era levantada en el ayre; y tanta era la violencia del espiritu, que llevaba tràs de sì el cuer- *In eius vita.*

cuerpo pesado, y le hacia contra toda su naturaleça subir à lo alto.

Cassian. collat. 9. cap. 31. Aquel ilustre Padre del Yermo, llamado Antonio, despues de haver passado toda la noche en oracion, à la mañana quando sobrevenia la luz, se quexaba della, diciendo: O Sol, y como te has dado priessa à caminar! Ciertamente tu luz me es enojosa, porque me impide la contemplacion suavissima de otra mas excelente luz!

In lib. de vitis Patrũ part. 2 Del bienaventurado Arsenio, se lee, que muchas veces en la oracion le hallaban à manera de fuego encendido: por lo qual puedes entender, que tanto arderia allà dentro su espiritu, pues assi reberveraba acà fuera aquella tan resplandeciente llama.

In 1. p. lib. de vitis Patrum. El Abad Silvano despues de aquellas excessivas lumbres en que todo era interiormente absorto, quando bolvia en sì, cubria el rostro con las manos, y decia: Cerraos ojos mios, cerraos, que quereis veèr en este mundo, donde no hay cosa hermosa? Que

Que dirèmos de Gregorio Papa, el qual despues de llevado à la silla del Sumo Pontificado, no de otra manera se quexaba por haver salido del reposo de la contemplacion à las ocupaciones del mundo, que se quexaria el navegante por haverle sacado de el puerto seguro à vna fiera tempestad. *In eius vita.*

San Bernardo andaba algunas veces tan fuera de los sentidos, que le acontecia comer vnos manjares por otros; y acabò de muchos dias no sabia si la casa donde moraba era de bobeda, ò no lo era: y despues de haver caminado todo vn dia à par de vn cierto lago, à la tarde preguntaba por èl. *In eius vita.*

Ni tampoco faltan à este proposito otros exemplos mas vecinos, y cercanos à nuestros tiempos. De el bienaventurado Santo Thomàs de Aquino leemos, que muchas veces fue visto estàr orando levantado sobre la tierra con vna resplandeciente estrella sobre la cabeça. Y assimismo del bienaventurado San Francisco se lee, que vnas veces era visto levan-

tado del ſuelo vna eſtatura de hombre; otras veces tanto como vn arbol; y otras ſe levantaba tan alto, que paſſaba las nubes, y ſe perdia de viſta. Pues ſi tu crees eſto ſer verdad, claramente podràs conocer por aqui tu baxeça; y ſino lo crees en eſſo veràs quan lexos eſtàs de llegar à eſta perfeccion, pues no llegas à creerla.

Mas muchos por eſcuſar ſu propria imperfeccion dicen, que yà no es aquel tiempo que ſolia, como ſino fueſſe aora aquel miſmo Dios, que entonces era, y como ſino deſeaſſe aora nueſtra perfeccion, como entonces la deſeaba.

Pues ſi quiſieſſe yo aora hacer mencion de algunos de los preſentes, tampoco me faltarian muy graves exemplos; mas la ſantidad de los tales (por grande que ſea) ſuele ſer à los vivos mas embidioſa, y menos
3.Reg.10. digna de Fè. Pero nada deſto es increible, pueſto que todo ello ſea admirable. Porque ſi de la Reyna Sabà, dice la Eſcritura, que desfallecia ſu eſpiritu, y que no le quedaba

ba huelgo, quando veìa las obras de Salomon; que harà vn anima, à quien el EſpirituSanto ha abierto los ojos con aquella divina luz, para que vea, no la grandeça de las obras de Salomon (que era vn hombre terreno) ſino la de las obras de Dios, donde hay tantas maravillas que mirar, aſsi en las obras de naturaleça, como de gracia, y de gloria? Antes es de maravillar, como puede vivir quien veè coſas tan grandes, y con tan grande luz, como la que el Eſpiritu Santo ſuele comunicar à ſus familiares amigos.

Pues con eſtos exemplos te ſerà facil conocer lo que eres, y quanto camino te queda por andar, pues tan lexos eſtàs deſte grado de perfeccion. Y aſsi por vna parte vendràs à ſer mas humilde, conſiderando lo que eres; y por otra mas diligente, viendo lo que te falta, ſi has de llegar à eſtar vnido perfectamente con aquel que es vn pielago de infinita grandeça.

§. X.

OCTAVA TENTACION DE EL *demasiado apetito de estudiar, y saber.*

DEspues de todas estas tentaciones susodichas; quedan aora otras dos muy semejantes entre sì, y tanto mayores que las passadas, quanto tienen mas color, y apariencia de virtud, con la qual tienen engañado mucho numero de personas, mayormente aquellas que son mas deseosas, y celosas del bien comun. Y por esto con ellas principalmente entiendo aora tratar.

La primera destas es, el demasiado apetito que algunos tienen de estudiar, y de saber, socolor de aprovechar à otros. Y digo demasiado, porque quando es templado, y medido con el peso de la raçon, no es tentacion, sino virtud muy loable, y exercicio muy provechoso para todo genero de personas, y mas para mancebos, que con estos exercicios

cios ocupan la mocedad, y escusan la ociosidad, y con ella muchos vicios, y aprenden con que puedan aprovechar à sì, y à otros. Mas si esto no se toma con templança, sin duda es grande impedimento para este negocio. Y no es maravilla, que vna cosa tan loable pueda venir à ser tan dañosa, sino se toma con templança, porque no es cosa nueva ser dañoso el excesso de todas las cosas, aunque sean de suyo buenas, y necessarias. Què cosa mas necessaria, que el comer, y el beber, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas estas cosas son muy buenas, y necessarias: mas sino se toman con templança, veemos que son muy empecibles, y dañosas.

Pues esto mismo decimos de el estudio, y apetito demasiado de saber, el qual sin duda es vna mala madrastra del estudio de la oracion. Porque esta manera de estudio pide todo el tiempo, y todo el hombre desocupado; porque, como vn Filosofo dixo: El tiempo es el sabio,

porque èl es descubridor de las cosas, y el que hace los hombres sabios; y por otra parte el estudio de la oracion, y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre, y desembaraçado de todo, para que asi pueda vacar à Dios. Por donde viene à ser muy grande la porfia sobre qual de estas partes prevalecerà; y no muy diferente de aquella que havia entre las dos hermanas, Lia, y Raquel, sobre qual dellas tendria mas parte en el marido.

Gen. 30.

Demàs desto, el estudio (allende de ocupar el tiempo, ò la mayor parte dèl, por lo mucho que hay que veèr, y que trastornar, y por el gran trabajo que es menester para salir con algo) es tambien vn exercicio que, quando es de mucha especulacion, suele secar en algunos el afecto, y ternura del coraçon. Porque con las ocupaciones puramente corporales, muy bien se sufre tener ocupado el espiritu en lo que quisieremos: mas quando el espiritu mete todas las velas, y emplea toda su vir-

virtud por la parte intelectual, queda en èl entre tanto la voluntad mas ociosa, por desaguarse toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por estas dos causas diximos arriba, que era grande impedimento este de los estudios, asi porque ocupa mucho tiempo, como porque seca desta manera el espiritu, y lo vno, y lo otro impide mucho tiempo este exercicio.

Mas con todo esto hay algunas personas fuertemente combatidas de esta tentacion, por los grandes aparejos, y motivos que el demonio tiene para combatirnos por esta parte. Porque primeramente, es muy natural en todos los hombres el apetito del saber, como Aristoteles dice, y tanto, que no supo el demonio con que cebo mas apetitoso pescar los dos primeros hombres que con este quando les dixo, que serian como dioses en saber de bien, y de mal. Y por ventura de aqui nace, que como entonces con este cebo echò tan buen lance, presume que tambien podrà aora hacer lo mismo.

In principio, libri Metaphisicæ.

Genes. 3.

mo, y que como hijos de tales padres picarèmos en lo que ellos picaron, y serèmos engañados por el mismo camino, aũque hayamos visto por experiencia quan mal les sucediò en la jornada.

Con este natural apetito se junta la nobleça del exercicio, y la suavidad que hay en èl: porque en hecho de verdad, no parece que hay otro exercicio mas digno de la nobleça de el hombre (que es criatura racional) que emplearse todo en perficionar aquella mas noble parte que hay en èl, que es la raçon, la qual se hace cada dia mas perfecta con el vso continuo de las letras. Pues la suavidad es tan grande, y tan continua, y tan segura, que (como dixo vn Filosofo) sin el estudio de las letras, no entiendo que haya en esta vida cosa suave.

Crece aun mas este apetito con el de la propria excelencia, que es muy poderoso. Porque claro està, que vno de los principales medios, y caminos que hay para la honra, es el de la saduria. Y como los hombres tie-

tienen tan arraigado en lo intimo de las entrañas este amor, luego se vàn à procurar vn tan principal medio por do ella se alcança, como es letras, y sabiduria.

Y sobre todo esto se añade el color de piedad, y titulo del provecho comun que en esto hay, el qual es vn bien, dignissimo de ser deseado de todos, y mucho mas de los perfectos, que sobre todas las cosas le desean. Por do acaece, que muchas veces socolor deste titulo, favorece el hombre sus proprios apetitos, è inclinaciones, diciendo, y aun creyendo, que hace puramente por Dios, lo que hace por otros naturales, ò viles intereses. Porque (como dice San Bernardo) muchos son los fines porque los hombres desean saber. Unos desean saber solamente por saber, lo qual es torpe curiosidad. Otros quieren saber, porque todos lo sepan, y conozcan, lo qual es torpe vanidad. Otros quieren saber, para vender su sabiduria por honras, ò por dinero, lo qual es torpe ganancia. Otros hay que quieren

Serm. 36. super Cantica.

ren ſaber para aprovechar al proximo, lo qual es caridad: y otros por aprovechar à sì, y eſto es verdadera prudencia. Todos eſtos fines puede haver en eſte apetito, en lo qual muchas veces ſe engaña el hombre, porque no ſiente lo que principalmente le mueve, que es vn engaño muy grande.

Pues tornando al propoſito, ſi tantas ſon las coſas que llaman nueſtro coraçon à eſte exercicio, quien ſerà tan mortificado, y tan conſtante, que pueda reſiſtir à todas eſtas fuerças? Si por vna parte nos combida el natural apetito del ſaber; por otra el deleyte natural de el eſtudio; por otra la nobleça de el exercicio; por otra el apetito de la honra que por aqui ſe alcança: y por otra ſe juſtifica todo eſto con el merito de la obediencia, y con la vtilidad nueſtra, y de la Igeſia; quien ſerà tan fuerte, y tan diſcreto, que no ſe dexe llevar de todas eſtas cadenas?

Pues por eſta cauſa dixe, que era grande eſta tentacion: porque tiene grandes garfios para prender el

coraçon, y llevarlo tràs sì. O quantas veces acaece estàr el hombre de rodillas en oracion, y à ratos entre los Coros de los Angeles, y estàr todos estos apetitos, ofreciendose al coraçon, solicitandole, y dandole priessa para que acabe aquello que hace, y acuda à cumplir la tarea del estudio cotidiano, à leer sus lecciones, à acabar de passar tal, y tal libro. Finalmente, à no dexar passar aquel dia sin acrecentar algo à la doctrina, aunque sea con menoscabo de su proprio aprovechamiento. Y à veces es tanta la fuerça deste apetito, que el anima miserable viene à dexar el Cielo por la tierra, y el oro por la escoria, y à cerrar las puertas à las crecientes de la divina gracia, por abrirlas à la vena esteril de la sabiduria terrena. O si supiesse el que esto hace, quanto es lo que Dios puede enseñar, y en quan poco tiempo; y quan poco es todo lo que puede alcançar el ingenio humano, y quan à la larga! Y yà que fuesse mucho todo lo que por esta via se alcança; es cierto que todo ello aprovecha

muy poco ſin la ſabiduria de Dios.
Sap.8. lib. 3. Conf.c. 4. Si alguno (dice el Sabio) fuere conſumado en los hijos de los hombres, y careciere, Señor, de tu ſabiduria, en nada ſerà tenido. Conforme à lo qual dice San Aguſtin: Bienaventurado, Señor, el que conoce à ti, aunque no ſepa otra coſa: y miſerable el que ſabe todas las coſas, ſi à ti no ſabe. Y ſi à ti, y à ellas ſabe, nò es bienaventurado por lo que ſabe dellas, ſino por lo que ſabe de ti. No eſtà claro que vale mas vn punto de lo que Dios enſeña, que todo quanto pueden enſeñar todos los Sabios del mundo? La ſabiduria del mundo levanta, y enſobervece; mas la de Dios, dice San Aguſtin, que no enſobervece, ſino enamora, ni hace los hombres ſobervios, y parleros, ſino humildes, y lloroſos. Pues ſi al tiempo que Dios actualmente aſsi me eſtà enſeñando, le buelvo las eſpaldas, y le dexo con la palabra en la boca, por acudir à los maeſtros de la tierra, no hago grandiſsima injuria al del Cielo? No deſeſtimo ſu doctrina, y la tengo en me-

menos que la humana, pues le trueco por ella? O quan mal ſabe preciar el eſpiritu de Dios quien tan poco caſo hace dèl!

Y ſi fueſſen pocos los que de eſta manera yerran, menor ſeria eſta querella. Mas què dirè, que caſi todo el mundo vive en eſte engaño? Dicen que en el eſtrecho de Magallanes, de tres navios ſe perdiò vno; mas en eſte de que hablàmos, de ciento apenas eſcapa vno. Quantos eſtudiantes tiene oy el mundo, y quan pocos Diſcipulos tiene Chriſto? Y (lo que mas es para ſentir) que aun aquellos que de nuevo dexan el mundo, y entran en Religion, en aquel tiempo que eſtaba diputado para eſta diſciplina, con la qual ſe havia de dexar el hombre viejo con todos ſus ſinieſtros, y veſtir el nuevo, como ſi fueſſe eſte negocio de pocos dias, ò de poca importancia, apenas, han començado à abrir los ojos, y conocer à Dios, quando luego los entregan à Filoſofos Gentiles, y eſtudios humanos, donde por muchos años no ſe oye el nombre.

In lib. 10. de Iudeorũ hiſtoria Al fonſi Oveteñſis.

Colat. 3. Epheſ. 4.

bre, ni palabra de Christo. Los quales estudios, aunque por la mudança de los tiempos, y por las importunidades de los hereges sean en parte necessarios; pero todavia los haviamos de tener por vna gran plaga de nuestra vida, pues nos roban tanta parte del tiempo, y nos hace tantos años como desterrados de la compañia de Christo. Especialmente considerando, que (como dice Gregorio Nacianceno) todas estas letras, y disciplinas de Gentiles, son como vnos açotes, y plagas de Egypto, que se nos entraron en la Iglesia por nuestros pecados.

Lib. 1. de Theol.

Mas yà que la miserable condicion de nuestra vida nos puso en esta necessidad, debriase de aguardar tiempo convenible para ella, proveyendo que de tal manera estuviesse yà fraguada la obra, y assentado el edificio de las virtudes en el que comiença, que pudiesse sufrir bien esta carga. Mas estando aun tan tierna la obra, estando aun el moço gustando la leche de Christo, que lo aparten destos pechos, y lo arrimen à los

los de los Filosofos Gentiles, donde no hallen otro passo, sino argumentos, y sofismas; esto es, para sentir. Porque dime, que es esto, bien mirado, sino hacer lo que hacia aquel crudelissimo Faraon, para destruir el Pueblo de Dios, quando mandaba, que en naciendo el hijo varon, luego le ahogassen en las aguas de Egypto? Pues què otra cosa veemos en nuestros tiempos, sino que apenas ha començado vno à renacer en Christo, antes que crezca, y tome fuerça en el nuevo ser que recibiò, quando luego le meten hasta los ojos en estas aguas, donde se ahogue, y pierda todo el espiritu que tenia?

Exod. 1.

Todas las cosas tienen sus tiempos (como dice el Sabio) tiempo hay de abraçar, y tiempo de alexarse de los braços. Aquel cierto era tiempo de abraçar à Dios, y de cobrar con estos abraços vn amor tan fuerte, que no bastassen las crecientes de las muchas aguas para matarlo; y esto hecho, vendrà tiempo de alexarse vn poco de

Eccl. 3.

Cant. 8.

los braços, por acudir à las necessidades de nuestros proximos.

Deut. 4. Què otra cosa quiso Dios significar, quando proveyò en la ley, que los recien casados no fuessen obligados à tomar armas, ni ìr à Deut. 12. la guerra? Què otra cosa quiso significar, quando mandò, que no arassen con el primogenito de el buey, ni trasquilassen el primogenito de la oveja, sino dàr à entender, que este linage de primogenitos, de que tratamos, ha de ser sobrellevado de todas estas cargas, y obligaciones, para que pueda emplear todo su caudal en su proprio aprovechamiento? Pues contra todas estas leyes hacen los que hurtan este tiempo al estudio de la verdadera sabiduria, por entregarse del todo à la sabiduria humana.

****

DE

§. XI.

DE LOS REMEDIOS CONTRA *esta tentacion.*

EL primero remedio contra esta tentacion, es considerar quanto mas excelente cosa es la virtud, que la sabiduria; y quanto mas excelente la sabiduria divina, que la humana, para que por aqui vea el hombre, quanto mas se debe ocupar en los exercicios por do se alcança la vna, que la otra. Quieres oìr esto en vna palabra, mira lo que dice el Eclesiastico: Quan grande es el que ha hallado la sabiduria, y la ciencia. Mas no es mayor que el que teme à Dios. Porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla? Mira otrosi, lo que dice San Agustin: En mucho suelen estimar los hombres la ciencia de las cosas del Cielo, y de la tierra; mas mucho mas son de estimar los que anteponen à esta ciencia el conocimiento de sì mismos: y mas loable es el anima que tiene conoci-

I.

Eccl. 15.

cida ſu flaqueça, que el que olvidado eſte conocimiento, trabaja por ſaber los caminos de las eſtrellas, no ſabiendo el camino por do ſe ha de ir al Cielo.

II. Tenga la ſabiduria de el mundo todas las grandeças que quiſiere; à lo menos no le puedes quitar vna gran miſeria, que es acabarſe con la vida el provecho comun que ſe ſigue della. Pues què coſa puede ſer mas miſerable, que adquirir con tanto trabajo lo que por tan poco tiempo ha de durar? Eſta era la cauſa porque lloraba vn Filoſofo (como eſcribe San Geronimo) eſtando para morir, diciendo, que le peſaba por acabar la vida al tiempo que començaba à ſaber. Porque cierto ſi alguna perdida hay en el mundo que merezca laſtima, es la muerte de vn grande ſabio, pues alli viene à ponerſe debaxo de la tierra vna cabeça llena de tantos ſecretos, y maravillas. Y pues eſto ha de ſer aſsi, gran prudencia es tomar aquel conſejo de el Salvador, que dice: No querais ateſorar en la tierra, donde el orin,

Themiſtocles Philoſophus diu expletis 107. annis, ſemori cerneret dixiſſe fertur, ſe dolere, quod tùc egrederetur, è vita, eum ſapere cœpiſſet Refert Hieron. in epiſt. ad Nepotianum.

Matt. 6.

y la polilla deſtruyen las coſas, y donde los ladrones caban, y roban; ſino trabajad por ateſorar en el Cielo; donde nada deſto ha lugar, y donde los bienes eſtaràn eternamente ſeguros. Pues ſegun eſto; quanto mejor ſerà exercitarnos en actos de caridad, que en eſpeculaciones de entendimiento, pues el fruto de los vnos dura para ſiempre; y el de los otros ſe acaba con la vida; ſino nacen de eſſa miſma caridad, y gracia? Mira quanto mejor hacienda es juro perpetuo, que juro de por vida; que tanto mejor es el exercicio de la caridad, que el de las ciencias humanas. Y ſi mucho deſeas el ſaber, eſpera vn poco, no te dès tanta prieſſa: porque todo lo que puedes aqui ſaber, es nada, y ſi te exercitas en el amor de Dios, preſto le iràs à veèr, y en èl veeràs todas las coſas.

III. Demàs de eſto, debes tambien acordarte; que en el dia del juycio (como dice vn Santo) no nos preguntaràn que leìmos, ſino que hicimos: y no quan bien hablamos, ò predicamos, ſino quan bien vivimos.

Thom. de Kempis in principio 1. lib de Contempt. mundi.

Eſta es vna conſideracion, que bien penſada, baſtaba, para convencer à todos aquellos que de veras deſean acertar. Porque dime, què coſa hay en el mundo mas acertada que agradar à Dios, y eſtàr bien con èl? Y qual es la coſa que mas le agrada, que la caridad? Eſta es la que ſolamente le agrada, y por quien todas las coſas le ſon agradables. Eſta es por quien havemos de ſer juzgados, y examinados, y por cuya medida nueſtras obras han de ſer galardonadas. Y en tanta manera es eſto verdad, que ſi vn hombre huvieſſe, no digo aprendido todas las ciencias del mundo, ſino predicado, y convertido todas las naciones de èl; ſi en vna viejecica, que nada deſto ha hecho, ſe hallare mas caridad, no hay que dudar, ſino que ſerà mas agradable à Dios, y tendrà mas parte en èl. Pues ſegun eſto, no podemos negar, ſino que aquella ſerà mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios, que mas ayudan à alcançar eſta virtud. Y pues nos conſta, que los exercicios, y actos de la vida contemplati-

ba ayudan mas para esto, que otros ningunos, siguese, que estos seràn los mejores, y mas acertados de todos. O si supiesses quantas personas hay oy en el mundo que nunca aprendieron silogismo, ni convirtieron anima; las quales en los ojos de Dios son mas preciadas que muchos grandes Sabios, y Predicadores del mundo! Asi, que hermano mio, si deseas acertar, veìs aqui el camino cierto, y seguro por donde lo puedas hacer; lo qual no digo yo para que del todo dexes el estudio, sino para que le tomes de la manera que en vna breve palabra te lo aconseja San Augustin, diciendo: No seamos en las disputaciones continuos, y en las oraciones pereçosos.

Demàs desto, toda la ley, y toda raçon natural nos enseña, que de tal manera debemos tomar asi el exercicio de las letras, como todos los otros, que no echemos en olvido à nosotros mismos, ni troquemos lo menos, por lo mas; porque (como dice muy bien San Chrisostomo) gran condenacion es la del hombre IV.

que trabaja mucho por limar, y pulir la lengua, y no procura por ordenar, y componer su vida; porque como nos vaya tan poco en que la habla sea compuesta, y tanto en que lo sea la vida, que mayor locura que tener tanto cuydado en lo que và tan poco, y tanto descuydo en lo que và tanto?

Lib. 1. de consideratione.

Esto es lo que tan encarecidamente escribe San Bernardo à Eugenio, por estas palabras: Tu consideracion comience de ti mismo, porque no te estiendas vanamente à otras cosas, olvidandote de ti. Què te aprovecha ganar todo el mundo, si pierdes à ti solo? Y si fueres sabio, faltate para la verdadera sabiduria que lo seas tambien para ti. Y si me preguntas, quanto te falta para esto? Digote que todo, sino lo eres para ti. Sepas todos los mysterios de la Escritura, la anchura de la tierra, y las alturas del Cielo, y las profundidades de la mar; si con todo esto no conoces à ti mismo, seràs semejante al que edifica sin fundamento, y hace obra para caer. Todo lo que edi-

edificares fuera de ti, tèn por cierto que ſerà como vn monton de polvo que ſe lleva el viento. Demanera, que no es ſabio el que para sì no lo es; y por eſto, el que de verdad lo quiere, ſer ſealo para sì, y beba èl de ſu miſma fuente. Y por eſto de ti comience tu conſideracion; y no ſolo comiençe en ti, ſino tambien ſe acabe. A do quiera que fuere, mira que de tal manera vaya, que finalmente buelva. Tu ſeas para ti el primero, y el poſtrero. Imita en eſto el exemplo de aquel Padre Soberano, que de tal manera produce, y embia de ſi aquella palabra eterna, que tambien la retiene. Tu palabra es tu conſideracion: y por eſto, ſi alguna vez ſaliere, mira que buelva, y de tal manera ſalga, que no te deſampare. En lo que toca al negocio de tu ſalud, no has de tener otro mas vecino, ni mas hermano, que el vnico hijo de tu madre, que es à ti miſmo. Coſa que ſea contra tu ſalud, no la debes penſar. Menos dixe de lo que debiera decir; porque no digo yo coſa que ſea contra tu ſalud,

mas aun cosa que sea fuera della, no la debes admitir. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. En las quales se declara quan celoso amador debe ser el hombre de su salud, y con quanto tiento debe entender en la agena, para que no perjudique à la suya.

Esto solo bastaba para convencer à los estudiosos, para que de tal manera se entregassen al estudio, y provecho de los proximos, que guardassen la cara al estudio de su aprovechamiento, aunque el provecho de los otros, por esta causa fuesse menor, pues la ley de la caridad no dà licencia para que nadie aproveche à otro con notable perjuycio suyo. Mas que serà si probaremos, que por esta via; no solamente no se menoscaba el aprovechamiento de los proximos, sino que antes se acrecienta con grandes ventajas, y que el vnico, y verdadero camino para aprovechar à otro, es aprovechar primero à sì?

Pues tèn por cierto, hermano mio, (si de verdad deseas aprovechar)

char) que no hay otro medio mas proporcionado para esto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion, y meditacion con que ella se alcança; lo qual podria yo probar por muchas, y muy fuertes raçones; mas por la brevedad deste volumen, contentarmehe al presente con poner algunas dellas.

Y la primera es, porque està claro, que el principal instrumento que se requiere para aprovechar, es la verdadera Sabiduria. Pues para alcançar esta, que cosa hay mas importante que el temor de Dios, y la buena vida, y la practica, y experiencia cotidiana de la virtud? Y la consideracion, y meditacion continua de la ley de Dios? Què otra cosa repite mas veces toda la Escritura Sagrada, sino que el principio de la sabiduria es temer à Dios, y que la plenitud de toda la sabiduria es este mismo temor? Antes sin estos medios, imposible es alcançarse esta virtud, como claramente lo dice San Agustin por estas palabras: A muchos hallamos muy codiciosos de I. *Psal.* 110. *Eccl. c.* 1.

la ciencia, y muy negligentes en la guarda de la justicia, à los quales conviene avisar, que no alcançaràn lo que desean, sino guardando lo que desprecian, pues dice la Escritura:
Eccles. 1. Hijo, si deseas sabiduria, guarda la justicia, y el Señor te la darà. Dadiva es esto de Dios, y vno de los principales dones del Espiritu Santo; y por esto mas se alcança con lagrimas, que con disputas, y mucho mas con oraciones, que con porfias. Assi lo dice San Agustin, por estas palabras. Los que han aprendido de Christo à ser mansos, y humildes de coraçon, mas aprenden orando, y meditando, que leyendo, y estudiando. Pues si esta sabiduria es el principal instrumento para aprovechar à otros, como no lo seràn los medios por donde ella se alcança, que son los susodichos?

II. Lo segundo, porque el convertir animas, es vna de las mas altas, y sobrenaturales obras del mundo; porque para esto conviene vencer la naturaleça depravada de los que mal viven, y la costumbre, que es poco me-

menos fuerte que ella, y ſobre todo eſto, la fuerça, y poder de el enemigo, que tiene muy fuertemente preſos, y encadenados los coraçones de los ſuyos. Y para vencer tan grandes fuerças, meneſter es otra fuerça mayor, y eſta no la hay en la tierra, ſino en el Cielo; la qual no ſe alcança tanto con eſtudios, y eſpeculaciones, quanto con lagrimas, y gemidos, y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad ſe convierten à Dios, no menos ſon hijos de lagrimas, que de palabras; ni es menos parte la oracion para convertirlos, que la predicacion.

Vnde, aſsi como la oracion de Moyſes fue mas parte para alcançar vitoria contra Amalech, que todas aquellas eſpadas que peleaban; aſsi es de creer, que no es menos parte la oracion, y los gemidos del verdadero Predicador, para alcançar eſta vitoria, que todas ſus voces, y palabras, aunque ſean muy afiladas. *Exod. 17.*

III. Lo tercero, porque (como ſe veè por

por experiencia) mas pecan los hombres por la corrupcion de sus afectos, y pasiones, que por ignorancia de la verdad. Y por esto el que trata de su remedio, mas ha de trabajar por moverles la voluntad, que por enseñarles el entendimiento. Para lo qual dicen todos los Maestros de la eloquencia, que no hay otro medio mas principal, que estàr de verdad dentro de si movido el que pretende mover à otros. Lo qual dice Quintiliano por estas palabras: La suma de este negocio, à todo lo que yo puedo alcançar, consiste en que si queremos mover los coraçones de los otros, estèn movidos los nuestros. Y mas abaxo: De tal animo ha de salir la oracion, qual quiere poner. Porque de otra manera, como serà possible que se duela el que veè que yo mismo que aquello digo, no me duelo? Como se indignarà, el que veè que yo que le quiero indignar, no me indigno? Como darà lagrimas, el que me veè à mi hablar con ojos enjutos? No es esto posible. Porque no enciende sino el fuego, ni humedece si-

no

no el agua, ni hay cosa que pueda dàr à otro el color que ella no tiene. Pues segun esto, que hay que dudar, sino que el varon devoto, que dia, y noche no entiende sino en llorar, y sentir las cosas de Dios, tendrà el sentimiento de ellas mayor, y mas profundo, y mas à la mano, aquel que por mucho que sepa, nunca supo que cosa es derramar vna lagrima por Dios? Añado mas à esto, que como dice Tulio, la eloquencia que no llega à poner en admiracion à los oyentes, no vale nada.

IV. Y si esta manera de eloquencia se requiere para tratar cosas humanas: quanto mas para tratar las divinas, y para sacar à los hombres de pecado, y vencer las fuerças del enemigo, las quales asi como son sobrenaturales, asi requieren espiritu, y eloquencia sobrenatural? Pues para alcançar esta manera de eloquencia, es cierto que no hay cosa mas proporcionada, que el espiritu de Dios, y el decir de tal manera, que resplandezcan las centellas de este espiritu en las palabras del que dice. Porque como este espi-

eſpiritu ſea coſa que excede toda la facultad de la naturaleça, no ay coſa que mas arrebate, y ſuſpenda los coraçones de los hombres, y los ponga en admiracion, que vna ſola centella de èl; porque aqui luego reconocen la virtud, y fuerça de el Eſpiritu Santo, y aſsi ſe humillan, y baxan las lanças, y dicen con los Magos de Faraon: El dedo de Dios

Exod. 8. eſtà aqui.

Y ſobre todo eſto ſe junta otra ayuda maravilloſa para aprovechar,

V. que es el exemplo de la vida del que predica. Porque no hay mayor argumento para creer, que vno habla de coraçon, que veerle haçer lo que dice, y conformar la vida con la doctrina. Eſte es el mejor, y mas eficaz de todos los ſermones, y el que aprovecha mas à los oyentes. Porque como la ſantidad de la vida, ſea tambien vna coſa ſobrenatural, y divina, y los juſtos ſean como vnas lenguas, y moradas del Eſpiritu Santo, todos los hombres naturalmente les tienen vna manera de veneracion, y acatamiento mas que hu-

Seneca Epiſ 70. Longũ iter per verba eſt breve, & efficax per exẽpla.

ma-

mano, y los miran, y oyen, no como à hombres, ſino como à Angeles, ni como à moradores de la tierra, ſino como à ciudadanos de el Cielo: y aſsi miran ſus obras, y palabras, como à vnas Reliquias de el Eſpiritu Santo. Lo qual todo bien conſiderado, mueſtra muy à la clara quanta parte ſea para aprovechar à otros, eſtàr el hombre aprovechado: y para enſeñar, y hacer à otros virtuoſos, ſer virtuoſo el enſeñador. Porque (ſi como dicen los Filoſofos) vn ſemejante engendra otro ſemejante, el hombre, hombre, y la beſtia, beſtia; que coſa havrà mas poderoſa para engendrar virtud, que otra virtud?

Pues por eſto los que verdaderamente buſcan à Dios, y no à sì miſmos, eſto es, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni magiſterios, ni autoridad, ſino ſola edificacion, entren en ſus coraçones aquellas palabras que el Apoſtol eſcribe à ſu Timotheo, diciendo: Mira por ti, y por tu doctrina, porque deſta manera podràs hacer ſalvo à ti, y à los 1. *Tim.* 4.

los que te oyen. Demanera, que el primero de los cuydados quiere que ſea de ſu vida, y el ſegundo de la doctrina: y que deſta manera eſtando èl aprovechado, podrà aprovechar à otros. Lo qual es en tanta manera verdad, que aſsi como los arboles que mas han crecido para sì, ſon mas frutuoſos para ſus dueños; aſsi el Predicador mas aprovechado en sì, ſerà mas provechoſo para los otros; y ſegun la medida de ſu aprovechamiento, aſsi ſerà la de ſus oyentes.

§. XII.

NONA TENTACION DEL indiſcreto celo, y deſeo de aprovechar à otros.

YNo es diferente tentacion de la paſſada el indiſcreto deſeo que algunos tienen de aprovechar à los proximos con olvido de ſu propria ſalud. Eſta parece vna de las mas peligroſas tentaciones que hay en eſte camino. Porque todas las otras,

otras, por la mayor parte traen la cara descubierta, y veese claro lo que son: mas esta representasenos con vna cara tan hermosa, y tan honesta, que no hay mas que pedir. La qual tentacion es aun tanto mayor, quanto es mas virtuoso el tentado; porque quanto mas lo es, tanto està mas inclinado à la vtilidad, y provecho comun. Porque asi como es cosa muy natural en Dios hacer bien à todas las criaturas: asi todos los que mas participan del espiritu, y bondad de Dios, estàn muy mas inclinados à esto, que à otra cosa, tanto, que no hay cosa que mas reyne en el coraçon del bueno, que vn entrañable, y continuo deseo de hacer à todos buenos, y de aprevecharles en algo.

Y por esta causa, aquel astutissimo engañador de los hombres, siempre acomete à los justos por esta parte pareciendole, que no hay cebo mas conveniente para caçarlos, que este en que ellos toman tanto gusto. Y asi veemos à muchos de ellos meterse en cosas arduas, y dificultosas,

y tomar cargas que exceden todo su caudal ; y fuerças con este mismo color, y titulo de aprovechar.

Y por esto ; de ningun deseo nos debemos mas recatar ; que de aquel que viene colorado con imagen de bien, y sobrescrito de virtud, porque esse es el que nos puede hacer la guerra mayor. Y pues el Santo
Iosue 5. Josue, viendo el Angel de Dios en el exercito ; no se fiò luego dèl, sin que primero le preguntasse : Eres nuestro, ò de los contrarios? Asi tampoco debemos fiar luego de qualquier pensamiento ; aunque parezca bueno ; pues sabemos yà ; que muchas veces el Angel de tinieblas se
1. Cor. 2, transfigura en Angel de luz. Lo qual señaladamente procura mas en esta obra, que en otra alguna, porque las mas veces nos aparta de ella, so color de piedad, y con titulo de acudir à la caridad. Por lo qual decian aquellos Padres del Yermo, que muchas veces el demonio sacaba los Religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de raçon ; haciendoles creer, que havia causa legiti-

gitima para ello, sin la haver.

Pues por esto no nos debemos contentar con mirar solamente la especie, y la condicion desta obra, sino tambien todas las otras circunstancias, que segun regla de prudencia se deben mirar. Entre las quales, principalmente se debe proveer, que de tal manera entendamos en el provecho del proximo, que no sea con perjuycio, y daño nuestro, segun aquello del Ecclesiastico, que dice: Trabaja por recobrar al proximo, segun tus fuerças, y mira por ti no caigas. Y aunque para remedio desta tentacion bastaba lo susodicho en el capitulo precedente, todavia para mayor confirmacion dello, me pareciò poner aqui el parecer de San Bernardo acerca desto, el qual escribiendo al Papa Eugenio, entre otras cosas le dice asi: Oyeme aora lo que te reprehendo, y lo que te aconsejo: Si toda la vida, y todo lo que sabes empleas en las obras de la vida activa, y no dexas nada para el exercicio de la consideracion, alabote, mas en esto no te alabo. Ni tampoco te ala-

Eccl. 29.

Lib. 1. de consideratione.

alabarà el que huviere leìdo en Salo-
Eccl. 38. mon, que el que mas se desocupare, y en menos obras entendiere, aprovecharà mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, que estas mismas obras que debemos hacer, conviene que sean prevenidas, y ordenadas con la misma consideracion, para que se hagan como conviene.

1. Cor. 9. Si tambien dices, que quieres ser de todos, à exemplo de aquel que à todos se hizo todas las cosas, alabo esta humanidad mas, y si fuere cũplida. Y como serà cumplida, si tu quedas afuera? Sè, que tu tambien hombre eres. Luego para que sea cumplida la humanidad, abrace tambien à ti el seno que à todos abraça. Porque de otra manera, que te aprovecha, segun la palabra del Salva-
Matt. 16. dor, si ganares à todo el mundo, y perdieres à ti mismo? Y por tanto, pues todos le posseen, seas tu tam-
Psal. 17. bien vno de los posseedores. Porque quieres tu solo carecer de ti mismo? Hasta quando quieres ser espiritu que và, y no buelve? Hasta quando no tendràs tu tambien tu vez entre los

los otros, para goçar de ti? Eres deudor à ſabios, è ignorantes, y à ti ſolo te quieres negar? El loco, y el ſabio; el pobre, y el rico; el malo, y el bueno; juntamente participan de ti, y todos beben de eſſa fuente publica, y tu ſolo eſtaràs al rincon pereciendo de ſed? Si es maldito el que menoſcaba ſu proprio caudal, que ſerà de aquel que de el todo lo deſtruye? Concedamoſte, que corran tus aguas à fuera, y que las dividas, y repartas por las plaças, y que dès tambien de beber a los camellos de Abraban; pero entre todos eſtos, Gen. 1.
bebe tu tambien de la fuente de tu Prov. 1.
poço. El eſtrangero (dice la Eſcritu- Eccl. 14.
ra) no beba dèl. Por ventura tu eres eſtrangero? Pues para quien eres, ſi para ti no eres? Finalmente, el que para sì es malo, para quien ſerà bueno? Hasta aqui ſon palabras de San Bernardo. Las quales por cierto debrian baſtar para prueba deſte negocio, y para que por aqui entiendan los grandes amadores, y procuradores, de la ſalud agena, quanto cuydado deben tener de la ſuya propria;

pria, y con quanta prudencia deben entender en este negocio, para no dexarse llevar del fervor indiscreto de la caridad con el sabor, y golosina de el aprovechar. En lo qual debrian imitar la discrecion de aquellas ☞ prudentes virgines de el Evangelio, que pidiendoles las otras locas parte *Matt.* 15. de su olio, cuerdamente respondieron, diciendo: Por ventura no bastarà nuestro olio para nosotras, y para vosotras? Por tanto, id à las tiendas donde se vende, y proveeos en ellas.

Pues si tu quieres imitar la prudencia de estas virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las conciencias agenas, que siempre tomes tiempo para la tuya. Y si me preguntares, que tanto tiempo serà menester para esso: muy determinadamente te responderè, que tanto quanto baste para traer el coraçon *Galat.* 5. muy à la continua, con recogimiento, y devocion; lo qual es andar en espiritu, como nos lo aconseja San Pablo. Y para que entiendas que cosa sea andar en espiritu, y que pro-

ve-

vecho se siga desto; por aora no dirè mas, de que andar el hombre en espiritu, es andar mas en Dios, que en sì mismo, trayendo el coraçon, no con la disposicion, y con los afectos naturales, que èl se tiene de suyo, sino con los que le vienen por parte de la devocion actual con que anda: porque esta manera de disposicion, no es la que nos viene por parte de la carne, y de la sangre, sino la que viene por parte del Espiritu Santo, y del afecto continuo del amor, y temor de Dios. De donde nace, que como el coraçon sea principio de nuestras obras, qual es la disposicion que èl tiene, tales son todas las obras que proceden dèl, como veemos, que tal suele salir el agua de la fuente, qual ella està, si turbia, turbia, si clara, clara. Y assi veemos, que del coraçon compuesto, y ordenado, salen todas las obras, y palabras compuestas, y ordenadas; mas del descompuesto, y desordenado, todo sale desordenado, como lo significò el Salvador, quando dixo: El buen hombre, del buen tesoro Matt. 12.
 de

de su coraçon saca buenas cosas; y el malo, de el mal tesoro las saca malas.

Pues como esta sea raiz, y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga, y tan profunda oracion, que baste para traer siempre el coraçon con esta manera de recogimiento, y devocion. Para lo qual no basta qualquier manera de oracion, si no es menester que sea tan larga, y tan profunda, que asi como vna sala muy bien regada por la mañana en tiempo de Verano, conserva todo el dia vn frescor, y templança suave, que le viene de aquel riego que recibiò; asi el anima del justo ha de quedar à sus tiempos tan regada, y empapada en Dios con los exercicios de la oracion, que siempre haya en ella vn cõtinuo frescor de devocion, con el qual se defienda de los ardores de el mundo.
Gen. 2. Demanera, que la devocion ha de ser como aquel rio (de quien dice la Escritura que salia del lugar de los deleytes) el qual regaba con sus cor-

corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nueſtro coraçon (que es el lugar de los deleytes de Dios) ha de ſalir vn rio tan caudaloſo de devocion, que baſte para regar todas las obras de nueſtra vida, y hacer que todas ellas vayan teñidas de devocion.

Eſta es la manera de vivir que tuvieron los Santos: eſte es vn muy principal punto de toda la vida eſpiritual: eſta es la que hace al hombre eſpiritual, y divino: eſta es la que diſpone en peſo, numero, y medida todas ſus obras; y finalmente, eſta es la que hace andar ſiempre ſobre los eſtrivos, y en vela, y atalaya ſobre sì miſmo, para mirarſe, y defenderſe por todas partes. Y pues eſto es aſsi, nadie debe cargarſe (regularmente hablando) de tal manera de los negocios agenos, por muy graves que ſean, que del todo le ſea impoſsible no poder andar à eſte paſſo. Para lo qual no es meneſter que ſeñalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto: porque aunque eſto requiere ſus horas, y tiem-

tiempos ciertos, como arriba dixè Sàn Bernardo; pero no consiste tanto esto en la medida de el tiempo, quanto de el cuydado continuo en traer siempre el Espiritu recogido, y atento à Dios.

Ni tampoco piensen los deseossos de aprovechar à otros, que por aquì se les cierra la puerta de su aprovechamiento; porque verdaderamente no hay dos hermanas que tanto se ayuden vna à otra, ni que tanta necessidad tenga vna de otra, como la predicacion, y la oracion; porque assi como el cuerpo sin el espiritu no tiene vida, assi tampoco la predicacion, si carece del espiritu, y vida de la oracion.

Y sobre todo esto, añado lo que hace mas al caso, que si tu de veras no deseas otra cosa mas que aprovechar, y servir à la caridad, y miras el estado en que aora estàn las cosas humanas, y las calamidades, y necessidades de la Iglesia, acompaña tu predicacion con la oracion. Porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonesta-

ciones, mas tambien con oraciones: porque predicando persuadas al Pueblo que cesse de sus vicios, y orando alcançes de Dios les dè su gracia con que enmienden, y enderecen sus vidas.

A lo menos esta regla podràs tener en esta materia, sino quieres errar, que si tuvieres à cargo la administracion de la palabra de Dios; lo menos que sea possible te entrometas en negocios temporales, aunque sea socolor de caridad: porque pues los Apostoles, que estaban llenos de Espiritu Santo, desecharon de sì esta carga, no debe presumir nadie tanto de sì que se quiera encargar de ella. Por donde en el Concilio Cartaginense quarto, se manda al Obispo, que no se ocupe èl por su persona en la provision, y remedio de los pobres, sino que tenga para esto sus Ministros diputados, porque assi pueda èl libremente vacar à los exercicios de la leccion, oracion, y predicacion. Pero aun muy mas alto exem-

Actor. 6.

Cap. 17. & 19.

exemplo de esto tenemos en la persona de Nuestro Salvador, el qual siendo requerido por vn hombre, para que acabasse con vn hermano suyo, que le diesse la parte que le cabia de su legitima, determinadamente respondiò, O hombre! Quien me hizo à mi Juez entre vosotros? Y por esta causa aquellos Santos Prelados de la Primitiva Iglesia, no consentian que ningun Sacerdote pudiesse ser executor de los testamentos de nadie. Por donde como vn difunto huviesse dexado à vn Sacerdote por su alvacea, fue privado de todos los sufragios de la Iglesia, por el bienaventurado Martyr Cypriano, como consta por vna de sus Epistolas.

Lib. 1. Epistolarũ, Ep. 9.

§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§
§§§§§§
§§§§

CAPITVLO V.

DE ALGVNOS AVISOS QVE SE *deben tener en estos exercicios contra los engaños de el enemigo.*

DEclaradas yà las tentaciones mas comunes de las personas que se dan à la oracion, serà necessario dàr tambien algunos avisos, y documentos necessarios para este camino. Y aunque en el fin de la primera parte deste tratado se dieron algunos; pero aquellos eran para enseñar como nos haviamos de haver en el exercicio de la meditacion; mas estos principalmente serviràn para descubrir las celadas, y artes del enemigo, el qual suele muchas veces, y por muchas vias engañar à los que andan por este camino, convirtiendoles la medicina en ponçona, y haciendoles padecer dentro de el mismo puerto tormenta.

Para lo qual havemos primero de presuponer, que ninguna cosa hay

hay en el mundo tan buena de que no pueda vsar mal la humana malicia. Porque aun de la misma bondad, y misericordia de Dios, y de la Passion de Christo, toman ocasion los malos para perseverar en sus maldades, atenidos à estas prendas. Y no solo destas cosas, mas aun de las mismas virtudes (de que nadie puede vsar mal) siguiendo la inclinacion dellas, vienen muchas veces à tomar motivos para el mal. Porque à muchos veemos, que del ayuno, y de la abstinencia, y de la ciencia, y de la castidad, y de las otras virtudes, toman muchas veces ocasion para envanecerse, y presumir de sì, haciendo materia, y motivo de mal, lo que de suyo es tan grande, y tan excelente bien. Por lo qual dixo San Ambrosio, hablando de la castidad: Assi como entiendo, que es grande bien la virtud de la castidad, assi temo al ladron de la sobervia no la saltee.

Pues por esto no me maravillaria yo, que tambien la virtud de la consideracion fuesse ocasion de algun

daño

daño à los que no supiessen vsar de ella como conviene. Mas assi como seria gran locura dexar el estudio de la castidad, y de las otras virtudes, ò de las letras, porque algunos vsan mal dellas, y se ensobervecen con ellas; assi tambien lo seria desampararar esta virtud por semejante ocasion, pues ninguna cosa hay debaxo del Cielo sin achaques.

Y para mayor inteligencia dello, es de saber, que casi ninguna virtud hay, par de la qual no estè vn vicio, que tenga semejança de la misma virtud, no lo siendo: porque la prudencia tiene à par de sì la malicia, que tiene imagen de prudencia: la justicia tiene por vecina à la crueldad: la fortaleça, à la temeridad: la liberalidad, à la prodigalidad: la humildad, à la pusilanimidad: la afabilidad, à la liviandad: la esperança, à la presumpcion: el celo, à la indiscrecion; y el temor, à la desconfiança, y assi todas las demas. Desuerte, que como en todas las cosas, assi naturales, como artificiales, generalmente se hallan vnas verdaderas,

y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo son; porque hay oro verdadero, y oro falso; moneda verdadera, y moneda falsa; piedras preciosas verdaderas, y piedras falsas; assi tambien se halla esto mismo en las virtudes; que hay vnas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo son.

Pues esta es la mayor dificultad que hay en el camino de la virtud, y lo que à los no avisados suele ser materia de engaño, porque muchos abraçan el vicio por la virtud; assi como cada dia veemos engañarse los hombres recibiendo moneda falsa por verdadera, por la semejança que hay entre la vna, y la otra. Y esto es lo que el Apostol dice, que Sa-
1.Cor.11. tanàs se transfigura en Angel de luz: porque desta manera nos engaña muchas veces con el vicio, dandole este color. Mas (como diximos) assi como seria gran disparate desistir el hombre del estudio de las virtudes, por recelo de dàr en los vicios, que le son vecinos, y comarcanos; assi tambien lo seria dàr de mano al oficio

cio de la consideracion, por recelo de los vicios, ò engaños que se podràn ocasionar della, pues nos consta, que ningun estado, ni manera de vivir hay en el mundo, que no estè acompañado de algun peligro, pues la misma vida se llama toda tentacion, y peligro. Pues para remedio desto bastarà, para el que quisiere no cegarse adrede, señalarle con èl dedo todas estas maneras de engaños, y peligros, y darle aviso de lo que debe hacer.

§. I.

DE EL PRIMER AVISO DE LA dignidad, y fruto de la oracion vocal.

PVes para esto, el primer aviso sea, que los que se hallan bien con el vso de la oracion mental, no por esso dexen de estimar, y tener en mucho precio la vocal. Porque claro està, que (considerando lo essencial de las virtudes) ninguna diferencia hay entre la vna manera de

de orar, y la otra. Porque invoc
à Dios con el coraçon solo, ò con
coraçon, y con la boca juntament
ninguna cosa hace, ni deshace,
en el merito, ni en la eficacia de
oracion. Porque añadir à la voz d
coraçon la palabra de la boca q
Dios criò, para que le alabasses,
glorificasses, como es posible q
disminuya la dignidad desta obr
ò que haga diferencia essencial
vna à otra? Porque asi como si
hombre se confiessa por palabras,
otro por escrito, ò por señas (p
no poder hablar) todas estas confe
siones serian de vna misma cond
cion, sin haver diferencia formal e
tre vna, y otra: asi tambien con
la oracion sea vna confession de
alabanças divinas, y (hablando m
propriamente) sea pedir à Dios
que nos es necessario, que esto se pi
con palabras interiores, ò con voc
exteriores, que son imagenes de
interiores, ninguna diferencia esse
cial pone entre la vna oracion, y
otra. Antes ayuda mucho esta m
nera de oracion à despertar la dev
cio

cion, y calentar el coraçon, y recogerle, mayormente quando se halla tibio, y derramado, y por consiguiente, inhabil para bolar, y nadar por sì: porque las palabras dulces, y devotas, y las sentencias graves que hay en ellas, valen mucho para esto, si se dicen con humildad, y atencion. Porque por esso se llaman las palabras de Dios fuego (segun que todas las Escrituras dicen) porque tienen virtud para calentar nuestros coraçones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y demàs desto, aun el sonido de la voz (especialmente quando se cantan los Oficios Divinos) ayuda tambien en su manera à la devocion, como San Agustin confiessa que le acaecia, quando oìa las voces, y cantos de la Iglesia, que dulcemente resonaban.

Libr. 9. Confes. cap. 6. & libr. 10. cap. 33

Y à mas desto, como haya muchos hombres de tal espiritu, y complexion, que no pueden tener vn poco el pensamiento fixo en Dios, para estos es muy conveniente esta manera de oracion: para que con

ella puedan (siguiendo el sentido, è hilo de sus palabras) ocu par su coraçon en Dios. Porque yà que no saben ellos por sì hablar con èl, y darle parte de sus necessidades, es muy gran remedio, que arrimados à las palabras de los Santos, y guiando su espiritu, y devocion por ellas, le signifiquen por este medio su necessidad.

Estos, y otros muchos loores tiene esta manera de orar. Y si la otra es muy alabada de los Santos, es porque suele proceder de espacio, considerando, y ahondando en las palabras, y obras de Dios. De donde nace, que como estas palabras sean fuego, assi como el que tiene la mano queda sobre el fuego se quema mas, que el que passa de corrida por èl; assi tambien se enciende ma[s] el coraçon estando fixo en la cons[i]deracion de vna palabra, ò de v[n] mysterio, que quando passa de co[r]rida por muchos. Aunque tambie[n] esso mismo podria hacer el que r[e]ça vn Psalmo, ò vn Pater noste[r] ò vn Credo devotamente; y hacie[n]d

dolo asi, no será de menos quilates esta oracion, que la otra. Desuerte, que en las circunstancias solas, y en el modo de orar, con mayor, ò menor atencion está la diferencia, no en la sustancia de las obras.

Por lo qual deben siempre ser aconsejados los que oran, que oren con toda la atencion, y devocion que les sea possible, pues de aqui pende tanta parte del fruto, y eficacia de su oracion. Porque (como dice San Bernardo) el gran deseo de la oracion es gran clamor; mas el deseo tibio es pequeño clamor; porque los oìdos de Dios mas atentos estàn à la voz del coraçon, que à la de las palabras solas. Y por aqui se entenderà de quan poco fruto sea la oracion de muchas personas, assi Legas, como Ecclesiasticas, que reçan sus Psalmos, y horas tan apresuradamente, y tan de corrida, que no parece que hablan con Dios quando esto hacen. Porque ni aun à los hombres hablarian desta manera, si algo les quisiessen pedir. Porque (como dice el Sabio) con supli- *Prov. 18.*

caciones, y plegarias habla el p
bre; mas el rico habla asperamen
Porque el que tiene conocimien
claro de sus miserias, y pobreça,
desea de veras el remedio della, a
como lo desea de todo coraçon, a
lo pide con todo coraçon, y atc
Psal.118. cion, diciendo con el Profeta: C
mè con todo mi coraçon, oyei
Señor. O quien se llegasse alguna v
à estos al tiempo que assi estàn
çando, y les preguntasse, con qui
hablan, y sobre que hablan? Y qua
do entendiessen que hablan c
aquella soberana Magestad, en cu
acatamiento tiemblan los Angeles
que hablan sobre el mayor de toc
los negocios, que es sobre el p
don de sus pecados, y salvacion
sus animas: luego se les abririan
ojos, y veerian que no havian de h
blar con tan gran Señor, sobre
gran negocio, con tan gran desc
do, y de la manera que no hablar
à vno de sus criados, quando c
siessen algo dèl. A estos avisa S
Bernardo por estas palabras: Al
nos hay que oran con solo los lab

no mirando bien, ni lo que hablan, ni con quien hablan; y asi hacen lo que hacen mas por costumbre, que con reverencia, y atencion. Por esto conviene, que en todas nuestras obras tengamos grande vigilancia, especialmente quando estamos en oracion. Porque aunque en todo lugar estèmos presentes à Dios; mas en la oracion, especialmente nos presentamos à èl; y hablamos con èl cara à cara. Y en otro lugar dice asi: Peligro es ser la oracion demasiadamente timida; y peligro es tambien ser atrevida; y otro peligro puede tener, que es ser remisa, y tibia. Porque la tal oracion desfallece, y cansa en la subida; porque no tiene fuerça, ni vigor: mas la que fuere fiel, humilde, y ferviente, sin duda penetrarà hasta el Cielo, y esta no bolverà vacia. Mas los que Eccl. 35.
no saben, ò no quieren orar de otra manera que esta, que es con este apresuramiento, y derramamiento de coraçon, no tienen paciencia, quando esto se les dice, porque les parece que les baxan los quilates de

la moneda que ellos tienen, y se hacen de menor valor.

§. II.

SEGVNDO AVISO; DE LA dignidad, y fruto de las sagradas ceremonias, y obras exteriores.

EL segundo aviso que ha de tener el varon devoto, es, que assi como ha de preciar, y estimar la oracion vocal (como dicho es) assi tambien todas las sagradas ceremonias, y obras exteriores. Porque (demàs de la obligacion que podemos tener à ellas por raçon de algun voto, ò precepto) ayudan grandemente para muchas cosas. Porque primeramente ayudan para despertar en nuestros coraçones, devocion, y reverencia à las cosas divinas. Porque como nuestra anima estando en este cuerpo, reciba todas las cosas por las puertas de los sentidos, y assi las conciba, como por ellos se representan, ayuda mucho à con-

concebir las cosas de Dios dignamente, y sentir de ellas magnificamente la Mageſtad de las ſagradas ceremonias, que autoriçan las coſas divinas; y aſsi nos mueven mas à la veneracion dellas, como veemos por experiencia, que las veſtiduras, è inſignias Reales, y el acompañamiento de los grandes nos mueven à la veneracion, y acatamiento de los Principes. Eſto ſe veè claro en las ceremonias de la Miſſa ſolemne, y en las de la ſemana Santa, del Bautiſmo, del Sacramento de la Orden, y eſpecialmente en la conſagracion de los Obiſpos, y en la ſolemnidad de los Oficios divinos. Porque todas eſtas coſas ſirven grandemente para deſpertar en nueſtros coraçones vn Religioſo temor, y acatamiento de las coſas de Dios. Por la qual cauſa aquel ſoberano Maeſtro, y Governador del mundo, ordenò los Sacramentos de la Igleſia debaxo de forma viſible, para dàr gracia inviſible. Porque aſsi como los ordenaba para el hombre, que es vna criatura compueſta de cuerpo, y de alma, eſto

es, de vna parte visible, y otra invisible; assi tambien lo fuessen los Sacramentos que para èl se instituian: para que la vista, y presencia de lo visible, le despertasse à la devocion, y reverencia de lo invisible.

Y demàs desto, todas las sagradas ceremonias, y exercicios exteriores (à mas de ser en sì obras santas, y virtuosas) ayudan grandemente à alcançar, y conservar las virtudes interiores. Porque assi como los accidentes hacen mucho al caso para conservar la substancia de las cosas, la qual sin ellos no se podria conservar: assi todas estas cosas ayudan mucho à conservar la caridad, y la inocencia, que es principal tesoro de nuestra anima. Assimismo como el hombre sea vna criatura compuesta de cuerpo, y de anima; assi es raçon, que con lo vno, y con lo otro sirva à Dios, empleando el anima en su amor, y conocimiento, y el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos en las cosas de su servicio: para que pues todo ello es de Dios, todo sirva à la gloria de Dios

Dios. Desta manera se hace el hombre vn puro, y perfecto holocausto, quando todo èl entero, sin quedar nada, se emplea en el servicio de su Señor, y desta manera cumple con el mandamiento del Apostol, que Rom. 6. nos manda ofrecer nuestros cuerpos à Dios en sacrificio vivo, y agradable, y quiere que nuestro cuerpo, y anima, y espiritu, que es todo quanto hay en el hombre, se conserven en toda pureça, y perfeccion, para gloria de Dios. Y pues estamos obligados à amar à Dios con todo quanto hay en nosotros, no es raçon que el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos se salga desta obediencia. Antes nos manda el mismo Apostol, que assi como en el tiempo de nuestra ceguedad, serviamos con todos estos instrumentos, y miembros à la maldad, assi aora sirvamos con ellos mismos à la justicia. Por donde parece, que à los Angeles, porque son puros espiritus, principalmente se piden servicios, y obras espirituales, que se hacen con el entendimiento, y voluntad. Mas à

los hombres (como ſon eſpiritus encerrados en cuerpos) juntamente con las obras de eſpiritu (que ſon las principales) pidenſe tambien ſervicios, y obras corporales.

Ni diga nadie, que eſte genero de obras es neceſſario para ſolos los principiantes, y no para los perfectos. Porque (demàs de la obligacion que pueden tener à eſto los vnos, y los otros, por raçon del voto, ò del precepto) las miſmas raçones que corren por los vnos, corren por los otros, pueſto caſo, que ſea mayor la neceſsidad de los mas flacos, que la de los perfectos: porque aſsi como el arbol de muchos años arraigado en la tierra ſufre mejor la falta de riego, y de la labor, que el qu eſtà aun tierno, y recien plantad aſsi tambien ſufre eſta falta con m nos detrimento el varon perfect y de dias, fundado en la virtud, q el que es aun flaco, y nuevo en el Y aſsi como el enfermo que pade haſtio, tiene neceſsidad de mas ſas, y mas adobados para arroſtra la comida, que el ſano; aſsi ta

bien tiene mas necessidad de estas ayudas de fuera el que està flaco, y enfermo de dentro. De donde se infiere, que las sagradas ceremonias, y otras tales cosas, nò solo no desayudan à los perfectos, mas antes les hacen el manjar espiritual tanto mas dulce, y apetitoso, quanto se lo dàn mas bien guisado. Y como sea verdad, que cada vno, por perfecto que sea, se deba de tener por imperfecto, sino quiere por su sobervia perderlo todo: de aqui es, que todos deben buscar estas ayudas, y remedios, que sean perfectos, que imperfectos, como si tuviessen de ellos gran necessidad.

****

§. III.

TERCER AVISO, DE LA REverencia, y obediencia, que se debe à los Doctores, y Predicadores de la Iglesia.

EL tercero aviso sea, que aunque las personas espirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por Maestro de sus ignorancias, segun aquello del Profeta, que dice: Los que se allegan à los pies del Señor, recibiràn de su doctrina; mas no por esso han de dexar de reverenciar, y tener en mucho à los Maestros de su Iglesia, que son Ministros de su palabra, pues son instrumentos, y organos del Espiritu Santo, y vnos espirituales arroyos, y caños, por do corre el agua de la Sabiduria en el jardin de la Iglesia, pues dellos està escrito: Los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y de su boca se ha de saber la ley. Y si Moyses, que hablaba con Dios cara à cara, no despreciò el con-

Moyses Deut. 33.

Malach. 2. & dist. 28 per tot.

Exod. 21.

consejo de su suegro Iethro, que era Gentil; quien serà tan atrevido, que confiado de la comunicacion que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus Oficiales, y Ministros? Què mayor sobervia, que esta? Ni què mayor causa para ser vn hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado à sì mismo? Y si el Apostol San Pablo fue à conferir el Evangelio, que havia aprendido, en el tercero Cielo, con los otros Apostoles sus compañeros, quien ossaria fiar de su proprio espiritu, sin registrar lo que entendiere por el juycio de los Ministros de Christo? *Galat. 1.* El orden que tiene la divina Sabiduria en la administracion del mundo, es governar las cosas inferiores por las superiores: y para honrar à los oficiales que para esto tiene diputados, quiere que siempre recurramos à ellos, para hacernos las mercedes por sus manos. Y assi leemos, que estando el Apostol San Pedro predicando, cayò el Espiritu Santo sobre todos aquellos que le oìan; y assi tambien invisiblemente deciende cada *Act. 10.*

da, dia sobre todos los que humilmente oyen su palabra de la boca de sus Ministros.

Ni se ha de mirar por esto, que los Ministros sean malos, ò que sean buenos, sino solo se ha de mirar que son instrumentos, y organos de Dios. Porque, ni es de menor precio el oro que se halla entre los carbones, que el que està entre las piedras preciosas; ni es menos eficàz la medicina que se dà en vn vaso de barro, que la que se dà en madre de perlas. Y por esto el siervo de Dios en todas las cosas que tocan à su salud, no debe dàr passo sin consejo de quien se le puede dàr, aunque tuviesse altissimo espiritu; porque Dios, que es Maestro de los humildes, por este medio le darà mas luz, que por todos los otros. Y assi leemos de vno de aquellos Padres de Egypto, que como hiciesse oracion muchos dias, porque Dios le declarasse vna duda que tenia; como esto no pudiesse alcançar en mucho tiempo, determinò de ir à otro Monge, que moraba en aquel desierto, à comunicarla. Y como salies-

Exemplo.

lieſſe de ſu celda, hallò luego vn Angel que ſe la declarò, diciendole, que por aquella humildad havia merecido mas la declaracion de aquel paſſo, que por quantas oraciones havia hecho. Y eſtà muy clara la raçon. Porque haviendo en la Igleſia oficiales de eſte oficio, à quien, demàs de la ciencia, el Eſpiritu Santo muchas veces alumbra, ò mueve à hablar, ſin que lo entienda el que habla, como hizo à Cayfas por ſer Pontifice de aquel año; claro eſtà, que ſeria tentar à Dios, ſi lo que yo puedo conſeguir por eſta via ordinaria, lo pretendieſſe alcançar por ſola oracion. *Ioan. 18.*

Verdad es, que para determinar dudas de coſas eſpirituales, ſe requiere mas tiento; porque para eſto ſon neceſſarias letras juntamente con caridad, y temor de Dios. Porque la ciencia alumbra mucho, y mucho mas la caridad, mayormente en las coſas eſpirituales, donde juntamente con la Teorica ſe requiere la practica de las coſas; pues los dones, y favores particulares de Dios, y la dulçura

çura de su manà escondido, nadie perfectamente la conoce, sino el que la ha probado. Y por esta causa dice
Psal. 136. el Psalmista, que la boca de el justo tratarà cosas de sabiduria, y su lengua hablarà juycio. Y asimismo di-
Eccl. 37. ce el Eclesiastico: El anima del varon santo atina algunas veces en la verdad, sobre siete atalayas que estàn assentadas en lo alto para descubrir tierra. Lo qual especialmente acaece en materias espirituales, y cosas particulares. Porque las determinaciones de la Fè, de los contratos humanos, decretos, y mandamientos Eclesiasticos, y cosas tales, hanse de saber de los Doctores, y Maestros de esta facultad. Y aun las mismas cosas espirituales se han de examinar en este mismo contraste, para veèr si concuerdan con las reglas de la Escritura divina.

Mas para acertar en estas, y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hombre quanto le sea possible por buscar siempre hombres (como dicen) de ciencia, y conciencia. Porque vna de las cosas mas pe-

peligrosas que hay en el mundo, y que mas daño tiene hecho en èl, son letras sin temor de Dios: Porque donde estàn las letras sin este correctivo, aì està la hinchaçon, y la sobervia: y donde està la sobervia, aì estàn las tinieblas, la ignorancia, y el desamparo de Dios. Y desta suerte han nacido todas las heregias presentes, y passadas, con otros muchos males, y lacerias de la vida humana. Por la qual raçon dixo el Sabio, que tuviesse el hombre muchos amigos: mas que el consejero fuesse vno de mil. Y quando este huviere hallado, trate con èl todas sus cosas con humildad, y confiança, y no ande cada dia buscando nuevos Maestros, y Consejeros, que le podràn muchas veces poner en confusion. Porque esto suelen hacer las personas faciles, è inconstantes, ò las que andan buscando pareceres que concuerden con el suyo, y no descansan hasta hallarle. Y esto hecho, dicen que se rigen por parecer ageno, como à la verdad esto sea regirse por el suyo proprio. Por donde parece, que no es pe- *Eccl. 6.*

pequeña cosa saber tomar consejo; y por ventura no menor que saberle dàr.

§. IV.

QVARTO AVISO, DE LA DIScrecion que se requiere para examinar los buenos deseos.

EL quarto aviso (no muy diferente del passado) es, que por quanto la oracion devota es vna fuente de buenos deseos, porque alli con la consideracion de las perfecciones, y beneficios de Dios arde el fuego de la caridad, del qual saltan centellas vivas de santos deseos: con todo esto no se debe el hombre fiar enteramente de todos estos deseos, arrojandose inconsideradamente à las cosas que desea, sin hacer primero aquello que dice San Juan: No que-
1. Ioan. 4. rais creer à todo espiritu, sino probad los espiritus si son de Dios. Porque muchas veces acontece encubrirse el vicio con velo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oveja, y trans-

transsfigurarse Satanàs en Angel de luz. Y por esto es de saber, que assi como la naturaleça que proveyò de apetitos naturales para conservacion de la vida natural, proveyò tambien de raçon natural para que los moderasse, y encaminasse, porque de otra manera serian dañosos à la misma vida; assi tambien el Espiritu Santo, que provee à los justos de deseos espirituales para conservacion de la vida espiritual, los provee tambien de discrecion que los rija, examine, y modere: y assi moderado los execute, y ponga por obra. Y por no hacer esto, muchas personas espirituales, han venido muchas veces à intentar cosas con que no salieron: en lo qual parece que se engañaron; porque confiados de que el deseo era bueno; pensaron que yà el campo estaba seguro; y que no havia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tanto de ninguna cosa mas conviene el hombre recatarse à veces que de buenos deseos, y celos, que quan- 1.*Cor.*11:

to mas tiene figura de bien ; tanto mas facilmente pueden engañar
Levi. 2. socolor de bien. Y por esto queria Dios en la Ley, que en todos los sacrificios se pusiesse sal, para dàr à entender, que todos los sacrificios de nuestras obras havian de ìr salados, y acompañados con
1. Esd. 7. discrecion. Por donde el Rey de los Persas, que mandò proveer todas las cosas para el culto de el Templo de Dios por peso, y medida, mandò, que la sal se diesse sin medida, por la grande necessidad que para todas las obras tenemos de esta sal de discrecion; que assi como ella es los ojos de el anima, assi no podemos dàr passo bien dado sin ella.

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§
§§§§

QVIN-

§. V.

QVINTO AVISO, DE QVE juntamente con la oracion se debe exercitar el hombre en todas las otras virtudes.

EL quinto aviso es, que aunque sea verdad, que la oracion sea vna excelente virtud, assi porque por ella se alcança el espiritu de Dios, y su gracia, que es la fuente de todo nuestro bien, como porque en ella se exercitan los actos de otras muchas virtudes, segun que arriba declaramos; mas no por esso debe el hombre dexar de trabajar, y emplear todas sus fuerças en las otras virtudes, assi para cumplir con la obligacion que tiene à ellas, como para alcançar, y esforçar los habitos dellas. Porque aunque el fervor de la caridad, y la devocion sean vn grande soplo, y estimulo para bien obrar; pero en faltando este fervor (que muchas veces falta aun sin pecado) luego levantan cabeça las

las passiones naturales, sino estàn acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes, y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueça, y liviandad. Por donde es necessario, que demàs del socorro que nos viene por esta parte, nos ayudemos de los mismos actos, y exercicios de las vanidades, para que con el vso dellas, poco à poco vengamos à hacer habito dellas: y domadas desta manera las passiones, nos sea mas facil el exercicio de la virtud, no solo por el alegria, y gusto de la devocion, sinó por estàr yà vencidas las passiones con el vso de la virtud.

Y dado caso, que en la execucion destas obras, mayormente de la virtud de la misericordia, haya muchas veces distraimiento, y relaxacion de espiritu; mas no por esso debe el hombre desconsolarse, ni pensar que pierde en esta mercaduria, ò que aprovecharà mas por otro camino, como lo piensan algunos, que no saben en que consiste la verdadera virtud: lo vno, porque no es

maravilla, que distraidos en muchos negocios, nos turbemos; y derramemos algun tanto con la ocupacion de los mismos negocios, y con la comunicacion, y trato de los hombres; y lo otro, porque no siempre lo mas sabroso es lo mas provechoso, sino muchas veces al rebes: pues veemos que no menos aprovecha al enfermo el comer con hastio, que al sano con gusto; ni es menos provechosa al vno la purga dessabrida, que al otro el manjar sabroso. Muy engañados viven los que por el gusto juzgan del valor de las obras: y aun muchas veces acaece que los tales no tienen por fin de lo que hacen, hacer la voluntad de Dios, sino la suya, ni amar, y buscar à Dios, sino à sì mismos. Mucho mas querria yo à veces el distraimiento, y sequedad de los obedientes, que el recogimiento de algunos devotos: porque comunmente suele ser mas seguro lo mas amargo, y mas contrario à nuestra voluntad.

Ni aun debe desmayar, porque à bueltas destos negocios pios, se en-

entrometan algunos defectillos livianos, de que le parece que carecia, quando andaba fuera dellos, como son algunas palabras ociosas, ò desmandadas, &c. Porque asi como no es de maravillar, que estè sin herida el que nunca entrò en batalla; asi tampoco lo es, que traiga algun pequeño rasguño el que sale della. Bien entendia Nuestro Señor todas estas flaqueças nuestras, y con todo esso quiere que entendamos siempre en hacer buenas obras, y no se maravilla que traiga las plantas mojadas el que anda sobre el agua, y las manos vn poco negras el que trata con la pez: quiero decir, que se le pegue vn poco de humanidad al que trata con los hombres, por el bien de los mismos hombres; porque esto es hacerse espiritualmente anatema por
Rom. 9. ellos. Y asi se ha de creer, que facilmente concederà el Señor perdon à estas livianas culpas, y darà su galardon à aquellas buenas obras. De manera, que ni estas buenas obras careceràn de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

SEX-

§. VI.

SEXTO AVISO; QVE LOS QVE se dàn mucho à la oracion, no por esso desprecien à los que esto no hacen.

EL sexto aviso sea, que los que se dàn mucho al exercicio de la oracion, y son en ella muy particularmente visitados, y consolados de Nuestro Señor, no juzguen, ni tengan en poco à los que desto carecen. Porque hay algunas personas (y pluguiesse à Dios no fuessen muchas) que por tener algunas lagrimas, ò algunas consolaciones espirituales (que à su parecer no tienen los otros) se juzgan por mejores, y mas espirituales que ellos, y à veces vienen à despreciarlos como à hombres carnales, y sensuales, y que no gustan, ni sienten de Dios. Y pareciendoles, que aquella blandura de coraçon que ellos tienen, es cierta señal de la divina gracia, vienen à assegurarse, y aun ensobervecerse con ella, di-

Iudi.13. diciendo aquellas palabras que la madre de Sanſon decia à ſu marido, para quitarle el temor que tenia de haver viſto el Angel: Si el Señor nos quiſiera matar, no recibiera eſte ſacrificio de nueſtras manos. Aſsi parece que dicen eſtos en ſu coraçon: Si no eſtuvieramos en gracia con Dios, no nos diera eſtas conſolaciones, y ſentimientos que nos dà.

Los tales devrian conſiderar, que eſtas conſolaciones, y ſentimientos de Dios no ſon la miſma virtud, ſino inſtrumentos, y ayudas para la virtud. Demanera, que ſon para la virtud lo que las eſpuelas para el que camina: las armas para el que pelea: los libros para el que eſtudia: y las medicinas para el que ſe cura. Pues què aprovechan las eſpuelas, ſi el caminante es pereçoſo? Què las armas al que pelea, ſi es cobarde? Què los libros al que eſtudia, ſi nunca los abre? Què las medicinas al que ſe cura, ſino conſigue la ſalud que deſea? Antes todas eſtas coſas ſon para mayor cargo al que no vſa bien dellas, porque tendrà de que dàr mas

eſtre-

eſtrecha cuenta. Porque ſi ſolo tener conocimiento de Dios, y no vſar bien dèl, es vna circunſtancia que hace la cauſa del negligente muy mas grave (como toda la Eſcritura clama) què harà el guſto, y ſentimiento de Dios, y las conſolaciones del Eſpiritu Santo, que havian de baſtar para hacernos Angeles? Si el que recibiò cinco talentos para grangear con ellos, los atara en vn trapo, como el que recibiò vno, y los dexara eſtàr ocioſos; quanto mayor caſtigo recibiera, que el que no grangeò con aquel vno ſolo que havia recibido? *Iacob. 5.* *Matt. 24.*

Si vn padre de familia cogieſſe vna docena de peones para cabar ſu viña, y los llevaſſe primero à almorçar à ſu caſa, y deſpues de muy bien almorçados, en lugar de ir à la viña, ſe fueſſen à paſſear à la plaça, no harian grande ofenſa, y burla al que los havia cogido? Pues que es eſta refeccion eſpiritual que Dios dà à los ſuyos en la oracion, ſino vn almuerço con que los quiere prevenir, y esforçar, para que vayan à cabar,

y trabajar à ſu viña? No es eſte Pan de trabajadores? No es eſte Viatico, y proviſion de caminantes? Pues ſi acabando yo de tomar eſta refeccion, no curo mas del trabajo: y aun con todo eſſo pienſo, que me queda Dios debiendo por lo que dèl comi, quedandole yo deviendo el trabajo de la viña, como no ſerè engañador, y burlador de ſu Mageſtad? Porque ſi el hombre (yà que ſe alça à mayores con la hacienda agena) conocieſſe ſu hurto, y ſe humillaſſe por èl, menos mal ſeria: mas que ſobre todo eſto venga à creer de sì, que por aquello es mejor que les otros, ſiendo mayor ladron que ellos, eſte es engaño ſin comparacion mayor. De donde nace aun otro mal, que los que à eſte eſtado han llegado, vienen à haccerſe incorregibles, y deſpreciar el conſejo de los otros. Porque no hay quien ſe atreva à corregir à los que por defuera dàn tan grande mueſtrà de ſantidad, ni ellos ſufren ſer corregidos por nadie: porque les parece que exceden en virtud à todos los que no ſien-

ſienten lo que ellos ſienten. De lo qual todo ſe infiere muy claro, quan poca raçon tengan los hombres para eſtimarſe en algo por eſta cauſa: teniendo mas raçon para temer, que para preſumir por ella.

Y para mayor conocimiento de eſto, es de notar, que eſtas conſolaciones, y deleytes eſpirituales, pueden proceder de vna de tres cauſas. Porque vnas veces (como yà diximos) proceden del Eſpiritu Santo, que por eſta via nos quiere deſtetar de los pechos del mundo, y esforçarnos para los trabajos de la virtud. Otras veces proceden de la miſma nobleça de los eſtudios, y materias en que tratamos, y penſamos: quales eran los deleytes de los Filoſofos, quando contemplaban la variedad, hermoſura, y artificio de las obras criadas, y por aqui ſubian à la contemplacion de Dios, y de las ſubſtancias ſeparadas. En la qual (como dice Ariſtoteles) ſe hallan muy grandes deleytes, por la dignidad, y nobleça de las tales coſas: aunque ſea menos lo que dellas ſe alcança. Y aſsi hay

In lib. 10. Ethicor. c. 7. & in lib Topicorum, & in libr. 12. metap.

hay aora algunos, que contemplando en las obras de Dios, afsi de naturaleça, como de gracia, ò leyendo las efcrituras fantas, y Doctores fantos, fienten grande gufto, y fuavidad. Porque las cofas en que pienfan, y leen, afsi como fon altifsimas, y noblifsimas, afsi fon dulcifsimas, y poderofifsimas para caufar efte deleyte. Mas fino hay mas que folo deleyte (como algunas veces fuele acaecer) todo efto es natural, y no fube de los tejados arriba, ni bafta para dàr falud. Hay tambien algunas perfonas (como dice vn Doctor) que naturalmente tienen vn afecto dulce, y fuave para con el fumo bien que es Dios. Mas eftos (dice èl) no fe engañen, creyendo que tanto tienen de caridad, quanto de dulçura, y fuavidad: porque tanto tiene cada vno defta virtud, quanto trabaja, y fe niega por amor de Dios. Porque (como dice San Gregorio) el amor de Dios no eftà ociofo, antes obra grandes cofas, fi es verdadero amor: mas fi dexa de obrar, no es amor.

Hom. 30. fuper Evãgel.

Otras

Otras veces tambien acaece venir estos deleytes por obra del espiritu malo, el qual por esta via quiere engañar, y ensobervecer los hombres, haciendoles creer, que son algo, ò assegurarlos en algunos errores, ò falsedades, como lo hace con los herejes: à los quales dà grande suavidad en la leccion de las Escrituras sagradas, para tenerlos con estas prendas mas presos, y seguros en sus engaños. Y lo mismo hace con algunos Christianos, para hacerlos (como dixe) mas sobervios, y menos sugetos al consejo de otros, para que assi vengan de el todo à ser incorregibles.

Pues siendo esto assi, bien se veè, que de donde quiera que procedan estas consolaciones, no tiene el hombre raçon para tenerse en algo por solas ellas. Porque si vienen por parte del Espiritu Santo, no tiene porque presumir, sino porque temer la quenta que dellas se le ha de pedir, como yà està dicho. Mas si proceden de la naturaleça sola de las cosas, y son puramente naturales (quales

eran las de los Filosofos) no tiene porque hacer caso de lo que no es merito, ni demerito, sino sola naturaleça. Pero si por caso fuessen procuradas por el demonio, aqui hay mucho mas porque temer, como quien anda en los cuernos de vn toro: ò como seria raçon que temiesse el ave, quando està dentro del cebadero del caçador, donde veè el cebo, y no el laço que le està armado. Demanera, que en lo vno no hay de que presumir; y en lo otro hay mucho porque temer.

Mas yà que nos constasse, que todas estas consolaciones eran de Dios, debriamos considerar, que no nos hace èl estos favores, y gracias para ensobervecernos, y despreciar à los proximos, sino para hacernos mas agradecidos para con èl, y mas humildes para con los otros. Porque de otra manera no recibe los dones de Dios para su provecho, sino para su juycio, el que de ellos toma ocasion para desestimar à su proximo.

Demàs desto ha se de presuponer,

ner, que la Iglesia Christiana es vn Rom. 12.
perfectissimo cuerpo, donde hay di- 1. Cor. 12.
versos miembros, cada vno diferente en su figura, y oficio, mas todos ellos necessarios para el servicio, y ornamento del cuerpo. Y lo mismo es necessario que haya en el cuerpo mystico de la Iglesia, para cuyo servicio, y hermosura toda esta variedad de miembros (que son diversos estados, y oficios) es necessaria. Es Genes. 37.
otrosi, aquella vestidura de Joseph, que era de diversos colores, para significar la variedad de los espiritus, y Ministros, que en ella hay: los quales todos caminan para el Cielo, cada qual por su proprio camino. Por donde assi como desde la circunferencia de vn circulo hay mil caminos para ir al centro que està enmedio dellas: assi tambien los hay para ir al Cielo, que es el centro de nuestra felicidad. De donde nace, que vnos vàn à este centro por el camino de la oracion, y contemplacion: otros por el de la predicacion: otros de la penitencia: otros de la paciencia de las adversidades: otros

de la abſtinencia: otros de la pobre-
ça: otros de la humildad: otros por
el de la Religion, y obſervancia re-
gular: otros por el de las obras de
miſericordia: y otros por otros ſe-
mejantes: los quales todos vàn à pa-
rar al miſmo pueſto. Y ſiendo eſto
aſsi, porque penſaràs tu que tu ca-
mino es mejor, y mas acertado que
Hier. 17. el de los otros? Quien te diò à ti eſſa
Prov. 16. ſeguridad? Si ſolo Dios es el que pe-
ſa los eſpiritus, y el que eſcudriña
los coraçones, quien te diò à ti licen-
cia para tomar eſſe peſo en la mano,
y aſſentarte en eſſa ſilla, è inclinar
àcia ti eſſa balança? No tiene aquel
la oracion que tu? Podrà ſer que ſea
aſsi, aunque no eres tu el Juez deſſo:
mas quiçà tendrà mas humildad que
tu, ò mas paciencia, ò mas obedien-
cia, ò mas caridad, ò mas miſericor-
dia: y que aſsi te haga èl ventaja en
otras virtudes de mas importancia.
No tiene tantas lagrimas como tu,
ni guſta de lo que guſtas tu: y que
ſabes tu cuyas ſean eſtas lagrimas, y
eſte guſto? Porque aunque regular-
mente hablando, ſean de Dios: pero
tam-

tambien puede ſer que ſean de otro eſpiritu peregrino: y puede ſer que ſean mas de naturaleça, que de gracia: quiero decir, mas de la ternura, y complexion de tu coraçon, que de el eſpiritu de Dios. Y yà que fueſſen de eſte eſpiritu, no es eſſa la ſuma de la perfeccion, ſino inſtrumento para la perfeccion: no es eſta la vitoria de la batalla, ſino armas para alcançarla: no conſiſte en eſto la ſalud, aunque ſea eſſo medio para alcançar la ſalud. Porque de ninguna manera no eſtà el bien del hombre en los inſtrumentos, y diſpocion que tiene para el bien, ſino en el vſo del bien. Coſa para reir ſeria decir, que el mayor comedor, es el mejor cabador: porque aunque el que come bien, trabaje bien, muchas veces ſe halla lo vno ſin lo otro. Aſsi tambien la oracion, y el guſto de Dios ſe ordena à trabajar por amor de Dios; mas algunos hay que no vſan bien deſta gracia, y que del agua que ſe haviā de ſervir para regar las plantas de las virtudes, ſe ſirven para ſu proprio regalo. Quiero decir,

que el agua, y consolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la convierten en su descanso proprio, y en el amor de sì mismos.

Y aunque generalmente à nadie debemos juzgar, pero mucho menos à las personas, que viven en Religion, y han hecho professsion de virtud: porque del menosprecio de estos se vienen à engendrar en el anima vnos gusanos muy perjudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados, que es principio, y puerta para grandes males. Ni debemos echar sus faltas en la plaça, quando las huviesse, acordandonos de la maldicion que echò Noe à vno de sus hijos, porque no cubriò la desnudez de su padre; antes debemos imitar el conocimiento, y reverencia de los otros dos santos hijos, que tan discretamente le cubrieron, y honraron. Cuyo espiritu parecia que tenia aquel grande Emperador Constantino, de quien se escribe, que solia decir: Si viesse algun

Genes. 9.

gun Sacerdote , ò Miniſtro de la Igleſia caer en algun peçado , yo le cubriria con mi manto , porque de nadie fueſſe conocido. Eſte es proprio oficio del eſpiritu de Chriſto: mas deſdeñar , y mofar de tales coſas , es proprio del Ante-Chriſto , al qual imitan todos los que ſon miembros ſuyos.

Ni por la culpa de vno , ò de pocos , ſe han luego de condenar todos , porque eſto ſeria grande ignorancia : como lo ſeria ſi por dos , ò tres mugeres , que pareciendo buenas fueſſen adulteras , quiſieſſe vno por eſto juzgar por tales à todas las caſadas. De los que eſtàn yà fuera del cuerpo es eſtàr ſiempre , ò levantados , ò caìdos : mas de los que viven en carne mortal , es el caer , y levantar. Y ſi en el miſmo Cielo , y en el Parayſo , y en la eſcuela de Chriſto , y en el Colegio de los ſiete *Iſai.* 14.
primeros Diaconos de la Igleſia , eſ- *Gen.* 3.
cogidos por el de los Apoſtoles, hu- *Mat.* 26.
vo quien cayeſſe , y quien deſobede- *Actor.* 7.
cieſſe , y quien vendieſſe à ſu Señor, *Apoc.* 2.
y quien apoſtataſſe de la Fè : que

mucho es haver esto mismo en todos los otros estados? Mas la culpa de los que destos lugares tan altos cayeron, no deshace, sino antes acrecienta la dignidad de los que en ellos perseveraron.

§. VII.

SEPTIMO AVISO; QUE se ha de evitar toda manera de singularidad.

EL septimo aviso sea, que el varon devoto procure serlo, sin que nadie se lo entienda, en quanto esto sea possible: y assi tambien procure evitar todo genero de singularidad, assi en el vestido, como en todo su trato, y manera de conversar con los hombres, en quanto esto se pudiere hacer sin ofensa de Dios,
Matt. 6. como lo consejaba Seneca à vn su amigo, diciendo: El rostro, y la figura exterior, sea comun con los otros hombres, mas lo interior, todo sea diferente. A este aviso pertenece, que el lugar de la oracion sea

aquel que dice el Salvador: Tu, quando orâres, entra en tu retraimiento, y cerrada la puerta, haz oracion à tu Padre, que eſtà en los Cielos; y eſſe Padre, que te veè en eſcondido, te darà ſu galardon. Digo eſto, porque aunque à muchos eſtè muy bien tener ſu oracion en las Igleſias, y ayudarſe de la preſencia del Santiſsimo Sacramento (que es vna muy grande ayuda) como lo pueden hacer todos los Religioſos, y Religioſas que moran en la caſa de Dios, y otras perſonas calificadas, y ſeguras; mas otras hay à quien ſerà mas conveniente el lugar ſecreto, que el publico, para haver de orar; aſsi por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion que pueden tener de reſidir en ſu caſa. Y eſpecialmente cõ mugeres de poca edad, comunmente es muy ſaludable, y ſeguro puerto el lugar mas ſecreto, y apartado de los ojos del mundo. Hagan las perſonas devotas de ſus rincones oratorios, y alli adoren à Dios en eſpiritu, y en verdad; porque pues el Profeta Jonàs hizo ora- *Ioan. 4.* *Iona. 3.*

Luc. 2. cion en el vientre de la vallena, y San Juan Bautista en las entrañas de su madre, no havrà lugar, que no sea conveniente para vacar à Dios en Psal. 62. èl. Assi muestra el Santo Profeta que lo hacia, quando dice: Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca, y descaminada, me presentè, Señor, delante de ti, como si estuviesse en tu santuario, para contemplar tu virtud, y tu gloria.

Los vicios, que segun la doctrina de Salomon, y del Apostol San Prov. 7. & 30. 2. Tim. 9. & 1. Tim. 3. Pablo, mas deben enmendar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad, mucho hablar, y mucho andar; porque por no hacerlo assi viene à infamarse, y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la devocion. Y sola esta raçon bastaba, para que los que de verdad desean la gloria de Dios, mirassen mucho por sì, y no diessen motivo à nadie de calumniar la virtud, pues tantas veces el Apostol nos aconseja, que ninguna cosa hagamos por donde pierda punto de reputacion el nombre, y la doctrina de Christo. Mas con todo

esso

esso no tome de aqui nadie ocasion para defender à las doncellas la salida à Missa los dias de obligacion. Porque vna cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necessario. Esto nos manda la Iglesia; mas lo otro nos defienden los Santos, como muchas veces lo hace San Geronimo en sus Epistolas, encomendando quanto es possible el recogimiento à las doncellas.

Y por estas mismas raçones deven tambien tener mucha discrecion estas mismas personas en la frequencia de los Sacramentos; porque aunque esto se hacia cada dia en la Primitiva Iglesia, mas entonces no era nota de singularidad hacer lo que todos hacian, como no lo es vestirse vn Religioso de blanco en la Orden dõde todos visten de este color. Y demàs de esto, no deven las personas espirituales poner toda la fuerça de su aprovechamiento en cosas, que no estàn en su mano, y que por muchas vias se les pueden impedir; porque notoria cosa es, que por mil vias se nos puede impedir la frequencia de

los Sacramentos, ò por falta de Ministros, ò de otras disposiciones, que para esto se requieren. Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprovechamiento, faltando el fundamento, luego es caìdo el edificio. Y por esto deve el hombre aprovecharse de otros muchos medios que hay para sustentarse en la virtud, que no penden de nadie, y que se pueden exercitar de las puertas adentro, y juntar con estos la frequencia de los Sacramentos, à sus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quince dias, otros cada semana (como San Agustin aconseja) y otros mas tarde, ò mas à menudo, segun las fiestas, y la hambre de este Santissimo Sacramento, y segun la edad, y devocion, y estado de cada vno, y segun el juycio del prudente Confessor, y segun lo que el hombre pudiere congeturar de su propio aprovechamiento. He dicho esto, porque por experiencia he visto personas, que casi todo su caudal ponian en esta frequencia de los Sacramentos; las quales, quando por algunas causas

de

de las que se ofrecen cada dia en la vida humana se les impidiò, luego afloxaron en su aprovechamiento: asi como el arbol acostumbrado à regarse cada semana, que en dexandole de regar, luego se seca. Este aviso principalmente se dà à mugeres de sospechosa edad, aunque asi en este, como en todos los otros, no hay regla tan general, que no tenga su particular excepcion.

§. VIII.

OCTAVO AVISO, QUE SE debe huir la demasiada conversacion de hombres, y mugeres.

EL octavo aviso sea huir con todo estudio la demasiada conversacion de hombres, y mugeres, aunque sea espiritual; porque (como dice muy bien Santo Thomàs) muchas veces el amor espiritual viene à mudarse en carnal, por la semejança que hay de vno à otro. Y digo señaladamente la demasiada; *In opusc. 64.* por-

64. in cap de peric. familiar. dominarũ, vel mulierum.

porque la templada, y bien ordenada, no se debe culpar. Esta es vna de las cosas, que mas encarecidamente hallamos encomendada en las escrituras de todos los Santos. San Agustin dice: Sin ninguna duda digo, que el q̃ no quisiere evitar la familiar conversacion de las mugeres, presto vendrà à caer. Y en otra parte, dice: Grande enemigo tiene la castidad, al qual no solo conviene resistir, sino tambien huir à rienda suelta. Y no menos se deben huir las personas que pareçen Religiosas, y virtuosas, que las demàs. Porque quanto son mas virtuosas, tanto mas aficionan los coraçones, y debaxo de color de piedad, puede estàr la liria del pecado escondido. Cree à vn hombre experimentado: porque como tal, te certifico esto delante de Dios, que vi à los cedros altos del monte Libano, y à las guias de la grey de Dios haver caìdo por esta ocasion: de cuya caìda no tenia mas sospecha, que de la de Ambrosio, ò de Geronimo. Y mas abaxo añade el mismo Santo, diciendo: Quantos Clerigos, y Legos

gos despues de haver gloriosamente confessado la Fè, y triunfado de los tyranos, y despues de haver obrado otras grandeças, y maravillas, vinieron à padecer naufragio, por haver querido navegar en vna misma nao con personas sospechosas. Y San Geronimo, otrosi, dice: Todas las doncellas, y Virgines de Christo, ò igualmente las ama, ò igualmente las olvida; y no confies en la castidad passada, porque ni puedes ser mas santo que David, ni mas sabio 2.Reg.15.
que Salomon. Acuerdate, que muger 3.Reg.12.
fue la que echò fuera de su possession al primer morador del Parayso. Y San Isidoro dice: Puesto par de la serpiente no estaràs mucho tiempo seguro, y assentado par del fuego, aunque seas de hierro te derretiràs. Pero San Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio, diciendo: Por Genes. 3.
mayor maravilla tengo morar en compañia de vna muger, y no caer, que resuscitar vn muerto. Pues sino creyere de ti lo menos, como creere lo que es mas? Esto dice San Bernardo, ò por via de encarecimiento, ò

por

porque ello es asi. Como quiera que sea, mucho se debe temer lo que este Santo tanto encarece.

Pues por estas voces, y consejos de santos, el siervo de Dios que trae vn tan gran tesoro en vn baso de barro, debe andar siempre la barba sobre el ombro atalayandose por todas partes; temiendo enmedio de la seguridad; porque este temor es la cosa que mas le puede assegurar. Y es mucho de notar lo que dice San Geronimo; que no nos confiemos en la castidad passada: porque ninguna cosa hay tan vecina del peligro, como la demasiada confiança. Por esto se lee de vno de aquellos famosos compañeros de San Francisco, que se decia Fray Rogerio, que teniendo vn altissimo don de castidad, asi se recataba, y recelaba de todas las ocasiones, y peligros del mal, como si fuera vno de los mas flacos hombres del mundo. Y preguntandole su Confessor, porque hacia esto teniendo vn anima tan pura como èl sabia: respondiò, que aquella pureça le daba Dios por el gran cuydado que èl te-

Exemplo.

tenia de guardarſe: y que ſi èl en eſta parte ſe deſcuydaſſe de sì, quiçà Dios tambien ſe deſcuydaria dèl. Pues eſte exemplo deben ſeguir todos los verdaderos amadores deſta virtud, ſi quieren librarſe de muchos laços, y peligros que en eſte caſo ſe pueden ofrecer.

Y no ſolo deben eſcuſar todo genero de familiaridad, y converſacion demaſiada, mas tambien todas las ocaſiones, y negocios, que puedan diſponer para eſſo. Porque quien quiere cortar el fin, tambien ha de cortar todos los medios que diſponen para èl. Y aunque tengan las coſas color de bien, todavia ha de penſar el hombre que no duerme nueſtro adverſario, y que entonces eſtà mas aparejado para dàr veneno, quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por eſta cauſa nunca ſeria de parecer, que mugeres dieſſen obediencias muy eſtrechas à Padres eſpirituales, fuera de las que eſtàn aprobadas por la Igleſia: porque aunque eſto pueda caer en perſonas

de toda ſeguridad ; pero generalmente no ſe debe eſto aconſejar à nadie : porque muchas veces ſe puede eſconder la culebra debaxo de la yerva verde, y muchas veces amiſtades que ſe comièn̄çan con eſpiritu, precediendo el tiempo , ſe mudan en otro metal.

§. IX.

NONO AVISO , QVE CADA VNO trabaje primero por cumplir las obligaciones de ſu eſtado.

EL nono, y mas principal aviſo ſea, que el varon devoto tenga por el principal fundamento de ſu vida , cumplir primero con las obligaciones de ſu eſtado , y deſpues de eſto tome todo el tiempo que quiſiere para vacar à Dios. Para lo qual es de ſaber, que no es otra coſa oracion (propriamente hablando) ſino vna peticion en que pedimos à Dios gracia para cumplir ſus Mandamientos, y hacer ſu ſanta voluntad, como perſonas que conocemos la inha-

nabilidad que de nuestra parte tenemos para cumplirla. Esto significò el Psalmista, quando dixo: Abri mi boca, y atraxe el espiritu, porque deseaba tus mandamientos. Como si dixera. Porque deseaba guardar tus mandamientos, y esto no podia hacer sin el favor de tu gracia, y de tu espiritu, el qual tu dàs à los que humildemente lo piden: por esso abri mi boca en la oracion; y pedite la gracia de este espiritu, para poder con ella guardar los mandamientos que yo deseaba. Pues siendo esto assi, claro està, que la guarda de los mandamientos divinos ha de ser el primero de nuestros cuydados: y q̄ la oracion con todo lo demàs se ha de ordenar à este fin. Pues en esta primera obligacion entran todas las que cada vno tiene en su estado; como son las que el casado tiene en el suyo; y el Religioso, y el Obispo, y el Juez, y el señor de vassallos, y finalmente, cada vno de todos los demàs en el suyo. Porque assi como estos estados son ordenados por Dios, assi tambien lo son las leyes, y obli-

Ps. 118.

Rom. 13.

obligaciones de ellos : y por esso el que quebranta essa ley , resiste à la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaso de eleccion , y sagrario del Espiritu Santo, tantas veces , al cabo casi de todas sus Epistolas, gasta tanto tiempo en declarar , y encomendar las obligaciones de estos estados, cõviene à saber, la del padre para con su hijo, y del hijo para con su padre, del marido para con su muger , y de la muger para con su marido , de el siervo para con su señor , y del señor para con su siervo, y assi de todos los demàs.

Ephes.7. AdConf.3

Pues si estas son tambien leyes, y obligaciones de Dios, que mayor desorden , que por vacar à la oracion (con que pedimos socorro para guardar la ley de Dios) dexar de cumplir essa misma ley ? Esso es dexar el fin por los medios , el puerto por la navegacion , y la salud por la medicina, con la qual se havia de alcançar essa misma salud. Esto es dàr à entender claro , que el hombre en la oracion mas buscaba à sì , que à Dios , pues dexa à Dios por amor de sì;

sì: esto es, dexa lo que Dios le manda, por hacer lo que à èl le parece. Finalmente, esto es del todo no entender que cosa es oracion, ni para lo que es, pues por ella se dexa, lo que por ella se buscò. Muy bien dixo vn compañero de San Francisco à otro Religioso, que se quexaba de la obediencia, y trataba de desampararla, porque le impedia la oracion. Hermano (dixo èl) tu que estos pensamientos tienes, aun no sabes que cosa ès oracion. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porque si todo el negocio de la oracion es cobrar espiritu; y fuerças para guardar los Mandamientos de Dios, que desatino es dexar el cumplimiento dessos mandamientos, por acudir à la oracion? Entienda pues el varon devoto; que asi como el herrero toma por medio calentar, y ablandar el hierro para labrarle: asi se toma por medio la oracion para ablandar el coraçon, y hacerle obediente à la Ley de Dios. Y este ès el principal fin à que se ha de endereçar la verdadera, y perfecta oracion. *Exemplo*

Illustrissimos exemplos, y argumentos hay en la Escritura Divina para esto: mas ninguno he hallado mas ilustre, que aquel divino Psalmo: Beati immaculati in via. El qual siendo tan grande, que la Iglesia le repartiò en once Psalmos, para todas las horas de la mañana, porque en el hay ciento, y sesenta versos, apenas tiene en vno, donde no haga mencion de la Ley, ò Mandamientos, ò caminos de Dios, y justificaciones, ò palabras, que es lo mismo; vnas veces pidiendo lumbre para entender su ley; otras favor, y gracia para cumplirla; otras declarando los grandes frutos que se siguen de la guarda della, y los grandes males de lo contrario; y otras declarando el Profeta, como todo su tesoro, todo su amor, y todos sus deleytes, y pensamientos estaban en ella. Demanera, que todo el Psalmo, y todas las palabras, y consideraciones de èl vàn endereçadas à este fin, para que por aqui entienda el siervo de Dios, que no ha de tener en este mundo, otro fin, ni otro Mayorazgo,

Ps. 118.

go, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro tesoro, sino solo la guarda de la Ley de Dios; y que à esta sola ha de endereçar todos los passos, y puntos de su vida, y mucho mas todas las consideraciones, y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento, què cosa mas contraria à esto, que dexar por la oracion el mismo fin de la oracion? No le hacia assi San Bernardo, que tan de buena gana dexaba, no solo la oracion, mas aun la altissima contemplacion, por cumplir con la obligacion de enseñar à aquellos que estaban à su cargo, como èl lo significa en vn Sermon, por estas palabras: Deciroshe, hermanos, lo que por mi passa. Si alguna vez entiendo, que algunos de vosotros aprovechais con mis palabras, y doctrina, entonces yo os confiesso que nunca me pesò de haver dexado el ocio de la contemplacion, por el oficio de la predicacion; antes de muy buena gana me aparto de los braços de Raquel, para entender en lo que toca à vuestro provecho. Porque la ca-

caridad, que no busca à sì mismа, me ha enseñado, que ninguna cosa de quantas yo deseo debo tener en mas, que lo que à vosotros conviene. Demanera, que orar, leer, escribir, y meditar, y qualesquier otras ganancias destos espirituales exercicios tengo por perdidas, quando por ellos se impide vuestro aprovechamiento. Y en otro Sermon, dice assi: Avisote hermano, que deseas darte à la contemplacion, que no pienses por esso perjudicar à las obligaciones de la santa obediencia, y à los mandamientos, y ordenaciones de los mayores. Porque dessa manera no aprobarà Dios tu vana contemplacion, y aunque le llames, no vendrà llamado, ni darà oìdos al desobediente vn tan grande amador de obediencia, que quiso antes morir, que dexar de obedecer.

Y assi como à este blanco havemos de endereçar nuestra oracion, assi tambien con èl havemos de examinar el fruto de la oracion. Porque cierto, que el fruto de la oracion ha de ser esta guarda de la Ley de Dios,

como claramente lo ſignificò el Profeta, quando deſpues de haver dicho del varon juſto, que meditarà en la Ley del Señor noche, y dia; añade luego, diciendo: El que eſto hiciere, ſerà como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que darà fruto en ſu tiempo; el qual fruto no es otro que la guarda de los Mandamientos de Dios. Deſuerte, que de la meditacion continua de la Ley, nacerà la guarda deſſa miſma Ley. Mirà pues, hermano mio, tu que tienes por oficio meditar en eſta ſanta Ley, ſi cada vez que ſe ofrece tiempo de cumplir algo de lo que manda, eſtàs prompto para eſto; y por aì conoceràs, ſi fructuoſamente pienſas, y meditas en eſta Ley. Mire el Juez en ſu oficio, y el ſeñor de vaſſallos en el ſuyo, y el Obiſpo en el ſuyo, y el Religioſo, y el caſado, y el ſiervo, y el ſeñor, y el hijo, y el padre, y cada vno en ſu eſtado, quando ſe ofrece ocaſion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de ſu eſtado, como ſale à eſto: y ſi viere que tarde, y

Pſalm. 1.

mal, y por mal cabo, pienſe que no vſa bien de eſſe exercicio, y que no le ha ſido del todo provechoſa la medicina, pues no conſiguiò el fin que por ella pretendia. Porque ſi por aì pretende alcançar eſpiritu, y fervor para cumplir la Ley de Dios; quien tan peſadamente la cumple, ò del todo no la cumple, como ſe puede decir que alcançò eſpiritu, ò devocion, pues no es otra coſa la devocion, ſino promptitud de animo para hacer lo que manda Dios?

Pues deſte engaño eſtà llena oy muy gran parte del mundo, donde veemos muchas perſonas, que por no paſſar vn poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de ſus oficios, y eſtados, con eſcandalo de muchos, y con agravio, y eſcandalo de los ſuyos. Pueſto caſo que en eſta quenta no entran los verdaderos devotos, que toman eſte negocio por ſolo Dios, ſino los que le toman por ſu guſto, ò por ſu honor, ò por vn poco de entretenimiento, y ocupacion del tiempo, ò

por su autoridad, y reputacion, ò por otros intentos semejantes; los quales vienen à descubrir el hilo, y parecer lo que son al tiempo que corre esta obligacion. Y estos son por cuya causa es infamada la virtud, y los exercicios de la oracion, juzgando los hombres de las cosas, no por las cosas, sino por las personas, y no por el buen vso, sino por el abuso de ellas.

Muy bien entendiò, y previno esto el Apostol, quando escribiendo à Tito vna carta, para que insistiesse en que todas las personas cumpliessen con las obligaciones de sus estados, llegando à las recien casadas, dice: A las moças casadas debes amonestar, quieran bien à sus maridos, y amen à sus hijos, que sean discretas, castas, templadas, y que tengan cuydado de su casa, y familia, y que sean benignas, y sujetas à sus maridos; porque no sea blasfemada la doctrina de Dios, si hicieren lo contrario. Mira pues quan abiertamente el Apostol avisa aqui de lo vno, y de lo otro, y de lo que se debe- *Titum* 2.

hacer, que es tener cargo de la casa, y familia, y de lo que se debe temer, que es escandaliçar à su proximo, è infamar el camino de Dios, quando esto no se haçe devidamente.

Mas porque esta materia es muy necessaria, para mayor declaracion della, añadirè la doctrina del aviso siguiente, donde mas distintamente se trata del fin que se ha de tener en estos santos exercicios, y de los engaños que acerca de esto puede haver.

§. X.

DECIMO AVISO, DEL FIN *que se ha de tener en estos exercicios.*

EL decimo aviso es, acerca del fin que se debe tener en estos exercicios. Porque como el fin sea principal circunstançia de las obras morales, y la raiz, y fundamento de todo lo demàs. si este và errado, todo và errado, y si fuere acertado, todo lo demàs tambien lo irà.

Pues para esto es de notar, que vna principalissima parte de la vida Christiana es la mortificacion de nuestros apetitos, y proprias voluntades. Porque el fin desta vida es la caridad, y desta caridad nace vna general obediencia de todos los Mandamientos divinos, y vna perfectissima conformidad con la divina voluntad, como claramente se colige de las palabras del Salvador, el qual en vna parte dice: Si alguno me amare, guardarà mis Mandamientos, y mi Padre le amarà, y à èl vendremos, y en èl harèmos nuestra morada. Y en otra parte dice: El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Por donde parece, que todo viene à ser casi vna misma cosa, perfecto amor, y perfecta obediencia, porque ni el que ama puede dexar de guardar lo que le manda el amado, ni guardarlo sin que le ame.

Ioan. 14.

Ibidem.

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion, y negamiento de nuestra propria voluntad; porque

assi como no se puede ingerir vn arbol, sino se corta primero la rama que se ha de ingerir: assi no puede ingerirse en nuestros coraçones la voluntad divina, sino se corta primero la humana, en lo que contradice vna à otra, lo qual pertenece al oficio de la mortificacion, y al vso de las virtudes mortales, que principalmente se emplean en esto. Porque la mayor parte dellas tiene por oficio mortificar alguna destas passiones, porque dè lugar al vso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la Ley de Dios.

Por donde parece, que el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones, como en pocas palabras lo significò el Ecclesiastico, diciendo: Hijos de la sabiduria son todos los justos, y la generacion dellos es obediencia, y amor. En lo qual se dà à entender, que los principales frutos de la justicia son estos dos. Porque el hijo primogenito es el amor de Dios, y deste nace la obediencia de su divina voluntad.

Eccles. 2.

lun.

luntad; y para cumplir este, es menester negar la nuestra, que es el oficio proprio de la mortificacion. Y por esta causa hacen tanto caso todos los Santos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta, y llave de todo. Esta es aquella Cruz que el Salvador tanto nos encomienda en el santo Evangelio, en la qual havemos de crucificar todos nuestros apetitos, como lo hicieron, y hacen todos aquellos, de quien el Apostol dice: Los que son de Christo, crucificaron con èl su carne con todos sus vicios, y codicias.

Matt. 10. & 16. Luc. 9. & 14. Marc. 8. Ioan. 12. Galat. 5.

Pues como esta Cruz sea vna cosa tan pesada, y tan desabrida para nuestra carne; y las cosas pesadas no se puedan llevar sin fuerças, ni las desabridas sin algun sabor: para esto principalmente sirve la oracion, en quien està lo vno, y lo otro. Porque por la oracion se alcançan fuerças para pelear contra Amalech nuestro adversario: por ella se impetra la divina gracia, la qual sola puede todas las cosas: en ella se exercita, y enciende la caridad, que es la madre

Exod. 17.

dre de todas las virtudes : por ella se abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios : y en ella finalmente se comunica el alegria de el Espiritu Santo ; con la qual se hace dulcissimo, y suavissimo el camino de Dios ; segun que lo significò el Profeta, quando dixo : Por el camino de tus Mandamientos, Señor, corri, quando dilataste mi coraçon.

Ps. 112. Pues esta es la causa porque es tan encomendada ; y alabada la oracion de todos los Santos : no tanto por lo que ella es en sì ; aunque ella es tambien acto de Religion ; que es la mas excelente de las virtudes morales ; sino principalmente por el favor, y ayuda grande que nos dà para conseguir este fin. Demanera, que no es tanto alabada como fin, quanto como medio principalissimo para el fin: y no tanto como la salud, quanto como vna medicina eficacissima para alcançar la salud. Por donde parece, que si fuesse posible darse vno mucho à la oracion, y con todo esto no fuesse mas virtuoso, ni mas mortificado ; seria como vn enfermo que siem-

ſiempre vſaſſe de medicinas, y no tuvieſſe mas mejoria: en lo qual ſeria dos veces miſerable; la vna, por el trabajo de la enfermedad; y la otra, por el de la medicina.

Eſte es vn principio muy vniverſal, y muy verdadero, por el qual podrà cada vno entender muchas maneras de engaños que en eſta parte ſuelen acaecer. Porque hay algunas perſonas, que como hallan en la oracion ſuavidad, y en la mortificacion dificultad, dexan lo agrio por lo dulce, y lo dificultoſo por lo facil; y aſsi todo ſu negocio es darſe à la oracion, ſin hacer caſo de la mortificacion. Porque el coraçon humano es en gran manera goloſo, y amigo de deleytes, tanto, que por eſta ocaſion algunos Filoſofos dixeron, que el deleyte era el vltimo fin, y centro de ſu felicidad: y todos generalmente dixeron, que era el cebo de todos los males, porque mediante la goloſina del deleyte, ſe dexa prender de todos ellos. Y es tan poderoſa eſta inclinacion en el hombre, que aſsi como el agua naturalmen-

Libr. 10. Ethicor. c. 1.

mente corre para baxo, y si la quereis por fuerça represar, y detener, ella siempre busca algun portillo por donde salir; assi nuestro coraçon està siempre tan inclinado à todo genero de deleytes, que si le poneis silencio, y entredicho en vnos, èl busca luego salida para otros, y otros, porque no descansa fuera dellos. Conforme à lo qual, dice muy bien vn Doctor, que la naturaleça es sutil, y que en todas las cosas busca à sì misma, aun en los muy altos, y divinos exercicios. Y llamala con raçon sutil; porque muy de callada, y casi sin sentirlo se entra por donde quiera, se entremete donde no la llaman; y para veèr si hay alli algo de su gusto, ò de su provecho que pueda prender, ò en que se pueda entregar.

Thomas de Kempis, lib 3. Contemptus mundi, cap. 59.

1. De aqui pues nace la mayor parte de los engaños que hay en este camino. Porque primeramente de aqui nace la corrupcion de la intencion en las buenas obras que hacemos, donde el fin principal havia de ser Dios: contra lo qual reclama este apetito sensual, que siempre busca algo

algo de carne en que se pueda cebar. Y esto es lo que principalmente corrompe nuestras obras, y hace que no sea todo agua limpia lo que se hace del bien. Y asi acontece à muchos vivir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en servicio de Dios; las quales quando vengan à ser examinadas en el contraste de su juycio, se veerà claro, que no era todo oro puro lo que tenian, sino lleno de mucha liga del proprio amor.

De aqui nace tambien, que muchos eu los exercicios de sus oraciones, lecciones, y comunicaciones, no pretenden otra cosa mas que algun deleyte, ò alegria espiritual, y en solo esto ponen la suma de todos sus deseos, pareciendoles, que por ser el deleyte espiritual, està yà todo canoniçado, y seguro, y que no puede haver peligro donde el deleyte no es de carne; y no miran que tambien puede tener aqui su lugar (como dice vn Doctor) el amor proprio, y la gula espiritual, y la avaricia, y otros semejantes aperi- II.

 tos,

tos, y por ventura tanto mas, quanto son mayores estos deleytes, y mas para desear. A lo menos es cierto, que muchas veces la raiz de todo esto suele ser amor proprio, el qual siempre tiene ojo à su interes, aora sea en esta materia, aora en aquella: sino que en aquella hay mayor culpa, y menor engaño, porque el deleyte es mas torpe; mas en esta, sino hay culpa en el deseo, puede haver engaño en la opinion, quando el hombre por esta causa se tiene en mas de lo que es.

Y si por ventura me dixeres, que no son muchos los que en esta materia se engañan, porque ninguno havra tan ciego, que solo esto pretenda en el exercicio de sus oraciones, y estudios: à esso te respondo, que antes creo que son muy muchos los que en esta parte viven engañados; porque por experiencia veemos, que muchas de estas personas son muy continuas en estos estudios, y exercicios, à las quales si le ofrecen vna obra de caridad, ò de obediencia, ò de algun trabajo corporal, luego buel-

buelven las espaldas, y procuran echarlo à puertas agenas; lo qual es manifiesta señal de que no buscaban puramente el beneplacito, y contentamiento de Dios: pues ofreciendoseles materia de mayor servicio, y contentamiento suyo, dexan de acudir à esto por acudir à lo que es mas à su gusto, como sino fuesse agradable à Dios, sino lo que es agradable al hombre, siendo por la mayor parte lo contrario, que lo que menos agrada al hombre, esso agrada mas à Dios.

Los que desta manera sirven, y aman à Dios, aun no del todo han recibido espiritu de hijos, sino de siervos; y assi mas se pueden llamar mercenarios, que hijos, pues su principal intento es el interes. Por cierto, Señor, mal conoce tu bondad el que desta manera te ama; y no ha conocido lo que tu vales, y lo que eres, el que en este partido busca otra cosa fuera de ti. A lo menos es cierto, que el que desta manera te ama, no te ama con amor puro, y casto, qual es el de la esposa al es- *Rom.* 8.

poso, sino con amor doblado, y mercenario, qual es el de las mugeres no casadas, que mas respecto tienden al interes, ò al deleyte, que à la persona que aman. Pues que cosa puede ser menos conveniente que amar à Dios con tal amor?

De aqui tambien nace otro engaño muy principal, que es (como ya diximos) hacer mucho caso de los exercicios de la oracion, y ninguno de la mortificacion. Porque como en lo vno haya deleytes, y en lo otro desabrimiento, el coraçon humano, amigo de lo vno, y enemigo de lo otro, abraça lo que deleyta, y desecha lo que le atormenta. Y de aqui nace, que vereis à muchos acudir con todo cuydado à los Sermones, y Missas, y reçar muy largas Coronas de Pater nostres, y Ave Marias, y confessar, y comulgar muchas veces, y holgarse de hablar, y oìr hablar de Dios, y de conversar con personas espirituales, y virtuosas, y con todo esso estàn muy enteros en su ira, y en su codicia, y en sus pundonores, y en hacer su propria volun-

luntad, y en no perder vn punto de su derecho, ni querer dàr à torcer su braço, ni dexarse hollar de nadie. Huelgan de comer, y beber, y vestir, y tratarse muy bien, y con todo esto quieren gustar, y regalarse con Dios. De donde nace, que si alguna vez en la oracion, no hallan aquel gusto, y dulçura que deseaban, luego se congoxan, y pierden la paciencia, y lloran, porque no lloraron: no lagrimas de devocion, sino de disgusto, è impaciencia. Y los tales, que por esta causa lloran, no lloran por veerse llenos de ira, y de sobervia, y de avaricia, y de amor proprio, y de otros vicios, y vacios de humildad, y caridad, y de otras virtudes mucho mas necessàrias que todas aquellas lagrimas.

Y llega este negocio à tanto, que algunos destos, que tanto caso hacen desta su devocion, no le hacen de la verdadera justicia, y de muchas cosas que por ley divina son obligados. A los quales parece, que el dia que no oyeron Missa, ò que no cumplieron con las devociones de su

Kalendario, no pueden dormir, ni comer con ſabor; y con todo eſto pueden dormir con las arcas llenas de veſtidos trasdoblados, y dineros ocioſos, haviendo tantos pobres deſnudos; pueden dormir con las conciencias entrampadas, y llenas de deudas, y marañas; pueden dormir, teniendo de muchos años quitada la habla à ſus proximos, con eſcandalo comun del Pueblo; y pueden tambien dormir ſin cumplir con las obligaciones de ſus eſtados, y de ſu caſa, y familia. Y ſi alguna vez ſe les ofrece ocaſion de entender en alguna obra deſtas, mayormente ſi tiene anexo algo de trabajo, luego la dàn de mano, y ſe deſpiden della, diciendo, que ſe les derrama, y diſtrae alli el coraçon, y que aſsi no pueden deſpues eſtàr devotos, y recogidos en la oracion: no mirando que eſto es dexar la cabeça por los pies, pues en mas eſtiman el recogimiento del coraçon, que diſpone para la oracion, que la obediencia de la ley de Dios, para la qual diſpone la miſma oracion. Eſtos no debẽ de haver leido aque-

aquellas palabras del Salvador, que dice: No todo aquel que me dice, Señor, entrarà en el Reyno de los Cielos, ſino el que hiciere la voluntad de mi Padre, que eſtà en ellos. *Matt. 7.*

Eſta devocion ſin fundamento de juſticia, es vno de los mayores engaños que en eſte camino puede haver, y mas vniverſal, porque de todo en todo deſtruye la orden de la vida eſpiritual: porque como el fin deſta vida ſea el cumplimiento de la Ley de Dios, y el medio para conſeguir eſte fin, ſea la oracion, como yà diximos; pervertida eſta orden, y hecho del fin medio, y del medio fin, todo queda pervertido. Y pluguieſſe à Dios no huvieſſe muchos engaños en eſta parte; mas pienſo yo, que aſsi como es muy vniverſal el reyno del amor proprio, aſsi tambien es muy general eſta peſtilencia que nace dèl: y aunque en vnas partes reynarà mas que en otras; pero apenas hay quien del todo eſtè libre della.

Y no pienſe nadie, que eſta doctrina es contraria à la que arriba di-

ximos contra las ocupaciones demasiadas, porque aquella era contra los que del todo dexan la oracion, por entregarse à las ocupaciones exteriores; mas esta es para curar el extremo contrario de los que del todo dexan toda manera de ocupaciones, aunque sean necessarias, por no faltar en el ordinario de sus oraciones. Y lo vno, y lo otro es extremo, del qual siempre huye la virtud, que està en el medio. Porque ni han de ser tantas las ocupaciones, que ahoguen la oracion: ni se ha de tener en tanto la oracion, que por ella dexe el hombre de acudir à las cosas de virtud, y obligacion.

§. XI.

DEL REMEDIO CONTRA todos estos engaños.

PVes el que quisiere librarse de todos estos engaños, ponga por vltimo fin de todos sus trabajos, y exercicios, el cumplimiento de la Ley de Dios, y de su santa volun-

lun-

luntad, y la mortificacion de la suya propria, y aprovechese de la dulçura de la oracion, para templar el amargura deste caliz: y quanto mas bebiere dèl, tanto se tenga por mas aprovechado; y quanto menos, menos. Y especialmente, mire quanto crece cada dia en humildad, assi interior, como exterior, como sufre las injurias que se le hacen, como sabe dàr passada à las flaqueças agenas, como acude à las necessidades de sus proximos, como se compadece, y no se indigna contra los defectos de ellos, como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion, como rige su lengua, como guarda su coraçon, como trae domada su carne con todos sus apetitos, como se sabe valer en las prosperidades, y adversidades, sin levantarse en las vnas, ni dexarse caer en las otras, como se repara, y provee en todas las cosas con gravedad, y discrecion; y sobre todo esto, mire si està muerto el amor de la honra, y del regalo, y de el mundo, con todos los otros afectos semejantes, y segun lo que en

en esto huviere aprovechado, ò desaprovechado, assi se juzgue, y no segun lo que gusta, ò no gusta de Dios.

☞ Cassian. Collat. 9. cap. 2. Exod. 7. Pues por esto el que desea acertar este negocio, no se ha de contentar con tener ojo à sola la oracion; sino antes el vn ojo (y mas principal) ha de tener en la mortificacion, y el otro en la oracion, y desta manera ayudandose de lo vno para lo otro, podrà salir con todo junto. Porque de otra manera, ni la oracion aprovecha sin la mortificacion, ni la mortificacion perfecta es possible alcançarse sin el socorro de la oracion. Porque estas dos virtudes, son como dos fieles hermanas, que vna ayuda à otra en todo lo que se ha de hacer.

☞ Exod. 30. 1 Paralip. 4. cap. 8. Las quales dos virtudes singularmente fueron figuradas en aquellos dos altares que havia en el Templo de Salomon, vno en que siempre se ofrecia sacrificio, y otro en que no se ofrecia, mas que solo incienso. Por el altar del sacrificio (donde cada dia se mataban diversos animales)

les) se entiende la mortificacion que tiene por oficio sacrificar, y cortar las cabeças de todos nuestros apetitos sensuales: y por el del incienso, la oracion; la qual à manera de incienso se derrite en el altar de nuestros coraçones, con el fuego del divino amor, y assi sube hasta los Cielos, y despacha nuestros negocios con Dios. Por lo qual el que desea ser desta manera Templo vivo de Dios, trabaje por tener dentro de su anima estos dos altares, el vno en la parte superior della, donde siempre estè humeando el incienso de sus oraciones, y meditaciones, cumpliendo aquello de el Psalmista, que dice: *Psalm.* 18 El pensamiento de mi coraçon siempre està delante tu acatamiento: y el otro en la parte inferior de ella, donde estè siempre ofreciendo sacrificio de todos sus deseos, y aficiones, cumpliendo aquello del Apostol, que dice: Mortificad vuestros *Colo.* 3. miembros que estàn sobre la tierra, que son fornicacion, deshonestidad, luxuria, codicia, y avaricia, con todos los demàs. Esta es aquella mir-

Cant. 4. mirra, y incienſo de que habla el Eſpoſo en los Cantares, quando dice: Yo irè al monte de la mirra, y al collado del incienſo. Porque aſsi como por el incienſo ſe entiende la oracion, aſsi tambien por la mirra la mortificacion; la qual por vna parte es amarguiſsima à nueſtro guſto, y por otra de ſuaviſsimo olor, y precio delante de Dios. Y no ſin myſterio ſe atribuye al monte la mirra, y al collado el incienſo, ſino por ventura para dàr à entender la ventaja que hace la mortificacion à la oracion, aſsi en la dificultad, como en la dignidad. Porque aſsi como la mortificacion vniverſal de todos los apetitos es mas dificultoſa que la oracion, aſsi es mas excelente, y mas neceſſaria. Y tambien aſsi como el collado es camino, y medio para ſubir al monte; aſsi la oracion lo es para la mortificacion.

Por donde el ſiervo de Dios ha de tener eſte aviſo, que quando mas favorecido ſe viere en la oracion, y con mayores deleytes, entonces ſe ha de ceñir, y aparejar para mayo-

res trabajos, considerando quanto es raçon que se padezca por vn Señor que assi le trata: y entendiendo, que aquellas mismas consolaciones que le embia, son refrescos que le dà para entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy para notar, veèr que al tiempo que el Salvador se havia transfigurado en el monte, donde su cara resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve, que alli enmedio de tantas alegrias, se tratasse de los trabajos que havia de padecer en Jerusalen. Què tiene que veèr el negocio de la Passion, con el mysterio de la transfiguracion? Si la musica en el llanto viene fuera de prosito, como no vendrà tambien el llanto en la musica, y alegria? Assi lo es por cierto en las fiestas del mundo; mas no en las fiestas de Dios, donde las consolaciones se dàn para llevar trabajos: y donde el alegria dispone para la tristeça: y el descanso para el tormento: y la transfiguracion para la Cruz. Por donde todas las veces que el siervo de Dios se viere consola-

Luc. 19.

Eccl. 22.

la-

lado, tengase por emplaçado para
☞ alguna nueva batalla; y asi como en estos favores le obligan à padecer, asi piense que le llaman à padecer.
Simile. Y por tanto, asi como el cuydadoso caminante, quando entra en la venta à almorçar, por vna parte està almorçando, y por otra està trançando lo que le queda para caminar, y estando con el cuerpo en la venta, con el coraçon està puesto en el camino; asi tambien el siervo de Dios quando se llegare à la oracion, por vna parte ha de estar alli gustando de Dios, y por otra echando los ojos adelante, y traçando los trabajos, que salido de alli le conviene padecer por amor de aquel que asi lo trata, y que no quiere que le coma nadie el pan de valde.

La suma pues deste negocio sea, que ante todas cosas escrivamos en nuestros coraçones aquellas palabras
Luc. 2. del Salvador, que dicen: El que quiere venir en pos de mi, niegue à si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Y porque esta Cruz apenas se puede llevar sin las fuerças, y alegria de la

oracion, para esto nos entreguemos del todo à esta virtud, como à vna fidelissima guia, y principalissimo medio que nos llevarà à este fin. Y para este proposito no se reprueba, sino antes se concede, que deseemos, y procuremos las consolaciones espirituales, no para descansar en ellas, sino para tomar huelgo, y aliento, con que podamos subir hasta lo alto deste glorioso monte. Porque desta manera las deseaba, y pedia el Profeta, quando decia: Alegra, Señor, el anima de tu siervo, *Luc. 9.* porque à ti levante mi coraçon. Y en *Psalm. 58* otro lugar: Sea llena mi anima de la grossura de la devocion, y assi te alabarè con labios de alegria. *Psalm. 61*

Pues desta manera, y para este fin, debe el hombre aprovecharse de las consolaciones divinas, no para solo deleytarse en ellas, sino para trabajar con ellas, como lo hacia aquella santa anima, de quien se dixo: Considerò las sendas de su casa, y no comiò el pan de valde. *Prov. 31.*

§. XII.

VNDECIMO AVISO, DE que no deseen visiones, ni revelaciones.

DE lo dicho tambien se infiere, que sino debemos desear consolaciones, y deleytes espirituales para solo parar en ellos, mucho menos debemos desear visiones, ò revelaciones, y arrebatamientos, y cosas semejantes: porque esto es evidentissimo principio para todas las ilusiones del enemigo. Y no tenga el hombre miedo de ser en esta parte desobediente à Dios, si del todo cerrare las puertas à este genero de negocios; porque quando èl quiere revelar algo, lo sabe descubrir de tal manera, que no le quede al hombre ningun lugar de dudar; como veemos que lo hizo con el moço Samuel, que vna vez, y otra, le llamò, y le dixo lo que queria, de
1. Reg. 3. tal manera, que no le quedò al Profeta ningun escrupulo, ni duda de la embaxada.

§. XIII.

DVODECIMO AVISO; DE NO descubrir à nadie los favores, y mercedes de Nuestro Señor.

TAmbien conviene aqui avisar; que se debe tener mucho secreto en callar los favores, y regalos que el Señor algunas veces suele hacer à los suyos en la oracion: en lo qual và tanto, que (como San Bernardo dice) el varon devoto ha de tener escritas estas palabras en las paredes de su celda: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Y del bienaventurado San Francisco se escribe, que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atrevia à descubrir à otros los favores, y regalos, que Dios le hacia; sino que tambien quando salia de la oracion, usaba de tal disposicion, y templança, assi en sus palabras, como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de veèr lo que traia dentro del coraçon.

Ser. 23. super Cántic.

Isai. 24.

Contra lo qual hacen muchos, que luego les ſale à borbollones la devocion por la boca, y no ſe pueden contener ſin dàr grandes mueſtras con gemidos, y ſolloços de lo que ſienten. Lo qual (como dice vn ☞ Doctor) no procede de la grandeça de ſu devocion, ſino de la pequeñeça de ſu coraçon: como ſuele acaecer à los niños, quando les dàn algun veſtido, ò calçado nuevo, que no ſe pueden contener, ſin que luego lo vayan à moſtrar à los otros ſus compañeros. Y mientras mas deſcubren eſtas coſas, mas ayunos, y vacios quedan dentro: porque aſsi como el fuego, y las coſas oloroſas, mientras mas encerradas eſtàn, mas conſervan ſu calor, y ſu olor: aſsi tambien lo hace en ſu manera la devocion, y el amor de Dios.

Otros hay tambien, que ſocolor de caridad, aunque con ſecreto peligro de liviandad, reboſan luego todo lo que ſienten de Dios; no mirando, que con mayor ſecreto debriamos encubrir los bienes que tenemos por el peligro de la vanagloria,

ria, que los males que hicimos por el temor de la infamia.

Pues por estas causas conviene tener todo secreto en aquellas cosas, que sabias nos podrian ser ocasion de alguna vanidad, y peligro; lo qual manifiestamente nos quiso encomendar el Salvador, pues tanto silencio mandò tener, assi en el mysterio de su gloriosa transfiguracion, como en otros milagros; lo qual nos consta que hacia, no por su peligro, sino por nuestro exemplo. Al qual mirando nuestro glorioso Padre Santo Domingo, haviendo hecho vn clarissimo milagro en vn muerto que resuscitò, diciendole vn Cardenal, que seria bien publicarlo para honra de Dios, y ensalçamiento de su Fè, respondiò, que en ninguna manera tal consentiria, y que antes se passaria à tierra de infieles, que tal consintiesse. Y estando tan lexos de ensobervecerse, el que tan claramente conocia, que aquello era obra de Dios, todavia, ò por su humildad, ò por nuestro exemplo, quiso que se guardasse tanto este secreto, recelando

Luc. 9.
Mat. 8.
Exemplo.

do como verdadero humilde su peligro, y proveyendo como piadoso Padre à nuestro exemplo.

§. XIV.

DECIMOTERCIO AVISO; DEL temor, y reverencia con que debemos estàr en la presencia del Señor.

TAmbien debe el hombre estàr avisado de tratar con Dios en la oracion, con la mayor humildad, y reverencia que sea possible; demanera, que nunca el anima ha de estàr tan regalada, y favorecida de Dios (aunque se vea en tal estado, que pueda decir con la Esposa en los
Cant. 2. Cantares: La siniestra suya està debaxo de mi cabeça, y con su diestra me abraçarà) que no buelva los ojos àcia dentro, y haga reflexion sobre su vileça, y encoja sus alas, y se humille, y tiemble delante de tan gran Magestad. Esto es lo que el
Psalm. 2. Profetà nos aconseja, diciendo: Servid al Señor en temor, y alegraos ante èl con temblor. Nueva cosa es por

por cierto la que aqui se nos demanda, que es alegria con temblor; mas lo vno, y lo otro es necessario, quando nos llegamos à tratar con vn Señor de tan grande bondad, y Magestad. Y quanto el anima fuere mas pura, tanto serà esta humildad mas agradable, porque como està escrito: ¡Gracia! sobre gracia es la muger santa, y vergonçosa. *Eccl.26.*

Y no piense el hombre que se amortiguarà por aqui el fuego de el amor con el afecto del temor: porque antes esto es echar agua en la fragua, para hacer que arda mas la llama. Porque quando el anima por vna parte considera la inmensidad de la grandeça de Dios; y por otra el abismo de su vileça, quanto mas se espanta de la distancia destos dos extremos, tanto se maravilla mas de tan incomprehensible bondad, que assi se inclina, y condesciende à querer tener sus deleytes con tan pobre criatura. Y con esto, assi como crece la admiracion de la divina bondad, assi tambien crece el amor, y el alegria, y el agradecimiento de tan

grande beneficio, con todos los otros frutos, y movimientos del Espiritu Santo, el qual suele siempre reposar en las tales animas, como èl mismo
Isai. 56. lo significò por Isaìas, diciendo: Sobre quien reposarà mi espiritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mis palabras? Esto es espiritualmente assentarse en el mas baxo lugar del combite, como lo aconseja el Salvador en el Evangelio; porque luego viene el Señor del
Luc. 24. combite, y dice al combidado: Amigo, subid mas arriba; porque todo aquel que se humillare, serà ensalçado; y el que se ensalçare, humillado. Y si este comedimiento es assi gratificado entre los hombres, mas lo serà en el acatamiento de
Iacob. 4. Dios, cuya condicion es resistir
1. Pet. 5. siempre à los sobervios, y dàr gracias à los humildes.

§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§§§§
§§§§

DE-

§. XV.

DECIMO QUARTO AVISO, DE como algunos tiempos se debe el hombre alargar mas en los exercicios de la oracion.

DIximos tambien arriba, que el siervo de Dios debe tener cada dia sus tiempos señalados para vacar à Dios, como los tenia el Profeta Daniel, de quien dice la Escritura, que tres veces al dia puestas las rodillas en tierra hacia oracion, como arriba diximos. Y lo mismo dà a entender que hacia el Rey David, quando dice: A la tarde, y à la mañana, y al medio dia, predicarè, y anunciarè, y èl oìra mi oracion. Mas aora añadimos, que allende de este ordinario de cada dia, debe el hombre desocuparse à tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo à los exercicios de la oracion, y meditacion, y dàr à su anima vn abundante pasto, con que se repare lo

Dan. 6.

Psalm. 44

que se gasta con los defectos de cada dia, y se cobren nuevas fuerças para passar adelante. Porque assi como los hombres del mundo, demàs de la refeccion de cada dia, tienen tambien sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes en que suelen exceder lo ordinario; assi tambien conviene que los justos, demàs de la oracion cotidiana, tengan sus fiestas, y banquetes espirituales, donde sus animas no coman por tassa, como los otros dias, sino antes sean llenas, y embriagadas de la dulçura de Dios, y de la abundancia de su casa. Assi leemos del Abad Arsenio, que tenia por costumbre tomar vn dia en la semana para esto, que era el Sabado, en el qual perseveraba en oracion, desde la tarde hasta otro dia por la mañana.

Exemplo.

Simile. Veemos que la naturaleça no se contenta con el rocio que cae todas las noches sobre la tierra, sino que tambien à veces llueve toda vna semana, y dos, sin cessar; porque assi es necessario, que à sus tiempos sean los Cielos tan liberales con la tierra,

y que la dexen tan empapada en agua, que no basten los Soles, y ayres que despues hicieren para secarla. Pues assi tambien conviene, que nuestras animas, demàs del comun rocio de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los quales no hagan otra cosa nuestros ojos, sino llorar lagrimas de devocion, con las quales queden tan llenas de la virtud, y jugo del Espiritu Santo, que no basten todas las tribulaciones, y vientos del mundo para secarlas. Y como quiera que este sea vn consejo muy loable en todos tiempos, y especialmente en los dias, y fiestas principales del año; mas en los tiempos de tribulaciones, ò trabajos, ò despues de algunos caminos largos, y negocios de mucho distraimiento, es tan necessario como el regalo, y buen tratamiento del cuerpo, despues de vna larga enfermedad. Porque de otra manera, no podrà el hombre bolver sobre sì, ni restaurarse, sino toma tanto tiempo para bolver al camino, quanto gastò en desviarse dèl, especialmente cons-

tandonos, que la devocion es vna de las cosas que con mayor facilidad se pierde, y con mayor dificultad se halla despues de perdida, como arriba se tratò. Este aviso apenas se puede explicar de quanto provecho sea; porque sin duda muchas veces podrà ser que se alcancen mayores dones, y gracias en vna temporada destas, que con el trabajo de muchos otros dias. Y si esto ha lugar en los actos de las otras virtudes, mucho mas en la oracion; la qual principalmente negocia con Dios, mas por la via de misericordia, que de justicia; y asi puede ser tal, y tan profunda, que se alcance mas por ella en vn dia, que por las remissas de muchos años. Tal fue la oracion de
Tobias 3. Sara, muger de Tobias el moço, de quien dice la Escritura, que tres dias, y tres noches perseverò, en la oracion; y que al tercero dia, sintiendo que su oracion havia sido recibida ante el acatamiento de Dios, començò à darle gracias por su liberacion. Y es de creer, que muchas veces havrà hecho oracion sobre

aque-

aquella misma demanda ; pues es costumbre de los justos acudir à Dios en todas sus tribulaciones : mas entonces señaladamente se dice , que fue oìdo quando la instancia , y perseverancia de tan largo espacio le diò fuerças , y calor para subir hasta Dios.

Ana , tambien madre de Samuel, por otra injuria semejante , hizo oracion à Dios con tan grande fervor , y devocion , que el Sacerdote Heli viendo los gestos que hacia con los labios , y con el rostro, creyò que estaba tomada del vino , y como à tal le mandaba que se fuesse de el Templo. Mas quanto su oracion fue mas vehemente , tanto fue mas eficaz para alcançar lo que pedia : y de alli se levantò tan consolada, y segura , que nunca mas perdiò la confiança de lo que deseaba, hasta que viò cumplido su deseo. *R. Reg. 1.*

De Alexandro , tambien Obispo de Alexandria , se escribe en la historia Eclesiastica , que haviendole señalado los Arrianos vn dia aplaçado en que havia de recibir à Arrio à la *Libr. 10. c 12. & in hist. Trip. li. 3. c. 10.*

co-

comunion de la Iglesia, el santo varon estuvo toda aquella noche par del Altar, encomendando à Dios con lagrimas, y suspiros la causa de su Iglesia; y yà el Alva era venida, y Alexandro no se partia de la oracion, perseverando en la misma demanda, y diciendo: Juzga, Señor, entre mi, y las amenaças de Eusebio, y la potencia de Arrio. Y à la mañana quando Eusebio, Alferez de los Herejes, venia con toda su Capitania, y todo el mundo estaba suspenso, esperando que fin havia de tener, ò la constancia de Alexandro, ò la sobervia de Eusebio, viniendo con Arrio gran muchedumbre de sus parientes, forçado por necessidad natural, se apartò à vn lugar secreto, donde sentado para cumplir su menester, echò las tripas, y las entrañas del cuerpo, y desta manera en èl mismo lugar espirò: condigna muerte de su blasfemia, y hedionda anima.

He dicho todo esto para declarar el grande fruto que se sigue de las oraciones profundas, y largas; las qua-

quales suelen aun llevar mas polvora, quando proceden de algunas tribulaciones, ò tentaciones semejantes, porque estas aguçan, y despiertan el coraçon del que ora, y le hacen dàr mayores alaridos, como los daba aquel Santo, que decia: Trabajè dando voces, mi garganta se enronqueciò: y desfallecieron mis ojos, esperando en mi Dios. Psalm. 68 Sabidohe yo de muchas gracias, y mercedes, que se han concedido por esta via; y tengo para mi por cierto, que las mas dellas por aqui se alcançan. Y por esto no hay necessidad de gastar mas palabras en este aviso; porque bastaba para ello la experiencia de el que assi perseverare, por la qual veerà quanto se adelanta por aqui en este camino, y quanto fruto se saca.

****

****

******

***

DE-

§. XVI.

DECIMOQVINTO AVISO, DE la discrecion que se debe tener en este aviso.

ALgunos hay tambien que tienen poco tiento, y discrecion en sus exercicios, quando les và bien con Dios, à los quales su misma prosperidad viene à ser ocasion de su peligro. Porque hay muchos à quien parece que se les dà la gracia à manos llenas: los quales como hallan tan suave la comunicacion del Señor, entreganse tanto à ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigilias, y asperezas corporales, que la naturaleça no pudiendo sufrir à la continua tanta carga, viene à dàr con ella en tierra. De donde nace, que muchos vienen à estragarse los estomagos, y las cabeças, con que se hacen inhabiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para essos mismos exercicios de oracion. Por

lo

lo qual conviene tener mucho tiento en estas cosas, mayormente en los principios, donde los fervores, y consolaciones son mayores, y la experiencia, y discrecion menor, para que de tal modo tracemos la manera del caminar, que no faltemos à medio camino.

Y por aqui se responde à vna duda grave que mueve San Buenaventura, sobre lo que deben hacer los que por vna parte son muy favorecidos, y visitados de Nuestro Señor en estos exercicios, y por otra se veèn faltos de salud, y fuerças para perseverar en ellos; porque por vna parte parece que no se debe cerrar la puerta à la gracia que Dios ofrece, ni resistir à sus llamamientos; y por otra, que se debe tambien tener respecto à la necessidad natural, y à la flaqueça del cuerpo. A lo qual responde el mismo Santo, aunque con mucha humildad, y temor, diciendo, que mas convenible cosa parece amar, y goçar de Dios à la continua, aunque no sea con tanto calor, y vehemencia, que goçar aora dèl à manos

nos llenas, poniendose à peligro de venir despues à enfermar, y perderlo todo. Porque por experiencia hemos visto à muchos (dice èl) que despues que por esta via han perdido la salud, se regalan mucho, y se compadecen demasiadamente de si mismos; y que finalmente vienen à vivir, no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente. Y por escusar este inconveniente, mejor es ir cada dia procediendo de menos, à mas, hasta llegar à la perfeccion, que venir de mas à menos, hasta llegar à la dissolucion. Porque (como està escrito) la hacienda que se ganò apressuradamente, descrecerà; mas la que se và cogiendo poco à poco,
Prov. 3. multiplicarseha.

Por donde parece quan necessaria nos sea la virtud de la discrecion, no solo para proveer en este inconveniente (que es muy grande, y muy comun) sino tambien para otros muchos. Para lo qual conviene pedir siempre al Señor su luz con toda humildad, y perseverancia, di-
Ps. 24. ciendo con el Profeta: Endereçame,

Se-

Señor, con tu verdad; y enseñame lo que debo hacer: porque tu eres Dios mio Salvador, y en ti esperè todo el dia.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que socolor de discrecion, hurtan siempre el cuerpo à los trabajos; el qual, aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comiençan, porque como dice San Bernardo: Imposible es que persevere mucho en la vida Religiosa, el que siendo novicio, es yà discreto; y siendo principiante, quiere ser prudente, y siendo aun nuevo, y moço, comiença à tratarse, y regalarse como viejo. Mala señal es, que el mosto estè yà acedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nace, tenga todos los miembros, y coyunturas muy distintas, y señaladas, porque esto suele amenaçar flaqueça para adelante.

Y no es facil de juzgar qual de estos dos extremos sea mas peligroso, sino que la indiscrecion (como dice Gerson) es mas incurable; por-

que mientras el cuerpo está sano, esperança hay que podrà haver remedio; mas despues de yà estragado con la indiscrecion, mal se puede remediar.

§. XVII.

DECIMOSEXTO AVISO; DE como debemos trabajar, no en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes.

OTro peligro hay tambien en este camino, y por ventura mayor que todos los passados: el qual es, que muchas personas, despues que algunas veces han experimentado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiencia, como todo el concierto de la vida espiritual depende della, pareceles que ella sola es el todo, y que sola ella bastarà para ponerlos en salvo; y assi vienen à olvidarse de las otras virtudes, y afloxar en todo lo demàs. Demanera, que quanto mas profundamente endereçan sus cuydados à

sola esta virtud, tanto mas se descuydan en las otras: y assi guardando con demasiada diligencia esta parte tan principal del cuerpo; descubren las otras al golpe del enemigo. De donde tambien procede, que como todas las otras virtudes ayuden à esta virtud, faltando el fundamento; tambien falta lo fundado; y assi mientras mas el hombre estima, y procura essa virtud, menos puede salir con ella. Porque es cierto, que assi como la oracion dispone para la mortificacion (segun que arriba se declarò) assi tambien la misma mortificacion; y todas las otras virtudes disponen para la oracion; y assi con dificultad se halla lo vno sin lo otro. Sinò dime, què manera de oracion puede haver, sino hay diligente guarda en el coraçon, y en la lengua, y en los ojos, y en los otros sentidos interiores, y exteriores? Què oracion puede haver, si el cuerpo està lleno de mantenimiento, y el anima de cuydados, y deseos del mundo? Por donde vanamente trabaja quien pretende alcançar vna vir-

virtud, dexando las otras, porque es tan grande la coligacion que hay entre ellas, que ni vna se puede hallar perfectamente sin todas, ni todas sin vna.

Por donde parece, que todo este negocio es muy semejante al artificio de vn Relox muy concertado, en el qual es tan grande la conexion, y dependencia que hay de las vnas ruedas à las otras, que no solo vna que pare, mas vn solo punto que se embarace, basta para embaraçarlo todo. Y assi como suelen decir, que por vn clavo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn Cavallo, y por vn Cavallo, vn Cavallero: assi tambien suele acaecer aqui muchas veces, que por vn muy liviano descuydo, se viene à perder toda la hora del exercicio, y todo el bien que dèl se pudiera seguir. Quantas veces acaece, que si al tiempo que el hombre se levanta por la mañana se descuyda en la guarda del coraçon, y dà lugar à algun pensamiento, ò cuydado congoxoso, que despues, ni lo pueda sacudir de sì, ni estàr con

sos-

ſoſsiego en la oracion de aquella hora. De donde nace, que deſconcertada la oracion de la mañana (que es como el regiſtro, y concierto de todo el dia) venga todo aquel dia à deſconcertarſe, y ſuceder todas las coſas en èl. De donde tambien ſe ſigue, que como la oracion de la mañana diſpone para la de la noche, y la de la noche para la de la mañana, deſconcertada la vna, facilmente ſe deſconcertarà la otra, y de aì todo lo demàs. Y deſpues queda todo el Relox deſordenado, y para tornar à concertarlo, es meneſter trabajar de nuevo; en lo qual à veces ſe paſſan muchos dias, ſin poder el hombre bolver en sì. Y ſi por caſo en eſte medio tiempo ſe levanta alguna nueva tempeſtad, ò alguna nueva ocaſion de diſtraimiento (para lo qual convenia que el coraçon eſtuvieſſe mas apercibido, aì os digo yo que es el peligro, y el eſtrago mayor. Y mirada bien la ſimiente de todo eſte tan largo desbarato, hallareis ſer vn pequeño deſcuydo en dàr entrada à vn penſamiento, por ventura no malo, mas

no convenible para aquel negocio, y tiempo.

Y muchas veces permite Nuestro Señor estos acaecimientos, para hacer à los suyos mas cautos, y proveìdos en todas las cosas, no solo en las mayores sino tambien en las menores; porque aunque estas en sì sean pequeñas, no lo son en quanto disponen para las grandes: y por esto
Eccl. 7. dice la Escritura, que el que teme à Dios, en nada se descuyda, ni en lo poco, ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

Por esto pues el siervo de Dios no debe poner los ojos en vna virtud sola, por grande que sea, sino en todas las virtudes: porque asì como en la vihuela vna sola voz no hace armonia, sino suenan todas; asi vna virtud sola no basta para hacer esta espiritual consonancia, si todas no responden con ella.

Y aunque todas estas (como dixe) sirvan para este oficio; pero señaladamente sirve la guarda del co-

raçon, y de los ſentidos, y la compoſtura del hombre exterior, y la templança en el comer, y beber, y la medida en las palabras, con todas las otras coſas que arriba diximos, ayudar à la devocion; porque el que en eſtas coſas ſe deſcuydare, nunca podrà tener perfecta oracion.

§. XVIII.

DECIMOSEPTIMO AVISO; DE como no ſe han de tomar eſtos exercicios como coſa de arte, ſino con gran de humildad, y confiança.

AQui tambien conviene aviſar, que todas eſtas coſas que haſta aqui ſe han dicho para ayudar à la devocion, ſe han de tomar como vnas diſpoſiciones, con que el hombre ſe prepara para la Divina gracia, quitando toda la confiança de si miſmo, y de todos ſus exercicios, y poniendola en ſolo Dios. Digo eſto, porque hay algunas perſonas que hacen vna como arte de todas eſtas re-

reglas, y documentos, pareciendoles, que asi como el que aprende vn oficio, guardadas bien las reglas dèl, por virtud dellas saldrà luego buen oficial: asi tambien el que estas reglas guardare, por virtud dellas alcançarà luego lo que desea; sin mirar que esto es hacer arte de la gracia, y atribuir à reglas, y artificios humanos, lo que es pura dadiva, y misericordia del Señor.

Y à este yerro ha dado ocasion la mala manera de enseñar de algunos libros espirituales que andan en Romance: los quales de tal manera encarecen sus reglas, y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcançar lo que desean. De manera, que asi como vn Alchimista enseñaria à hacer oro de alquimia, diciendo: Tomad tal, y tal material, y dadles vn cocimiento desta, y de esta manera, y luego sacareis oro fino; asi ellos dicen: Haced tales, y tales, cosas, y decid tales, y tales palabras, y luego por aqui alcançareis el amor de Dios.

Esta es vna mala manera de ense-

ſeñar, y muy agena del eſtilo, y gravedad de los Doctores ſantos, y muy perjudicial à la honra de la divina gracia, porque pues todo eſte negocio es gracia, y miſericordia de Dios, haſe de tratar como negocio no de arte, ſino de gracia; porque tomandolo deſta manera, ſepa el hombre, que el principal medio con que para eſto ſe ha de diſponer, es vna profunda humildad, y conocimiento de ſu propria miſeria, con grandiſsima confiança de la divina miſericorda, para que del conomiento de lo vno, y de lo otro procedan ſiempre continuas lagrimas, y oraciones: con las quales entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que deſea por humildad, y lo conſerve por humildad, y lo agradezca con humildad, ſin tener ninguna repunta de confiança, ni en ſu manera de exercicios, ni en coſa ſuya propria.

Mas aunque eſto ſea aſsi, no ſe excluye por eſto la doctrina, y aviſo de lo que ſe debe hacer: porque aunque el que planta, y el que riega, 2. Cor. 3.

ga, no sean los que hacen crecer las plantas, sino Dios, todavia quiere èl que se plante, y riegue, para que èl dè crecimiento. Cierto es, que vna de las cosas qne mas requieren guia, y consejo, es la vida espiritual, y mucho mas el negocio de la oracion, que asi como es mas delicado, y mas divino, asi requiere mas consejo, y aviso: y por esto asi como no conviene enseñarse esto como arte, por no hacer ofensa à la gracia, asi conviene dar aviso de todo lo necessario, por no errar el camino. Porque por experiencia veemos, que algunas personas à cabo de muchos años aprovechan poco en estos exercicios; y otras que todo el dia se les và en reçar infinito numero de oraciones vocales, sin pararse jamàs à pensar vn poquito en Dios, ni aun en aquello mismo que reçan: y asi à estos como à los demàs convenia dàr esta doctrina, para que sus trabajos fuessen mas fructuosos.

***

§. XIX.

DECIMOOCTAVO AVISO; *de otra manera de oraciones, y meditaciones, que tienen los mas exercitados.*

TAmbien aqui es de notar, que aquellas meditaciones que ſeñalamos para los dias de la ſemana, en el principio deſte tratado, principalmente ſirven à los que comiençan, para que tengan vnas como cuerdas à que ſe puedan aſsir, con que anden eſte nuevo, y no ſabido camino. Mas deſpues de exercitados en èl, no es neceſſario que perſeveren ſiempre en eſſos miſmos paſſos, ſino que acudan adonde el Eſpiritu Santo los encaminare, que ſuele ſacar à ſus diſcipulos deſta eſcuela para otras mejores. Y aſsi vnos hay que ſalen de aqui à la conſideracion de las perfecciones divinas, y de ſus grandes maravillas, y beneficios, para crecer cada dia mas con eſta conſideracion en el amor de aquel

que es infinitamente bueno, y dadivoso, y admirable en todas sus obras. Otros hay que se dàn à la meditacion de las Santas Escrituras (que es vn pielago de infinitas maravillas) como lo hicieron muchos de los santos Doctores, y lo hacian tambien muchos de aquellos Padres del Yermo.

Otros hay que tienen suficiente materia de meditacion en las cosas que han passado por ellos, y que han experimentado en sì, y en otros, assi en obras de gracia, como de justicia, y juycio de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarse de pies, à cabeça, desde el dia de su concepcion, y nacimiento, hasta el tiempo presente, hallarà tantas cosas proprias en que pensar, assi de los beneficios, y providencias que Dios ha vsado con èl, como de los peligros de que le ha sacado, y de los favores, y regalos que le ha hecho, que tendrà larga materia en que poderse ocupar. Pues què dirè de los juycios admirables de Dios, que cada dia acontecen, de las caì-

das no pensadas de muchos que se tenian por seguros, de los castigos de su justicia, de los milagros de su providencia, y de las obras de su gracia, que cada dia veemos en muchos de sus siervos? No estè el hombre assentado como vna piedra sobre otra piedra, sino mire, y note todo lo que passa en este grande mirador, y teatro de la casa de Dios, que siempre tendrà nuevas cosas en que pensar.

Otros hay mas bien librados, à quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la afeccion, para que sossegado, y quieto el entendimiento, repose, y huelgue la voluntad en solo Dios, empleandose toda en el amor, y goço del sumo bien. Este es el estado perfectissimo de la contemplacion, à que siempre havemos de anhelar, donde yà el hombre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goça del amor hallado, y deseado, y descansa en èl como en el termino de su inquisicion, y deseo, diciendo con la Esposa en los Cantares: Cant. 3.
Ha-

Halladohe al que ama mi anima; tengole, no le dexarè. Aqui con menor trabajo hay mayor goço; y mayor provecho; y porque el trabajo de la meditacion es menor, puede ser el tiempo del recogimiento mas largo, con menos fatiga del cuerpo: y desta manera perseverando Moy-
Exod. 7. ses en su oracion; las manos en alto; vino à alcançarse la vitoria contra Amalech.

§. XX.

DECIMONONO AVISO; COMO no convienen estos exercicios à todo genero de personas.

MAS es de notar, que puesto caso que à los principiantes sea cosa muy conveniente exercitarse en aquellas meditaciones que arriba señalamos por los dias de la semana; pero no es esto, ni del todo necessario, ni aun possible à todo genero de personas; porque muchos hay que por enfermedad, mayormen-

mente si es de cabeça, no pueden sin mucho peligro, y daño de la salud darse à estos exercicios, mayormente quando son principiantes, porque los que estàn yà mas exercitados en tiempo de salud, mejor pueden continuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros hay tan dados, y tan obligados à ocupaciones exteriores, que ni pueden dexarlas sin pecado, ni tienen con ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en èl.

Otros hay que tienen vn anima tan inquieta, y tan indevota, y seca, que por mucho tiempo, y cuydado que en esto pongan, ninguna cosa parece que aprovechan. Estos no luego deben desistir de su demanda, sino todavia perseveren llamando à las puertas de aquel que nunca falta à los que humilmente perseveran, y le llaman; mas si con todo esto vieren que esta puerta no se les abre, no deben por esso desconsolarse, sino antes considerar, que el espiritu de la oracion mental, es dadiva que

Nues-

Nuestro Señor dà à quien èl es servido; y pues à ellos no se dà, contentese con reçar vocalmente algunas oraciones, ò passos de la Passion; y como fueren reçando, assi vayan, aunque brevemente, pensando en aquel Mysterio, y tengan alguna imagen devota delante, porque todo esto ayudarà à su devocion. Y señaladamente les aprovecharà para esto leer algunos libros devotos, con tanto que los lean con mucho sossiego, y atencion, haciendo (como arriba diximos) sus estaciones, y paradas en los passos mas señalados, y levantando alli el coraçon à Nuestro Señor, conforme à lo que pidiere la materia de aquel lugar. Este es el mayor remedio que se halla para los coraçones secos, è indevotos: porque por aqui los suele muchas veces el Señor levantar al exercicio de la meditacion.

Hay otros tambien que toda la vida gastan en pensar sus pecados, y no ossan pensar en la Passion de Christo, ni en otra cosa que les dè alegria, y esfuerço. Los quales (como

mo

mo yà diximos) no aciertan en esto (segun dice San Bernardo) porque à mas de levantarse algunas tentaciones de el ahondar mucho en esta materia ; no es raçon que anden siempre los siervos de Dios en esta manera de tristeça ; y desmayo.

Lo contrario de lo qual hacen otros , que el primer dia que comiençan , olvidan de el todo sus pecados , y con liviandad de coraçon , quieren luego bolar à pensamientos mas altos. A los quales està cercana la caida , como edificio sin fundamento. Y los tales ; si despues quieren tornar à pensar cosas humildes , no aciertan , ni pueden por estàr yà engolosinados en cosas mas sabrosas; y asi quedan sin lo vno ; y sin lo otro , que es sin andar , y sin bolar. Por tanto conviene , que à los principios nos ocupemos mas en los pensamientos de los pecados , que en otros , por devotos que sean , y despues poco à poco irèmos dexando este pensa-

miento, y llegandonos cada dia mas al de la Sagrada Passion, aunque nunca de el todo debemos estàr sin el vno, y sin el otro.

Y si algunos huviere, que en nada de esto hallen devocion, y sintieren, que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pensamiento de muerte, ù de infierno, ù de Cielo, ù de otra qualquier materia, no lo desechen de sì, sino entren por la puerta que hallaren abierta, porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

CAPITVLO VI.

CONCLVSION DE ESTA SEgunda Parte.

HAsta aqui havemos tratado, Christiano Lector, en esta segunda parte, aquellas quatro cosas que al principio de ella prometimos, conviene à saber, las cosas que ayudan à la devocion, y las que la impiden; y assimismo las tentaciones mas comunes que hay en este camino, y los avisos

que

que en èl se deben tener. Bien sè que habrà otras muchas que decir, pero estas remito al Magisterio de el Espiritu Santo, y à la experiencia de cada dia; la qual tambien ha de tomar por Maestra el que quiere andar este camino. Porque mi intento no fue mas que poner à los novicios, y principiantes en èl: porque despues de yà entrados, ella es la que mejor enseña esto, que todas las escrituras humanas; las quales, assi como hablan en comun, y casi en el ayre; assi no puede decir lo que en particular conviene à cada vno: y por esso quiere el Apostol, que los siervos de Dios no sean imprudentes, sino avisados, y discretos, para que entiendan por estos, y por otros medios lo que mas agrada à la divina voluntad. *Ephe. 5.*

Y para esto aprovecha tambien, que el hombre con toda la humildad, y devocion pida siempre al Señor su luz, para ser guiado por su espiritu, presentandose an-

ante èl como vn niño, que ninguna otra cosa sabe, sino testificar con lagrimas su necessidad, sin saber aun explicar con palabras lo que ha menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas que aqui te pedimos, cree cierto, que en vn rato de oracion suele Dios recompensar todos estos trabajos, con el alegria, y esfuerço que alli dà para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexaràn tan consolado todos los acaecimientos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los honrosos favores de el mundo (aunque todos quantos en èl hay se juntassen en vno) como dos horas de vna profunda, y devota oracion.

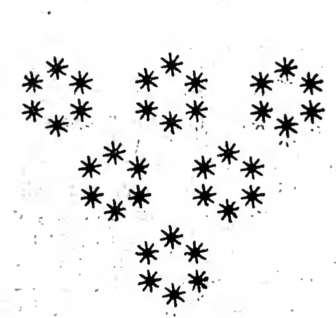
Y no hay porque tener congoja de que las cosas que para esto se requieren sean muchas, porque està claro, que assi como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos to-

todos los oficios de la vida, aunque ſean tantos, y tan varios; aſsi deſpues que la gracia de el Eſpiritu Santo, que es vna forma ſobrenatural, y divina, entra, en vn anima, ella baſta para hacer que exercites todos los oficios de la vida eſpiritual: porque ella alumbra al entendimiento, y le enſeña todo lo que debe hacer, y mueve la voluntad con todas las fuerças inferiores, para lo que han de obrar. Porque por eſto dice el Sabio, que aquel Eſpiritu divino tiene grandiſsima ſimplicidad, y variedad: porque aunque es ſimpliciſsimo en la ſubſtancia, tiene grandiſsima variedad en las operaciones: porque èl es el que todo lo puede, y todo lo enſeña, y todo lo obra. Demanera, que no alcançamos la perfeccion, y cumplimiento de las virtudes, por ſolos los medios, y fuerças que las alcançaron los Filoſofos; los quales, porque carecian de eſte eſpiritu, no tenian otro remedio, ſino trabajar en cada virtud por sì, Pe- Sap. 7.

Pero los verdaderos Chriſtianos, é hijos de Dios, à mas de ſus proprios exercicios, tienen otro principal remedio, que es el eſpiritu de adopcion, y la ſimiente de el Cielo, que producen dentro de nueſtras almas eſtos frutos de virtud.

Rom. 8.
1. *Ioan.* 3.

***



TA-

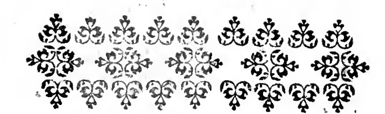


TABLA
DE LOS CAPITULOS
CONTENIDOS EN ESTE
TOMO.

§. VII.

§. VIII.

§.III.

§. XII.

§. XIII.

F I N.

